



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

CICERÓN

EL ORADOR PERFECTO

VERSIÓN DE BULMARO REYES CORIA

CICERÓN / *El orador perfecto*

Verbal fue el combate en que Ulises ganara las armas de Aquiles y provocara el suicidio de Áyax; verbal, el error por el cual la ninfa Eco fue privada del cuerpo; verbales, desde el principio, los principales motores humanos.

Esa propensión natural de mover a los demás por la palabra, fue sistematizada en la antigüedad por grandes estudiosos, como Aristóteles en Grecia, y Cicerón o Quintiliano en Roma.

MARCO TULIO CICERÓN ganó sus batallas y su posterior gloria, mediante la palabra hablada o escrita; con ésta venció a magistrados públicos y aspirantes, y engendró la ira de otros; con ella, durante veinte siglos ha enseñado y sigue enseñando sus artes a quienes saben de las ventajas que ofrece el bien decir.

Gracias a la BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA, ya conocemos en español las obras retóricas *Acerca del orador* y *De la invención retórica*, de CICERÓN.

Hoy, esta misma colección, cumpliendo constantemente su compromiso educativo, pone a la disposición de los estudiantes mexicanos *El orador perfecto*, en la traducción de Bulmaro Reyes Coria, profesor de latín en la Facultad de Filosofía y Letras.

En este tratado de retórica, su autor, aun cuando sospecha que el orador perfecto sólo es posible en la imaginación, muestra un camino que lleva, si no a perfeccionar el habla, al menos a cometer menos errores y hacerla más placentera.

OBRAS DE MARCO TULIO CICERÓN
EL ORADOR PERFECTO

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

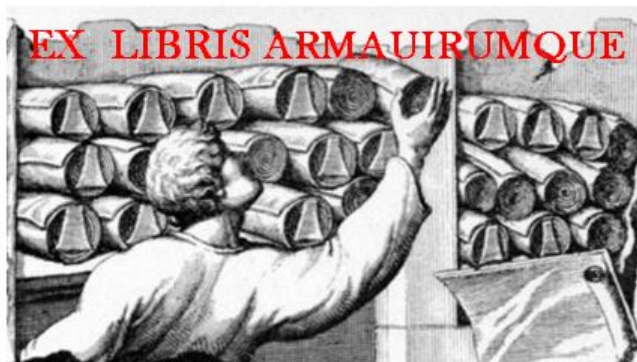
M. TVLLI CICERONIS ORATOR AD M. BRVTVM

MARCO TULIO CICERÓN

EL ORADOR PERFECTO

Introducción, traducción y notas de

BULMARO REYES CORIA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1999

El texto latino está tomado de Albert Yon, *Cicéron, L'Orateur. Du meilleur genre d'orateurs*, Paris, "Les Belles Lettres", 1964.

"

Primera edición: 1999

DR © 1999, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-6984-0 (Rústica)
ISBN 968-36-6983-2 (Empastado)

A Nuri, Fabiola y Omar, hijos,

*¿qué les diré de la vida, de los deberes, de la virtud, de las costumbres?
¿Les diré que sin mucha disciplina se pueden explicar o entender?*

*En la vida, lo más importante es comprender qué es lo conveniente en cada
momento. Por ignorar esto, se cometen muchos errores al hablar, en la poesía y
en la vida.*

(Ver Cicerón, *El orador perfecto*, 16 y 70)

* * *

*Sin las versiones de Edmondo V. D'Arbela, H. M. Hubbell,
Antonio Tovar - Aurelio R. Bujaldón, Albert Yon,
mis limitaciones hubieran sido superiores.*

*Pero el trabajo no se habría realizado sin la paciente y
cotidiana asesoría de mi maestro*

Rubén Bonifaz Nuño.

INTRODUCCIÓN

TÍTULO Y FECHA DE COMPOSICIÓN DEL *ORATOR**El título*

Orator es el título común con que se conoce esta obra retórica ciceroniana dedicada a Bruto, de donde también *Orator ad Brutum*, o *Ad Brutum Orator*. El autor mismo y Quintiliano, en diferentes lugares, lo llaman simplemente *Orator*.¹ Sin embargo, los manuscritos vaticanos dan qué decir. Unos, ciertamente, de modo simple lo denominan *Orator*, u *Orator ad Brutum* o *Ad Brutum Orator*;² otros, aun sin título, lo consideran parte del libro tercero del *De oratore*,³ pero lo más interesante es que algunos lo intitulan como *Orator perfectus*,⁴ o *De optimo oratore*,⁵ o *De optimo dicendi genere*,⁶ o, para confusión, *De oratore*.⁷

Sea como fuere, a mí me pareció oportuno traducirlo como *El orador perfecto*, porque la obra se propone expresar las cualidades no del orador en general, sino precisamente las del orador perfecto,⁸ de aquella elocuencia que nunca ha sido alcanzada ni

¹ Por ejemplo, Cic., *At.*, XII, vi a, 1; *Fam.*, VI, xvi, 4, y XV, xx, 1, y Quint., III, v, 15; IV, vi, 44; XI, i, 4, y III, 122 .

² Pal. lat. 1471.

³ El *Orator* se encuentra integrado al libro III del *De oratore* en estos códices: Ross. 557; Pal. lat., 1476; Pal. lat. 1531; Vat. lat. 1707.

⁴ Pal. lat. 1473; escoliasta del Pal. lat. 1531; amanuense del Vat. lat. 1706.

⁵ Vat. lat. 1697; Vat. lat. 1706; Vat. lat. 1720.

⁶ Vat. lat. 1709.

⁷ Ottob. lat. 1994

⁸ *Or.*, 3: *quod ego summum et perfectissimum iudicem*.

INTRODUCCIÓN

percibida, a no ser presumiblemente por la imaginación de algunos estudiosos, como Cicerón.⁹ Semejante orador no es, como pudiera pensarse, algún declamador de juego o rábula del foro, sino alguien doctísimo y perfectísimo,¹⁰ aquel que tiene la facultad de hablar difusa y latamente, y que hace propia la ciencia de los dialécticos.¹¹ Aun más, Cicerón enseña que sólo él alcanzó la forma perfecta de incitar los ánimos,¹² de donde este tratado, en cierta forma, es la apología del propio autor, a pesar de que Bruto, a quien fue dedicada la obra, no la aprobará.¹³ Así, atendiendo el propósito —expresar las cualidades del orador perfecto—, me parece correcta la propensión de los humanistas de los siglos xiv y xv, de poner atributo al título original, y mejor *perfectus* que *optimus*, pues lo óptimo indica un grado superlativo de bondad, pero que todavía es superable; en tanto que más allá de lo perfecto, si se diera, nada podría haber, y esto es lo que en el *Orator* quiere Cicerón, dibujar el orador perfecto, sea que en la realidad éste haya sido o no el propio Cicerón, o incluso ni siquiera exista.

La fecha

El *Orator* pertenece a la madurez ciceroniana, posterior nada menos que al *De oratore* (55, a. C.), y contemporáneo al *Brutus*

⁹ Or., 9: *sic perfectae eloquentiae speciem animo uidemus.*

¹⁰ Or., 47: *non enim declamatorem aliquem de ludo aut rabulam de foro sed doctissimum et perfectissimum quaerimus.*

¹¹ Or., 113: *esse igitur perfecte eloquentis puto non eam solum facultatem habere quae sit eius propria, fusa lateque dicendi, sed etiam utriusque ac finitimam dialecticorum scientiam assumere.*

¹² Or., 132: *qui modus a me non tentatus sit —dicerem perfectum, si ita iudicaret.*

¹³ At., XIV, xx, 3: *sibi illud quod mihi placeret non probari.*

INTRODUCCIÓN

y acaso a las *Partitiones oratoriae*¹⁴ (46, a. C.), que ya es mucho decir. En palabras del mismo Cicerón, es una obra compuesta en la quietud del ocio:

ya que mis artes forenses y acciones públicas cayeron juntamente, no me entregaré a la desidia, no lo puedo hacer; ni a la tristeza, me resisto a ello; me entregaré a las letras.¹⁵

Yo diría que este escrito se debe de manera especial a la tristeza, tristeza de múltiples orígenes, ya que Cicerón había regresado de Farsalia desilusionado y convencido de haberse equivocado, de no haber sido capaz de ver la realidad política de ese preciso momento.¹⁶ Todavía en junio del 48, estando al lado de Pompeyo, en Dirraquio, optimista, funda el futuro de la república sin duda alguna en Bruto, quien también se hallaba en campaña;¹⁷ pero en noviembre de ese mismo año las cosas eran otras: encontramos a un hombre abatido, presa de las más terribles inquietudes por haber abandonado el campamento,¹⁸ quizá “deserción o traición” fuera la palabra, a no ser porque unos días después el pobre hombre dejara este testimonio escrito a su amigo Ático:

¹⁴ Porque me parece no venir al caso, omito aquí la conjetura de Brožek expuesta en “Quo tempore Ciceronis *Partitiones oratoriae* conscriptae sint” (*Eos*, LXXI, 1983, pp. 11-19), a partir de la cual las *Partitiones oratoriae* podrían haberse terminado de escribir en 44, a. C., por percibirse allí cierta réplica al *Anticatón* de César. En todo caso, para lo cual, no descarta el año 46, a. C.

¹⁵ Véase la traducción exacta en p. 46: *Or.*, 148.

¹⁶ *At.*, XI, xi, 1: *nos stultitiae nostrae grautssimas poenas pendere*.

¹⁷ *At.*, XI, iv a: *Brutus amicus; in causa uersatur acriter*. Bruto seguía a Pompeyo, a pesar de que había perdido a su padre por las ejecuciones de éste, en Módena.

¹⁸ *At.*, XI, v, 1: *quae me causae mouerint, quam acerbae, quam graues, quam nouae, coegerintque impetu magis quodam animi uti quam cogitatione, non possum ad te sine maximo dolore scribere*.

INTRODUCCIÓN

Nunca me he arrepentido de haber abandonado las armas. Tan grande era en aquéllas la crueldad, tan grande la unión con gente bárbara, que se formaba proscripción no por nombres, sino por familias; que por juicio de todos ya se había decidido que los bienes de todos vosotros serían el botín de aquella victoria. Claramente digo "de vosotros". Pues de ti mismo nunca sentí que se pensara, a no ser crudelísimamente. Por lo cual, nunca me arrepentiré de mi voluntad; me arrepiento de mi consejo.¹⁹

Tal vez por la honestidad que este pasaje sugiere, puedan suavizar su juicio los detractores del Cicerón que vuelve al César victorioso y de cuya muerte habría de alegrarse inmediatamente, a pesar de todos los pesares: César, por ejemplo, le había ofrecido una embajada a Grecia, y Cicerón al parecer la había aceptado, con la excusa de cuidar en Atenas a su hijo.²⁰ Pero ésta es historia posterior, que de ningún modo afecta al autor del *Orator*. Habría que esperar el desenlace. En tales circunstancias, aún es inexacta la acusación de volubilidad de que con frecuencia es objeto, y ni falta que hacía esta dolorosa confesión de haberse puesto, ignorante, del lado de personas tan crueles y que perseguían intereses puramente personales, ya que, en todo caso, Cicerón no había hecho más que seguir a aquel en quien había confiado toda su vida, a Pompeyo, acaso un hombre íntegro, casi irreprochable, si se considera la época en que le tocó vivir, entre las venganzas y ejecuciones de la guerra intestina.

¹⁹ *At.*, XI, vi, 2: *me discessisse ab armis numquam paenituit. Tanta erat in illis crudelitas, tanta cum barbaris gentibus coniunctio ut non nominatim sed generatim proscriptio esset informata, ut iam omnium iudicio constitutum esset omnium uestrum bona praedam esse illius uictoriae. "Vestrum" plane dico; numquam enim de te ipso nisi crudelissime cogitatum sensi. Qua re voluntatis me meae numquam paenitebit, consili paenitet.*

²⁰ *At.*, XIV, XIII, 4: *si ... legatus in Graeciam ... nec alia causa profectionis mihi ulla fuit tum cum consilium cepi legari a Caesare.*

INTRODUCCIÓN

Pero quizás a Cicerón no le alcanzó la vida para desahogar todas las angustias que aquel error le ocasionara; podemos escucharlo una y otra vez casi siempre en los mismos términos:

Definitivamente no existe ningún consuelo que pueda quitar mi dolor. Nada ocurrió por casualidad (esto hubiera sido llevadero), sino que todo lo hicimos por los errores y las miserias del ánimo y del cuerpo.²¹

Finalmente, por lo que respecta a su falta de actividad pública, Cicerón tiene un largo periodo de apartamiento: en 52 había defendido a Milón, por cierto sin éxito, y no regresaría hasta septiembre del 46, con el *Pro Marcello*, una mera acción de gracias a César, por el perdón concedido a Marcelo, y un poco después pronunciaría el *Pro Ligario*, en defensa de este personaje condenado a muerte.²² Pero para entonces, el *Orator* ya había sido terminado, ya que en octubre el autor se alegraba de que su amigo Ático lo estuviera leyendo; le dice:

¿tan libre estás de tus asuntos, que aun lees *El orador*? ¡Muy bien! Ciertamente a mí me agrada.²³

Así pues, el *Orator* fue escrito en una época en que, muy a pesar suyo, Cicerón se hallaba lejos de los asuntos públicos, lleno de los remordimientos y las angustias que conocemos por su propio testimonio, pero nunca falto de entusiasmo por las letras.

²¹ *At.*, XI, xxv, 1: *Consolatio certe nulla est quae leuare possit dolorem meum. Nihil est enim contractum casu (nam id esset ferendum) sed omnia fecimus his erroribus et miseriis et animi et corporis.*

²² Véase: Narduci, *Introduzione a Cicerone*, pp. 148-153, y Guillén, *Cicerón, su época, su vida y su obra*, pp. 215-219.

²³ *At.*, XII, vi a, 1: *ut etiam Oratorem legas? Macte uirtute! Mihi quidem gratum.*

II

DEL *DE INVENTIONE* AL *ORATOR*: LA FUENTE DE LA PERSUASIÓN*

1. Planteamiento

En los *Rhetorici libri*, o *De inuentione* (c. 90-88, a. C.), Cicerón había mostrado que la principal y más grande parte de la retórica es la invención, y de manera especial había enseñado la superior autoridad persuasiva de la persona sobre la capacidad de convencimiento que encierra el estilo del discurso en sí. En el *De oratore* (55, a. C.) se avergonzaría y desaprobaba aquella irresponsable obra de su niñez:

aquellas cosas que, siendo nosotros niños o apenas adolescentes, escaparon inacabadas y rudas de nuestros apuntillos, apenas son dignas de esta edad y de esta práctica que hemos conseguido merced a tantas y tan grandes causas que hemos dicho.¹

En el *Orator*, en plena madurez y cargado de todo tipo de experiencias, aunque, sin duda porque este tratado estaba en-

* Antes de terminarse en la forma como aquí se presenta, parte de este capítulo se pronunció parcialmente en el I Congreso Internacional de Retórica en México: el Horizonte Interdisciplinario de la Retórica, 20-24 de abril de 1998, bajo el título: "El orador perfecto, según el *Orator* de Cicerón", y se publicó en su forma actual en *Noua tellus*, 16-2, 1998.

¹ *De or.*, I, 5: *quae pueris aut adulescentulis nobis ex commentariolis nostris incobata ac rudia exciderunt, uix sunt hac aetate digna et hoc usu quem ex caustis, quas diximus, tot tantisque consecuti sumus* (las traducciones del *De oratore* son de Amparo Gaos, en Cicerón, *Acerca del orador*).

INTRODUCCIÓN

caminado a defender el estilo del propio autor, da prioridad a la elocución, pero consolida aquella infantil enseñanza del *De inuentione*, acerca de la persuasión.

Esta idea de que el orador por sí mismo es superior al poder persuasivo de la palabra, patente en general en las obras retóricas ciceronianas, se complementa de manera especial en el *Orator*. Pero de este escrito, si no se lee con cuidado, paradójica y más fácilmente, también podría inferirse que es, como ya dije, más importante el modo de la elocución. De hecho, a esta parte de la retórica Cicerón dedica ahí la mayor cantidad de sus explicaciones, con el propósito de defenderse del grupo de jóvenes oradores llamados aticistas que atacaban su estilo.² Sin embargo, ni el joven ni el adulto Cicerón están de acuerdo con tal forma de ver la retórica.

La consolidación de esa infantil enseñanza es lo que ahora, aquí, intentaré mostrar, o sea, que el orador ciceroniano, incluido él, vale más por sí mismo que por el poder persuasivo de la palabra que las técnicas retóricas puedan enseñarle.

Para lo cual, junto al análisis que hago del *Orator*, comento algunos pasajes de los *Rhetorici libri*, o *De inuentione*, y del *De oratore*, pues, contrariamente a lo que yo veo, muchos, llevados por la susodicha desaprobación ciceroniana de su escrito de la infancia, podrían creer que éstos representan modos de pensar esencialmente diferentes entre sí, por ser distantes los tiempos de su composición. Asimismo, añado un comentario a una carta

² Esto se entiende, si se recuerda que el *Orator* es la principal defensa contra los ataques al autor, de un grupo de oradores jóvenes, los aticistas, que acusaban al máximo representante de la elocuencia romana, de no haberse apartado lo suficiente de las maneras más degeneradas y corruptas del estilo asiático: a los aticistas les parecía flaco e invertebrado, demasiado redundante en palabras, excesivamente lleno de figuras y muy atento a los efectos del ritmo y de la sonoridad. Véase Narduci, *Introduzione a Cicerone*, p. 154.

INTRODUCCIÓN

del año 50, posterior al *De oratore* y anterior al *Orator*, At., V, xxi, porque me parece reveladora de la moral del Cicerón cincuentón, precisamente en el aspecto de la moral que aquí arguyo.

2. Menor importancia de la invención en el Orator

En cuanto al problema jerárquico de las partes de la retórica, en el *De inuentione*, al definir la retórica toma la invención como la principal, y, al concluir el tratado, como la primera y la máxima.³ A ésta, el niño Cicerón sometía, sin dudar, la disposición, la elocución y la memoria, no la pronunciación, excepción que, por no venir al caso, no analizaré. Definía la disposición como la ordenada distribución de los argumentos hallados mediante la invención (*rerum inventarum*); la elocución, como la acomodación de las palabras y sentencias idóneas, también de acuerdo con la invención (*ad inuentionem accomodatio*); la memoria, como la firme retención de argumentos y palabras, asimismo, según la invención (*ad inuentionem perceptio*).⁴ Es decir, de acuerdo con el niño Cicerón, el orador perfecto debía ser, si se me permite forjar el sustantivo activo del verbo “invenir”, un perfecto “invenidor”, para no decir equivocadamente “inventor”, de “inventar”.

A ese planteamiento hecho o aprendido en la infancia, ya en el *De oratore* se encuentra cierta oposición, planteada irónica-

³ *Inu.*, I, 9 y II, 178: *quae princeps est omnium partium ... prima ac maxima parte rhetoricae.*

⁴ *Inu.*, I, 9: *Inuentio est excogitatio rerum uerarum aut ueri similium, quae causam probabilem reddant; dispositio est rerum inuentarum in ordinem distributio; elocutio est idoneorum uerborum et sententiarum ad inuentionem accomodatio; memoria est firma animi rerum ac uerborum ad inuentionem perceptio.*

INTRODUCCIÓN

mente por boca de Antonio, aunque esa ironía iba dirigida a toda “la ridiculísima” (*perridicula*)⁵ doctrina retórica griega. El texto del *De oratore*, que ironiza a los griegos, es éste:

Hacen cinco como miembros de la elocuencia: hallar qué decir; disponer las cosas halladas; luego, ornamentarlas con palabras; después, mandarlas a la memoria, y entonces, por último, accionarlas y pronunciarlas: cosa no recóndita en absoluto. ¿Quién, en efecto, no verá espontáneamente esto: que nadie puede decir, si no tiene qué cosa y con cuáles palabras y con cuál orden decir, y lo recuerda?⁶

Ciertamente al lado de la ironía dice no despreciar esos preceptos,⁷ los cuales, en todo caso, ya se hallaban explicados y pulidos, y contenidos en innumerables buenos libros.

En el *Orator*, al contrario, la definición del orador perfecto y de la suma elocuencia parten del término mismo de *orator*, pues esta palabra indica la principal actividad de aquél, y ésta comprende las demás. Esa principal actividad del orador es la oración; esto es, el discurso. Aunque el orador inviene argumentos, los dispone, los memoriza y los actúa, sin embargo no ha sido llamado *invenidor* o *compositor* o *actor*, sino *orador*. Y habrá quienes digan ser mejores en su capacidad de búsqueda; otros, en ordenamiento o en actuación; pero su elocuencia se reconocerá sólo en la oración. Éste es el texto del *Orator*, en que Cicerón abiertamente se opone a su propia tradición:

⁵ *De or.*, II, 77.

⁶ *De or.*, II, 79: *quinque faciunt quasi membra eloquentiae, inuenire quid dicas, inuenta disponere, deinde ornare uerbis, post memoriae mandare, tum ad extremum agere ac pronuntiare; rem sane non reconditam; quis enim hoc non sua sponte uiderit, neminem posse dicere, nisi et quid diceret et quibus uerbis et quo ordine diceret haberet et ea meminisset?*

⁷ *De or.*, II, 79: *haec ego non reprehendo.*

INTRODUCCIÓN

Pero ya ha de expresarse la apariencia de aquel perfecto orador y la de la suma elocuencia. El nombre mismo indica que él sobresale por esto único, esto es, por la oración; que lo demás se esconde en eso; pues no ha sido llamado invenidor o compositor o actor quien ha abrazado todas estas cosas, sino, por hablar con elocuencia, ῥήτωρ en griego, y *eloquens* en latín; pues cada quien reivindica para sí alguna parte de las demás cosas que hay en el orador; empero, la máxima fuerza del decir, esto es, del hablar con elocuencia, se concede a éste solo.⁸

3. La mayor fuerza del orador por sí mismo⁹ / el poder persuasivo de la palabra

DE INVENTIONE. Recordemos cómo de acuerdo con la teoría del exordio vista en el *De inuentione*, el orador debía aprender, por ejemplo, a no ser arrogante de sus propios actos y oficios, a evitar las acciones sucias, soberbias, crueles o maliciosas, y a evitar el uso arrogante e intolerable de su fuerza, poder, riquezas, parentesco o dinero;¹⁰ se refiere al hombre virtuoso, y entiende como tal al que es honesto, a aquel hombre que es prudente, justo, fuerte, templado.¹¹

⁸ Or., 61: *Sed iam illius perfecti oratoris et summae eloquentiae species exprimenda est. Quem hoc uno excellere id est oratione, cetera in eo latere indicat nomen ipsum; non enim inuentor aut compositor aut actor qui haec complexus est omnia, sed et Graece ab eloquendo ῥήτωρ et Latine eloquens dictus est; ceterarum enim rerum, quae sunt in oratore, partem aliquam sibi quisque uindicat, dicendi autem, id est eloquendi, maxima uis soli huic conceditur.*

⁹ Para los orígenes de esta teoría, aristotélica sin duda, cfr. Arist., *Rhet.*, 1356 a, 12-13: κυριωτάτην ἔχει τὸ ἦθος, “la moral lleva la fe más poderosa”.

¹⁰ *Inu.*, I, 20-26.

¹¹ Esta es la definición de virtud: *uirtus est animi habitus naturae modo atque rationi consentaneus. Quamobrem omnibus eius partibus cognitis tota uis erit simplicis bonestatis considerata.* Cfr. *Inu.*, II, 159, y 160-165.

INTRODUCCIÓN

No podía ser inepto, negligente, ignorante, desidioso o lujurioso. En fin, le era preciso ser hombre religioso, buen ciudadano, amante, respetuoso de la autoridad, juicioso, valiente, firme, sabio, apacible, alegre.¹²

A partir de tal manera de vivir con honestidad, el discurso no necesita esplendor o festividad o adorno, y no se da lugar a que se sospeche que las palabras están intencionalmente preparadas, de modo que el discurso resultará naturalmente persuasivo, porque así el orador alcanza la máxima confianza del oyente.¹³

DE ORATORE. En el *De oratore*, Antonio, refiriéndose en concreto a las partes del discurso, muestra irónicamente, aunque sin censurarlos,¹⁴ cómo los preceptos retóricos no son funcionales. Él cree que el juez, en efecto, se hace benévolo hacia el orador durante el desarrollo del discurso, no en el exordio, cuando todo está por oírse; se hace dócil, es decir, apto a la enseñanza, cuando el orador enseña y explica, no cuando promete que lo hará, y se vuelve atento, gracias, no a un primer enunciado, sino a la acción entera.¹⁵

Pero, notemos bien, esos preceptos se vuelven necesarios para aquellos oradores a quienes no asiste la verdad.¹⁶ Los griegos, por ejemplo, en desdeñosas palabras de Craso, eran más deseosos de la contienda que de la verdad;¹⁷ sin embargo, los

¹² *Inu.*, I, 25 y 27.

¹³ *Inu.*, I, 25.

¹⁴ *De or.*, II, 81: *ne haec quidem reprehendo.*

¹⁵ *De or.*, II, 82.

¹⁶ *De or.*, II, 81: *hominibus expertibus ueritatis.*

¹⁷ *De or.*, I, 47: *uerbi enim controuersia tam diu torquet Graeculos homines contentiōis cupidiores quam ueritatis.*

INTRODUCCIÓN

interesados deben ver qué cosa quieren,¹⁸ y de manera especial qué les conviene (*quid deceat*).¹⁹ Este *quid deceat* del *De oratore* se refiere a la voz, a las fuerzas físicas, al aliento, a la lengua del orador; pero diez años después sería el eje del orador del *Orator*, como luego veremos.

Y más claramente el poder de la elocuencia es superado por el poder personal que se manifiesta en la sabiduría y en la fortaleza de los individuos. Según el *De oratore*,²⁰ nadie puede dar crédito, por ejemplo, a la niñería expuesta en el *De inuentione*,²¹ acerca de que las ciudades hayan sido fundadas por hombres disertos y de un decir adornado, sino por hombres fuertes y sabios.

Juzguemos tan sólo, dice Escévola,²² si Rómulo congregó a aquellos primeros habitantes de Roma, o hizo aquellos matrimonios con las sabinas, o venció a sus vecinos, mediante la elocuencia o mediante su sabiduría y fuerza; tampoco son vestigio

¹⁸ *De or.*, II, 84 y 85: *uideant quid uelint*.

¹⁹ *De or.*, II, 85.

²⁰ *De or.*, I, 36: *Quis enim tibi hoc concesserit aut initio genus hominum in montibus ac siluis dissipatum non prudentium consiliis compulsus potius quam disertorum oratione delentum se oppidis moenibus saepisse? Aut uero reliquas utilitates aut in constituendis aut in conseruandis ciuitatibus non a sapientibus et fortibus uiris, sed a disertis ornateque dicentibus esse constitutas?* I, 74: *quae ego uellem non esse oratoris, concederes, et ea ipsa nescio quo modo rursus detorqueres atque oratori propria traderes*. Desde luego, para profundizar esta discusión acerca de todos los tópicos que aborda el *De oratore*, habría que hacer todo el análisis *in utramque partem* de este diálogo; sin duda, las conclusiones serían más amplias; pero en cualquier forma resulta obvio que cada uno de los interlocutores representa coincidentemente el pensamiento ciceroniano en algunos puntos, y estos puntos de coincidencia serían los que de modo más fiable nos dieran el retrato retórico del autor del *De oratore*.

²¹ *Inu.*, I, 2-4.

²² *De or.*, I, 37.

INTRODUCCIÓN

de elocuencia los hechos de Numa Pompilio,²³ Servio Tulio,²⁴ o Lucio Bruto,²⁵ sino de sabiduría y valor.²⁶

El padre de los Gracos era un hombre prudente y de gran autoridad en la ciudad, pero de ninguna manera elocuente, y precisamente, no por discursos preparados, sino gracias puramente a su gesto y su palabra, la República conservó a salvo sus instituciones, a salvo, desde luego, a partir del punto de vista conservador ciceroniano.²⁷

²³ Numa Pompilio era tan sabio, que “para moralizar de placentero e insensible modo a la juventud utilizó cantos”. A él se atribuyen la constitución de leyes y la descripción del calendario en diez meses, así como la erección de muchos templos.

²⁴ Servio Tulio sometió a los sabinos; agregó a la ciudad tres montes, el Quirinal, el Viminal y el Esquilino; fue el primero en llevar a cabo un censo, el cual dio por resultado 83 000 ciudadanos, incluidos los campesinos.

²⁵ Lucio Bruto fue el fundador de la República, ya que después de la violación y sacrificio de Lucrecia, concitó al pueblo para arrebatarse el imperio a Tarquinio el Soberbio.

²⁶ *De or.*, I, 37. Asimismo, “Cicerón juzgaba necesario que en su rediviva república el senado ostentara de nuevo el papel preponderante, con tal de que, para conservar su inicial cualidad de aristocracia del talento, a él fueran llamados no los varones que tuvieran prestigio por su prosapia o poder por sus riquezas o su fértil astucia, sino aquellos otros a quienes su inteligencia y su virtud hubieran hecho merecedores de ese universal reconocimiento, casi rayando en la veneración, que solía tributarse a aquel Escipión que preclaramente dirigió a su patria en los tiempos de las últimas guerras púnicas, haciendo que el pueblo romano triunfara, resplandeciente por “sus óptimas costumbres y máxima concordia”. Cfr. Gaos, *Cicerón y la elocuencia*, pp. 67 y 84-85.

²⁷ Respecto a la opinión sobre el padre de los Gracos, cfr. *De or.*, I, 38: *Quorum pater, homo prudens et grauis, haudquaquam eloquens, et saepe alias et maxime censor salutis rei publicae fuit: atque is non adcurata quadam orationis copia, sed nutu atque uerbo libertinos in urbanas tribus transtulit, quod nisi fecisset, rem publicam, quam nunc uix tenemus, iam diu nullam haberemus*. En cuanto al punto de vista conservador de Cicerón, al parecer a

INTRODUCCIÓN

Y a los hijos de aquel hombre prudente y poderoso, especialmente preparados en las artes de la retórica para que ejercieran el gobierno de la ciudad a través de la elocuencia, al contrario, sin negar que eran realmente disertos, Cicerón los consideraba destructores de aquella república que su padre les había entregado floreciente y próspera.²⁸

En contra, sin duda, puede argüirse la poca simpatía que Cicerón sentía hacia los hermanos Graco, Tiberio y Cayo, y esto, al parecer, es irrefutable; pero no deja de ser ésta una prueba más del superior valor persuasivo de la persona en sí misma, si se compara con su discurso. De hecho, Cicerón admira el discurso de esos famosos hermanos, pero se libra del convencimiento²⁹ por no aprobar su conducta.

Ar., V, xxi. Antes de pasar al *Orator*, me parece oportuno comentar aunque brevemente una carta del año 50, *At.*, V, xxi, la cual, como ya dije, sigue al *De oratore* y precede al *Orator*. En

éste no le afectaban los problemas cotidianos de la gente, el bienestar de los ciudadanos; no me refiero a los grandes asuntos de la república, ya que soñaba con “lograr que los ciudadanos volvieran a ser dignos de sus nobles antepasados”, que eran inferiores en placeres, y de ningún modo superiores en dinero (cfr. Gaos, *Cicerón y la elocuencia*, pp. 81-82), y, desde luego, nunca estuvo de acuerdo con las reformas agrarias de los Gracos, y siempre se opuso a las acciones de César, al grado de que, so pena de exilio, se negó a formar parte de los *decemviri* que se encargarían del reparto de tierras.

²⁸ *De or.*, I, 38: *At uero etus filii disertí et omnibus uel naturae uel doctrinae praesidits ad dicendum parati, cum ciuitatem uel paterno consilio uel auitis armis florentissimam accepissent, ista praeclara gubernatrice, ut ais, ciuitatum eloquentia rem publicam dissipauerunt.*

²⁹ A propósito de esta idea de “librarse del convencimiento”, cfr. Arist., *Rhet.*, 1354 a, 25-27: οὐ γὰρ δεῖ τὸν δικαστὴν διαστρέφειν εἰς ὀργὴν προάγοντας ἢ φθόνον ἢ ἔλεον· ἅμοιον γὰρ κἂν εἴ τις, ᾧ μέλλει χρῆσθαι κανόνι, τοῦτον ποιήσῃε στρεβλόν, “pues no conviene desviar al juez a la ira, conduciéndolo a la male-

INTRODUCCIÓN

ese escrito, entre las alabanzas a su amigo Ático, Cicerón habla del estado en que se hallaba la guerra contra los partos durante su administración proconsular, de su temor de no recibir el permiso para abandonar la provincia que entonces gobernaba, del problema que tenía con Bruto. Las palabras que me parecen importantes son aquellas con que Cicerón agradece y reprocha a la vez, con varios argumentos *ex persona nostra*, la conducta de su influyente amigo Ático por haber tomado decisiones que en su momento no serían correctas:

Te amo mucho porque respondiste a M. Octavio que tú no pensabas como él. Pero en adelante no des por decidido lo que no habrá de ser recto. Pues nosotros, bien firmes por propio impulso y, por dios, inflamados por tu autoridad (esto tú lo descubrirás así), hemos vencido a todos no sólo por la abstinencia sino también por la justicia, por la buena disposición y por la clemencia. No pienses que los hombres alguna vez han admirado otra cosa más que el hecho de que, mientras yo tenía la provincia, no se haya gastado ni un teruncio³⁰ en la administración pública ni en alguno de los míos, excepto en el comisionado L. Tulio. Éste normalmente no pedía dinero; pero una vez, estando de viaje al amparo de la ley julia, hace que yo lo dé para un día, no como otros solían para todos los pueblos (además de él una vez, nadie recibió). Digo que no se ha hecho ningún teruncio de gasto. Además de él, nadie recibe. Esta suciedad la recibimos de Q. Titinio.³¹

volencia o a la compasión: pues sería como si alguien hiciera perverso aquello de que piensa servirse como modelo”; asimismo mi artículo “Convencer o no convencer... Ése no es el problema... Sino convencer de no convencer”, en *Utlalaje*, enero, 1998, pp. 32-35.

³⁰ Moneda romana equivalente a un cuarto de as; en sentido despectivo, cinco centavos mexicanos, un quinto.

³¹ *At.*, V, xxi, 5: *multum te amo quod respondisti M. Octavio te non putare. Sed posthac omnia quae recta non erunt pro certo negato. Nos enim et nostra*

INTRODUCCIÓN

De este texto sobresalen tres lugares: primero, antes de tomar una decisión o dar consejo acerca de algo, ha de preverse su rectitud. Segundo, por encima de todas las cosas, los hombres admiran la honestidad; en este caso, la de los gobernantes que no toman dinero para sí o para los suyos. Tercero, Cicerón “venció a todos” porque se abstenía del enriquecimiento ilícito, por su espíritu de justicia, por su buena disposición y clemencia; nunca por la elocuencia, la cual hoy en día es paradójicamente lo que más se le admira, si no es que muchas veces lo único.

ORATOR. Ahora bien, en el *Orator*, la obra retórica de mayor madurez y experiencia,³² en cuanto a esta idea de la superioridad persuasiva del hombre íntegro sobre el estilo del discurso, podemos ver, por ejemplo, que quienes se han educado en las artes retóricas, oportuna y estratégicamente las encubren, aun cuando éste no sea el caso de Cicerón,³³ e intentan parecer de habla natural, para no perder la confianza de los oyentes.³⁴

sponte bene firmi et me hercule auctoritate tua inflammari uicimus omnis (hoc tu ita reperies) cum abstinentia tum iustitia, facilitate, clementia. Caue putes quicquam homines magis umquam esse miratos quam nullum terruncium me obtinente prouinciam sumptus factum esse nec in rem publicam nec in quemquam meorum praeter quam in L. Tullium legatum. Is ceteroqui abstinens sed iusta lege transitans, semel tamen in diem non ut alii solebant omnibus uictis (praeter eum semel nemo accepit), facit ut mihi excipiendus sit, cum terruncium nego sumptus factum. Praeter eum accepit nemo. Has a nostro Q. Titinio sordis accepimus.

³² En un trabajo aparte, resultaría interesante demostrar, contra Francesco Arnaldi, que el *Orator* no es “il più superficiale e il meno originale dei trattati retorici” de Cicerón, dicho esto por cierto en una de las mejores síntesis biobibliográficas ciceronianas que he leído.

³³ Or., 146: *ego semper me didicisse prae me tuli.*

³⁴ Or., 145: *eloquentiam autem illi ipsi qui consecuti sunt tamen ea se ualere dissimulant, propterea quod prudentia hominibus grata est, lingua suspecta.*

INTRODUCCIÓN

Para Cicerón será elocuente aquel que en el foro y en las causas civiles diga de tal modo que de necesidad pruebe sutilmente, que por suavidad deleite con moderación, y que para alcanzar la victoria doblegue con vehemencia. En eso está toda la fuerza del orador,³⁵ y ésta, a su vez, descansa en la sabiduría y la virtud, de modo que el orador no puede ser un hombre no sabio o no virtuoso, ya que lo conveniente, lo decoroso, el *quid deceat* del *De oratore* es lo más difícil de encontrar en cualquier circunstancia de la vida. De Platón, Cicerón acepta que Isócrates es superior a Lisias, no sólo porque es de mayor ingenio, sino por su índole hacia la virtud también mayor,³⁶ y dice ahora aquí en el *Orator*:

la sabiduría es el fundamento de la elocuencia, así como de las demás cosas. Pues, como en la vida, así en la oración, nada es más difícil que ver qué es decoroso.³⁷

Y, de hecho, asegura que, como muchos tienen río de palabras pero volubilidad en el corazón,³⁸ ignorar el *quid deceat* llevaría a los hombres a cometer errores no sólo en el discurso, el cotidiano o el preparado, sino en la vida misma y aun en la poesía.³⁹

¿Dónde o cómo encontrar el decoro del habla, ya sea escrita o entonada? Quien habla o escribe,⁴⁰ decía Cicerón, debe cono-

³⁵ Or., 69: *in quo uno utis omnis oratoris est.*

³⁶ Or., 41: *Isocrates ... maiore mihi ingenio uidetur esse, quam ut cum orationibus Lysiae comparetur, praeterea ad utrutem maior indoles.*

³⁷ Or., 70: *est eloquentiae sicut reliquarum rerum fundamentum sapientia. Vt enim in uita sic in oratione nihil est difficilius quam quid deceat uidere.*

³⁸ Or., 53: *flumen alius uerborum uolubilitasque cordi est.*

³⁹ Or., 70: *et res est cognitione dignissima; butus ignorance non modo in uita sed saepissime et in poematis et in oratione peccatur.*

⁴⁰ Or., 40: *partim in dicendo partim in scribendo.*

INTRODUCCIÓN

cer la fortuna, el honor, la autoridad, la edad, la época, el lugar, el tiempo, en fin, a los distintos oyentes y todas sus circunstancias, y tratar a cada uno y cada circunstancia con distinto género de palabras y de sentimientos, pues, repite, siempre ha de considerarse qué es lo decoroso en todas las partes de la oración y en la vida misma, y esto no sólo por lo que respecta al oyente, sino también en cuanto al orador.⁴¹

Así, me parece que en cada tipo de discurso y en cada parte de discurso, siempre hay que reflexionar qué puede ser conveniente o decoroso, y qué no, pero que esto, lo conveniente, lo decoroso, es invisible y no fácilmente definible, y se encuentra en la relación de cada persona que habla y de cada persona que escucha.

A todos parecería por demás indecoroso, si no es que ridículo, que alguien, en verso, o con amplísimas palabras, pidiera reparar las goteras del techo de su dormitorio, o alabara la soberanía del pueblo con frases humildes y sutiles.⁴²

El poeta, al igual que los pintores, debe siempre buscar lo decoroso, pues es sujeto de error, si pone palabras de sabio en boca de tontos o facinerosos.⁴³ Respecto a los pintores, Cicerón analiza un famoso cuadro, la *Inmolación de Ifigenia*, del pintor griego Timantes. En este cuadro, su creador reproduce triste al adivino Calcas; más triste, a Ulises; apesadumbrado a Menelao; pero, para evitar el error, a Agamemnon lo pinta envuelto de la cabeza, porque no había pincel humano que pudiera imitar el

⁴¹ Or., 71: *de qua agitur, positum est, et in personis et eorum qui dicunt et eorum qui audiunt.*

⁴² Or., 72: *quam enim indecorum est, de stillicidiis cum apud unum iudicem dicas, amplissimis uerbis et locis uti communibus, de maiestate populi Romani summis et subtiliter.*

⁴³ Or., 74: *qui peccat etiam, cum probam orationem affingit improbo stultorum sapientis.*

INTRODUCCIÓN

dolor que reflejaba el rostro de aquel que fuera padre de la víctima y verdugo a la vez.⁴⁴

Algo muy importante del discurso retórico en Roma, que pudiera reforzar esta sugerencia, es que el ejercicio de la oratoria era un espectáculo en que se representaban hechos de la vida real, fueran causas civiles o cuestiones de la república que se actuaban en el foro.⁴⁵ El actor principal era el orador, quien sabía bien que sus espectadores, u oyentes, a su vez sabían bien que una oración adornada iba llena de asechanzas contra ellos.

Debemos de entender que el público asistía a esos espectáculos de la vida, preparado a no dejarse convencer, pero que corría ese riesgo por el deseo de la diversión. Había oyentes que no temían que su fe se viera amenazada por aquellas asechanzas del discurso compuesto a propósito, y entonces, esos oyentes no temerosos, audaces diría yo, no ponían, a su vez, asechanzas al orador, sino que le eran favorables, y querían que continuara su discurso, pues admiraban su fuerza del decir y no buscaban qué cosas reprenderle;⁴⁶ incluso le tenían gratitud por el placer que proporcionaba a sus orejas.⁴⁷ El *Panatenaico* de

⁴⁴ Or., 74: *quontiam summum illum luctum penicillo non posset imitari.*

⁴⁵ Recuérdese cómo en Albino, aunque esto más tarde, se describen las formalidades de los juicios: el juez, con el cetro de la equidad, ocupaba el tribunal; delante de él, el acusado, o causa; a la izquierda de la causa, el acusador, armado con un puñal (la malicia); a la derecha, el defensor, con el escudo de la piedad, y atrás, los testigos, con la tuba, como símbolo de la verdad. Véase mi libro *Límites de la retórica clásica*, pp. 110-111.

⁴⁶ Or., 210: *cum is qui audit ab oratore iam obsessus est ac tenetur. Non enim id agit ut insidietur et obseruet, sed iam fauet processumque uult dicendique utm admirans non anquirat quid reprehendat.*

⁴⁷ Or., 208: *nam cum is est auditor qui non uereatur ne compositae orationis insiditis sua fides attemperetur, gratiam quoque habet oratori uoluptati aurium seruienti.*

INTRODUCCIÓN

Isócrates, por ejemplo, se escribió no para el certamen de los juicios, sino para placer de las orejas,⁴⁸ y este placer de las orejas del pueblo⁴⁹ será sin duda un terrible motor en la elocuencia. Pues se daba una lucha entre orador y oyente. El orador, en clase de retórica, aprendía que los adornos en la oración podían apartar el dolor de la acción, privarlo a él mismo del humano sentido del actor; quitar, desde lo profundo, la verdad y la fe.

Imperaban, pues, el placer de las orejas, la verdad y la fe. El orador debía crear ese placer con una industria imperceptible,⁵⁰ y el oyente podía recibirlo o no, en todo caso sin compromiso. Pero este compromiso era el objetivo del discurso retórico, y este compromiso consistía en la persuasión, y ésta solamente podía hacerse en la verdad o en algo semejante a ella, siempre y cuando esa semejanza de verdad contuviera la verdad misma. Dice Cicerón:

hasta ahora ni aun en los máximos asuntos he hallado algo más firme que yo retuviera o mediante lo cual dirigiera mi juicio, que aquello que me parecía lo más semejante a la verdad, ya que lo verdadero mismo, sin embargo, se escondía en lo oculto.⁵¹

Esa verdad, aristotélica en última instancia,⁵² es la verdad del habla, provista de artificios persuasivos, cuyo cuerpo, acaso un

⁴⁸ Or., 38.

⁴⁹ Or., 237: *in hac modo re, quae ad uulgi adsensum spectet et ad aurium uoluptatem.*

⁵⁰ Or., 197: *minime animaduertetur delectationis aucupium.*

⁵¹ Or., 237: *sed ne in maximis quidem rebus quicquam adhuc inueni firmitus, quod tenerem aut quo iudicium meum dirigerem, quam id quodcumque mihi quam simillimum ueri uideretur, cum ipsum illud uerum tamen in occulto lateret.*

⁵² Cfr. también Arist., *Rhet.*, 1355 a, 21-22: *χρήσιμος δέ ἐστιν ἡ ῥητορικὴ διὰ τὸ τὸ φύσει εἶναι κρείττω τᾱ ἀληθείᾳ καὶ τὰ δίκαια τῶν ἐναντίων*, “la retórica es útil porque por naturaleza la verdad y la justicia son más fuertes que sus contrarios”.

INTRODUCCIÓN

mero fantasma, hoy apenas podemos percibir tras el velo de la diuturnidad de las obras clásicas latinas.

Para que me quedara menos oscura esa oculta y umbrosa verdad retórica, recurrí a dos grandes autoridades: Homero y Virgilio. Por el primero, Odiseo, queriendo escuchar el canto de las sirenas, se ató al mástil para evitar la seducción, y por el segundo, Eneas, con dichos suaves y aun con lágrimas, pretendía suavizar a Dido en el inframundo; pero ella, con los ojos fijos en el suelo, no quiso mirarlo a la cara, no quiso escuchar sus palabras; no aceptó el reto del placer de las orejas; no estuvo dispuesta a exhibir su vieja verdad, la de ellos dos, y sufrirla de nuevo. Dice Virgilio:

Ella, vuelta el rostro, en el suelo fijos los ojos tenía,
y no más por el discurso iniciado se mueve su rostro.⁵³

Dido tenía otra verdad: los brazos, los cuidados y el amor de su primer esposo, a quien, libre de engaños, disfrutaba en el umbroso bosque.

4. Conclusión

Entonces, Cicerón, según su juicio en el *Orator* y según el mío, el máximo representante de la oratoria latina, en la madurez cambia su infantil forma de pensar en asuntos de poca importancia, como es el de considerar la invención en primer lugar con respecto de las otras partes de la retórica, o incluso darse el lujo de mirar con desdén las particiones retóricas, en pleno do-

⁵³ Virg., *En.*, VI, 467-468: *illa solo fixos oculos auersa tenebat, / Nec magis incepto uultum sermone mouetur* (la traducción es de Rubén Bonifaz Nuño, en Virgilio, *Enéida*).

INTRODUCCIÓN

minio de esa ciencia, como si realmente fueran lecciones que el individuo recibe gratuitamente de la naturaleza.

Sin embargo, y esto es lo que me asombra, no modifica su infantil actitud ante algo más profundo, como era su concepción de orador, la moral de éste; aprendió, se convenció y practicó la mejor forma de persuadir: el ejemplo de una vida total.

De hecho, la máxima prueba de su teoría descansa no en los discursos que pronunció a lo largo de su vida profesional o política, como serían aquellos contra Verres o Catilina, o en favor de Pompeyo, o de César, o de Roscio, todos los cuales él mismo aduce como el modelo para los jóvenes aticistas de su época. La prueba máxima de su teoría, repito, descansa no en esos discursos tan alabados por su propio autor en el *Orator*, sino en la lucha que emprende contra Antonio, pugna de la cual surgen las oraciones, sin lugar a la menor duda, más auténticas, más simplemente humanas, más ciceronianas. Bastaría leer la primera, o mejor aun la segunda, que todos conocemos como la reina de las *Filípicas*, para darnos cuenta de que no hay ahí simples palabras ordenadas sobre la base de una ciencia del estilo, sino el reflejo de toda una vida entregada al estudio que en él hizo, de la retórica, un acto reflejo, y ciertamente, en palabras del profesor Arnaldi: *da questo momento comincia il periodo eroico de la vita di Cicerone*.

III

DESCRIPCIÓN DEL *ORATOR*

DEDICATORIA

1. Cicerón muestra vacilación en componer esta obra.
2. Propósito: juzgar cuál es la óptima elocuencia. Más vale parecer imprudente que de mala voluntad.

LAS DIFICULTADES DEL ESTUDIO

3. De conocerse las cualidades del orador sumo y perfectísimo, muchos podrían desalentarse en su empeño por llegar a serlo.
4. Pero no son deshonrosos los segundos lugares. Homero ocupa el primero entre los poetas griegos, y después de él Arquíloco, Sófocles o Píndaro, y luego muchos en rangos inferiores.
5. Los primeros no extinguen los estudios de los otros. Aristóteles no se intimidó ante Platón. Asimismo se aprueban los artífices inferiores, aunque no logren imitar la belleza que producen los más grandes.
6. Demóstenes sobresale entre los oradores griegos, pero también hubo y hay otros grandes. Así nadie debe perder la esperanza ni el entusiasmo en el estudio de la retórica.

RETRATO DE ORADOR PERFECTO

7. Cicerón dibujará al sumo orador como acaso nadie ha sido.
8. En la imaginación, la belleza siempre es inferior al objeto

INTRODUCCIÓN

imitado; pero también la mente es capaz de imaginar cosas más bellas,

9. cuya similitud puede reproducir el artífice. Así, la apariencia de la elocuencia puede verse sólo en el ánimo, y su efigie se percibe sólo por las orejas.
10. Platón llama esto *ideas*.

FILOSOFÍA

11. Esta discusión, vieja y oscura, no es propia de oradores, sino de filósofos;
12. sin embargo, Cicerón confiesa que él se hizo orador, no en las oficinas de los rétores, sino en la Academia. La riqueza del decir se toma de los filósofos, aunque éstos no se ocupen de causas forenses.
13. A los doctos falta elocuencia popular, y a los disertos, la elegante doctrina.
14. Sin filosofía nadie puede hacer elocuente óptimo y perfectísimo.
15. Según Sócrates, Pericles aventajó a los demás oradores porque fue discípulo de Anaxágoras. Asimismo, Demóstenes fue discípulo de Platón.
16. Necesaria la filosofía para los argumentos intrínsecos. Conocer la naturaleza de las cosas proporciona abundancia a la oración, acerca de la vida, de los deberes, de la virtud, de las costumbres.
17. Los ornamentos, enseñados por los maestros del decir. Nadie consigue la verdadera y absoluta elocuencia, porque unos enseñan la doctrina de las cosas, y otros, la de las palabras.
18. Antonio, considerado el primero entre los elocuentes, conoció a muchos disertos, pero a ningún elocuente del todo,

INTRODUCCIÓN

19. ni él mismo, ni Lucio Craso, pues les faltaban muchas cosas que él imaginaba en su idea de elocuencia. Como no se puede imitar ni expresar, sólo queda decir de qué cualidad debiera ser ese orador que nunca vio Antonio.

LOS TRES GÉNEROS DEL DECIR

20. El orador puede ser: grandilocuo, tenue o templado. Algunos han florecido en uno o en otro género, pero muy pocos en los tres. Forma de ser de los oradores de los dos primeros géneros.
21. Forma de ser del orador templado; comparación con los anteriores.
22. Comparación de los oradores griegos con los latinos.
23. Recuerdos del *Bruto*. Demóstenes ante todos: su fuerza oratoria es la que Cicerón imagina, y no es conocida en nadie más; es el modelo de lo ático.
24. Los que quieren ser aprobados se adaptan al antojo y arbitrio de los oyentes.
25. El público de Caria, Misia y Frigia. Comparación con el de Rodas y el de Grecia. El público ateniense.
26. El discurso en favor de Ctesifonte, censurado por Esquines.
27. Demóstenes responde a Esquines bromeando. Los oradores misios y frigios imaginados en comparación con Demóstenes en Atenas.

GÉNERO ÁTICO

28. Definición de lo ático.
29. A pesar de sus cualidades, Pericles, Lisias, Esquines o Demóstenes podrían considerarse no áticos.
30. Las cualidades de Lisias. Tucídides no se le compara.

INTRODUCCIÓN

31. El parangón del alimento a base de bellotas. Tucídides no ha sido modelo de oradores, a causa del género que cultiva
32. como historiador. Hay incoherentes que se llaman tucídidas. Tampoco Jenofonte es apto para el foro.

NUEVA DEDICATORIA

33. Es arduo describir al orador imaginario de Antonio, pero no difícil para quien lo intente por amor. Elogio de Bruto.
34. Continúa el elogio de Bruto.
35. El autor muestra nueva vacilación en escribir este tratado, y asocia a Bruto esta responsabilidad.

DEFINICIÓN DE LO ÓPTIMO

36. La forma de lo óptimo, a través de juicios sobre la literatura y la pintura. Aunque oculto, todo tiene algo óptimo, que puede juzgarse.
37. Cada género de oración tiene su propia forma. No se tratará el género epidíctico, el cual es como la nodriza del orador ideal, pero no es lo más exquisito.
38. En el epidíctico se toleran los adornos; no en las causas. Juicio de Isócrates, su *Panatenaico*.
39. Trasímaco el Calcedonio, Gorgias el Leontino, Teodoro de Bizancio y otros eran creadores de ineptias con las palabras. Quienes movieron a que la historia se narrara más ubérrima y más adornadamente.
40. La casa de Isócrates era como un taller de elocuencia.
41. Cicerón se compara con Isócrates.
42. Consenso de Cicerón con Sócrates y Platón. No hay que hablar del género epidíctico, aunque sea nutrimento de la elocuencia.

INTRODUCCIÓN

EL ORADOR SOBRESALIENTE, SUMO, PERFECTÍSIMO

43. Apariencia y forma del orador sobresaliente, sumo, perfectísimo. Tres deberes del orador: qué, dónde y cómo decir, y lo óptimo de cada uno.

PARTES DE LA RETÓRICA:

INVENCION

44. Conocer los lugares comunes es propio de la prudencia no de la elocuencia.
45. El orador sobresaliente aplica las constituciones en toda controversia.
46. La *tesis* y Aristóteles.
47. El orador doctísimo y perfectísimo pesa y elige con prudencia los lugares propios y comunes.
48. Juicio y disciplina. Comparación con las mieses fecundas, que también engendran hierbas malas.
49. Seleccionar.

COLOCACIÓN

50. Después de encontrados, los argumentos se colocarán con diligencia, para conmover desde el principio.

ELOCUCIÓN

51. En la invención y en la colocación no hay tanta arte ni labor. Lo más grande es el modo. Comparación de la filosofía con la oratoria, donde el modo de las palabras importa más.

INTRODUCCIÓN

- 52. Nueva enunciación del propósito: el orador sumo no se encuentra en la invención y colocación, sino en el óptimo género de oración.
- 53. Unos ponen la elocuencia en la celeridad de la oración; otros, en los intervalos, las moras y las respiraciones.

ACCIÓN

- 54. Hasta aquí acerca de la invención y la colocación. Ahora acerca de la acción. No se hablará de la memoria por ser común a muchas artes. El modo del discurso se halla en el actuar y en el hablar. Definición de acción.
- 55. La acción y el habla. La voz. El orador perfecto moverá el sonido de la voz, según la afectación que busque. El gesto.
- 56. La acción es muy poderosa en el decir.
- 57. La perfecta variedad de la voz. Ejemplos: frigios y carios, Demóstenes y Esquines.

ACENTO

- 58. El acento. Por naturaleza, las palabras tienen sólo un tono agudo.
- 59. La bondad del tono. El movimiento. El gesto.
- 60. El rostro, la imagen del ánimo; los ojos, sus indicadores.

EL PERFECTO ORADOR

- 61. El perfecto orador sobresale por la oración. No se ha llamado inventor o compositor o actor, sino rétor, o elocuente.

INTRODUCCIÓN

OTROS LENGUAJES:

LENGUAJE FILOSÓFICO

- 62. El lenguaje filosófico adornado carece de los nervios y aguijones oratorios y forenses.
- 63. El discurso filosófico, diferente del retórico.
- 64. Cualidades del discurso filosófico. Definición de la locución y del orador.

LENGUAJE DE LOS SOFISTAS

- 65. El discurso de los sofistas comparado con el de los oradores.

LENGUAJE DE LOS HISTORIADORES

- 66. El discurso de la historia; incluye arengas y exhortaciones, pero retorcidas y acres. Los poetas y el número oratorio.

LENGUAJE DE LOS POETAS

- 67. La poesía. El número, o ritmo. La locución de Platón y Demócrito, poema, en comparación con los poetas cómicos. El poeta persigue las virtudes del orador.
- 68. Diferencias entre la oratoria y la poesía. El orador está separado de la elocuencia de los filósofos, de los sofistas, de los historiadores y de los poetas.

EL ELOCUENTE, DEFINICIÓN

- 69. La autoridad de Antonio. Oficios del orador: probar (género sutil), deleitar (género módico), doblegar (género vehemente).

INTRODUCCIÓN

EL DECORO

70. El dominio de los tres géneros. La sabiduría, fundamento de la elocuencia, como de las demás cosas. El decoro; su importancia en la vida y en la oración.
71. El decoro en las sentencias, en las palabras; a través de toda la oración, y de la vida; en las cosas, en los oradores y en los oyentes.
72. Los filósofos suelen tratar el decoro entre sus deberes; los gramáticos, en los poetas; los elocuentes, en todo género y parte de causas. Falta de decoro en las palabras y lugares comunes.
73. El decoro en las cosas; según Apeles, pecan los pintores que no sienten la suficiencia. UN PEQUEÑO EXORDIO. Lo decoroso o no decoroso / lo oportuno.
74. Significado de “ser oportuno” o “ser decoroso” / “no ser decoroso”, en hechos y dichos, en el rostro, el gesto y el paso. Ejemplos: en poesía y en pintura (la *Inmolación de Ifigenia*), para deducir el deber del orador.
75. CORRECCIÓN DE EXORDIO. Metáfora. PROPÓSITO DE ESTA OBRA: describir al orador así llamado ático.

GÉNERO SIMPLE: EL ORADOR ÁTICO

76. El orador ático. Sus cualidades. Cómo lo perciben los oyentes.
77. El orador ático. No cuida el número oratorio y otros adornos de palabras. Se ocupa más en asunto.
78. El orador ático. El rodeo y la aglutinación de las palabras. La negligencia diligente, a semejanza de algunas mujeres no adornadas.

INTRODUCCIÓN

79. El orador ático. Rechaza el candor y rubor; conserva la elegancia y la mundicia, cultiva la pureza de la lengua. Es lúcido y llano, cuida el decoro, pone sentencias agudas y frecuentes y sacadas de lo oculto, y eso dominará en este orador. Es discreto en el uso de la oratoria como utensilio.

ORNATO DE LAS PALABRAS

80. Utensilio, u ornamentos de cosas y palabras. El ornato de las palabras. Las palabras simples.
81. Las palabras colocadas. El orador tenue y su forma de usar las palabras y las sentencias. La metáfora.
82. El orador sumiso y el decoro de la metáfora.
83. El orador sutil, o ático, y la concinidad.
84. Muchas de estas cosas son aptas al orador sutil, pero no al agudo. Otras formas de concinidad.
85. La oración humilde y el decoro de las reiteraciones y otros adornos; ejemplos. Comparación con oradores más vigorosos.
86. La mayor parte de esos ornamentos convendrá a la oración tenue, aunque se usen más ásperamente. Preceptos para la ACCIÓN.
87. Las sales en el decir se dividen en dos géneros: donaires y mordacidad.
88. El ridículo y lo indecoroso.
89. Lo que debe evitarse y lo que debe respetarse. La sal y los donaires, máximas características de lo ático.
90. Ésta, la forma del orador sumiso, pero también del magno y genuino ático. Juicio sobre la gracia de Lisias, Hipérides, Demades y Demóstenes.

INTRODUCCIÓN

GÉNERO TEMPLADO

91. Sus cualidades.
92. Los ornamentos. Demetrio Faléreo, y las palabras trasladadas y mudadas.
93. Enio, y las palabras trasladadas y las mudadas, hipálage y metonimia.
94. Aristóteles, la traslación y la abusión, o κατάχρησις, y ejemplo. Traslaciones continuas, o ἀλληγορία. Demetrio Faléreo.
95. Las lumbres, las sentencias y la filosofía.
96. Género de oración pintado y pulido, que fluye de los sofistas al foro.

GÉNERO SUBLIME = EL ORADOR IDEAL

97. Tercer género: amplio, copioso, grave, ornado: la fuerza máxima. Cómo lo aprecia la gente.
98. Tercer género (cont.) Comparación con los dos anteriores. La fuerza del sutil y agudo (orador magno, si no máximo), y la del intermedio, o módico y templado.
99. El tercer género (cont.), el príncipe, debe participar de las fuerzas del sumiso y del medio, para que parezca suficientemente sano.

EL ORADOR IDEAL

100. EL DEL TERCER GÉNERO ES EL ORADOR IDEAL: el elocuente que nunca vio Antonio, el elocuente que puede decir sutilmente lo humilde y gravemente lo alto y templadamente lo mediocre,

INTRODUCCIÓN

101. el cual nunca ha existido en la realidad, pero lo podemos tener en el ánimo, como las ideas de Platón, es decir, la elocuencia misma. Será elocuente (se repite) el que diga sumisamente lo parvo, templadamente lo módico, gravemente lo magno.

EJEMPLOS

102. Ejemplo Cicerón mismo: se explica, sumiso, en la causa en favor de Cecina; templado, en la Ley Manilia; ardiente, en la causa de Rabirio.
103. Pueden usarse como ejemplo los siete libros de la *Acusación*, los de *Hábito*, los de *Cornelio*, muchísimas defensas, pues todos tienen intento y aproximación de perfección, la cual
104. no hemos conseguido, pero hemos visto lo que es decoroso seguir. En esto ni Demóstenes satisface a las ávidas y capaces orejas de Cicerón.
105. Cicerón hace comparación de sí mismo con Pámenes.
106. Juicio sobre Antonio, Craso, Cota, Sulpicio y Hortensio. Los oyentes de la época de Cicerón, aficionados a este género.
107. Dos ejemplos de Cicerón, de juventud y de madurez: cómo levantar clamores.
108. Cicerón modelo (cont.): *En favor de Roscio*, *En favor de Hábito*, *En favor de Cornelio* y muchísimas otras que encierran el manejo de los tres géneros.
109. La riqueza de Homero, Enio, los demás poetas y en especial los trágicos, los histriones, el cómico, el trágico. Cicerón mismo.
110. Enseñanza directa para el futuro de Bruto: el modo en las causas, el género, mutación de espíritu. Demóstenes comparado con Lisias, Hipérides y Esquines.

INTRODUCCIÓN

111. Demóstenes (cont.): sutil, *Contra Leptines*; grave, algunas *Filípicas*; vario, *Contra Esquines*, *En favor de la causa de Ctesifonte*. Va del mediano al gravísimo y viceversa. Mueve clamores.

ELOCUENTE PERFECTO

112. Ahora expliquemos la fuerza y la naturaleza de la elocuencia. PEQUEÑO EXORDIO.
113. Es propio del elocuente perfecto decir difusa y latamente, y aprender la ciencia de los dialécticos. Diferencia entre oración y disputación, y entre hablar y decir. Opinión de Zenón (anécdota).

FILOSOFÍA

114. Opinión de Aristóteles. El sumo orador conozca, especialmente de Aristóteles, toda razón del hablar que pueda traerse al decir.
115. Triunfar por la elocuencia requiere dialéctica y lógica. Algunos preceptos para el orador.
116. Preceptos (cont.) Definir aquello acerca de lo cual se trata.
117. Preceptos (cont.) El elocuente defina claramente la cosa, según el juicio común y la inteligencia popular; también parta y divida.
118. Preceptos (cont.) Conozca y trate todos los lugares de la filosofía. Pues nada puede decirse ni explicarse grave, amplia, copiosamente, sin esa ciencia.
119. La materia de la oración. El orador tenga la cosa, antes que las palabras o el modo. No sea ignorante aun de los físicos. Vuelva de lo celeste a lo humano.

INTRODUCCIÓN

DERECHO CIVIL. HISTORIA

120. Conocido lo divino, no ignore lo humano. El derecho civil. La historia. Ático, historiador. Los ejemplos confieren a la oración autoridad y fe.

LOS GÉNEROS DE LAS CAUSAS

121. La ambigüedad en la cosa o en las palabras.

LAS PARTES DE LA ORACIÓN

122. El tratamiento de las cosas. Las partes de la oración: comienzo, exposición del asunto, confirmación o refutación, conclusión.

LO DECOROSO EN LA ORACIÓN

123. Lo decoroso. El elocuente, moderador de tiempos y personas. La oración será par e igual a las cosas mismas.
124. Lo decoroso (cont.): en principios, narraciones y argumentación para enseñar o refutar.
125. Lo decoroso (cont.): la naturaleza de la causa y el tiempo. El ornato admirable. Dos partes luminosas, actuosas: *θέσις* y *αὔξις*.
126. Lo decoroso (cont.): la *αὔξις* y los lugares comunes; la *θέσις*. La conjetura.
127. Lo decoroso (cont.): se dirá no como los peripatéticos, sino nervudamente; de la cosa, lo común. Aumentar las cosas y rebajarlas entre los argumentos centrales y en el perorar.

INTRODUCCIÓN

128. Lo decoroso (cont.) Dos cosas hacen admirable la elocuencia: ἡθικόν y παθητικόν, el reino de la oración. El modo de ambas.

CICERÓN, MODELO DE MAGNO ÍMPETU

129. Cicerón, modelo de magno ímpetu: Hortensio no le respondió; Catilina enmudeció; Curión se sentó.
130. Cicerón, modelo (cont.): sus miseraciones. El espíritu en la acción y en la lectura.
131. Por la miseración los jueces cambian todos sus sentimientos. Cicerón, modelo: la *Acusación (Verrinas)*, ejemplo de lo más duro; las defensas, de lo más blando.
132. Cicerón, sin arrogancia, modelo único y perfecto para incitar o calmar ánimos, no por su ingenio, sino por su ardiente oración. Ejemplos domésticos, leídos; ajenos latinos, no hay; griegos, no es decoroso; Craso, Antonio, Cota, Sulpicio, Hortensio.

DEMÓSTENES

133. El único buen ejemplo de la forma de oración que imagina Cicerón, es el juicio de Ctesifonte, de Demóstenes.

ADORNOS

134. La forma y el καρακτήρ. Las lumbres de las palabras, traslaciones, movimiento de la imaginación.
135. Las lumbres e insignias de la oración.

INTRODUCCIÓN

136. Los ornamentos de sentencias; Demóstenes. El decir consiste en iluminar todas o la mayoría de las sentencias, mediante alguna apariencia.

CÓMO DIRÁ EL ORADOR PERFECTO IDEAL

137. Cómo dirá el orador que buscamos: múltiples modos.
138. Cómo dirá el orador que buscamos: múltiples modos (cont.)
139. Otras como virtudes del decir. La magnitud de la elocuencia.

CICERÓN, HOMBRE PÚBLICO

140. Ornamentos (cont.) Nuevo exordio: envidiosos y favorecedores de las alabanzas de Cicerón.
141. Nuevo exordio (cont.): los críticos; la elocuencia y el derecho.
142. Enseñanza del derecho civil. La juventud y la enseñanza y dignidad del decir adornadamente.
143. El aprendizaje y la enseñanza de la elocuencia. Oradores / maestros.
144. La dignidad del enseñar.
145. La profesión del derecho y el disimulo de la elocuencia. Sentencia. ¿Es torpe enseñar a otros?
146. Cicerón muestra que estudió.
147. Nuevo exordio. De componer las palabras, y numerar y medir las sílabas. Sentencia. Autoridad. Este libro, una respuesta a los que algo habrían de réprender.
148. Nuevo exordio (cont.) Petición de venia: entregarse a las letras.

INTRODUCCIÓN

LAS PALABRAS

149. Colocación de las palabras: la forma y la concinidad, la comprensión. Primero la estructura, juicio de Escévola.
150. Modo de colocar las palabras (cont.) Ejercicio. Leer y decir. Encuentros de fines con inicios. Palabras confusas. El juicio de las orejas.
151. Teopompo, Isócrates, Tucídides, Platón (sus *διάλογοι* y la oración fúnebre), Demóstenes.

HIATO

152. La separación de las voces: griegos y latinos. Catón, todos los poetas. El hiato, ejemplos de Nevio, Enio y Cicerón.

CONTRACCIÓN

153. Contracción: sin vocales, nombres de hombres, por el uso, por las orejas. *Multi', 'vas', tecti', duellum, duis, Duellius, Axila, maxillis, texillis, vexillo, pauxillo.*

FUSIÓN DE PALABRAS

154. Fusión de dos o más palabras. El uso. *Sodes, sis, capsis, ain, nequire, malle, nolle, dein, exin, nobiscum* (por encuentro obsceno), *mecum, tecum.*
155. Contracciones. El uso. Varios ejemplos. *Deum, meum, factum, exitium, liberum, consilium, augurium, extum, portentum, armum*, los neutros,

INTRODUCCIÓN

156. Contracciones (cont.) Accio. El uso y la necesidad. *Fabrum, procum, duom uirum, deum, sestertium, nummum*.
157. Contracciones (cont.) Prohibiciones, corrección y uso, las orejas, el gusto, la suavidad. Ejemplos de Terencio, e inscripciones. *Nosse, iudicasse, noras, sient, scripsere, idem, pomeridianas, quadriugas, mehercule, nescire, medidiem*.
158. Lo suave, lo dulce. *Af, amonuit, abegit, abstulit; a', ab, abs, aufugit, aufer. In + noti o naui o nari. Ex usu, e re publica, exegit, edixit, refecit, rettulit, reddidit, subegit, summutauit, sustulit*.

PALABRAS COMPUESTAS

159. Palabras compuestas: *insipientem, iniquum, tricipitem, concisum, pertisum* (no). Métrica (elegancia): *̄ndoctus, ̄nsanus, ̄nhumanus, ̄nfelix*. Más largas y breves. La verdad / el placer de las orejas.

ASPIRACIÓN

160. La aspiración, en la antigüedad y en tiempos de Cicerón: *pulcros, Cetegos, triumphos, Cartaginem*. La corrección, el uso, el gusto. *Orcivios y Matones, Otones, Caepiones, sepulcra, coronas, lacrimas*. Ejemplos de Enio, *Burrrum, Pyrrhum*. La letra griega, *Phrygum y cum Phrygibus*.
161. Contracción delante de consonante. *Optumus*. El uso: *omnibu', dignu'*. La indocta consuetud, artífice de suavidad, comparada con el arte y la doctrina.
162. Hasta aquí, la naturaleza y uso de las palabras. Ahora, la prudencia, juez de cosas y de palabras; las orejas, de voces y números; inteligencia y placer; la razón y el sentido.

INTRODUCCIÓN

EL SONIDO

- 163. Acarician a las orejas el sonido y el número. El sonido. Palabras, bien sonantes. Ejemplos explicados.
- 164. La bondad de las palabras latinas contra el esplendor de las griegas. Consejos y ejemplos explicados. Composición y delimitación de las palabras. La razón, el otro juicio de las orejas. Concinidad.

EL NÚMERO, O ῥυθμός

- 165. Modelos de concinidad, Gorgias y la *Miloniana* de Cicerón mismo: el número.
- 166. Concinidad (cont.), por contrarios. Ejemplos explicados. Cómo evitar el verso.
- 167. Concinidad (cont.), el número. Isócrates, Gorgias, la *Acusación* de Cicerón mismo.
- 168. Los números, la cualidad del tercer género de la oración numerosa y apta. Las orejas de los oyentes / las de Cicerón. Que la sentencia se coligue con las palabras. Los antiguos.
- 169. El deleite. Parangón con la pintura, su antigüedad, su autoridad. Los ejemplos. La conclusión de las sentencias.
- 170. Crítica y defensa del malquerido número, o ῥυθμός. Las palabras y el sentido.
- 171. El número (cont.) Los griegos, los latinos. La autoridad de los antiguos. Ejemplo de Enio. Licencias. Crítica a los imitadores, alabanza a los imitados.
- 172. Para quienes tienen orejas inhumanas y agrestes, la autoridad de Isócrates, Éforo, Naucrates, Aristóteles, Teodectes, Teofrasto. Verso, no; número, sí.
- 173. Las orejas juzgan todas las longitudes y brevedades en los sonidos, así como las voces agudas y graves.

INTRODUCCIÓN

174. Nuevo exordio. Se enuncia el origen, la causa, la naturaleza y el uso de la oración apta y numerosa. El origen, Isócrates añadió números, para placer.

ORIGEN DE LA ORACIÓN APTA Y NUMEROSA

175. El origen de la oración apta y numerosa (cont.): sabiamente, Isócrates; el primero, Trasímaco; Gorgias, intemperante.
176. Comparación (cont.) de Trasímaco y Gorgias con Isócrates: éste, tranquilo en el transferir y hacer palabras, sosegado en los números. Gorgias, ávido.

CAUSA DE LA ORACIÓN APTA

177. La causa de la oración apta. La casualidad. Las orejas, o el ánimo mediante las orejas, miden todas las voces.
178. El ánimo, juez de voces y sonidos (cont.) La naturaleza, consejera.

NATURALEZA DE LA ORACIÓN APTA

179. La naturaleza de la oración apta. Qué es el número de la oración, dónde está, de qué nació, cuántos hay, su composición, para qué, cuándo, dónde, cómo emplearse, el placer que provoca.
180. Breve exordio: división del asunto. Existe o no la oración numerosa. Clase de los números: poéticos, y cuáles, o de otro género; si son comunes o no a los tres géneros de oración (narrar, persuadir, enseñar); diferencia con el verso.

INTRODUCCIÓN

LO NUMEROSO EN LA ORACIÓN

181. Lo numeroso en la oración: por el número mismo, por la composición o aun el género de las palabras; las lumbres, o σχήματα.
182. Lo jocundo por la voz, lo perfeccionado por la medida, lo iluminado por el género de las palabras, vecinísimo al número; la composición de las palabras, para gravedad o suavidad. Aquí la naturaleza de lo numeroso.
183. El sentido juzga la existencia del número, por qué. Comparación con el verso. Sentencia: la observación de la naturaleza y su advertencia parieron al arte. Sin canto, la oración de la poesía lírica queda desnuda.
184. Los líricos (cont.) Ejemplo de poesía lírica sin canto, el *Tiestes*. En los senarios de los cómicos, difícilmente se entienden el número y el verso; más difícilmente en la oración.
185. Condimentos de la oración: la jocundidad de palabras y números. En las palabras, la materia; en el número, el pulimento. La necesidad / el placer.
186. Heródoto, número por casualidad. Diferente origen de los viejos preceptos de la oración y del número.

MEDIDA DE LA ORACIÓN

187. El modo de la oración: la naturaleza de las letras, los intervalos largos y breves; el circuito y el número. La oración debe ser atada por números, pero carecer de versos.

TIPOS DE PIES

188. Los números son poéticos. El pie empleado se parte en tres. Puede ser dáctilo, yambo o peán. De su orden resulta lo numeroso.

INTRODUCCIÓN

VICIO POR IMPRUDENCIA

189. Qué números han de usarse. Vicio por imprudencia, versos en la oración. Difícil de evitar los senarios y los hiponacteos, frecuentes los yambos. El oyente los reconoce todos.
190. Se explica la malicia e ignorancia de Jerónimo para encontrar en Isócrates versos senarios y anapestos, o aristofánicos; mas éstos pueden acontecer. En las palabras sueltas hay números; los oratorios son los poéticos.
191. Caen en la oración apta: según unos, el yámbico, en las fábulas; el dactílico, acomodado a la magnilocuencia. Análisis y juicio de Éforo sobre el peán, el dáctilo, el espondeo y el troqueo. El deslizamiento y celeridad por la brevedad; oración incitada o tarda; ni una ni otra, templadas.
192. Todos yerran. El peán, muellísimo y amplísimo número. Distinto juicio de Aristóteles: número heroico y yambo.
193. Juicio de Aristóteles (cont.): troqueo, coreo, peán. La comodidad, la dignidad.
194. Yambo y dáctilo, para el verso; verso / oración; peán, para la oración. Ignorancia métrica de Éforo: espondeo / dáctilo; troqueo / yambo; las palabras caen mejor en sílabas largas. Aristóteles, Teofrasto, Teodectes.
195. Los pies se mezclan y confunden en la oración; la oración no debe ser ni numerosa, como el poema; ni estar fuera del número, como la plática del vulgo.
196. Debe mezclarse y templarse máximamente por el peán, y no suelta ni toda numerosa. El yambo se mezcla en la plática baja y humilde;
197. el peán, en la más amplia; el dáctilo, en ambas; los tres en la oración, con tal disimulo, que el oyente advierta más el peso de palabras y sentencias, sin faltar deleite.

INTRODUCCIÓN

ORACIÓN NUMEROSA, DEFINICIÓN

198. Oración / poema. Definición de oración numerosa, lo negativo, lo positivo. Juzga el placer de las orejas.
199. El lugar de los números: más conveniente que la sentencia caiga numerosa y que sea terminada. Las orejas esperan el extremo y en éste descansan.
200. Ejercitarse escribiendo. Modo de emitir los pensamientos. Todas las palabras deben mirar hacia la última.
201. La velocidad en la oración. En números y demás ornamentos, rehuir la semejanza con el poema. Palabras: trasladadas, nuevas, antiguas, propias (nada en este lugar). Colocación: composición, concinidad, número.
202. Los poetas, más libres en palabras y composición. En la oración, el número no es como en el verso. Lo numeroso también se hace de la concinidad o de la construcción de las palabras.
203. Unos números son más aptos. Sus circunstancias y efectos: en cualquier parte, placer de las orejas, uso, deleitación, siempre, la continuación de las palabras. Lo definen las orejas.

EL USO

204. Hasta aquí, de la naturaleza del número. Sigue el uso. Περίοδος, o ámbito, o circuito, o comprensión, o continuación, o circunscripción. Se pregunta dónde se pone el número; diferencia entre el número y lo numeroso.
205. El decoro de la cadencia: breves, largas, cuándo, por qué, de qué modo, con qué razón la oración se hace numerosa.

INTRODUCCIÓN

206. La forma de las palabras, decoro en la cantidad de circuitos, sus partículas e incisiones, apariencia y longitud; en qué lugar, cuándo, qué género usar; su utilidad.
207. Diremos del género de las causas y el foro. En la historia y el ἐπιδεικτικόν place decir según Isócrates y Teopompo: su oración corre encerrada como en orbe hasta detenerse en cada sentencia acabada y absoluta.
208. En el género para deleitación, siempre se hacen volver las sentencias casi a cuadro y número. El oyente que no teme que su fe sea amenazada por las insidias de compuesta oración, agradece al orador que da placer a las orejas.
209. La oración numerosa frecuente ocasiona saciedad y aun los ignorantes la reconocen; la acción se despoja del dolor, se retira el humano sentido del actor, se arranca la verdad y la fe. Cómo debe emplearse.
210. La oración numerosa se usa para alabar con más ornato; ejemplos del propio Cicerón; también para amplificar. Cicerón lo intentó con mucho esfuerzo. Debe hacerse sólo cuando el oyente ha sido cautivado por el orador, para que no lo insidie y lo observe, sino le sea favorable y no lo reprenda.

INCISOS Y MIEMBROS

211. La oración numerosa ha de transferirse a incisos y miembros, ο κόμματα y κῶλα. Por qué es incorrecto “incisos” y “miembros”.
212. Se verá cómo decir por incisos o por miembros; aquí, los modos de las comprensiones y conclusiones. Cómo fluye el número, por la brevedad de los pies, por el alargamiento; en las contiendas, en las exposiciones. La detención; ejemplo de Asia, el dicoreo. El nombre de los pies, no hay acuerdo.

INTRODUCCIÓN

PIES

213. El dicoreo; lo vicioso. Cadencia clara; temer la saciedad. Ejemplo vivo de Cayo Carbón.
214. Ejemplo vivo de Cayo Carbón (cont.), quien con el dicoreo excitó a la asamblea. Lo hizo el número. Destrucción del ejemplo dado, contra la opinión de Aristóteles.
215. Ejemplo vivo de Cayo Carbón (cont.): las mismas palabras, el mismo sentido; el ánimo / las orejas. Por qué no se haga frecuentemente número. Hay muchas cláusulas. El crético, larga, breve y larga; el peán, vigoroso, larga y tres breves, o tantas breves y una larga, como lo prefieren los antiguos; Cicerón antepone otros.
216. El espondeo, dos largas, embotado, pero de paso estable. Estas cláusulas se forman de dos o tres pies finales.
217. El yambo, breve y larga; el troqueo, que es par al coreo en espacio, no en sílabas, tres breves; el dáctilo, larga y dos breves; el espondeo; el crético. Con qué pie debe terminar la cláusula.
218. El peán y la última sílaba. El peán también se considera número, no pie. Autoridad de Aristóteles, Teofrasto, Teodectes, Éforo; el crético; ejemplo de docmio, breve, dos largas, breve, larga, explicado.

POR COMPOSICIÓN DE LAS PALABRAS

219. Cambiando, se resiste a la saciedad. Oración numerosa por la composición de las palabras, ejemplo de Craso; así, también Heródoto, Tucídides y todos los antiguos dijeron de modo apto y numeroso.

INTRODUCCIÓN

POR CONCINIDAD

220. El número por la concinidad, para evitar la monotonía: lo par – lo par, lo contrario – lo contrario, palabras – palabras de cadencia semejante. La oración puede ser numerosa, o constar de números; lo uno, vicio; lo otro, disperso e inculto.

LO CIRCUNSCRITO Y LO NUMEROSO

221. Lo circunscrito y lo numeroso, las verdaderas causas y el foro; las cuatro partes, o miembros, del ámbito y comprensión plena, las orejas. No defraudar por brevedad, no aturdir por longitud; la medianía; no el verso, más libre la oración.

LA COMPRENSIÓN PLENA

222. Las cuatro partes de la comprensión plena, como en los versos hexámetros; los nudos de la continuación, el ámbito. Por miembros, nos detenemos. Qué debe ser numeroso. Ejemplo tomado de Craso y explicación.

INCISOS, O ΚΟΜΜΑΤΑ, Y MIEMBROS, O ΚΩΛΑ

223. Otro ejemplo de incisos, o κόμματα, y miembros, o κῶλα, o versos. Explicación. Craso, autoridad. Ejemplo de incisos con cadencia aptísima, del propio Cicerón.
224. Del propio Cicerón, ejemplos de miembros terminados en espondeos, y de una comprensión en dicoreo. Se explica la forma de su uso.

INTRODUCCIÓN

225. Del propio Cicerón, ejemplos de incisos y miembros en la argumentación y refutación de verdaderas causas, así como de una comprensión de dos miembros. Su gran valor.

CÓMO HERIR CON GRUPOS DE PALABRAS

226. Se explica cómo herir con grupos de palabras o con varias cláusulas en la comprensión numerosa; se juzga inepto a Hegesias. Craso y Cicerón mismo, ejemplos de lo numeroso aun en mínimas partículas de oración. Hasta aquí, de la oración numerosa; ahora de su utilidad.

ÓPTIMAS SENTENCIAS Y PALABRAS SELECTÍSIMAS

227. Hermosa y oratóriamente se dice con óptimas sentencias y palabras selectísimas. El fruto del orador. El número poético / el oratorio, las orejas. El orden de los pies hace lo pronunciado semejante a la oración o al poema.

COMPOSICIÓN, O PERFECCIÓN, O NÚMERO

228. Éste se llama composición, o perfección, o número, y de él depende el ornato del decir (autoridades: Aristóteles y Teofrasto). Cómo debe detenerse la oración; lo adaptado tiene mayor fuerza que lo suelto. Comparación de la defensa y ataque de atletas y gladiadores con los del orador. Conviene ceder.
229. Los que no cierran con números las sentencias, carecen de ímpetu y fuerza. Se exige magna ejercitación; no mov-

INTRODUCCIÓN

mos abiertamente las palabras, que la oración caiga o ruede mejor.

230. Crítica contra la necesidad de llenar y concluir aptamente las sentencias en el escribir y en el decir, confesada por Lucio Celio Antípato. Inanidad en las palabras; los asiáticos, Hegesias, versecillos.
231. Crítica al vicio de Jerocles y Menecles, lejos de los áticos, concluían de un solo modo. Consejos para evitar estos vicios.

LA UTILIDAD DEL DECIR ADAPTADAMENTE

232. Probar la utilidad del decir adaptadamente, cambiando la bien construida colocación en ejemplos del mismo Cicerón.
233. Probar la utilidad del decir adaptadamente (cont.): si se desordenan las palabras adaptadas, caen a nada; efecto contrario, con ejemplo de Graco.
234. El decir mediante número, es deseo natural irrenunciable. Los asiáticos quieren ser áticos; ¿Demóstenes, asiático? Parangón de la colocación con el escudo de Fidias; los ornamentos en Tucídides.
235. Parangón del escudo con la escoba. Quizá haya quienes por juicio eviten lo adaptado, o digan o escriban en el género en que quieren. Es más fácil disolver lo adaptado que enlazar lo disipado.

INSANIA Y LA MUDEZ EN EL DECIR

236. La insania y la mudez en el decir. Consejo irónico. Alcances del elocuente.

INTRODUCCIÓN

PERORACIÓN

237. Peroración. Este es el juicio de Cicerón; puede seguirse o no, compartirse o no; ser verdadero o no.
238. Este libro, labor superior a las fuerzas de su autor, se escribió por vergüenza de negarse a hacerlo.

IV

LA TRADUCCIÓN Y LAS NOTAS

Estamos ante una obra ciceroniana rica en enseñanzas y de madurez estilística indudable, pero acaso de engañosa facilidad de lectura. No olvidemos que es de contenido técnico.

Para arrojar una tenue luz sobre esto que intento decir, basten dos ejemplos. Los profesores Bujaldón y Tovar (Tovar, a quien tanto debemos quienes nos dedicamos a los estudios clásicos) trasladaron *sermo* como *conversación*, *diálogo*, *escuela*, *lengua*, *plática*, y, al igual que Alfonso Reyes en su *Antigua retórica*, hablan de “discurso” o de “prosa” donde Cicerón dice *oratio*. Esto es sumamente polémico, porque también la historia y la filosofía, sobre las cuales el *Orator* mismo versa, están en prosa, pero no son *oratio* de acuerdo con la definición tomada precisamente de la obra discutida. Cicerón dice al respecto:

La oración (*oratio*) de los filósofos, pues, es muelle y umbrátil, y no construida por sentencias ni por palabras populares, ni atada a números, sino suelta más libremente; nada airado tiene, nada mal visto, nada atroz, nada miserable, nada astuto; casta, verecunda, virgen de algún modo incorrupta. Y así se dice plática (*sermo*) más bien que oración (*oratio*). Pues, aunque toda locución (*locutio*) es oración, sin embargo, únicamente la locución del orador se ha designado con este propio nombre.¹

Texto en que puede percibirse el esbozo de una teoría de lenguaje, válida o no, pero en todo caso propia del autor que se

¹ *Or.*, 64.

INTRODUCCIÓN

traduce. Y no ha de perderse de vista el objetivo del *Orator*: dibujar la imagen, la apariencia, aunque imaginaria, del orador perfecto,² es decir, del perfecto hacedor de oraciones. Pero una discusión más profunda al respecto, por su extensión, sería objeto de estudio aparte.

Así, para que el lector haga sus conjeturas y saque sus propias conclusiones lo más confiadamente posible, la traducción que aquí ofrezco está hecha de palabra a palabra, tenido en cuenta desde luego el genio de ambas lenguas: la latina y la española. Mi credo acerca de la traducción está expuesto de manera más amplia en la versión de Cicerón, *De la invención retórica*.³

Las notas. Puesto que, como ya dije, el *Orator* es engañosamente de lectura fácil, las notas al texto latino son poco abundantes. Las que no pude evitar versan especialmente en cuestiones gramaticales. A pesar de que la obra está llena de tópicos que necesitan explicación, las notas al texto español son también pocas y consisten mayormente en las traducciones de las palabras y pasajes que por su calidad de metalenguaje no se tradujeron en el cuerpo mismo; pero en su lugar se ofrece un índice de nombres propios.

A la edición de Westman pude tener acceso, desafortunadamente, apenas hoy, cuando envío a prensa mi traducción.

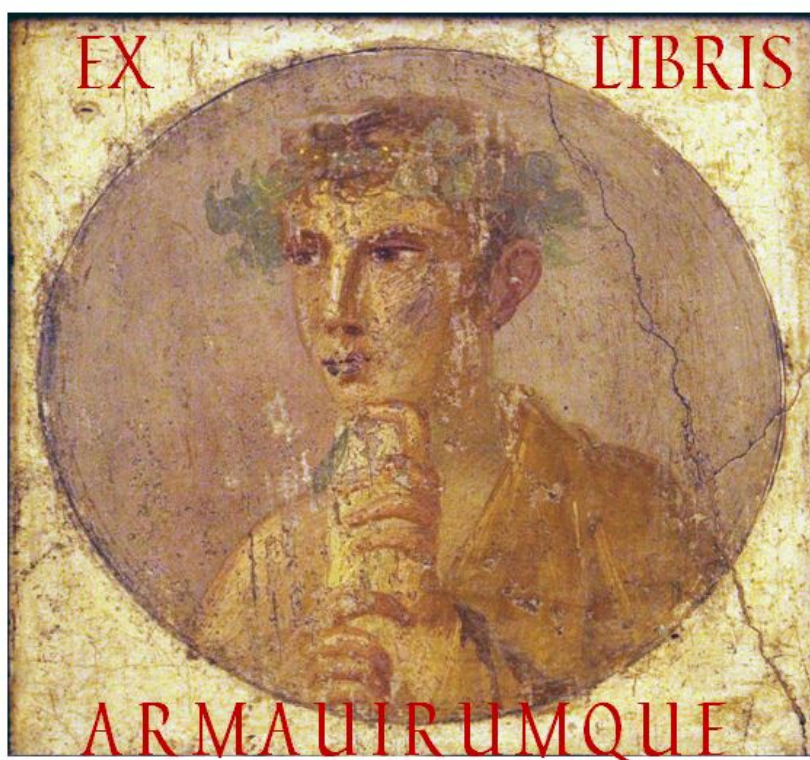
Julio de 1998

² *Or.*, 2, 7 y 33.

³ México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997, pp. LXI-LIV.

EL ORADOR PERFECTO

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL



M. Tulli Ciceronis Orator

ad M. Brutum

I 1 Vtrum difficilius aut maius esset negare tibi saepius idem roganti¹ an efficere id quod rogares diu multumque, Brute, dubitavi. Nam et negare ei quem unice diligere me carissimum esse sentirem, praesertim et iusta petenti et praeclara cupienti,² durum admodum mihi uidebatur,³ et suscipere⁴ tantam rem, quantam non modo facultate consequi difficile esset sed etiam cogitatione complecti,⁵ uix arbitrabar⁶ esse eius qui uereretur reprehensionem doctorum atque prudentium. **2** Quid enim est maius quam, cum tanta sit inter oratores bonos dissimilitudo, iudicare quae sit optima species et quasi figura dicendi? Quod quoniam me saepius rogas, aggrediar non tam perficiundi spe⁷ quam experiundi uoluntate;⁸ malo⁹ enim, cum studio tuo sim obsecutus, desiderari a te prudentiam meam quam, si id non fecerim, beneuolentiam.

3 Quaeris igitur idque iam saepius¹⁰ quod eloquentiae genus probem maxime et quale mihi uideatur illud, quo¹¹ nihil addi possit, quod ego summum et perfectissimum iudicem. In quo uereor ne, si id quod uis effecero eumque oratorem quem quaeris expressero, tardem¹² studia multorum, qui desperatione debilitati experiri id nolent quod se assequi posse diffidant.¹³ **4** Sed par est omnes omnia¹⁴ experiri, qui res magnas et magno opere¹⁵ expetendas concupiuerunt. Quod si quem [aut natura sua] aut illa praestantis ingenii uis forte deficiet

El orador perfecto de Marco Tulio Cicerón

a Marco Bruto

I **1** Largo tiempo y mucho dudé, Bruto, si era más difícil o mayor negar o efectuar lo que rogabas, a ti, que más a menudo rogabas lo mismo; pues me parecía muy duro negarlo a aquel a quien yo amaba de modo único, y a quien sentía yo serle carísimo, pues especialmente pedía cosas justas y deseaba cosas preclaras, y apenas juzgaba yo que emprender tanta cosa, cuanta no sólo era difícil conseguir por facultad, sino aun abrazar por imaginación, fuera propio de aquel que teme la reprensión de los doctos y los prudentes. **2** Sin duda, como entre oradores buenos haya tan gran disimilitud, ¿qué es mayor que juzgar cuál sea la óptima apariencia y la como figura del decir? Intentaré esto, puesto que más a menudo me lo ruegas, no tanto por esperanza de hacerlo cabalmente cuanto por voluntad de experimentar; sin duda, ya que he cedido a tu afán, prefiero que sientas la falta de mi prudencia que, si no lo hiciera, de mi buena voluntad.

3 Inquieres, por tanto, y esto ya más a menudo, qué género de elocuencia apruebo máximamente, y de qué calidad me parece aquel al cual nada puede añadirse, el cual yo juzgo sumo y perfectísimo. En esto temo que, si hago lo que quieres y expreso a aquel orador que inquieres, retardaré los estudios de muchos que, debilitados por la desesperación, no quieran experimentar lo que ellos desconfían de poder conseguir. **4** Pero es conveniente que experimenten todo todos los que ambicionen cosas magnas y muy grandemente apetecibles. Pero si a alguien por casualidad lo abandonan o su naturaleza o aquella fuerza de

aut minus instructus erit magnarum artium disciplinis, teneat¹⁶ tamen eum cursum quem poterit; prima enim sequentem honestum est in secundis tertiisque consistere. Nam in poetis non Homero soli locus est, ut de Graecis loquar, aut Archilocho aut Sophocli aut Pindaro, sed horum uel secundis uel etiam infra secundos;¹⁷ **5** nec uero Aristotelen in philosophia deterruit a scribendo amplitudo Platonis, nec ipse Aristoteles admirabili quadam scientia et copia ceterorum studia restinxit.

II Nec solum ab optimis studiis excellentes uiri deterriti non sunt, sed ne opifices quidem se ab artibus suis remouerunt,¹⁸ qui aut Ialysi,¹⁹ quem Rhodi uidimus, non potuerunt²⁰ aut Coae Veneris pulchritudinem imitari,²¹ nec simulacro Iouis Olympii aut doryphori statua deterriti reliqui minus experti sunt quid efficere aut quo progredi possent; quorum tanta multitudo fuit, tanta in suo cuiusque genere laus, ut, cum summa miraremur, inferiora tamen probaremus.

6 In oratoribus uero, Graecis quidem, admirabile est quantum inter omnis unus excellat; ac tamen, cum esset Demosthenes, multi oratores magni et clari fuerunt et antea fuerant nec postea defecerunt. Quare non est cur eorum qui se studio eloquentiae dediderunt spes²² infringatur aut languescat industria;²³ nam neque illud ipsum quod est optimum desperandum est²⁴ et in praestantibus rebus magna sunt ea quae sunt optimis proxima.

7 Atque ego in summo oratore fingendo talem informabo, qualis fortasse nemo fuit.²⁵ Non enim quaero quis fuerit, sed quid sit illud, quo²⁶ nihil esse possit praestantius, quod in

EL ORADOR PERFECTO

prestante ingenio, o es menos instruido en las disciplinas de las magnas artes, retenga sin embargo aquel curso que pueda; pues es honesto que el que persigue lo primero, se detenga en lo segundo y en lo tercero. Pues entre los poetas hay lugar no para Homero solo, para hablar de los griegos, o para Arquíloco o Sófocles o Píndaro, sino aun para los segundos de éstos o incluso para los inferiores a los segundos; **5** y, en verdad, a Aristóteles, en filosofía, la amplitud de Platón no lo aterró de escribir, ni el mismo Aristóteles extinguió con alguna admirable ciencia y riqueza los estudios de los demás.

II Y no sólo no han sido aterrados de los óptimos estudios, sobresalientes varones; pero ni siquiera han sido removidos de sus artes los artífices que no han podido imitar o la belleza de Yaliso, al cual vimos en Rodas, o la de la Venus de Cos, y los demás, aterrados por el simulacro de Júpiter de Olimpia o por la estatua del Doríforo, no han experimentado menos qué podían efectuar o a dónde avanzar; de los cuales tan grande fue la multitud, tan grande la alabanza en cada género suyo, que, aunque admirábamos las cosas sumas, sin embargo aprobábamos las inferiores.

6 En verdad, entre los oradores, los griegos ciertamente, es admirable cuánto uno sobresale entre todos; y, sin embargo, aunque estaba Demóstenes, hubo muchos oradores magnos y claros,¹ y antes había habido y después no faltaron. Por lo cual, no hay por qué se rompa la esperanza o languidezca la industria de aquellos que se entregaron al estudio de la elocuencia; pues no hay que perder la esperanza de aquello mismo que es óptimo, y en las cosas prestantes son magnas las que están próximas a las óptimas.

7 Y yo, al fingir al sumo orador, lo formaré tal cual quizá nadie fue. No inquiere, pues, quién haya sido, sino qué sea aquello con lo cual nada puede compararse en prestancia, lo

perpetuitate dicendi non saepe²⁷ atque haud scio an numquam,²⁸ in aliqua autem parte eluceat aliquando, idem apud alios densius,²⁹ apud alios fortasse rarius.³⁰ **8** Sed ego sic statuo, nihil esse in ullo genere tam pulchrum, quo³¹ non pulchrius id³² sit unde illud ut ex ore³³ aliquo quasi imago³⁴ exprimatur; quod neque oculis neque auribus neque ullo sensu percipi potest, cogitatione tantum et mente complectimur. Itaque et Phidiae simulacris, quibus nihil in illo genere perfectius uidemus, et iis picturis quas nominaui cogitare tamen possumus pulchriora; **9** nec uero ille artifex, cum faceret Iouis formam aut Mineruae, contemplabatur aliquem, e quo similitudinem duceret, sed ipsius in mente insidebat species pulchritudinis eximia quaedam, quam intuens in eaque defixus ad illius similitudinem artem et manum dirigebat.

III Vt igitur in formis et figuris est aliquid perfectum et excellens, cuius ad cogitatam speciem imitando referuntur ea quae sub oculos ipsa non cadunt, sic³⁵ perfectae eloquentiae speciem animo uidemus, effigiem auribus quaerimus. **10** Has rerum formas appellat ἰδέας ille non intellegendi solum sed etiam dicendi grauissimus auctor et magister Plato, easque gigni negat et ait semper esse³⁶ ac ratione et intellegentia contineri; cetera nasci, occidere, fluere, labi nec diutius esse uno et eodem statu. Quicquid est igitur de quo ratione et uia disputetur, id est ad ultimam sui generis formam speciemque redigendum.

11 Ac uideo hanc primam ingressionem meam non ex oratoris disputationibus ductam, sed e media philosophia repetitam et eam quidem cum antiquam tum subobscuram aut reprehensionis

cual no luce a menudo en la perpetuidad del decir, y no sé si nunca, pero en alguna parte alguna vez; lo mismo entre unos más densamente; entre otros, acaso más raramente. **8** Pero yo así establezco: que en ningún género nada hay tan bello, que no sea más bello eso de donde se expresa aquello; como, por así decir, la imagen a partir de algún rostro; lo que no puede percibirse ni por los ojos ni por las orejas ni por algún sentido, lo abrazamos solamente con la imaginación y con la mente. Y así, sin embargo, podemos imaginar cosas más bellas no sólo que los simulacros de Fidias, más perfecto que los cuales nada vemos en ese género, sino también que aquellas pinturas que nombré;² **9** y en verdad aquel artífice, cuando hacía la forma de Júpiter o la de Minerva, no contemplaba a alguien de quien tomara la similitud, sino en la mente de él mismo se asentaba alguna eximia apariencia de belleza, intuyendo la cual y fijo en ella, dirigía arte y mano según su similitud.

III Por tanto, como en formas y figuras hay algo perfecto y sobresaliente, a cuya apariencia imaginada, al imitar, se refieren aquellas cosas que ellas mismas no caen bajo los ojos, así vemos en el ánimo la apariencia de la elocuencia perfecta; inquirimos su efigie con las orejas. **10** A estas formas de las cosas aquel Platón, gravísimo autor y maestro no del entender solamente, sino también del decir, las llama ἰδέας, y niega que éstas son engendradas, y afirma que siempre son contenidas por la razón y por la inteligencia; que las demás cosas nacen, caen, fluyen, se deslizan y no están más largo tiempo en uno y el mismo estado. Por tanto, todo lo que es, acerca de lo cual se dispute con razón y vía, esto ha de hacerse volver a la última forma y apariencia de su género.

11 Y veo que esta primera entrada mía, no tomada de las disputas del orador, sino buscada del medio de la filosofía, y ésta, por cierto, tanto antigua como algo obscura, tendrá algo o

aliquid aut certe admirationis habituram.³⁷ Nam aut mirabuntur³⁸ quid haec pertineant ad ea quae quaerimus –quibus satis faciet res ipsa cognita,³⁹ ut non sine causa alte repetita uideatur– aut reprehendent,⁴⁰ quod inusitatas uias indagemus, tritas relinquamus. **12** Ego autem et me saepe noua uideri dicere intellego, cum peruetera dicam sed inaudita plerisque, et fateor me oratorem, si modo sim⁴¹ aut etiam quicumque⁴² sim, non ex rhetorum officinis,⁴³ sed ex Academiae spatiis exstitisse;⁴⁴ illa⁴⁵ enim sunt curricula multiplicium uariorumque sermonum, in quibus Platonis primum sunt impressa uestigia. Sed et huius et aliorum philosophorum disputationibus et exagitatus maxime orator est et adiutus;⁴⁶ omnis enim ubertas et quasi silua dicendi ducta ab illis est nec satis tamen instructa⁴⁷ ad forenses causas, quas, ut illi ipsi dicere solebant, agrestioribus Musis reliquerunt. **13** Sic eloquentia haec forensis sprete a philosophis et repudiata multis quidem illa⁴⁸ adiumentis magnisque⁴⁹ caruit, sed tamen ornata⁵⁰ uerbis atque sententiis iactationem habuit in populo nec paucorum iudicium reprehensionemque pertimuit: ita et doctis eloquentia popularis⁵¹ et disertis elegans doctrina defuit.

IV 14 Positum sit⁵² igitur in primis,⁵³ quod post magis intellegetur, sine philosophia non posse⁵⁴ effici quem quaerimus eloquentem,⁵⁵ non ut in ea tamen omnia sint,⁵⁶ sed ut sic adiuuet ut palaestra histrionem; parua enim magnis saepe rectissime conferuntur. Nam nec latius atque copiosius de magnis uariisque rebus sine philosophia potest quisquam dicere **15** –si quidem etiam in Phaedro Platonis hoc Periclem praestitisse ceteris dicit oratoribus Socrates, quod⁵⁷ is Anaxagorae

EL ORADOR PERFECTO

de reprensión o ciertamente de admiración. Pues o mirarán por qué esto concierne a eso que inquirimos (a lo cual satisfará el conocimiento de la cosa misma, de modo que no parezca altamente buscada sin causa), o reprenderán el que indaguemos las inusitadas vías, dejemos las trilladas. **12** Empero, yo no solamente entiendo que yo a menudo parezco decir cosas nuevas, cuando digo muy viejas pero no oídas por la mayoría, sino también confieso que yo salí orador, si acaso lo fuera o incluso fuera uno cualquiera, no de las oficinas de los rétores, sino de los espacios de la Academia; pues aquéllos son los cursos de múltiples y varias pláticas, en que primeramente se imprimieron los vestigios de Platón. Pero por las disputaciones de éste y de otros filósofos, el orador ha sido máximamente ya agitado ya ayudado; pues toda abundancia y la como selva del decir se han tomado de aquéllas, y sin embargo no se han aplicado suficientemente a las causas forenses, las cuales dejaron, como aquellos mismos solían decir, a las musas más agrestes. **13** Así, esta elocuencia forense, despreciada y repudiada por los filósofos, ciertamente aquélla, ha carecido de muchas y magnas ayudas; pero, sin embargo, ornada por palabras y sentencias, ha tenido agitación en el pueblo, y de no pocos ha temido el juicio y la reprensión: de tal modo, a los doctos ha faltado la elocuencia popular, y a los disertos, la elegante doctrina.

IV 14 Por tanto, en los primeros lugares póngase lo que después se entenderá más: que sin filosofía no puede ser hecho el elocuente que buscamos; sin embargo, no que en ella está todo, sino que así ayuda, como la palestra al histrión, pues lo pequeño a menudo se lleva rectísimamente con lo magno. Pues ni más dilatada ni más copiosamente puede alguien decir acerca de magnas y varias cosas sin filosofía, **15** si, por cierto, también en el *Fedro* de Platón, Sócrates dice que Pericles aventajó a los demás oradores por esto: porque él fue oyente del físico Anaxá-

physici fuerit auditor; a quo censet eum, cum alia praeclara quaedam et magnifica didicisse, tum⁵⁸ uberem et fecundum fuisse gnarumque, quod est eloquentiae maximum,⁵⁹ quibus orationis modis quaeque animorum partes pellerentur; quod⁶⁰ idem de Demosthene existimari potest, cuius ex epistulis intellegi licet quam frequens fuerit Platonis auditor–; **16** nec uero sine philosophorum disciplina genus et speciem cuiusque rei cernere neque eam definiendo explicare nec tribuere in partes possumus nec iudicare quae uera quae falsa sint neque cernere consequentia, repugnantia uidere, ambigua distinguere. Quid dicam de natura rerum, cuius⁶¹ cognitio magnam orationis suppeditat copiam, de uita, de officiis, de uirtute, de moribus: sine multa earum ipsarum rerum disciplina aut dici aut intellegi posse?⁶²

V 17 Ad has tot tantasque res adhibenda sunt ornamenta innumerabilia; quae sola tum quidem tradebantur ab iis qui dicendi numerabantur magistri; quo fit ut ueram illam et absolutam eloquentiam nemo consequatur, quod alia intellegendi alia dicendi disciplina est et ab aliis rerum⁶³ ab aliis uerborum doctrina quaeritur.⁶⁴ **18** Itaque M. Antonius, cui uel primas⁶⁵ eloquentiae patrum nostrorum tribuebat aetas, uir natura peracutus et prudens, in eo libro quem unum reliquit, disertos ait se uidisse multos, eloquentem omnino neminem.⁶⁶ Insidebat uidelicet in eius mente species eloquentiae, quam cernebat animo, re ipsa non uidebat. Vir⁶⁷ autem acerrimo ingenio –sic enim fuit– multa et in se et in aliis desiderans neminem plane qui recte appellari eloquens posset uidebat; **19** quod si ille nec se nec L. Crassum eloquentem⁶⁸ putauit, habuit profecto comprehensam

EL ORADOR PERFECTO

goras, del cual juzga que aquél no sólo aprendió algunas otras preclaras y magníficas cosas, sino también fue abundante y fecundo y conocedor –lo cual es lo máximo de la elocuencia–, de los modos de la oración con que cada parte de los ánimos es impelida; esto mismo puede estimarse acerca de Demóstenes, de cuyas epístolas es lícito que se entienda cuán frecuente oyente de Platón fue; **16** y en verdad sin la disciplina de los filósofos no podemos discernir el género y la apariencia de cada cosa, ni explicar ésta definiéndola, ni asignarla en partes, ni juzgar qué es verdadero, qué falso; ni discernir lo consecuente, ver lo repugnante, distinguir lo ambiguo. ¿Qué diré acerca de la naturaleza de las cosas, cuyo conocimiento proporciona la magna abundancia de la oración, acerca de la vida, de los deberes, de la virtud, de las costumbres: que sin mucha disciplina puede o decirse o entenderse acerca de estas cosas mismas?

V 17 A estas tantas y tan grandes cosas han de añadirse ornamentos innumerables, los cuales entonces por cierto eran transmitidos sólo por aquellos que se numeraban como los maestros del decir; de lo cual sucede que nadie consigue aquella verdadera y absoluta elocuencia, porque una es la disciplina de entender; otra, la de decir, y de unos se inquiere la doctrina de las cosas; de otros, la de las palabras. **18** Y así Marco Antonio, a quien la edad de nuestros padres había asignado aun los primeros lugares de la elocuencia, varón por naturaleza muy agudo y prudente, en aquel libro único que dejó, dice que él vio a muchos disertos; a ninguno del todo elocuente. Por supuesto, en su mente se asentaba la apariencia de la elocuencia, la cual discernía en el ánimo; en la cosa misma no la veía. El varón, empero, de acérrimo ingenio (así, pues, fue), deseando muchas cosas tanto en sí mismo como en otros, de plano no veía a nadie que rectamente pudiera llamarse elocuente; **19** pero si él pensó que ni él ni Lucio Craso eran elocuentes, tuvo sin duda

animo quandam formam eloquentiae, cui quoniam nihil deerat, eos quibus aliquid aut plura deerant in eam formam non poterat includere.

Inuestigemus hunc igitur, Brute, si possumus, quem numquam uidit Antonius aut qui omnino nullus⁶⁹ umquam fuit; quem si imitari atque exprimere non possumus, quod idem ille uix deo concessum esse dicebat, at qualis esse debeat poterimus fortasse dicere.

20 Tria sunt omnino genera dicendi, quibus in singulis quidam floruerunt, peraeque autem, id quod uolumus, perpauci in omnibus. Nam et grandiloqui,⁷⁰ ut ita dicam, fuerunt, cum ampla et sententiarum grauitate et maiestate uerborum, uehementes, uarii, copiosi, graues, ad permouendos et conuertendos animos instructi et parati⁷¹ –quod ipsum alii aspera, tristi, horrida oratione neque perfecta atque conclusa, alii leui et structa et terminata– et contra tenues,⁷² acuti, omnia docentes et dilucidiora, non ampliora facientes, subtili quadam et pressa oratione limati; **VI** in eodemque genere alii callidi, sed impoliti et consulto rudium similes et imperitorum, alii in eadem ieiunitate⁷³ concinniores, id est faceti, florentes etiam et leuiter ornati. **21** Est autem quidam interiectus inter hos⁷⁴ medius et quasi temperatus nec acumine posteriorum nec flumine utens superiorum, uicinus amborum, in neutro excellens, utriusque particeps uel utriusque, si uerum quaerimus, potius expers; isque uno tenore, ut aiunt, in dicendo fluit, nihil afferens praeter facultatem et aequalitatem, aut addit aliquos, ut in corona, toros omnemque orationem ornamentis modicis uerborum sententiarumque distinguit.

22 Horum singulorum generum quicumque uim in singulis⁷⁵ consecuti sunt, magnum in oratoribus nomen habuerunt. Sed

EL ORADOR PERFECTO

comprendida en el ánimo alguna forma de elocuencia, y puesto que a ésta nada le faltaba, no podía incluir en esa forma a aquellos a quienes algo o muchas cosas les faltaban.

Por tanto, Bruto, si podemos, investiguemos a este que nunca vio Antonio, o que nunca totalmente existió; y si no podemos imitarlo y expresarlo, lo cual aquél mismo decía que se había concedido apenas al dios; pero podremos quizá decir de qué cualidad debiera ser.

20 Tres son en total los géneros del decir, en cada uno de los cuales han florecido algunos; empero, lo cual queremos, muy igualmente muy pocos en todos. Pues ha habido grandílocuos, por así decir, con amplia gravedad de sentencias y majestad de palabras, vehementes, varios, copiosos, graves, instruidos y preparados a remover y convertir los ánimos (esto mismo unos con áspera, triste, grosera oración, y no acabada y concluida; otros, con leve y construida y terminada), y, contrariamente, ténues, agudos, que enseñan todas las cosas, que las hacen más lúcidas, no más amplias; limados por alguna sutil y comprimida oración; **VI** y en el mismo género, unos astutos, pero no pulidos, y deliberadamente símiles a los rudos e imperitos; otros, en la misma sequedad, más armoniosos; esto es, agradables, floridos también y levemente ornados. **21** Empero, entre éstos hay interpuesto alguno medio y, por decir así, templado, y que no usa de la agudeza de los posteriores ni del río de los anteriores; vecino de ambos, que no sobresale ni de uno ni de otro, partícipe de uno y de otro; o, si inquirimos lo verdadero, más privado de uno y de otro; y éste, al decir, fluye en un solo tenor, como afirman, nada llevando excepto facultad e igualdad, o añade, como en una corona, algunas cuerdas, y distingue toda la oración con ornamentos módicos de palabras y sentencias.

22 Cualesquier que en cada uno consiguieran la fuerza de cada uno de estos géneros, tuvieron magno nombre entre los

quaerendum est⁷⁶ satisne id quod uolumus effecerint. **VII** Videmus enim fuisse quosdam, qui idem ornate ac grauiter, idem uersute et subtiliter dicerent. Atque utinam in Latinis talis oratoris simulacrum reperire possemus! Esset egregium non quaerere externa, domesticis esse contentos.⁷⁷ **23** Sed ego idem, qui in illo sermone nostro, qui est expositus in Bruto, multum tribuerim Latinis, uel ut hortarer alios uel quod amarem meos, recordor longe omnibus unum anteferre Demosthenem, huiusque uim accommodare⁷⁸ ad eam quam sentiam eloquentiam, non ad eam quam in aliquo ipse cognouerim; hoc nec grauior existit quisquam nec callidior nec temperatior. Itaque nobis monendi sunt ii quorum sermo imperitus increbruit, qui aut dici se desiderant Atticos aut ipsi Attice uolunt dicere, ut mirentur⁷⁹ hunc maxime, quo⁸⁰ ne Athenas quidem ipsas magis credo fuisse Atticas; quid enim sit atticum discant⁸¹ eloquentiamque ipsius⁸² uiribus, non imbecillitate sua⁸³ metiantur. **24** Nunc enim tantum quisque laudat quantum se posse sperat imitari. Sed tamen eos, studio optimo, iudicio minus firmo praeditos docere quae sit propria laus Atticorum⁸⁴ non alienum puto.

VIII Semper oratorum eloquentiae moderatrix fuit auditorum prudentia. Omnes enim qui probari⁸⁵ uolunt uoluntatem eorum qui audiunt intuentur ad eamque et ad eorum arbitrium et nutum totos se fingunt et accommodant. **25** Itaque Caria et Phrygia et Mysia, quod minime politae minimeque elegantes sunt, ascuerunt aptum suis auribus opimum quoddam et tamquam adipale dictionis genus, quod eorum uicini non ita lato interiecto mari⁸⁶ Rhodii numquam probauerunt, Graecia⁸⁷ autem multo minus, Athenienses uero funditus repudiauerunt,⁸⁸

EL ORADOR PERFECTO

oradores. Pero ha de inquirirse si hicieron suficientemente lo que queremos. **VII** Vemos, pues, que hubo algunos que lo mismo decían ornada y gravemente; lo mismo, hábil y sutilmente. ¡Y ojalá entre los latinos pudiéramos descubrir el simulacro de un orador tal! Sería egregio no inquirir lo externo; con lo doméstico estar contentos. **23** Pero yo mismo, que, en aquella plática nuestra que se expuso en el *Bruto*, asigné mucho a los latinos o para exhortar a otros o porque amara a los míos, recuerdo que largamente antepongo a todos a uno, a Demóstenes, y que acomodo la fuerza de éste a aquella elocuencia que siento, no a aquella que yo mismo haya conocido en alguno; que éste, nadie ha existido ni más grave ni más astuto ni más templado. Y así, a aquellos cuya plática creció imperita, los cuales o desean que se les diga áticos, o ellos mismos quieren decir áticamente, nosotros hemos de aconsejarles que admiren máximamente a ése, de quien creo que ni siquiera Atenas misma fue más ática que él; que aprendan, pues, qué es ático, y midan la elocuencia por las fuerzas de aquél, no por su propia flaqueza. **24** Ahora, pues, cada quien alaba tanto cuanto espera poder él imitar. Pero, sin embargo, pienso que no es ajeno enseñar a éstos, dotados de estudio óptimo, de juicio menos firme, cuál es la alabanza propia de los áticos.

VIII Siempre moderadora de la elocuencia de los oradores fue la prudencia de los oyentes. Todos, pues, los que quieren ser aprobados, miran la voluntad de aquellos que oyen, y se configuran y acomodan enteros a ella y al arbitrio y antojo de aquéllos. **25** Y así Caria y Frigia y Misia, porque son mínimamente pulidas y mínimamente elegantes, adoptaron un género de dicción apto a sus orejas, algo opimo y como adiposo, el cual sus vecinos rodios, interpuesto un mar no tan ancho, nunca aprobaron; empero, Grecia, mucho menos; en verdad, lo repudiaron profundamente los atenienses; cuyo juicio siempre fue

quorum⁸⁹ semper fuit prudens sincerumque iudicium, nihil ut possent nisi incorruptum audire et elegans. Eorum⁹⁰ religioni cum seruiret orator, nullum uerbum insolens,⁹¹ nullum odiosum ponere audebat. **26** Itaque hic, quem praestitisse diximus ceteris, in illa pro Ctesiphonte oratione longe optima, summissius⁹² a primo, deinde, dum de legibus disputat, pressius,⁹³ post sensim incendens iudices, ut uidit ardentes, in reliquis exsultauit audacius. Ac tamen in hoc ipso diligenter examinante uerborum omnium pondera reprehendit Aeschines quaedam et exagitat illudensque dura, odiosa, intolerabilia esse dicit; quin etiam quaerit ab ipso, cum quidem eum beluam appellet, utrum illa uerba an portenta sint, ut Aeschini ne Demosthenes quidem uideatur Attice dicere. **27** Facile est enim uerbum aliquod ardens, ut ita dicam, notare, idque restinctis iam animorum incendiis irridere. Itaque se purgans iocatur Demosthenes: negat in eo positas esse fortunas Graeciae hocine an illo uerbo usus sit, huc an illuc manum porrexerit. Quonam igitur modo audiretur Mysus aut Phryx Athenis, cum etiam Demosthenes exagitetur ut putidus? Cum uero inclinata ululantique uoce more Asiatico canere coepisset, quis eum ferret aut potius quis non iuberet auferri?

IX 28 Ad Atticorum igitur aures teretes et religiosas qui se accommodant, ii sunt existimandi Attice dicere. Quorum genera plura sunt; hi unum modo quale sit suspicantur. Putant enim qui horride inculteque dicat, modo id eleganter enucleateque faciat, eum solum Attice dicere. Errant, quod solum; quod Attice, non falluntur. **29** Istorum enim iudicio, si solum illud est Atticum, ne Pericles quidem dixit Attice, cui primae sine controuersia

prudente y sincero, de modo que nada podían oír sino incorrupto y elegante. Como el orador era esclavo del escrúpulo de aquéllos, no osaba poner ninguna palabra insolente, ninguna odiosa. **26** Y así, ese que dijimos que aventajó a los demás, en aquella oración por Ctesifonte, con mucho la mejor, más sumisamente en lo primero; luego, mientras disputa de leyes, más moderadamente; después, insensiblemente incendiando a los jueces, en cuanto los vio ardiendo, en lo restante exultó más audazmente. Y sin embargo, en este mismo, cuando examinaba diligentemente los pesos de todas las palabras, Esquines reprende y ataca algunas, y jugando dice que son duras, odiosas, intolerables; y aun más, inquiere de él mismo, cuando por cierto lo llama bestia, si aquéllas son palabras o portentos, pues que a Esquines ni siquiera Demóstenes le parece que dice áticamente. **27** Fácil es, pues, anotar alguna palabra ardiente, por así decir, y, extinguidos ya los incendios de los ánimos, reírse de ella. Y así, limpiándose, Demóstenes bromea: niega que las fortunas de Grecia hayan sido puestas en esto: si usó de esta o de aquella palabra, si alargó la mano aquí o allá. Por tanto, ¿de qué modo sería oído en Atenas un misio o un frigio, cuando también Demóstenes era atacado como podrido? En verdad, cuando comenzaba a cantar con voz inclinada y ululante, a la manera del asiático, ¿quién lo sufría o más bien quién no mandaba que fuera sacado?

IX 28 Por tanto, se ha de estimar que dicen áticamente aquellos que se acomodan a las orejas pulidas y escrupulosas de los áticos. De los cuales hay muchos géneros; aquéllos sólo sospechan de qué clase es uno. Piensan, pues, que dice áticamente sólo aquel que dice grosera e incultamente, con tal que lo haga elegante y sobriamente. Yerran, en cuanto a “sólo”; en cuanto a “áticamente”, no se engañan. **29** A juicio de éstos, pues, si sólo aquello es ático, ni siquiera dijo áticamente Pericles, a quien se confería sin controversia el primer lugar; quien, si usara de te-

deferebantur; qui si tenui genere uteretur, numquam ab Aristophane poeta fulgere, tonare, permiscere Graeciam dictus esset. Dicat igitur Attice uenustissimus ille scriptor ac politissimus Lysias –quis enim id possit negare?– dum intellegamus hoc esse Atticum in Lysia, non quod tenuis sit atque inornatus, sed quod [non] nihil habeat insolens aut ineptum; ornate uero et grauitate et copiose dicere aut Atticorum sit aut ne sit Aeschines neue Demosthenes Atticus.

30 Ecce autem aliqui se Thucydideos esse profitentur, nouum quoddam imperitorum et inauditum genus! Nam qui Lysiam sequuntur causidicum quemdam sequuntur non illum quidem amplum atque grandem, subtilem et elegantem tamen et qui in forensibus causis possit praeclare consistere. Thucydides autem res gestas⁹⁴ et bella narrat et proelia, grauitate sane et probe, sed nihil ab eo transferri potest ad forensem usum et publicum. Ipsae illae contiones ita multas habent obscuras abditasque sententias uix ut intellegantur, quod est in oratione ciuili uitium uel maximum. **31** Quae est autem in hominibus tanta peruersitas, ut inuentis frugibus glande uescantur? An uictus hominum Atheniensium beneficio excoli potuit, oratio non potuit? Quis porro umquam Graecorum rhetorum a Thucydide quicquam duxit? At laudatus est ab omnibus. Fateor, sed ita ut rerum explicator prudens, seuerus, grauis, non ut in iudiciis uersaret causas, sed ut in historiis bella narraret; **32** itaque numquam est numeratus orator, nec uero, si historiam non scripsisset, nomen eius exstaret, cum praesertim fuisset honoratus et nobilis. Huius tamen nemo neque uerborum neque sententiarum grauitatem imitatur, sed cum mutila quaedam et hiantia locuti sunt, quae uel sine magistro facere potuerunt, germanos se putant esse Thucydidas.

EL ORADOR PERFECTO

nue género, nunca por el poeta³ Aristófanes se hubiera dicho que fulgurara, tronara, mezclara completamente a Grecia. Por tanto, diga áticamente aquel escritor bellísimo y pulidísimo, Lisias (¿quién, pues, podría negarlo?), mientras entendamos que esto es lo ático en Lisias: no el que sea tenue y no ornado, sino el que no tenga nada insolente o inepto; en verdad, o decir ornada y grave y copiosamente es de los áticos, o ni Esquines ni Demóstenes son áticos.

30 Empero, he aquí que algunos confiesen ser ellos tucidídeos, ¡algún género de imperitos nuevo e inaudito! Pues los que siguen a Lisias, siguen a algún causídico, no a aquel, por cierto, amplio y grande, sutil y elegante sin embargo, y que puede situarse preclaramente en las causas forenses. Empero, Tucídides narra hazañas y guerras y combates, grave y probablemente por cierto, pero nada de él puede transferirse al uso forense y público. Aquellas arengas mismas tienen muchas sentencias oscuras y ocultas, de tal modo que apenas se entienden, lo cual es en la oración civil aun el vicio máximo. **31** Empero, ¿qué tanta perversidad hay en los hombres, que, encontrados los frutos, se alimentan de bellota? ¿Acaso el sustento de los hombres pudo ser cultivado bien para beneficio de los atenien-⁴ses, la oración no lo pudo? ¿Quién, pues, de los rétores griegos alguna vez tomó algo de Tucídides? Mas ha sido alabado por todos, lo confieso, pero así: como explicador de cosas prudente, severo, grave, no como quien manejara causas en juicios, sino como el que narrara guerras en historias; **32** y así nunca ha sido numerado como orador, y, en verdad, si no hubiera escrito historia, su nombre no sobresaldría, aunque especialmente haya sido honrado y noble. Sin embargo, nadie imita la gravedad ni de sus palabras ni de sus sentencias, pero cuando han hablado cosas mutiladas e incoherentes, que aun sin maestro pudieron hacer, piensan que ellos son hermanos tucidídeos.

Nactus sum etiam qui Xenophontis similem esse se cuperet, cuius sermo est ille quidem melle dulcior, sed a forensi strepitu remotissimus.

33 Referamus igitur nos ad eum quem uolumus inchoandum et eadem eloquentia informandum quam in nullo cognouit Antonius. **X** Magnum opus omnino et arduum, Brute, conamur; sed nihil difficile amanti puto. Amo autem et semper amaui ingenium, studia, mores tuos. Incendor porro cotidie magis non desiderio solum, quo quidem conficior, congressus nostros, consuetudinem uictus, doctissimos sermones requirens tuos, sed etiam admirabili fama uirtutum incredibilium, quae, specie dispares, prudentia coniunguntur. **34** Quid enim tam distans quam a seueritate comitas? Quis tamen umquam te aut sanctor est habitus aut dulcior? Quid tam difficile quam in plurimorum controuersiis diiudicandis ab omnibus diligi? Consequeris tamen ut eos ipsos quos contra statuas aequos placatosque dimittas. Itaque efficis ut, cum gratiae causa nihil facias, omnia tamen sint grata quae facis. Ergo ex omnibus terris una Gallia communi non ardet incendio; in qua frueris ipse te, cum in Italiae luce cognosceris uersarisque in optimorum ciuium uel flore uel robore.

Iam quantum illud est, quod in maximis occupationibus numquam intermittis studia doctrinae, semper aut ipse scribis aliquid aut me uocas ad scribendum! **35** Itaque hoc sum aggressus statim Catone absoluto –quem ipsum numquam attigissem tempora timens inimica uirtuti, nisi tibi hortanti et illius memoriam mihi caram excitanti non parere nefas esse duxissem–, sed testificor me a te rogatum et recusantem haec scribere esse ausum. Volo enim mihi tecum commune esse cri-

Encontré también a quien ambicionaba ser él símil a Jenofonte, cuya plática, por cierto, es aquélla más dulce que la miel, pero remotísima del estrépito forense.

33 Refirámonos, por tanto, a aquel que queremos se inicie y se forme en la misma elocuencia que en ninguno conoció Antonio. **X** Obra magna totalmente y ardua, Bruto, intentamos; pero nada difícil, pienso, para el que la ama. Empero, amo y siempre he amado tu ingenio, tus estudios, tus costumbres. Además, me incendio cada día más, no solamente por el deseo, por el cual ciertamente me consumo, requiriendo nuestros encuentros, tu consuetud de la vida, tus doctísimas pláticas, sino también por la admirable fama de tus virtudes increíbles, las cuales, en la apariencia impares, se reúnen en la prudencia. **34** ¿Qué, pues, tan distante como la cortesía, de la severidad? ¿Quién, sin embargo, alguna vez, fue tenido o por más santo o por más dulce que tú? ¿Qué tan difícil como ser querido por todos en el discernir controversias de muchos? Sin embargo, consigues despedir favorables y apacibles a aquellos mismos contra los cuales te afirmas. Y así, consigues que, aunque por gracia nada hagas, sin embargo todo lo que haces sea grato. Así, no arde por el común incendio de todas las tierras, la sola Galia, en la cual tú mismo te disfrutas, cuando en la luz de Italia eres reconocido, y te hallas o en la flor, o en el vigor de los óptimos ciudadanos.

¡Cuánto es ya esto: que aun en las máximas ocupaciones, nunca interrumpes los estudios de la doctrina; siempre o tú mismo escribes algo o me llamas para escribir! **35** Y así al punto me acerqué a esto, leído el *Catón* (al cual mismo nunca hubiera tocado, temiendo los tiempos enemigos a la virtud, si no hubiera considerado que era nefasto no obedecerte a ti que me exhortabas y excitabas, querida a mí, la memoria de aquél), pero testifico que yo osé escribir estas cosas rogado por ti y rehusándome. Quiero, pues, que el cargo me sea común contigo, de

men, ut, si sustinere tantam quaestionem non potuero, iniusti oneris impositi tua culpa sit, mea recepti; in quo tamen iudicii nostri errorem laus tibi dati muneris compensabit.

XI 36 Sed in omni re difficillimum est formam, qui⁹⁵ χαρακτήρ Graece dicitur, exponere optimi, quod aliud aliis uidetur optimum. Ennio delector, ait quispiam, quod non discedit a communi more uerborum; Pacuio,⁹⁶ inquit alius; omnes apud hunc ornati elaboratique sunt uersus, multa apud alterum negligentius; fac alium Accio;⁹⁷ uaria enim sunt iudicia ut in Graecis, nec facilis explicatio, quae forma maxime excellat. In picturis alios horrida, inculta, [abditā et] opaca, contra alios nitida, laeta, conlustrata delectant. Quid est quo praescriptum aliquod aut formulam exprimas, cum in suo quodque genere praestet et genera plura sint? Hac ego religione non sum ab hoc conatu repulsus existimauique in omnibus rebus esse aliquid optimum, etiam si lateret, idque ab eo posse qui eius rei gnarus esset iudicari.

37 Sed quoniam plura sunt orationum genera eaque diuersa neque in unam formam cadunt omnia, laudationum scriptionem et historiarum et talium suasionum, qualem Isocrates fecit Panegyricum multique alii qui sunt nominati sophistae, reliquarumque rerum formam, quae absunt a forensi contentione eiusque totius generis, quod Graece ἐπιδεικτικὸν nominatur, quia quasi ad inspiciendum delectationis causa comparatum est, non complectar hoc tempore; non quo negligenda sit; est enim illa quasi nutrix eius oratoris quem informare uolumus et de quo molimur aliquid exquisitius dicere. **XII** Ab hac et uerborum copia alitur et eorum constructio et numerus liberiore quadam

modo que, si no pudiera sostener tan grande cuestión, la culpa de la injusta carga impuesta sea tuya; de la recibida, mía; en lo cual, sin embargo, la alabanza del servicio a ti dado compensará el error de nuestro juicio.

XI 36 Pero en toda cosa es difícilísimo exponer, de lo óptimo, la forma, que en griego se dice *χαρακτήρ*, porque a unos lo óptimo parece una cosa; otra, a otros. “Con Enio me deleito”, dice alguno, “porque no se aparta del uso común de las palabras”. “Con Pacuvio”, dice otro; “todos los versos en éste han sido ornados y elaborados; muchas cosas, en el otro, más negligentemente”. Tú haz que otro, con Accio; pues son varios los juicios, como entre los griegos, y no fácil la explicación: cuál forma máximamente sobresalga. En las pinturas, a unos deleitan lo hórrido, lo inculto, lo escondido y lo opaco; al contrario, a otros, lo nítido, lo alegre, lo iluminado. ¿Por qué motivo expresas algo preescrito o una fórmula, cuando cada cosa aventaja en su género y muchos son los géneros? Por este escrúpulo yo no fui repelido de este intento, y estimé que en todas las cosas había algo óptimo, aunque se ocultara, y que aquello podía ser juzgado por aquel que fuera conocedor de aquella cosa.

37 Pero ya que muchos son los géneros de oraciones y éstos diversos y no todos caen en una forma, la escritura de alabanzas y de historias y de tales suasesiones, cual Isócrates hizo el *Panegírico* y muchos otros que han sido nombrados sofistas, y la forma de las restantes cosas que están ausentes de la contienda forense, y la de todo aquel género que en griego se nombra *ἐπιδεικτικὸν*,⁴ porque casi se compuso para mirar por causa de deleitación, no la abrazaré en este tiempo; no porque haya de descuidarse; pues aquélla es como la nodriza de aquel orador que queremos formar y acerca del cual tramamos decir algo más exquisito. **XII** De ésta, se alimenta la copia de las palabras, y su construcción y número disfrutan de alguna licencia más libre.

fruitur licentia. **38** Datur etiam uenia concinnitati sententiarum et arguti certique et circumscripti uerborum ambitus conceduntur, de industriaque non ex insidiis sed aperte ac palam elaboratur ut uerba uerbis quasi demensa et paria respondeant, ut crebro conferantur pugnantia comparenturque contraria et ut pariter extrema terminentur eundemque referant in cadendo sonum; quae in ueritate causarum et rarius multo facimus et certe occultius. In Panathenaico autem Isocrates ea studio se consecratum fatetur; non enim ad iudiciorum certamen, sed ad uoluptatem aurium scripserat.

39 Haec tractasse Thrasy Machum Calchedonium primum et Leontinum ferunt Gorgiam, Theodorum inde Byzantium multosque alios, quos λογοδαιδάλους appellat in Phaedro Socrates; quorum satis arguta multa, sed, ut modo primumque nascentia, minuta et uersiculorum similia quaedam nimiumque depicta. Quo magis sunt Herodotus Thucydidesque mirabiles; quorum aetas cum in eorum tempora quos nominaui incidisset, longissime tamen ipsi a talibus deliciis uel potius ineptiis afuerunt. Alter enim sine ullis salebris quasi sedatus amnis fluit, alter incitator fertur et de bellicis rebus canit etiam quodam modo bellicum; primisque ab his, ut ait Theophrastus, historia commota est ut auderet uberius quam superiores et ornatus dicere.

XIII 40 Horum aetati successit Isocrates, qui praeter ceteros eiusdem generis laudatur semper a nobis, non numquam, Brute, leniter et erudite repugnante te; sed credas mihi fortasse, si quid in eo laudem cognoueris. Nam cum concisus ei Thrasy machus

38 Se da también venia a la concinidad de las sentencias y se conceden los ámbitos de palabras sonoros y ciertos y circunscritos. Y de industria, no por insidias sino abierta y públicamente, se labora para que las palabras, como medidas e iguales, respondan a las palabras; para que a menudo se lleven juntas las opuestas, y se comparen las contrarias, y para que se terminen de modo igual las extremas, y lleven el mismo sonido al caer; lo cual, en la verdad de las causas, lo hacemos mucho más raramente y por cierto más ocultamente. En el *Panatenaico*, empero, Isócrates confiesa que él persiguió esto con afán; pues no había escrito para el certamen de los juicios, sino para el placer de las orejas.

39 Cuentan que esto trataron Trasímaco el Calcedonio, el primero, y Gorgias el Leontino, Teodoro de Bizancio y muchos otros, a los cuales en el *Fedro* Sócrates llama λογοδιδάσκαλοι (labradores de palabras); de los cuales mucho, bastante sonoro; pero, como nacidos hace poco y por primera vez, algo, menudo y símil a versillos y demasiado pintado. Por lo cual, más admirables son Tucídides y Heródoto; aunque la edad de los cuales había incidido en los tiempos de aquellos que nombré, sin embargo ellos mismos estuvieron larguísima y ausentes de tales delicias, o más bien ineptias. El uno, pues, fluye sin asperezas algunas, como arroyo sedado; el otro se lleva más incitado, y también de algún modo canta de bélicas cosas la bélica trompeta; y por estos primeros, como dice Teofrasto, la historia fue conmovida para osar decir más ubérrima y más ornadamente que los anteriores.

XIII 40 A la edad de éstos sucedió Isócrates, el cual, más allá de los demás del mismo género, es alabado siempre por nosotros, oponiéndote alguna vez tú, Bruto, lene y eruditamente; pero quizá me creyeras, si conocieras lo que alabo en él. Porque aunque a él le parecían concisos, por los menudos números,

minutis numeris uideretur et Gorgias, qui tamen primi traduntur arte quadam uerba uinxisse, Theodorus autem praefracior nec satis, ut ita dicam, rotundus, primus instituit dilatare uerbis et mollioribus numeris explere sententias; in quo cum doceret eos qui partim in dicendo partim in scribendo principes exstiterunt, domus eius officina habita eloquentiae est. **41** Itaque ut ego, cum a nostro Catone laudabar uel reprehendi me a ceteris facile patiebar, sic Isocrates videtur testimonio Platonis aliorum iudicia debere contemnere. Est enim, ut scis, quasi in extrema pagina Phaedri his ipsis uerbis loquens Socrates: “Adulescens etiam nunc, o Phaedre, Isocrates est, sed quid de illo augurer libet dicere. –Quid tandem? inquit ille. –Maiore mihi ingenio uidetur esse, quam ut cum orationibus Lysiae comparetur, praeterea ad uirtutem maior indoles, ut minime mirum futurum sit, si, cum aetate processerit, aut in hoc orationum genere cui nunc studet, tantum quantum pueris reliquis praestet omnibus qui umquam orationes attigerunt aut, si contentus his non fuerit, diuino aliquo animi motu maiora concupiscat; inest enim natura philosophia in huius uiri mente quaedam.” **42** Haec de adulescente Socrates auguratur. At ea de seniore scribit Plato et scribit aequalis et quidem exagitator omnium rhetorum hunc miratur unum; me autem qui Isocratem non diligunt una cum Socrate et cum Platone errare patiantur.

Dulce igitur orationis genus et solutum et affluens, sententiis argutum, uerbis sonans, est in illo epidictico genere quod diximus, proprium sophistarum, pompae quam pugnae aptius, gymnasiis et palaestrae dicatum, spretum et pulsum foro. Sed

EL ORADOR PERFECTO

Trasímaco y Gorgias, éstos sin embargo se afirma que ataron, los primeros, las palabras con algún arte; empero, Teodoro más quebrado y, por así decir, no bastante rotundo, el primero, instituyó el dilatar con palabras las sentencias y rellenarlas con números más muelles; y como en esto enseñara a aquellos que sobresalieron como príncipes, en parte en el decir, en parte en el escribir, su casa se tuvo como taller de elocuencia. **41** Y así como yo, cuando era alabado por nuestro Catón o fácilmente padecía yo ser reprendido por los demás, así parece que Isócrates, por el testimonio de Platón, debía despreciar los juicios de otros. Como sabes, en la extrema página del *Fedro*, Sócrates está como hablando con estas mismas palabras: “—Joven también ahora es Isócrates, oh Fedro, pero me agrada decir lo que de él auguro. —¿Qué finalmente? —dice aquél. —Me parece que es de mayor ingenio, como para que se compare con las oraciones de Lisias; además, su índole hacia la virtud es mayor, de modo que, habiendo avanzado en edad, nada me sería admirable si en este género de oraciones que ahora estudia, aventajara tanto a los niños como a todos los demás que alguna vez tocaron las oraciones, o si no estuviera contento con esto, por algún divino movimiento de ánimo deseara ardientemente cosas mayores; hay, pues, por naturaleza, alguna filosofía en la mente de este varón”. **42** Esto augura Sócrates acerca del joven. Pero esto escribe Platón acerca del más viejo y escribe igual y ciertamente reprobador de todos los rétores, admira a este único; empero, los que no aman a Isócrates padezcan que yo yerre a una con Sócrates y con Platón.

Entonces, dulce género de oración, y suelto y fluido y claro por las sentencias, sonante por las palabras, hay en aquel género epidíctico que hemos dicho, propio de sofistas, más apto a la pompa que a la pugna, dedicado a los gimnasios y a la palestra; despreciado y rechazado en el foro. Pero porque la elocuencia

quod educata huius nutrimentis eloquentia [est] ipsa se postea colorat et roborat, non alienum fuit de oratoris quasi incunabulis dicere. Verum haec⁹⁸ ludorum atque pompae;⁹⁹ nos autem iam in aciem dimicationemque ueniamus.

XIV 43 Quoniam tria uidenda sunt oratori, quid dicat et quo quidque loco et quo modo, dicendum omnino est quid sit optimum in singulis, sed aliquanto secus atque in tradenda arte dici solet. Nulla praecepta ponemus, neque enim id suscepimus, sed excellentis eloquentiae speciem et formam adumbrabimus, nec quibus rebus ea paretur exponemus, sed qualis nobis esse uideatur.

44 Ac duo breuiter prima; sunt enim non tam insignia ad maximam laudem quam necessaria et [tamen] cum multis paene communia.

Nam et inuenire et iudicare quid dicas magna illa quidem sunt et tamquam animi instar in corpore, sed propria magis prudentiae quam eloquentiae; qua tamen in causa est uacua prudentia? Nouerit igitur hic quidem orator, quem summum esse uolumus, argumentorum et rationum locos. **45** Nam quoniam, quicquid est quod in controuersia aut in contentione uersetur, in eo aut sitne aut quid sit aut quale sit quaeritur; sitne, signis; quid sit, definitionibus; quale sit, recti prauique partibus; quibus ut uti possit orator, non ille uulgaris sed hic excellens, a propriis personis et temporibus semper, si potest, auocat controuersiam; latius enim de genere quam de parte disceptare licet, ut quod in uniuerso sit probatum id in parte sit probari necesse. **46** Haec igitur quaestio a propriis personis et temporibus ad uniuersi generis orationem traducta appellatur *θέσις*. In hac Aristoteles

fue educada con nutrimentos de éste (ella misma después se colora y fortalece), no le fue ajeno hablar, por así decir, de los pañales del orador. Pero esto, de juegos y pompa; nosotros, empero, vengamos ya a la línea de combate y a la batalla.

XIV 43 Ya que tres cosas ha de ver el orador: qué diga y en qué lugar cada cosa y de qué modo, ha de decirse totalmente lo que es óptimo en cada una, pero en algo diversamente de como suele decirse al transmitirse el arte. Ningunos preceptos pondremos, pues no hemos emprendido eso; pero sombrearemos la apariencia y la forma de la sobresaliente elocuencia, y no exponaremos con qué cosas ésta se prepara, sino de qué calidad nos parezca a nosotros que es.

44 Y las primeras dos, brevemente; pues son no tanto insignes para la máxima alabanza cuanto necesarias y sin embargo casi comunes con muchas cosas.

Porque encontrar y juzgar qué digas, ciertamente éstas son cosas magnas y son como modelo de ánimo en el cuerpo, pero propias más de la prudencia que de la elocuencia; sin embargo, ¿en qué causa es vacía la prudencia? Entonces, ciertamente, este orador que nosotros queremos que sea el sumo, conocerá los lugares de los argumentos y de las razones. **45** Pues, ya que cuanto sea que se trate en controversia o en contienda, en ello se inquiera o si es, o qué es, o de qué calidad es; si es, con signos; qué es, con definiciones; de qué calidad es, con las partes de lo recto y de lo pravo. Para poder usar de esto, el orador, no aquel vulgar, sino este sobresaliente, si puede, siempre saca controversia desde las propias personas y los tiempos; pues es lícito disceptar más ampliamente del género que de la parte, de modo que es necesario que se pruebe en la parte lo que haya sido probado en lo universo. **46** Entonces, esta cuestión traducida desde personas y tiempos propios, a oración de género universo, se llama *θέσις*. En ésta, Aristóteles ejercitó a los jóvenes no

adulescentes non ad philosophorum morem tenuiter disserendi, sed ad copiam rhetorum, in utramque partem, ut ornatius et uberius dici posset, exercuit; idemque locos –sic enim appellat– quasi argumentorum notas tradidit unde omnis in utramque partem traheretur oratio. **XV 47** Faciet igitur hic noster –non enim declamatorem aliquem de ludo aut rabulam de foro sed doctissimum et perfectissimum quaerimus– ut, quoniam loci certi traduntur, percurrat omnes, utatur aptis, generatim dicat, ex quo emanant etiam qui communes appellantur loci.

Nec uero utetur imprudenter hac copia, sed omnia expendet et seliget; non enim semper nec in omnibus causis ex isdem¹⁰⁰ argumentorum momenta sunt. **48** Iudicium igitur adhibebit nec inueniet solum quid dicat sed etiam expendet. Nihil enim est feracius ingeniis, iis praesertim quae disciplinis exculta sunt. Sed ut segetes fecundae et uberes non solum fruges uerum herbas etiam effundunt inimicissimas frugibus, sic interdum ex illis locis aut leuia quaedam aut causis aliena aut non utilia gignuntur. **49** Quorum nisi ab oratoris iudicio dilectus magnus adhibebitur, quonam modo ille in bonis haerebit et habitabit suis aut molliet dura, aut occultabit quae dilui non poterunt atque omnino opprimet, si licebit, aut abducet animos, aut aliud afferet, quod oppositum probabilius sit quam illud quod obstabit?

50 Iam uero ea quae inuenerit qua diligentia conlocabit! quoniam id secundum erat de tribus. Vestibula nimirum honesta aditusque ad causam faciet illustres cumque animos prima aggressionem occupauerit, sua confirmabit, infirmabit excludetque

EL ORADOR PERFECTO

según la costumbre de los filósofos de disertar tenuemente, sino según la copia de los rétores, hacia una y otra parte: que pudiera decirse más ornada y más ubérrimamente; y el mismo transmitió los lugares (pues así los llama) como notas de los argumentos, de donde se condujera toda oración hacia una y otra parte. **XV 47** Entonces, este orador nuestro hará (pues no buscamos algún declamador de juego o rábula de foro, sino a alguien doctísimo y perfectísimo) de modo que, ya que se transmiten los lugares ciertos, los recorra todos, use de los aptos, diga por géneros, de lo cual emanan también los lugares que se llaman comunes.

Y, en verdad, no usará imprudentemente de esta copia, sino pesará todos los lugares y los elegirá; pues no siempre ni en todas las causas los movimientos de los argumentos son a partir de los mismos. **48** Entonces, empleará el juicio y no solamente encontrará qué diga, sino también lo pesará. Nada, pues, hay más feraz que los ingenios, en especial aquellos que han sido cultivados con disciplinas. Pero como las mieses fecundas y fértiles no sólo derraman frutos sino también hierbas enemísimas para los frutos, así de aquellos lugares a veces se engendra algo leve, ajeno a las causas o no útil. **49** Si no se emplea una magna selección de ellos por el juicio del orador, ¿de qué modo se adherirá y habitará en lo bueno suyo, o ablandará lo duro, u ocultará lo que no pueda diluirse, y, si fuera posible, totalmente oprimirá o arrebatará los ánimos, o presentará otra cosa que se haya opuesto más probablemente que aquella que estorba?

50 ¡Con qué diligencia, en verdad, colocará lo que haya encontrado, ya que esto era lo segundo de tres! Indudablemente hará vestíbulos honestos y entradas brillantes a la causa, y cuando haya ocupado los ánimos con la primera agresión, fortalecerá lo suyo, debilitará y excluirá lo contrario; de cosas

contraria; de firmissimis alia prima ponet, alia postrema inculcabitque leuiora.

XVI 51 Atque in primis duabus dicendi partibus qualis esset summam breuiterque descripsimus. Sed, ut ante dictum est, in his partibus, etsi graues atque magnae sunt, minus et artis est et laboris; cum autem et quid et quo loco dicat inuenerit, illud est longe maximum, uidere quonam modo; scitum est enim, quod Carneades noster dicere solebat, Clitomachum eadem dicere, Charmadam autem eodem etiam modo dicere. Quod si in philosophia tantum interest quem ad modum dicas, ubi res spectatur, non uerba penduntur, quid tandem in causis existimandum est, quibus totis¹⁰¹ moderatur oratio?

52 Quod quidem ego, Brute, ex tuis litteris sentiebam, non te id sciscitari, qualem ego in inueniendo et in conlocando summum esse oratorem uellem, sed id mihi quaerere uidebare,¹⁰² quod genus ipsius orationis optimum iudicarem. Rem difficilem, di immortales, atque omnium difficillimam!¹⁰³ Nam cum est oratio mollis et tenera et ita flexibilis ut sequatur quocumque torqueas, tum et naturae uariae et uoluntates multum inter se distantia effecerunt genera dicendi. **53** Flumen aliis uerborum uolubilitasque cordi est,¹⁰⁴ qui ponunt in orationis celeritate eloquentiam; distincta alios et interpuncta interualla, morae respirationesque delectant. Quid potest esse tam diuersum? tamen est in utroque aliquid excellens. Elaborant alii in lenitate et aequabilitate et puro quasi quodam et candido genere dicendi; ecce aliqui duritatem et seueritatem quandam in uerbis et orationis quasi maestitiam sequuntur, quodque paulo ante diuisimus, ut alii graues, alii tenues, alii temperati uellent uideri, quot orationum genera esse diximus, totidem oratorum reperiuntur.

firmísimas, unas pondrá como primeras; otras, como postremas, e inculcará las más leves.

XVI 51 Y en las dos primeras partes del decir hemos descrito sumaria y brevemente de qué calidad sería. Pero, como antes se dijo, en esas partes, aunque son graves y magnas, hay menos tanto de arte como de labor; empero, cuando haya encontrado qué y en qué lugar diga, con mucho lo más grande es esto: ver de qué modo. Se ha sabido, pues, lo que nuestro Carnéades solía decir, que Clitómaco decía lo mismo; pero que Carmadas decía también del mismo modo. Y si tanto interesa de qué modo digas en la filosofía, donde se mira la cosa, no se pesan las palabras, ¿qué finalmente ha de estimarse en las causas, por todas las cuales se modera la oración?

52 Ciertamente, Bruto, a partir de tus letras yo sentía esto: que tú no preguntabas eso, de qué calidad querría yo que fuera el sumo orador en encontrar y en colocar; pero me parecía que me inquirías esto: qué género de la oración misma juzgaba yo el óptimo. ¡Cosa difícil, dioses inmortales, y la más difícil de todas! Pues no solamente hay oración muelle y tierna y de tal modo flexible que sigue a donde tuerzas, sino también naturalezas varias, y las voluntades han hecho géneros de decir muy distantes entre sí. **53** Unos, que ponen la elocuencia en la celeridad de la oración, tienen río de palabras y volubilidad en el corazón; a otros los deleitan los intervalos distinguidos y puntuados, las moras y las respiraciones. ¿Qué puede haber tan diverso? Sin embargo, hay en uno y en otro algo sobresaliente. Trabajan unos en la lenidad y la igualdad y algún como puro y cándido género del decir; he aquí que algunos siguen la dureza y alguna severidad en las palabras y una como tristeza de la oración, y por lo que poco antes dividimos —cómo unos querrían parecer graves; otros, tenues; otros, templados—, cuantos géneros de oraciones hemos dicho que hay, tantos de oradores se encuentran.

XVII 54 Et quoniam coepi iam cumulatus hoc munus augere, quam a te postulatum est –tibi enim tantum de orationis genere quaerenti respondi etiam breuiter de inueniendo et conlocando–, ne nunc quidem solum de orationis modo dicam sed etiam de actionis;¹⁰⁵ ita praetermissa pars nulla erit, quando quidem de memoria nihil est hoc loco dicendum, quae communis est multarum artium.

55 Quo modo autem dicatur, id est in duobus, in agendo et in eloquendo. Est enim actio quasi corporis quaedam eloquentia, cum constet e uoce atque motu. Vocis mutationes totidem sunt quot animorum, qui maxime uoce commouentur. Itaque ille perfectus,¹⁰⁶ quem iamdudum nostra indicat oratio, utcumque se affectum uideri et animum audientis moueri uolet, ita certum uocis admouebit sonum; de quo plura dicerem, si hoc praeciendi tempus esset aut si tu hoc quaereres. Dicerem etiam de gestu, cum quo iunctus est uultus; quibus omnibus dici uix potest quantum intersit quemadmodum utatur orator. **56** Nam et infantes actionis dignitate eloquentiae saepe fructum tulerunt et disertis deformitate agendi multi infantes putati sunt; ut iam non sine causa Demosthenes tribuerit et primas¹⁰⁷ et secundas et tertias actioni; si enim eloquentia nulla sine hac, haec autem sine eloquentia tanta est, certe plurimum in dicendo potest.

Volet igitur ille, qui eloquentiae principatum petet, et contenta uoce atrociter dicere et summissa¹⁰⁸ leniter et inclinata¹⁰⁹ uideri grauis et inflexa¹¹⁰ miserabilis; **57** mira est enim quaedam natura uocis, cuius quidem e tribus omnino sonis, inflexo,¹¹¹

EL ORADOR PERFECTO

XVII 54 Y puesto que comencé a aumentar esta tarea ya más colmadamente de lo que por ti fue pedido (pues a ti que solamente inquirías acerca del género de oración, te respondí también brevemente acerca del encontrar y del colocar), ahora ni siquiera diré sólo acerca del modo de la oración, sino también acerca del de la acción; así ninguna parte se pasará en silencio, cuando ciertamente en este lugar nada ha de decirse acerca de la memoria, que es común a muchas artes.

55 Empero, en qué modo se diga, eso está en dos: en el actuar y en el hablar. La acción, es, pues, por así decir, cierta elocuencia del cuerpo, puesto que consta de voz y movimiento. Las mutaciones de la voz, tantas son cuantas las de los ánimos, los cuales máximamente son conmovidos por la voz. Por consiguiente, aquel perfecto, al cual ya hace mucho indica nuestra oración, según quiera parecer que él es afectado, y el ánimo del oyente es movido, así moverá el sonido cierto de la voz; acerca de lo cual yo diría mucho, si éste fuera el tiempo de preceptuar, o si tú inquirieras esto. También diría acerca del gesto, junto con el cual está el rostro; apenas puede decirse cuánto interesa de qué modo el orador usa de todo esto. **56** Pues a menudo los incapaces de hablar, por la dignidad de su acción se han llevado el fruto de la elocuencia, y se ha pensado que muchos disertos, por la deformidad de su actuar, son incapaces de hablar; así, ya Demóstenes había atribuido, no sin causa, los primeros y los segundos y los terceros lugares a la acción; si, pues, la elocuencia es nula sin ésta, pero ésta sin elocuencia es tan grande, ciertamente puede muchísimo en el decir.

Entonces, aquel que busca el principado de la elocuencia, querrá decir atrozmente con la voz contenida, y parecer grave con ella lenemente sumisa e inclinada, y miserable, con sus inflexiones; **57** pues es admirable alguna naturaleza de voz, cuya perfecta variedad en los cantos es, por cierto, tan grande y

acuto, graui, tanta sit et tam suavis uarietas perfecta in cantibus.

XVIII Est autem etiam in dicendo quidam cantus obscurior, non hic e Phrygia et Caria rhetorum epilogus paene canticum, sed ille, quem significat Demosthenes et Aeschines, cum alter alteri obicit uocis flexiones [dicit plura etiam Demosthenes illumque saepe praedicat uoce dulci et clara fuisse]. **58** In quo illud¹¹² etiam notandum mihi uidetur ad studium persequendae suauitatis in uocibus; ipsa enim natura, quasi modularetur hominum orationem, in omni uerbo posuit acutam uocem nec una¹¹³ plus nec a postrema syllaba citra tertiam; quo magis naturam ducem ad aurium uoluptatem sequatur industria. **59** Ac uocis bonitas quidem optanda est; non est enim in nobis, sed tractatio atque usus in nobis. Ergo ille princeps uariabit¹¹⁴ et mutabit;¹¹⁵ omnis sonorum tum intendens tum remittens persequetur gradus.

Idemque motu sic utetur, nihil ut supersit. In gestu status erectus et celsus; rarus incessus nec ita longus; excursio moderata eaque rara; nulla mollitia ceruicum, nullae argutiae digitorum, non ad numerum articulus cadens; trunco magis toto se ipse moderans et uirili laterum flexione, bracchii proiectione in contentionibus, contractione in remissis.

60 Vultus uero, qui secundum uocem plurimum potest, quantam affert tum dignitatem tum uenustatem! In quo cum effeceris ne quid ineptum aut uoltuosum¹¹⁶ sit, tum oculorum est quaedam magna moderatio. Nam ut imago est animi uultus, sic indices oculi; quorum et hilaritatis et uicissim tristitiae modum res ipsae, de quibus agetur, temperabunt.

tan suave por tres sonidos en total: con inflexión, agudo, grave. **XVIII** Empero, también hay en el decir algún canto más obscuro, no ese epílogo, casi cántico, de los rétores de Frigia y Caria, sino aquel que significan Demóstenes y Esquines, cuando se reprochan el uno al otro las inflexiones de la voz. Demóstenes también dice muchas cosas, y a menudo predica que aquél fue de voz dulce y clara. **58** En lo cual me parece que, para el afán de seguir la suavidad en las voces, también ha de notarse esto: la naturaleza misma, pues, como si modulara la oración de los hombres, en toda palabra puso un tono agudo y no más a la vez, y no antes de la tercera, desde la última sílaba; por lo cual, la industria siga más a la naturaleza como guía hacia el placer de las orejas. **59** Y, por cierto, ha de desearse la bondad del tono, pues no está en nosotros, sino el trato y el uso en nosotros. Por tanto, aquel príncipe lo variará y cambiará; perseguirá todos los grados de los sonidos, tanto alargándolos como reduciéndolos.

. Y el mismo así usará del movimiento, de modo que nada sobre. En el gesto: el estado, erguido y excelso; el paso, raro y no tan largo; el avance, moderado, y éste, raro; que no haya ninguna blandura de las cervices; ningunas argucias de los dedos, no convirtiéndose en número los artejos; moderándose más él mismo en el tronco entero y con viril flexión de los costados, con proyección del brazo en las contiendas; con contracción, en lo flojo.

60 ¡El rostro, en verdad, que, junto con la voz, puede mucho, cuánta dignidad y cuánta hermosura aporta! Cuando hayas hecho que en él nada sea inepto o afectado, entonces hay cierta magna moderación de los ojos. Pues, como el rostro es la imagen del ánimo, así, sus indicadores, los ojos; de éstos, el modo de hilaridad y a veces de tristeza, lo templarán las cosas mismas por las cuales se actúa.

XIX 61 Sed iam illius perfecti oratoris et summae eloquentiae species exprimenda est. Quem hoc uno excellere id est oratione, cetera in eo latere indicat nomen ipsum; non enim inuentor aut compositor aut actor qui haec complexus est omnia, sed et Graece ab eloquendo ῥήτωρ et Latine eloquens dictus est; ceterarum enim rerum, quae sunt in oratore, partem aliquam sibi quisque uindicat, dicendi autem, id est eloquendi, maxima uis soli huic conceditur.

62 Quamquam enim et philosophi quidam ornate locuti sunt, —si quidem et Theophrastus diuinitate loquendi nomen inuenit et Aristoteles Isocratem ipsum lacessiuit et Xenophontis uoce Musas quasi locutas ferunt et longe omnium quicumque scripserunt aut locuti sunt exstitit et suauitate et grauitate princeps Plato—, tamen horum oratio neque nervos neque aculeos oratorios ac forenses habet. **63** Loquuntur cum doctis, quorum sedare animos malunt quam incitare, et de rebus placatis ac minime turbulentis docendi causa non capiendi loquuntur, ut in eo ipso, quod delectationem aliquam dicendo aucupentur, plus nonnullis quam necesse sit facere uideantur. Ergo ab hoc genere non difficile est hanc eloquentiam, de qua nunc agitur, discernere. **64** Mollis est enim oratio philosophorum et umbratilis, nec sententiis nec uerbis instructa popularibus, nec uincta numeris, sed soluta liberius; nihil iratum habet, nihil inuidum, nihil atrox, nihil miserabile, nihil astutum, casta, uerecunda, uirgo incorrupta quodam modo. Itaque sermo potius quam oratio dicitur. Quamquam enim omnis locutio oratio est, tamen unius oratoris locutio hoc proprio signata nomine est.¹¹⁷

EL ORADOR PERFECTO

XIX 61 Pero ya ha de expresarse la apariencia de aquel perfecto orador y la de la suma elocuencia. El nombre mismo indica que él sobresale por esto único, esto es, por la oración; que lo demás se esconde en eso; pues no ha sido llamado *invenidor* o *compositor* o *actor* quien ha abrazado todas estas cosas, sino, por hablar con elocuencia, ῥήτωρ (rétor), en griego, y *eloquens* (elocuente), en latín; pues cada quien reivindica para sí alguna parte de las demás cosas que hay en el orador; empero, la máxima fuerza del decir, esto es, del hablar con elocuencia, se concede a éste solo.

62 Aunque, pues, también algunos filósofos han hablado ornadamente (puesto que Teofrasto encontró su nombre en la divinidad de su hablar, y Aristóteles provocó a Isócrates mismo, y cuentan que las Musas como que hablaron por la voz de Jenofonte, y, por su suavidad y por su gravedad, Platón sobresalió, príncipe de todos, quienesquier que han escrito o han hablado), sin embargo la oración de éstos no tiene ni nervios ni aguijones oratorios y forenses. **63** Hablan con los doctos, cuyos ánimos quieren más sedar que incitar, y hablan de cosas apacibles y de ningún modo turbulentas, para enseñar, no para cautivar, de modo que en esto mismo, en que pajarean alguna deleitación en el decir, para algunos, parecen hacer más de lo que es necesario. Por consiguiente, no es difícil apartar de este género esta elocuencia, de la cual ahora se trata. **64** La oración de los filósofos, pues, es muelle y umbrátil, y no construida por sentencias ni por palabras populares, ni atada a números, sino suelta más libremente; nada airado tiene, nada mal visto, nada atroz, nada miserable, nada astuto; casta, verecunda, virgen de algún modo incorrupta. Y así se dice plática más bien que oración. Pues, aunque toda locución es oración, sin embargo, únicamente la locución del orador se ha designado con este propio nombre.

65 Sophistarum, de quibus supra dixi, magis distinguenda similitudo uidetur, qui omnes eosdem uolunt flores, quos adhibet orator in causis, persequi. Sed hoc differunt quod, cum sit iis propositum non perturbare animos, sed placare potius nec tam persuadere quam delectare, et apertius id faciunt quam nos et crebrius, concinnas magis sententias exquirunt quam probabiles, a re saepe discedunt, intexunt fabulas, uerba apertius transferunt eaque ita disponunt ut pictores uarietatem colorum, paria paribus referunt, aduersa contrariis, saepissimeque similiter extrema definiunt.

XX 66 Huic generi historia finitima est, in qua et narratur ornate et regio saepe aut pugna describitur; interponuntur etiam contiones et hortationes, sed in his tracta quaedam et fluens expetitur, non haec contorta et acris oratio. Ab his non multo secus quam a poetis haec eloquentia, quam quaerimus, seuocanda est.

Nam etiam poetae quaestionem attulerunt quidnam esset illud, quo ipsi differrent ab oratoribus; numero maxime uidebantur antea et uersu, nunc apud oratores iam ipse numerus increbruit. **67** Quicquid est enim, quod sub aurium¹¹⁸ mensuram aliquam cadit, etiam si abest a uersu –nam id quidem orationis est uitium– numerus uocatur qui Graece ῥυθμὸς dicitur. Itaque uideo uisum esse nonnullis Platonis et Democriti locutionem, etsi absit a uersu, tamen, quod incitatus feratur et clarissimis uerborum luminibus utatur, potius poema putandum quam comicorum poetarum;¹¹⁹ apud quos, nisi quod uersiculi sunt, nihil est aliud cotidiani dissimile sermonis. Nec tamen id

65 Parece que ha de distinguirse más la similitud de los sofistas, de quienes arriba dije; todos los cuales quieren perseguir las mismas flores que el orador emplea en las causas. Pero difieren por esto: porque, ya que éstos tienen como propósito no perturbar los ánimos, sino más bien apaciguarlos, y no tanto persuadirlos cuanto deleitarlos, y esto lo hacen más abierta y más frecuentemente que nosotros, escudriñan más las sentencias concinas que las probables; a menudo se apartan de la cosa; entretejen fábulas; trasladan más abiertamente las palabras, y las disponen así como los pintores la variedad de los colores; refieren lo igual a lo igual, lo adverso a lo contrario, y muy a menudo definen símilmente lo extremo.

XX 66 Limítrofe a este género es la historia, en la cual se narra adornadamente y a menudo se describe una región o una pugna; se ponen también arengas y exhortaciones, pero en éstas se apetece alguna oración contracta y fluida, no ésta retorcida y acre. Esta elocuencia que inquirimos, ha de ser separada de éstos, no muy de otra manera que de los poetas.

Pues también los poetas han aducido la cuestión de qué es aquello por lo cual ellos mismos difieren de los oradores; antes parecía que máximamente por el número y por el verso; ahora, entre los oradores ya el número mismo se ha hecho más frecuente. **67** Pues cualquier cosa que sea que caiga bajo alguna medida de las orejas, aunque esté lejos del verso (pues esto ciertamente es vicio de oración), se llama número, el cual en griego se dice *ῥυθμὸς*. Y así veo que la locución de Platón y de Demócrito, aunque está lejos del verso, sin embargo, porque se lleva más incitadamente y usa de las clarísimas lumbres de las palabras, a algunos les pareció que había de pensarse como poema, más bien que la de los poetas cómicos; entre los cuales, si no porque hay versecillos, ninguna otra cosa hay disímil de la plática cotidiana. Y sin embargo eso no es lo máximo del poeta,

est poetae maximum, etsi est eo laudabilior quod uirtutes oratoris persequitur, cum uersu sit astrictior. **68** Ego autem, etiam si quorundam grandis et ornata uox est poetarum, tamen in ea¹²⁰ cum licentiam statuo maiorem esse quam in nobis¹²¹ faciendorum iungendorumque uerborum, tum etiam nonnullorum uoluntati uocibus magis quam rebus inseruiunt;¹²² nec uero, si quid est unum inter eos simile –id autem est iudicium electioque uerborum–, propterea ceterarum rerum dissimilitudo intellegi non potest; sed id nec dubium est et, si quid habet quaestionis, hoc tamen ipsum ad id, quod propositum est, non est necessarium.

Seiunctus igitur orator a philosophorum eloquentia, a sophistarum,¹²³ ab historicorum,¹²⁴ a poetarum,¹²⁵ explicandus est nobis qualis futurus sit.

XXI 69 Erit igitur eloquens –hunc enim auctore Antonio quaerimus– is qui in foro causisque ciuilibus ita dicet ut probet, ut delectet, ut flectat. Probare necessitatis est, delectare suauitatis,¹²⁶ flectere uictoriae;¹²⁷ nam id unum ex omnibus ad obtinendas causas potest plurimum. Sed quot officia oratoris, tot sunt genera dicendi, subtile in probando, modicum in delectando, uehemens in flectendo, in quo uno uis omnis oratoris est. **70** Magni igitur iudici, summae etiam facultatis esse debet moderator ille et quasi temperator huius tripartitae uarietatis; nam et iudicabit quid cuique opus sit et poterit quocumque modo postulabit causa dicere.

Sed est eloquentiae sicut reliquarum rerum fundamentum sapientia. Vt enim in uita sic in oratione nihil est difficilius quam quid deceat uidere. Πρέπον¹²⁸ appellant hoc Graeci, nos dicamus sane decorum; de quo et multa praeclare praecipiuntur

aunque es más laudable por esto: porque persigue las virtudes del orador, aunque sea más constreñido por el verso. **68** Yo, empero, aunque la voz de algunos poetas es grande y ornada, sin embargo no sólo estimo que la licencia de hacer y de unir palabras es mayor en ella que en nosotros, sino también, a voluntad de algunos, sirven más a las voces que a las cosas; y, en verdad, si algo único hay símil entre ellos (esto es, empero, el juicio y la elección de las palabras), no por eso no puede entenderse la disimilitud de las demás cosas; pero esto no es dudoso, y, si tiene algo de cuestión, sin embargo esto mismo no es necesario a lo que es el propósito.

Por tanto, el orador separado de la elocuencia de los filósofos, de la de los sofistas, de la de los historiadores, de la de los poetas, ha de explicarse por nosotros de qué calidad será.

XXI 69 Por tanto, será elocuente (pues a éste lo inquirimos bajo la autoridad de Antonio) aquel que en el foro y en las causas civiles diga de tal modo que pruebe, que deleite, que doblegue. Probar es propio de la necesidad; deleitar, de la suavidad; doblegar, de la victoria; pues de todo, eso único puede muchísimo para obtener las causas. Pero cuantos son los oficios del orador, tantos los géneros del decir: sutil, en el probar; mó-dico, en el deleitar; vehemente, en el doblegar; en eso único está toda la fuerza del orador. **70** Por tanto, aquel moderador y, por así decir, atemperador de esta tripartita variedad, deberá ser de magno juicio, también de suma facultad, pues juzgará qué necesidad tiene cada cual, y podrá decir en cualquier modo que lo postule la causa.

Pero la sabiduría es el fundamento de la elocuencia, así como de las demás cosas. Pues, como en la vida, así en la oración, nada es más difícil que ver qué es decoroso. A esto los griegos lo llaman *πρέπον*; nosotros digámosle cuerdamente *decoro*; acerca de lo cual muy claramente se preceptúa mucho, y la cosa

et res est cognitione dignissima; huius ignoratione non modo in uita sed saepissime et in poematis et in oratione peccatur.

71 Est autem quid deceat oratori uidendum non in sententiis solum sed etiam in uerbis. Non enim omnis fortuna, non ornus honos, non omnis auctoritas, non omnis aetas, nec uero locus aut tempus aut auditor omnis eodem aut uerborum genere tractandus est¹²⁹ aut sententiarum, semperque in omni parte orationis ut uitae quid deceat est considerandum; quod et in re, de qua agitur, positum est, et in personis et eorum qui dicunt et eorum qui audiunt. **72** Itaque hunc locum longe et late patentem philosophi solent in officiis tractare –non cum de recto ipso disputant, nam id quidem unum est–, grammatici in poetis, eloquentes in omni et genere et parte causarum. Quam enim indecorum est, de stillicidiis¹³⁰ cum apud unum iudicem dicas, amplissimis uerbis et locis uti communibus, de maiestate populi Romani summis et subtiliter!¹³¹ **XXII** Hi genere toto, at persona alii peccant aut sua aut iudicium¹³² aut etiam aduersariorum,¹³³ nec re solum, sed saepe uerbo; etsi sine re nulla uis uerbi est, tamen eadem res saepe aut probatur aut reicitur alio atque alio elata uerbo. **73** In omnibusque rebus uidendum est¹³⁴ quatenus; etsi enim suus cuique modus est, tamen magis ofendit nimium quam parum; in quo Apelles pictores quoque eos peccare dicebat qui non sentirent quid esset satis.

Magnus est locus hic, Brute, quod te non fugit, et magnum uolumen aliud desiderat; sed ad id quod agitur illud satis.¹³⁵ Cum hoc decere –quod semper usurpamus in omnibus dictis et factis, minimis et maximis– cum hoc, inquam, decere dicimus,

EL ORADOR PERFECTO

es dignísima de conocimiento; por ignorancia de éste se peca no sólo en la vida sino muy a menudo en los poemas y en la oración.

71 Empero, qué sea decoroso ha de verse por el orador no sólo en las sentencias sino también en las palabras, pues no toda fortuna, no todo honor, no toda autoridad, no toda edad, ni en verdad todo lugar o tiempo u oyente, ha de ser tratado por el mismo género o de palabras o de sentencias, y siempre ha de considerarse qué es decoroso en toda parte de la oración, como de la vida; lo cual está puesto en la cosa acerca de la cual se trata, y en las personas de los que dicen y de los que oyen. **72** Y así, este lugar patente a lo largo y a lo ancho, los filósofos suelen tratarlo entre sus deberes (no cuando disputan acerca de lo recto mismo, pues esto ciertamente es único); los gramáticos, en los poetas; los elocuentes, en todo género y parte de causas. ¡Pues cuán indecoroso es usar de amplísimas palabras y de lugares comunes, cuando dices ante un único juez acerca de goteras; acerca de la majestad del pueblo romano, sumisa y sutilmente! **XXII** Éstos pecan en todo género; pero otros, en la persona, o la suya o la de los jueces o también la de los adversarios, y no solamente en la cosa, sino también a menudo en la palabra; aunque sin la cosa la fuerza de la palabra es nula, sin embargo a menudo la misma cosa, sacada con una y otra palabra, o se aprueba o se rechaza. **73** Y en todas las cosas ha de verse qué grado; pues aunque cada quien tiene su modo, sin embargo ofende más lo nimio que lo poco; en esto Apeles decía que también pecan los pintores que no sienten qué es suficiente.

Magno lugar es éste, Bruto, lo cual no te huye, y desea otro magno volumen; pero para lo que se trata, esto es suficiente. Cuando decimos que esto es decoroso (lo cual siempre practicamos en todos los dichos y hechos, los mínimos y los máximos), repito, cuando decimos que esto es decoroso, que aquello no es

illud non decere, et id usquequaque quantum sit appareat¹³⁶ in alioque ponatur aliudque¹³⁷ totum sit, utrum decere an oportere dicas –**74** oportere enim perfectionem declarat offici,¹³⁸ quo et semper utendum est et omnibus, decere¹³⁹ quasi aptum esse consentaneumque tempori et personae; quod cum in factis saepissime tum in dictis ualeat, in uultu denique et gestu et incessu, contraque item dedecere–, quod si poeta fugit ut maximum uitium, qui peccat etiam, cum probam orationem affingit improbo stultouae sapientis; si denique pictor ille uidit, cum immolanda Iphigenia tristis Calchas esset, tristior Vlixes,¹⁴⁰ maereret Menelaus, obuoluendum caput Agamemnonis esse,¹⁴¹ quoniam summum illum luctum penicillo non posset imitari; si denique histrio quid deceat quaerit, quid faciendum oratori putemus? Sed, cum hoc tantum sit, quid in causis earumque quasi membris faciat orator uiderit;¹⁴² illud quidem perspicuum est, non modo partis¹⁴³ orationis, sed etiam causas totas alias alia¹⁴⁴ forma dicendi esse tractandas.

XXIII 75 Sequitur ut cuiusque generis nota quaeratur et formula. Magnum opus et arduum,¹⁴⁵ ut saepe iam diximus; sed ingredientibus considerandum fuit¹⁴⁶ quid ageremus; nunc quidem iam quocumque feremur danda nimirum uela sunt.¹⁴⁷

Ac primum informandus est ille nobis, quem solum quidam uocant Atticum. **76** Summissus est et humilis, consuetudinem imitans, ab indisertis re plus quam opinione differens. Itaque eum qui audiunt, quamuis ipsi infantes sint, tamen illo modo confidunt se posse dicere. Nam orationis subtilitas imitabilis illa

EL ORADOR PERFECTO

decoroso, y aparezca por doquier cuán grande es esto, y en un lugar se ponga de una forma diferente de como es entero y en otro de otra, dirás si es decoroso u oportuno (74 pues “ser oportuno” declara la perfección del deber de que ha de usarse siempre y por todos; “ser decoroso” declara que es, por así decir, apto y conforme al tiempo y a la persona; lo cual vale muy a menudo tanto en los hechos como en los dichos, y finalmente en el rostro y el gesto y el paso, y, al contrario, igualmente “no ser decoroso”), y si el poeta, que también peca, huye como el máximo vicio cuando imputa la proba oración del sabio al improbo o al estulto, y, finalmente, si, estando Calcas triste por la inmolación de Ifigenia, más triste Ulises, apesadumbrado Menelao, aquel pintor⁵ vio que la cabeza de Agamemnon había de ser envuelta, porque con el pincel no podía imitar aquel sumo luto, y finalmente si el histrión inquiere qué es decoroso, ¿qué pensaremos que ha de hacer el orador? Pero como esto es tan grande, el orador vea qué haga en las causas y, por decir así, en los miembros de éstas. Ciertamente es perspicuo esto: que no solamente las partes de la oración, sino también las causas enteras han de ser tratadas, unas en una forma del decir; otras, en otra.

XXIII 75 Sigue que se inquieran la nota y la fórmula de cada género. Magna obra y ardua, como a menudo ya hemos dicho; pero al entrar hubimos de considerar qué trataríamos; ahora, ciertamente, ya en efecto las velas han de darse a donde seamos llevados.

Y primeramente por nosotros ha de ser formado aquel solo a quien algunos llaman ático. **76** Es sumiso y humilde, imitador de la consuetud; de los no disertos, diferente en la cosa más que en la opinión. Y así quienes lo oyen, aunque ellos mismos sean incapaces de hablar, sin embargo confían en que pueden decir de aquel modo. Pues aquella sutileza de la oración al que la

quidem uidetur esse existimanti, sed nihil est¹⁴⁸ experi-
minus. Etsi enim non plurimi sanguinis est, habeat tamen sucum
aliquem oportet, ut, etiam si illis maximis uiribus careat, sit, ut
ita dicam, integra ualetudine.

77 Primum igitur eum tamquam e uinculis numerorum
eximamus. Sunt enim quidam, ut scis, oratori numeri, de quibus
mox agemus, obseruandi¹⁴⁹ ratione quadam, sed alio in genere
orationis, in hoc omnino relinquendi.¹⁵⁰ Solutum quiddam sit¹⁵¹
nec uagum tamen, ut ingredi¹⁵² libere, non ut licenter uideatur
errare. Verba etiam uerbis quasi coagmentare neglegat. Habet
enim ille tamquam hiatus concursu uocalium molle quiddam et
quod indicet non ingratam negligentiam de re hominis magis
quam de uerbis laborantis.

78 Sed erit uidendum¹⁵³ de reliquis, cum haec duo ei
liberiora fuerint, circuitus conglutinatioque uerborum. Illa enim
ipsa contracta et minuta non neglegenter tractanda sunt, sed
quaedam etiam negligentia est diligens. Nam ut mulieres esse
dicuntur nonnullae inornatae, quas id ipsum deceat,¹⁵⁴ sic haec
subtilis oratio etiam incompta delectat; fit enim quiddam in
utroque, quo sit uenustius, sed non ut appareat. Tum
remouebitur omnis insignis ornatus quasi margaritarum; ne
calamistri quidem adhibebuntur; **79** fucati uero medicamenta
candoris et ruboris omnia repellentur; elegantia modo et
munditia remanebit.

Sermo purus erit et Latinus; dilucide planeque dicetur, quid
deceat circumspicietur; **XXIV** unum aberit, quod quartum
numerat Theophrastus in orationis laudibus, ornatum illud,

estima le parece ciertamente que es imitable, pero en nada lo es menos para quien la experimenta. Pues aunque no sea de mucha sangre, sin embargo es oportuno que tenga algún jugo, para que, aun si carece de aquellas máximas fuerzas, sea, para así decir, de íntegra salud.

77 Por tanto, primeramente eximamos a éste de los como vínculos de los números. Pues, como sabes, algunos números, acerca de los cuales pronto trataremos, con alguna razón han de ser observados por el orador, pero en otro género de oración; en éste han de abandonarse del todo. Tenga algo suelto y sin embargo no vago, de modo que parezca que entra libremente, no que yerra licenciosamente. También descuide, por decir así, el conectar las palabras a las palabras. Pues aquel como hiato, por el encuentro de vocales, tiene algo muelle y que indica no ingrata negligencia del hombre que se ocupa más en la cosa que en las palabras.

78 Pero habrá de verse acerca de lo demás, ya que para él son más libres estas dos cosas: el rodeo y la aglutinación de las palabras. Pues aquellas mismas contraídas y disminuidas no han de tratarse negligentemente; pero incluso alguna negligencia es diligente. Pues como se dice que hay algunas mujeres no adornadas, para las cuales eso mismo es decoroso, así esta sutil oración, despeinada, también deleita; pues, en uno y en otro caso se hace algo, para que sea más hermoso, pero no para que aparezca. Entonces se removerá todo el insigne ornato, por decir así, de las margaritas; ni siquiera se emplearán calamistros;⁶ **79** se rechazarán, en verdad, todos los aderezos de los teñidos candor y rubor; solamente permanecerán la elegancia y la mundicia.

La plática será pura y latina; se dirá lúcida y llanamente; se considerará doquier qué sea decoroso; **XXIV** estará ausente sólo uno, que Teofrasto numera como el cuarto en las alabanzas de

suaue et affluens. Acutae crebraeque sententiae ponentur et nescio unde ex abdito erutae, idque in hoc oratore dominabitur. Verecundus erit usus oratoriae quasi supellectilis.¹⁵⁵ **80** Supellex est enim quodam modo nostra,¹⁵⁶ quae est in ornamentis, alia rerum alia uerborum. Ornatus autem uerborum duplex:¹⁵⁷ unus simplicium, alter collocatorum. Simplex probatur in propriis usitatisque uerbis, quod¹⁵⁸ aut optime sonat aut rem maxime explanat; in alienis aut translatum et tractum aliunde ut mutuo¹⁵⁹ aut factum ab ipso et nouum aut priscum et inusitatum; sed etiam inusitata ac prisca¹⁶⁰ sunt in propriis, nisi quod¹⁶¹ raro utimur. **81** Collocata autem uerba habent ornatum, si aliquid concinnitatis efficiunt, quod uerbis mutatis non maneat manente¹⁶² sententiā; nam sententiarum ornamenta, quae permanent, etiam si uerba mutaueris, sunt illa quidem permulta, sed quae emineant pauciora.

Ergo ille tenuis orator, modo sit¹⁶³ elegans, nec in faciendis uerbis erit audax, et in transferendis¹⁶⁴ uerecundus et parcus,¹⁶⁵ et in priscis¹⁶⁶ reliquisque ornamentis et uerborum et sententiarum demissior, tralatione¹⁶⁷ fortasse crebrior, qua frequentissime sermo omnis utitur non modo urbanorum, sed etiam rusticorum, si quidem est eorum gemmare¹⁶⁸ uites, sitire agros, laetas esse segetes, luxuriosa frumenta.¹⁶⁹ **82** Nihil horum parum audacter,¹⁷⁰ sed aut simile¹⁷¹ est illi unde transferas, aut, si res suum nullum habet nomen, docendi causa¹⁷² sumptum, non ludendi¹⁷³ uidetur. Hoc ornamento liberius paulo quam ceteris utetur hic¹⁷⁴ summissus, nec tam licenter tamen quam si genere dicendi uteretur amplissimo; **XXV** itaque illud indecorum,

EL ORADOR PERFECTO

la oración: aquel ornato suave y afluente. Se pondrán sentencias agudas y frecuentes y sacadas no sé de dónde de lo oculto, y eso dominará en este orador. Será discreto el uso de la oratoria como utensilio. **80** Pues, en cierto modo, utensilio nuestro es el que está en los ornamentos, unos de las cosas, otros de las palabras. Empero, el ornato de las palabras, doble: uno, de las simples; otro, de las colocadas. El simple se prueba en las palabras propias y las usuales: la que suena óptimamente o explica máximamente la cosa; en las ajenas: o la trasladada y traída de otra parte, como de préstamo, o la hecha por él mismo y la nueva o la antigua e inusual; pero también las inusuales y antiguas están entre las propias, excepto que raramente usamos de ellas. **81** Empero, las palabras colocadas, si hacen algo de concinidad, tienen ornato, el cual, cambiadas las palabras, no permanece, permaneciendo la sentencia; pues, de las sentencias, aquellos ornamentos que permanecen, aun si hayas cambiado las palabras, son ciertamente muchísimos, pero más pocos los que son eminentes.

Luego, aquel orador tenue, con tal que sea elegante, no será audaz en el hacer palabras; y en transferirlas, discreto y parco; y en los antiguos y demás ornamentos de las palabras y de las sentencias, más bajo; quizá más repetido en la traslación, de la cual frecuentísimamente usa toda plática, no sólo la de los urbanos, sino también la de los rústicos, puesto que es de ellos que las vides “se cubren de gemas”, que los campos “sienten sed”, que las mieses “están alegres”; los trigos, “lujuriosos”. **82** Nada de esto, poco audazmente; pero el nombre o es símil a aquello de donde transfieres, o, si la cosa ninguno suyo tiene, parece tomado para enseñar, no para jugar. Este sumiso usará de este ornamento poco más libremente que de los demás, y sin embargo no tan licenciosamente como si usara de un amplísimo género del decir; **XXV** y así aquello indecoroso, que a partir de lo deco-

quod quale sit ex decoro debet intellegi, hic¹⁷⁵ quoque apparet, cum uerbum aliquod altius transfertur idque in oratione humili ponitur quod idem in alta deceret.

83 Illam autem concinnitatem, quae uerborum conlocationem¹⁷⁶ inluminat iis luminibus¹⁷⁷ quae Graeci quasi aliquos gestus orationis σχήματα appellant, quod idem uerbum ab iis etiam in sententiarum ornamenta transfertur, adhibet¹⁷⁸ quidem hic subtilis,¹⁷⁹ quem nisi quod¹⁸⁰ solum, ceteroqui recte quidam uocant Atticum, sed paulo parcius;¹⁸¹ nam si ut in epularum apparatu, a magnificentia recedens, non se parcum solum sed etiam elegantem uideri uolet, eliget quibus¹⁸² utatur; **84** sunt enim pleraque apta huius ipsius oratoris, de quo loquor, parsimoniae. Nam illa, de quibus ante dixi, huic acuto fugienda sunt, paria¹⁸³ paribus relata et similiter conclusa eodemque pacto cadentia et immutatione litterae [quasi] quaesitae uenustates, ne elaborata concinnitas et quoddam aucupium delectationis manifesto deprehensum appareat; **85** itemque si quae uerborum iterationes contentionem aliquam et clamorem requirent, erunt ab hac summissione orationis alienae; ceteris promiscue poterit uti, continuationem uerborum modo relaxet¹⁸⁴ et diuidat utaturque uerbis quam usitatissimis, translationibus quam mollissimis; etiam illa sententiarum lumina adsumat, quae non erunt uehementer illustria. Non faciet rem publicam loquentem nec ab inferis mortuos excitabit nec acruatim multa frequentans una complexione deuinciet.¹⁸⁵ Valentiorum haec laterum sunt, nec ab hoc,¹⁸⁶ quem informamus, aut exspectanda aut postulanda;¹⁸⁷ erit enim ut uoce sic etiam oratione suppressior. **86** Sed pleraque ex illis conuenient etiam huic

roso, debe entenderse de qué calidad es, aquí también aparece, cuando alguna palabra se transfiere más altamente, y aquella misma que sería decorosa en una oración alta, se pone en una humilde.

83 Empero, aquella concinidad que alumbra a la colocación de las palabras con esas lumbres que los griegos llaman, como si fueran algunos gestos de la oración, σχήματα, palabra misma que por ellos es llevada también a los ornamentos de las sentencias, por cierto la emplea, pero un poco más parcamente, ese orador sutil, al cual algunos nombran ático, por lo demás rectamente, si no porque así lo llaman a él solo; pues si, como en la preparación de las comidas, apartándose de la magnificencia, quisiera parecer él no solamente parco sino también elegante, elegirá de qué usar; **84** pues muchas cosas son aptas a la parsimonia de este mismo orador, del cual hablo. Pues aquello de lo cual antes dije, debe ser rehuido por el orador agudo: lo par referido a lo par y lo símilmente concluido y lo que del mismo modo cae, y las hermosuras como buscadas por cambio de una letra, para que no aparezca elaborada la concinidad y manifiestamente sorprendida alguna cetrería de la deleitación; **85** e igualmente, si algunas reiteraciones de palabras requieren algún esfuerzo y clamor, serán ajenas a esta humildad de la oración; de lo demás podrá usar promiscuamente, con tal que relaje y divida la continuación de las palabras, y use de las palabras más usuales, de las traslaciones más muelles; tome también aquellas lumbres de las sentencias, que no sean vehementemente brillantes. No hará que la república hable, ni desde el mundo inferior excitará a los muertos, ni frecuentando muchas cosas en acervos las atará en una sola complexión. Esto es propio de flancos más vigorosos, y no ha de esperarse o pedírsele a este que formamos; será, pues, como en la voz, así también más bajo en la oración. **86** Pero la mayor parte de esos ornamentos convendrá también a esta te-

tenuitati, quamquam isdem ornamentis utetur¹⁸⁸ horridius; talem¹⁸⁹ enim inducimus.

Accedit actio non tragica nec scaenae, sed modica iactatione corporis, uultu tamen multa conficiens, non hoc, quo dicuntur os ducere, sed illo,¹⁹⁰ quo significant ingenue quo sensu quidque pronuntient.

XXVI 87 Huic generi orationis aspergentur¹⁹¹ etiam sales, qui in dicendo nimium quantum¹⁹² ualent; quorum duo genera sunt, unum facetiarum, alterum dicacitatis. Utetur¹⁹³ utroque; sed altero¹⁹⁴ in narrando aliquid uenuste, altero¹⁹⁵ in iaciendo mittendoque ridiculo, cuius genera plura sunt; sed nunc aliud agimus. **88** Illud admonemus tamen, ridiculo sic usurum¹⁹⁶ oratorem, ut nec nimis frequenti,¹⁹⁷ ne scurrile sit, nec subobsceno,¹⁹⁸ ne mimicum,¹⁹⁹ nec petulanti,²⁰⁰ ne improbum,²⁰¹ nec in calamitatem,²⁰² ne inhumanum,²⁰³ nec in facinus,²⁰⁴ ne odii locum risus occupet, neque aut sua persona aut iudicium aut tempore alienum.²⁰⁵ Haec enim ad illud indecorum referuntur. **89** Vitabit etiam quaesita nec ex tempore ficta,²⁰⁶ sed domo allata, quae plerumque sunt frigida. Parcet²⁰⁷ et amicitiiis et dignitatibus; uitabit insanabilis contumelias; tantummodo aduersarios figet nec eos tamen semper nec²⁰⁸ omnis nec omni modo. Quibus exceptis, sic utetur sale et facetiis, ut ego ex istis nouis Atticis talem cognouerim neminem,²⁰⁹ cum²¹⁰ id certe sit uel maxime Atticum.

90 Hanc ego iudico formam summissi oratoris, sed²¹¹ magni tamen et germani Attici, quoniam quicquid est salsum aut salubre in oratione, id proprium Atticorum est. E quibus tamen non omnes faceti,²¹² Lysias satis et Hyperides,²¹³ Demades praeter

nuidad, aunque él usará más ásperamente de los mismos; a tal, pues, introducimos.

Se añade acción no trágica y no de escena, sino moderada en la agitación del cuerpo, haciendo cabalmente sin embargo mucho con el rostro, no por esto, porque se dice que la boca lo conduce, sino por eso, porque ingenuamente significan en qué sentido pronuncian cada cosa.

XXVI 87 A este género de oración se asperjarán también las sales que valen nimiamente mucho en el decir; de las cuales hay dos géneros: uno, de donaires; otro, de mordacidad. Usará de uno y otro; pero de uno, en el narrar hermosamente algo; del otro, en el arrojar y enviar el ridículo, del cual hay muchos géneros; pero ahora tratamos otra cosa. **88** Sin embargo, amonestamos esto: que el orador habrá de usar del ridículo, de modo que no use demasiado del frecuente, para que no sea bufonesco; ni del un poco obsceno, para que no mímico; ni del petulante, para que no ímprobo; ni contra la calamidad, para que no inhumano; ni contra la fechoría, para que la risa no ocupe el lugar del odio, y no ajeno o de su persona o de la de los jueces o del tiempo. Esto, pues, se refiere a lo indecoroso. **89** Evitará también lo buscado y lo no fingido según el tiempo, sino traído de casa, lo cual la mayoría de las veces es frío. Respetará amistades y dignidades; evitará los insanables ultrajes; tan solamente fijará a los adversarios, y a éstos sin embargo no siempre ni a todos ni de todos modos. Exceptuado lo cual, así usará de la sal y de los donaires, como yo no he conocido, de estos nuevos áticos, que nadie tal lo haga, aunque esto es cierta o máximamente lo ático.

90 Ésta juzgo yo la forma del orador sumiso, pero también sin embargo del magno y genuino ático, ya que todo lo que es salado o saludable en la oración, eso es propio de los áticos. De éstos, sin embargo, no todos graciosos: Lisias e Hipérides, lo

ceteros fertur, Demosthenes minus habetur; quo quidem mihi nihil uidetur urbanius, sed non tam dicax fuit quam facetus; est autem illud acrioris ingeni, hoc maioris artis.

91 Vberius est aliud aliquantoque robustius quam hoc humile, de quo dictum est, summissius autem quam illud, de quo iam dicetur, amplissimum. Hoc in genere neruorum uel minimum,²¹⁴ suauitatis autem est uel plurimum. Est enim plenius quam hoc enucleatum, quam autem illud ornatum copiosumque summissius.²¹⁵ **XXVII 92** Huic omnia dicendi ornamenta conueniunt plurimumque est in hac orationis forma suauitatis.²¹⁶ In qua multi floruerunt apud Graecos, sed Phalereus Demetrius meo iudicio praestitit ceteris, cuius oratio cum sedate placideque labitur, tum illustrant eam quasi stellae quaedam tralata uerba atque mutata.

Tralata dico, ut saepe iam,²¹⁷ quae per similitudinem ab alia re aut suauitatis aut inopiae causa transferuntur, mutata,²¹⁸ in quibus pro uerbo proprio subicitur aliud, quod idem significet, sumptum ex re aliqua consequenti. **93** Quod quamquam transferendo fit, tamen alio modo transtulit cum dixit Ennius: “arce et urbe orba²¹⁹ sum”, alio modo [si pro patria arcem dixisset, et:] “horridam Africam terribili tremere tumultu” cum dicit pro Afris immutate Africam; hanc ὑπαλλαγήν rhetores,²²⁰ quia quasi summutantur uerba pro uerbis, μετωνυμίαν grammatici uocant, quod nomina transferuntur; **94** Aristoteles autem tralationi et haec ipsa subiungit et abusionem, quam κατάχρησιν uocat, ut cum minutum dicimus animum pro paruo, et abutimur uerbis propinquis, si opus est uel quod delectat uel quod decet. Iam cum fluxerunt continuae plures tralationes, alia plane fit oratio; itaque genus hoc Graeci appellant ἀλληγορίαν: nomine recte,²²¹

suficiente; Demades se lleva por encima de los demás; Demóstenes es tenido en menos. Por cierto, a mí nada me parece más urbano que éste, pero no fue tan dicaz como gracioso. Empero, aquel género es de ingenio más agrio; éste, de mayor arte.

91 Hay otro⁷ más abundante y algo más robusto que este humilde, acerca del cual se dijo, pero más sumiso que aquel amplísimo, acerca del cual ya se dirá. En este género hay lo mínimo de nervios, o, empero, muchísimo de suavidad. Pues es más pleno que este sobrio, pero más sumiso que aquel ornado y copioso. **XXVII 92** Todos los ornamentos del decir convienen a éste, y en esta forma de oración hay muchísimo de suavidad, en la cual muchos florecieron entre los griegos, pero a los demás, según mi juicio, aventajó Demetrio Faléreo, cuya oración no sólo se desliza sedada y plácidamente, sino también la ilustran, como estrellas, algunas palabras trasladadas y mudadas.

Digo trasladadas, como a menudo ya, a las que por similitud se transfieren de otra cosa por causa de suavidad o de pobreza; mudadas, a aquellas en las cuales por una palabra propia, se mete otra que signifique lo mismo, tomada de alguna cosa consecuente. **93** Aunque esto se hace transfiriendo, sin embargo Enio trasladó de un modo cuando dijo: “de ciudadela y urbe soy huérfana”; de otro modo, si por *patria* hubiera dicho *ciudadela*, y: “que la hórrida África tiembla por el terrible tumulto”, cuando mudadamente dice *África* por *africanos*. Los rétores llaman *hipálage* a ésta, porque como que se intercambian palabras por palabras; los gramáticos, *metonimia*, porque los nombres se trasladan. **94** Empero, Aristóteles subyuga a la traslación estas mismas y la abusión, a la cual llama *κατάχρησις*, como cuando decimos *ánimo menudo* por *parvo*, y abusamos de palabras cercanas, si es necesaria una que deleita o una que conviene. Ya cuando han fluido continuas más traslaciones, la oración se hace llanamente otra; y así los griegos llaman *ἀλληγορία* a este

genere melius ille qui ista omnia²²² tralationes uocat. Haec frequentat Phalereus maxime suntque dulcissima; et quamquam tralatio est apud eum multa, tamen immutationes nusquam crebriores.²²³

95 In idem genus orationis –loquor enim de illa²²⁴ modica ac temperata– uerborum cadunt lumina omnia, multa etiam sententiarum; latae eruditaeque disputationes ab eodem explicantur et loci communes sine contentione dicuntur. Quid multa? e philosophorum scholis tales fere euadunt, et nisi coram²²⁵ erit comparatus ille fortior,²²⁶ per se hic, quem dico, probabitur. **96** Est enim quoddam etiam insigne et florens orationis pictum et expolitum genus, in quo omnes uerborum, omnes sententiarum illigantur lepores. Hoc totum e sophistarum fontibus defluxit in forum, sed spretum a subtilibus, repulsum a grauibus, in ea de qua loquor mediocritate consedit.

XXVIII 97 Tertius²²⁷ est ille amplus, copiosus, grauis, ornatus, in quo profecto uis maxima est. Hic est enim, cuius ornatum dicendi et copiam admiratae gentes eloquentiam in ciuitatibus plurimum ualere passae sunt, sed hanc eloquentiam,²²⁸ quae cursu magno sonituque²²⁹ ferretur, quam suspicerent omnes, quam admirarentur, quam se assequi posse diffiderent. Huius eloquentiae est tractare animos, huius omni modo permouere. Haec modo perfringit,²³⁰ modo²³¹ inrepat in sensus; inserit nouas opiniones, euellit insitas.

98 Sed multum interest inter hoc dicendi genus et superiora. Qui in illo subtili et acuto elaborauit, ut callide arguteque diceret nec quicquam altius cogitaret, hoc uno perfecto magnus orator est, si non maximus, minimeque in lubrico uersabitur et, si

género: por nombre, rectamente; por género, mejor aquel que llama *traslaciones* a todos estos ornamentos. El Faléreo frecuenta máximamente éstos, y son dulcísimos; y aunque la traslación es en él mucha, sin embargo los intercambios en ninguna parte más frecuentes.

95 En el mismo género de oración (hablo, pues, de aquella módica y templada) caen todas las lumbres de las palabras, también muchas de las sentencias; por el mismo se explican las disputaciones latas y eruditas, y se dicen sin esfuerzo los lugares comunes. ¿Qué más? De las escuelas de los filósofos casi salen tales, y si aquel más fuerte no se comparara frente a él, se aprobará por sí este que digo. **96** Pues también hay un insigne y floreciente género de oración pintado y pulido, en el cual se ligan todos los encantos de las palabras, todos los de las sentencias. Este entero fluye de las fuentes de los sofistas al foro; pero, despreciado por los sutiles, rechazado por los graves, se ha sentado en aquella mediocridad de la cual hablo.

XXVIII 97 El tercero es aquel amplio, copioso, grave, ornado, en el cual sin duda está la fuerza máxima. Es, pues, aquel cuya elocuencia las gentes, habiendo admirado el ornato y copia de su decir, han padecido que valga mucho en sus ciudades, pero aquella elocuencia que se llevaba con gran carrera y sonido, de la que todos se maravillaban, que admiraban, que desconfiaban poder ellos alcanzar. De esta elocuencia es el arrastrar los ánimos; de ésta, conmoverlos de cualquier modo. Ésta ora los quebranta, ora irrumpe en los sentidos; siembra nuevas opiniones, arranca las sembradas.

98 Pero mucho hay entre este género del decir y los anteriores. Quien en este sutil y agudo ha laborado con empeño, para decir con habilidad y argucia y no imaginar algo más altamente, perfeccionado esto único, es orador magno, si no máximo, y mínimamente se hallará en lugar resbaladizo, y si una vez se

semel constiterit, numquam cadet. Medius ille autem, quem modicum et temperatum uoco, si modo suum illud satis instruxerit, non extimescet ancipites dicendi incertosque casus; etiam si quando minus succedet, ut saepe fit, magnum tamen periculum non adibit; alte enim cadere non potest. **99** At uero hic noster, quem principem ponimus, grauis, acer, ardens, si ad hoc unum est natus aut in hoc solo se exercuit aut huic generi studuit uni nec suam copiam cum illis duobus generibus temperauit, maxime est contemnendus. Ille enim summissus, quod acute et ueteratorie²³² dicit, sapiens iam, medius suauis, hic autem copiosissimus, si nihil est aliud, uix satis sanus uideri solet. Qui enim nihil potest tranquille, nihil leniter, nihil partite, definite, distincte, facete dicere, praesertim cum causae partim totae sint eo modo, partim aliqua ex parte tractandae, si is non praeparatis auribus inflammare rem coepit, furere apud sanos et quasi inter sobrios bacchari uinulentus uidetur.

100 Tenemus igitur, Brute, quem quaerimus, sed animo; nam manu si prehendissem, ne ipse quidem sua tanta eloquentia mihi persuasisset ut se dimitterem. **XXIX** Sed inuentus profecto est ille eloquens, quem numquam uidit Antonius. Quis est igitur is? Complectar breui, disseram pluribus.²³³ Is est enim eloquens, qui et humilia subtiliter et alta grauiter et mediocria temperate potest dicere. **101** “Nemo is”, inquires, “umquam fuit”. Ne fuerit. Ego enim quid desiderem, non quid uiderim disputo redeoque ad illam Platonis de qua dixeram rei formam et speciem, quam etsi non cernimus, tamen animo tenere possumus. Non enim eloquentem quaero neque quicquam mortale et caducum sed

EL ORADOR PERFECTO

establece, nunca caerá. Empero, aquel intermedio, al cual llamo módico y templado, si tan sólo dispusiera suficientemente lo suyo, no temerá a las bicípites e inciertas casualidades del decir; también si alguna vez avanza menos, como a menudo sucede, sin embargo no irá a magno peligro; pues no puede caer de lo alto. **99** Pero en verdad este nuestro, al cual ponemos como príncipe, grave, acre, ardiente, si nació para esto único o se ha ejercitado en esto sólo o ha estudiado este género único y no ha temperado su copia con aquellos dos géneros, ha de ser máximamente despreciado. Pues aquel sumiso, porque dice aguda y sagazmente, sapiente ya; el medio, suave; pero éste, copiosísimo, si ninguna otra cosa hay para él, difícilmente suele parecer suficientemente sano. Pues quien nada puede decir tranquilamente; nada, lenemente; nada, partida, definida, distinta, graciosamente, sobre todo cuando las causas hayan de ser tratadas en parte todas de este modo; en parte, por alguna parte, si éste, no preparadas las orejas, comienza a inflamar la cosa, parecerá enloquecer entre sanos, y vinolento, como entre sobrios celebrar a Baco.

100 Tenemos, por tanto, Bruto, al que inquirimos, pero con el ánimo; pues si yo lo hubiera prendido con la mano, ni siquiera él mismo con tan grande elocuencia suya me hubiera persuadido a que lo despidiera. **XXIX** Pero, sin duda, ha sido encontrado aquel elocuente que nunca vio Antonio. ¿Quién es, por tanto, ése? Lo abrazaré en breve, lo disertaré con mucho. Pues es elocuente aquel que puede decir sutilmente lo humilde y gravemente lo alto y templadamente lo mediocre. **101** Dirás: “Nadie alguna vez fue aquél”. ¡Que no haya sido! Pues yo disputo lo que deseo, no lo que he visto, y vuelvo a aquella forma y apariencia de cosa de Platón, de la cual yo había dicho; la cual, aunque no la discernimos, sin embargo podemos tenerla con el ánimo. Pues no busco al elocuente ni algo mortal y ca-

illud ipsum, cuius qui sit compos, sit eloquens; quod nihil est aliud nisi eloquentia ipsa, quam nullis nisi mentis oculis uidere possumus.

Is erit igitur eloquens, ut idem illud iteremus, qui poterit parua summis, modica temperate, magna grauitate dicere. **102** Tota mihi causa pro Caecina de uerbis interdicti fuit; res inuolutas definiendo explicauimus, ius ciuile laudauimus, uerba ambigua distinximus. Fuit ornandus in Manilia lege Pompeius; temperata oratione ornandi copiam persecuti sumus. Ius omne retinendae maiestatis Rabiri causa continebatur; ergo in ea omni genere amplificationis exarsimus. **103** At haec interdum temperanda et uarianda sunt? Quod igitur in Accusationis septem libris non reperitur genus?²³⁴ Quod in Habitu? quod in Corneli?²³⁵ quod in plurimis nostris defensionibus?²³⁶ quae exempla selegissem, nisi uel nota esse arbitrarer uel ipsos posse eligere qui quaererent. Nulla est enim ullo in genere laus oratoris, cuius in nostris orationibus non sit aliqua si non perfectio, at conatus tamen²³⁷ atque adumbratio. **104** Non assequimur, at quid sequi deceat uidemus.

Nec enim nunc de nobis, sed de re dicimus; in quo tantum abest ut nostra miremur, et usque eo²³⁸ difficiles ac morosi sumus, ut nobis non satis faciat ipse Demosthenes; qui quamquam unus eminet inter omnes in omni genere dicendi, tamen non semper implet aures meas; ita sunt auidae et capaces et saepe aliquid inmensum infinitumque desiderant! **XXX 105** Sed tamen, quoniam et hunc tu oratorem cum eius studiosissimo Pammene, cum esses Athenis, totum diligentissime cognouisti nec eum

duco, sino aquello mismo de lo cual es elocuente quien es su poseedor; lo cual no es otra cosa sino la elocuencia misma, la cual, con ningunos ojos, sino con los de la mente, podemos ver.

Por tanto, será elocuente (para que repitamos aquello mismo) aquel que pueda decir sumisamente lo parvo; templadamente, lo módico; gravemente, lo magno. **102** Mi causa entera en favor de Cecina fue acerca de las palabras del interdicto; explicamos, definiéndolas, cosas encubiertas; citamos el derecho civil; distinguimos las palabras ambiguas. Hubo de ser ornado, en la Ley Manilia, Pompeyo: con oración templada, perseguimos la copia del adornar. Todo el derecho de retener la majestad, se contenía en la causa de Rabirio; así, en ella ardimos en todo género de amplificación. **103** ¿Pero, entonces, esto ha de ser templado y variado? ¿Cuál género, por tanto, no se descubre en los siete libros de la *Acusación*? ¿Cuál, en los de *Hábito*? ¿Cuál, en los de *Cornelio*? ¿Cuál, en nuestras muchísimas defensas? Yo hubiera seleccionado estos ejemplos, si no juzgara que son conocidos o que los mismos que los inquieren, pueden elegirlos. Pues no hay en algún género ninguna alabanza del orador de la cual no haya en nuestras oraciones alguna, si no perfección, por lo menos intento y aproximación. **104** No lo hemos conseguido, pero hemos visto lo que es decoroso seguir.

Ahora, pues, decimos no de nosotros, sino de la cosa; en lo cual, tan lejos está que admiremos lo nuestro, y hasta tal grado somos difíciles y exigentes, que no nos satisface Demóstenes mismo; el cual, aunque sobresale único entre todos en todo género del decir, sin embargo no siempre colma mis orejas; ¡son tan ávidas y capaces, y a menudo desean algo inmenso e infinito! **XXX 105** Pero sin embargo, ya que, cuando estabas en Atenas, tú diligentísimamente, con su estudiosísimo Pámenes, conociste entero a este orador, y no lo sueltas de las manos, y

dimittis e manibus et tamen nostra etiam lectitas, uides profecto illum multa perficere, nos multa conari, illum posse, nos uelle quocumque modo causa postulet dicere. Sed ille magnus, nam et successit ipse magnis et maximos oratores habuit aequales; nos magnum²³⁹ fecissemus, si quidem potuissemus quo contendimus peruenire, in ea urbe in qua, ut ait Antonius, auditus eloquens nemo erat. **106** Atqui si Antonio Crassus eloquens uisus non est aut sibi ipse,²⁴⁰ numquam Cotta uisus esset, numquam Sulpicius, numquam Hortensius; nihil enim ample Cotta,²⁴¹ nihil leniter Sulpicius,²⁴² non multa grauius Hortensius;²⁴³ superiores magis ad omne genus apti, Crassum dico et Antonium.

Ieiunas igitur huius multiplicis et aequabiliter in omnia genera fusae orationis aures²⁴⁴ ciuitatis²⁴⁵ accepimus, easque nos primi, quicumque eramus et quantulumcumque dicebamus, ad huius generis dicendi audiendi incredibilia studia conuertimus. **107** Quantis illa clamoribus adulescentuli diximus de supplicio parricidarum, quae nequaquam satis deferuisse post aliquanto sentire coepimus: “Quid enim tam commune quam spiritus uiuis, terra mortuis, mare fluctuantibus, litus eiectis? Ita uiuunt, dum possunt, ut²⁴⁶ ducere animam de caelo non queant; ita moriuntur, ut eorum ossa terra non tangat; ita iactantur fluctibus,²⁴⁷ ut numquam alluantur; ita postremo eiciuntur, ut ne ad saxa quidem mortui conquiescant”, et quae sequuntur; sunt enim omnia sic ut adulescentis non tam re et maturitate quam spe et exspectatione laudati. Ab hac etiam indole iam illa matura: “uxor generi, nouerca fili, filiae paelex”. **108** Nec uero hic erat unus ardor in nobis, ut

EL ORADOR PERFECTO

sin embargo lees y lees aun lo nuestro, ves que, sin duda, aquél hace cabalmente mucho; que nosotros intentamos mucho; que aquél puede; que nosotros queremos decir de cualquier modo que pida la causa. Pero aquél, magno; pues él mismo sucedió a los magnos, y tuvo como iguales a los máximos oradores; nosotros hubiéramos hecho lo magno, si tan sólo hubiéramos podido llegar a donde pretendíamos, en aquella ciudad en que, como dice Antonio, nadie elocuente había sido oído. **106** Mas si Craso no pareció elocuente a Antonio, o él mismo para sí, nunca se lo hubiera parecido Cota; nunca, Sulpicio; nunca, Hortensio; pues Cota, nada ampliamente; Sulpicio, nada lenemente; Hortensio, mucho no gravemente. Más aptos a todo género, los anteriores; Craso y Antonio, digo.

Por tanto, ayunas de esta oración múltiple e igualmente difundida en todos los géneros, recibimos las orejas de la ciudad, y nosotros, los primeros, cualesquiera que éramos y por poquito que decíamos, las volvimos a increíbles aficiones de oír este género del decir. **107** ¡Con cuántos clamores de jóvenzuelo⁸ dijimos aquello acerca del suplicio de los parricidas, lo cual en nada, un poco después, comenzamos a sentir que haya dejado de hervir lo bastante!: “¿Pues tan común como el aliento para los vivos; la tierra, para los muertos; el mar, para los que flotan; el litoral, para los arrojados? Mientras pueden, de tal modo viven, que no pueden extraer del cielo el aire; de tal modo mueren, que la tierra no toca sus huesos; de tal modo son lanzados por las olas, que nunca son bañados; de tal modo, finalmente, son arrojados, que ni aun muertos, junto a las rocas, descansan”, y lo que sigue; todo, pues, de tal modo, que los jóvenes son alabados no tanto por la cosa y la madurez, como por la esperanza y la expectación. También de esta índole, aquello ya maduro: “esposa, del yerno; madrastra, del hijo; de la hija, concubina”. **108** Y en verdad éste no era el único ardor en nosotros, que de

hoc modo omnia diceremus. Ipsa enim illa²⁴⁸ [pro Roscio] iuuenilis redundantia multa habet attenuata, quaedam etiam paulo hilariora, ut pro Habito, pro Cornelio²⁴⁹ compluresque aliae.²⁵⁰ Nemo enim orator tam multa²⁵¹ ne in Graeco quidem otio scripsit quam multa sunt nostra eaque hanc ipsam habent quam probo uarietatem.

XXXI 109 An ego Homero, Ennio, reliquis poetis et maxime tragicis concederem ut ne omnibus locis eadem contentione uterentur crebroque mutarent, nonnumquam etiam ad cotidianum genus sermonis accederent; ipse numquam ab illa acerrima contentione discederem?²⁵² Sed quid poetas diuino ingenio profero? Histriones eos uidimus quibus nihil posset in suo genere esse praestantius, qui non solum in dissimillimis personis satis faciebant, cum tamen in suis uersarentur, sed et comoedum in tragoediis et tragoedum in comoediis admodum placere uidimus, ego non elaborem?

110 Cum dico me, te,²⁵³ Brute, dico; nam in me quidem iam pridem effectum est quod futurum fuit; tu autem eodem modo omnis causas ages? aut aliquod causarum genus repudiabis? aut in isdem causis perpetuum et eundem spiritum sine ulla commutatione obtinebis? Demosthenes quidem, cuius nuper inter imagines tuas ac tuorum, quod eum credo amares, cum ad te in Tusculanum uenissem, imaginem ex aere uidi, nihil Lysiae subtilitate cedit, nihil argutiis et acumine Hyperidi, nihil leuitate Aeschini et splendore uerborum. **111** Multae sunt eius totae orationes subtiles, ut contra Leptinen; multae totae graues, ut quaedam Philippicae; multae uariae,²⁵⁴ ut contra Aeschinen falsae legationis,²⁵⁵ ut contra eundem pro causa Ctesiphontis. Iam illud medium²⁵⁶ quotiens uult arripit et a grauissimo²⁵⁷

este modo dijéramos todo. Pues aquella misma redundancia juvenil, *En favor de Roscio*, tiene muchas cosas atenuadas; algunas también un poco más hilarantes, como *En favor de Hábito*, *En favor de Cornelio* y muchísimas otras. Ningún orador, pues, ni siquiera en el ocio griego,⁹ escribió tantísimo, cuanto es lo nuestro, y eso tiene esta misma variedad que apruebo.

XXXI 109 ¿Acaso yo concedería a Homero, a Enio, a los demás poetas y máximamente a los trágicos, que no usaran de un mismo esfuerzo para todos los lugares, y frecuentemente lo mudaran?, ¿que también alguna vez accedieran al género cotidiano de la plática?, ¿que yo mismo nunca me apartara de aquel acérrimo esfuerzo? ¿Pero por qué me refiero a poetas de divino ingenio? Hemos visto a esos histriones (nada puede en su género ser más prestante que ellos) que no sólo en máscaras disimilísimas satisfacían, aunque sin embargo se movían en lo suyo; pero también hemos visto que el cómico agradaba plenamente en las tragedias, y en las comedias el trágico. ¿Yo no me esmeraría en eso?

110 Cuando digo que yo, digo que tú, Bruto; pues en mí ciertamente ya hace tiempo se efectuó lo que habría de ser; ¿empero tú actuarás todas las causas del mismo modo?, ¿o repudiarás algún género de causas?, ¿o en las mismas causas retendrás tu perpetuo y mismo espíritu sin alguna mutación? Demóstenes, ciertamente (de quien hace poco, cuando vine a ti a Tusculano, vi una imagen de bronce entre tus imágenes y las de los tuyos, porque, creo, lo amabas), nada cede a Lisias en sutilidad; nada, a Hipérides, en argucias y agudeza; nada, a Esquines, en levedad y esplendor de palabras. **111** Muchas oraciones enteras de él son sutiles, como *Contra Leptines*; muchas enteras, graves, como algunas *Filípicas*; muchas, varias, como *Contra Esquines*, de falsa legación; como, contra el mismo, *En favor de la causa de Ctesifonte*. Ya, cuantas, veces quiere, coge aquel mediano, y,

discedens eo potissimum delabitur. Clamores tamen tum mouet et tum in dicendo plurimum efficit, cum grauitatis locis utitur.

112 Sed ab hoc²⁵⁸ parumper abeamus, quando quidem de genere, non de homine quaerimus; rei potius, id est eloquentiae uim et naturam explicemus. Illud tamen, quod iam ante diximus, meminerimus,²⁵⁹ nihil nos praecipendi causa esse dicturos atque ita potius acturos, ut existimatores uideamur loqui, non magistri. In quo tamen longius saepe progredimur, quod uidemus non te haec solum esse lecturum, qui ea multo quam nos qui ea docere uideamur habeas notiora, sed hunc librum etiam si minus nostra commendatione, tuo tamen nomine diuulgari necesse est.

XXXII 113 Esse igitur perfecte eloquentis puto non eam solum facultatem habere quae sit eius propria, fuse lateque dicendi, sed etiam uicinam eius ac finitimam dialecticorum scientiam assumere. Quamquam aliud uidetur oratio esse aliud disputatio, nec idem loqui esse quod dicere, ac tamen utrumque in disserendo est; disputandi ratio et loquendi²⁶⁰ dialecticorum sit, oratorum autem dicendi et ornandi. Zeno quidem ille, a quo disciplina stoicorum est, manu demonstrare solebat quid inter has artis²⁶¹ interesset; nam cum compresserat digitos pugnumque fecerat, di²⁶²cticam aiebat eiusmodi esse; cum autem diduxerat²⁶² et manum dilatauerat, palmae illius similem eloquentiam esse dicebat. **114** Atque etiam ante hunc Aristoteles principio Artis rhetoricae dicit illam artem quasi ex altera parte respondere dialecticae, ut hoc uidelicet differant inter se, quod haec ratio dicendi latior sit, illa loquendi contractior.²⁶³

apartándose del gravísimo, se desliza a éste principalmente. Sin embargo, cuando usa de los lugares de la gravedad, entonces mueve clamores y entonces logra muchísimo en el decir.

112 Pero por un momento salgamos de éste, puesto que inquirimos acerca del género, no del hombre; expliquemos, más bien, la fuerza y la naturaleza de la cosa, esto es, de la elocuencia. Sin embargo, recordemos aquello que ya antes dijimos: que nosotros nada diremos para preceptuar, y que más bien actuaremos de modo que parezca que hablamos como estimadores, no como maestros. En lo cual, sin embargo, a menudo avanzamos más lejos, porque no sólo vemos que leerás estas cosas tú que en mucho las tienes más conocidas que nosotros que parecemos enseñarlas, sino también es necesidad que este libro se divulgue, si no por nuestra recomendación, sin embargo, por tu nombre.

XXXII 113 Por tanto, pienso que es del perfectamente elocuente, no sólo tener esa facultad que es propia de él, decir difusa y latamente, sino también asumir la ciencia de los dialécticos, vecina y limítrofe suya. Aunque parece que una cosa es la oración; otra, la disputación, y que no es lo mismo el hablar que el decir, y sin embargo una y otra cosa están en el disertar; la razón del disputar y del hablar sea de los dialécticos; pero de los oradores, la del decir y del adornar. Aquel Zenón, ciertamente, a partir de quien viene la disciplina de los estoicos, con la mano solía demostrar qué había entre estas artes; pues cuando comprimía los dedos y hacía el puño, decía que la dialéctica era de ese modo; pero cuando los extendía y dilataba la mano, decía que la elocuencia era símil a aquella palma.

114 Y también antes de éste, Aristóteles, en el principio del *Arte retórica*, dice que aquella arte,¹⁰ por otra parte, corresponde casi a la dialéctica, que por cierto difieren entre sí por esto: porque la razón del decir es más lata; la del hablar, más contracta.

Volo igitur huic summo²⁶⁴ omnem quae ad dicendum trahi possit loquendi rationem esse notam; quae quidem res, quod te his artibus eruditum minime fallit, duplicem habuit docendi uiam. Nam et ipse Aristoteles tradidit praecepta plurima disserendi et postea qui dialectici dicuntur spinosiora multa²⁶⁵ pepererunt. **115** Ergo²⁶⁶ eum censeo qui eloquentiae laude²⁶⁷ ducatur non esse earum rerum omnino rudem, sed uel illa antiqua uel hac Chrysippi disciplina institutum. Nouerit primum uim, naturam, genera uerborum et simplicium et copulatorum; deinde quot modis quidque dicatur; qua ratione uerum falsumne sit iudicetur; quid efficiatur e quoque; quid cuique consequens sit quidque contrarium; cumque ambigue multa dicantur, quo modo quidque eorum diuidi explanarique oporteat. Haec tenenda sunt oratori –saepe enim occurrunt–, sed quia sua sponte²⁶⁸ squalidiora sunt, adhibendus erit in his explicandis quidam orationis nitor.

XXXIII 116 Et quoniam in omnibus, quae ratione docentur et uia, primum constituendum est quid quidque sit –nisi enim inter eos qui disceptant conuenit quid sit illud de quo ambigitur, nec recte disseri nec umquam ad exitum perueniri potest–, explicanda est saepe uerbis mens nostra de quaque re atque inuolutae rei notitia definiendo aperienda est, si quidem est definitio oratio, quae quid sit id de quo agitur ostendit quam breuissime; tum, ut scis, explicato genere cuiusque rei, uidendum est quae sint eius generis siue formae siue partes, ut in eas tribuatur omnis oratio. **117** Erit igitur haec facultas in eo quem uolumus esse eloquentem, ut definire rem possit nec id faciat

EL ORADOR PERFECTO

Quiero, por tanto, que por el sumo orador se conozca toda razón del hablar que pueda traerse al decir; la cual cosa, por cierto, y esto mínimamente te engaña a ti, erudito en estas artes, ha tenido doble vía de enseñarse. Pues Aristóteles mismo entregó muchos preceptos del disertar, y después quienes se dicen dialécticos parieron muchos más espinosos. **115** Por consiguiente, juzgo que quien es conducido por el renombre de la elocuencia, no es del todo ignorante de esas cosas, sino instituido en aquella antigua disciplina¹¹ o en ésta de Crisipo. Conozca primero la fuerza, la naturaleza, los géneros de las palabras simples y copuladas; luego, de cuántos modos se dice cada cosa; con qué razón se juzga si es verdadero o falso; qué se efectúa de cada cosa; qué es consecuente para cada cosa, y qué, contrario; y cuando se digan ambiguamente muchas cosas, de qué modo es oportuno que cada una de ellas sea dividida y sea aclarada. Estas cosas han de ser tenidas por el orador (pues ocurren a menudo), pero porque por su propio impulso son más escuálidas, en explicarlas habrá de emplearse alguna brillantez de la oración.

XXXIII 116 Y ya que en todo lo que se enseñe mediante razón y vía, primero ha de establecerse qué es cada cosa (pues si entre quienes disceptan no se conviene en qué sea aquello acerca de lo cual se duda, tampoco puede rectamente disertarse ni alguna vez llegarse a la salida), a menudo ha de explicarse, mediante palabras, nuestra mente acerca de cada cosa, y al definir ha de descubrirse la noticia de la cosa oculta, si ciertamente la definición es la oración que más brevemente ostenta qué es aquello acerca de lo cual se trata; entonces, como sabes, explicado el género de cada cosa, ha de verse cuáles son ora las formas ora las partes de ese género, para que a ellas se asigne toda la oración. **117** Por tanto, en aquel que queremos sea elocuente, habrá esta facultad: que pueda definir la cosa, y no haga

tam presse et anguste quam in illis eruditissimis disputationibus fieri solet, sed cum explanatius tum etiam uberius et ad commune iudicium popularemque intellegentiam accommodatius; idemque etiam, cum res postulabit, genus uniuersum in species certas, ut nulla neque praetermittatur neque redundet, partietur ac diuidet. Quando autem id faciat aut quo modo, nihil ad hoc tempus,²⁶⁹ quoniam, ut supra dixi, iudicem esse me, non doctorem uolo.

118 Nec uero dialecticis²⁷⁰ modo sit instructus sed habeat omnis philosophiae notos et tractatos locos. Nihil enim de religione, nihil de morte, nihil de pietate, nihil de caritate patriae, nihil de bonis rebus aut malis, nihil de uirtutibus aut uitiiis, nihil de officio, nihil de dolore, nihil de uoluptate, nihil de perturbationibus animi et erroribus quae saepe cadunt in causas et ieuius aguntur, nihil, inquam, sine ea scientia quam dixi, grauiter, ample, copiose dici et explicari potest.

XXXIV 119 De materia loquor orationis etiam nunc, non de ipso genere dicendi. Volo enim prius habeat orator rem,²⁷¹ de qua dicat, dignam auribus eruditis, quam cogitet quibus uerbis quidque dicat aut quo modo; quem etiam, quo grandior sit et quodam modo excelsior, ut de Pericle dixi supra, ne physicorum quidem esse ignarum uolo.²⁷² Omnia profecto, cum se a caelestibus rebus referet ad humanas, excelsius magnificentiusque et dicet et sentiet. **120** Cumque illa diuina cognouerit, nolo ignoret ne haec quidem humana. Ius ciuile teneat, quo egent causae forenses cotidie. Quid est enim turpius quam legitimarum et ciuiliū controuersiarum patrocinia suscipere, cum sis legum et ciuilis iuris ignarus?

esto tan apretada y angostamente como suele hacerse en aquellas eruditísimas disputaciones, sino tanto más claramente cuanto más fecunda y más acomodadamente al juicio común y a la inteligencia popular; y, cuando la cosa lo pida, el mismo también partirá y dividirá un género universo en especies ciertas, de modo que ninguna se descuide ni redunde. Pero en nada importa a este tiempo cuándo haga esto o de qué modo, ya que, como dije arriba, quiero ser yo juez, no enseñador.

118 Y en verdad no sólo sea instruido entre los dialécticos, sino tenga conocidos y tratados todos los lugares de la filosofía. Pues nada acerca de la religión, nada acerca de la muerte, nada acerca de la piedad, nada acerca del amor a la patria, nada acerca de las cosas buenas o las malas, nada acerca de las virtudes o los vicios, nada acerca del deber, nada acerca del dolor, nada acerca del placer, nada acerca de las perturbaciones y los errores del ánimo, las cuales cosas a menudo caen en las causas y se actúan más secamente, nada, digo, puede decirse y explicarse grave, amplia, copiosamente, sin esa ciencia que dije.

XXXIV 119 También ahora hablo acerca de la materia de la oración, no acerca del género mismo del decir. Pues quiero que el orador tenga la cosa acerca de la cual diga, digna para orejas eruditas, antes que imagine con qué palabras diga cada cosa o de qué modo; también quiero que él, para que sea más grande y, de algún modo, más excelso, como acerca de Pericles dije arriba, no sea ignorante aun de los físicos. Todo, en realidad, cuando se vuelva de las cosas celestes a las humanas, lo dirá y lo sentirá más excelsa y más magníficamente. **120** Y cuando haya conocido lo divino, no quiero que ignore aun esto humano. Que retenga el derecho civil, del cual necesitan cotidianamente las causas forenses. ¿Pues qué es más torpe que asumir patrocínios de controversias legítimas y civiles, cuando eres ignorante de las leyes y del derecho civil?

Cognoscat etiam rerum gestarum et memoriae ueteris ordinem, maxime scilicet nostrae ciuitatis, sed etiam imperiosorum populorum et regum illustrium; quem laborem nobis Attici nostri leuauit labor, qui conseruatis notatisque temporibus, nihil cum illustre praetermitteret, annorum septingentorum memoriam uno libro colligauit. Nescire autem quid ante quam natus sis acciderit, id est semper esse puerum. Quid enim est aetas hominis, nisi ea memoria²⁷³ rerum ueterum cum superiorum aetate contextitur?²⁷⁴ Commemoratio autem antiquitatis exemplorumque prolatio summa cum delectatione et auctoritatem orationi affert et fidem.

121 Sic igitur instructus ueniet ad causas, quarum habebit genera primum ipsa cognita.²⁷⁵ Erit enim ei perspectum nihil ambigi posse, in quo non aut res controuersiam faciat aut uerba; res aut de uero aut de recto aut de nomine, uerba aut de ambiguo aut de contrario. Nam si quando aliud in sententia uidetur esse aliud in uerbis, genus est quoddam ambigui, quod ex praeterito uerbo²⁷⁶ fieri solet, in quo,²⁷⁷ quod est ambiguum proprium, res duas significari uidemus.

XXXV 122 Cum tam pauca sint genera causarum, etiam argumentorum praecepta pauca sunt. Traditi sunt e quibus ea ducantur²⁷⁸ duplices loci, uni e rebus ipsis, alteri assumpti.

Tractatio igitur rerum efficit admirabilem orationem; nam ipsae quidem res in perfacili cognitione uersantur. Quid enim iam sequitur, quod quidem artis sit, nisi ordiri orationem, in quo aut concilietur auditor aut erigatur aut paret se ad descendum; rem breuiter exponere et probabiliter et aperte, ut quid agatur intellegi possit; sua confirmare, aduersaria euertere, eaque

EL ORADOR PERFECTO

También conozca el orden de las cosas realizadas y de la antigua memoria, máximamente, claro, el de nuestra ciudad, pero también el de los pueblos imperiosos y de los reyes ilustres; esta labor nos aligeró la labor de nuestro Ático, quien, conservados y notados los tiempos, no omitiendo nada brillante, en un solo libro reunió la memoria de setecientos años. No saber, empero, qué haya acaecido antes que nacieras, es ser siempre niño. ¿Pues qué es la edad del hombre, si ella, mediante la memoria de las cosas viejas, no se entreteje con la edad de los antepasados? Empero, con sumo deleite, la conmemoración de la antigüedad y la prolación de ejemplos confieren a la oración autoridad y fe.

121 Por tanto, así instruido vendrá a las causas, de las cuales primero tendrá conocidos los géneros mismos. Pues a él le quedará claro que no puede haber ambigüedad en nada en que la cosa o las palabras no hagan controversia: la cosa, acerca de lo verdadero o de lo recto o del nombre; las palabras, acerca de lo ambiguo o de lo contrario. Pues si alguna vez parece que en la sentencia hay una cosa, otra en las palabras, el género de lo ambiguo es algo que suele hacerse de una palabra omitida, en la cual vemos que se significan dos cosas, lo cual es propio de lo ambiguo.

XXXV 122 Como son tan pocos los géneros de las causas, también los preceptos de los argumentos son pocos. Se han transmitido lugares dobles, unos, de las cosas mismas; otros, asumidos, de los cuales pudieran sacarse aquéllos.

Por tanto, el tratamiento de las cosas hace admirable la oración; pues las cosas mismas, por cierto, se mueven en el muy fácil conocimiento. ¿Qué, pues, sigue ahora que, por cierto, sea propio del arte, si no que se dé el comienzo a la oración, en el cual el oyente sea conciliado o erigido o preparado para aprender; exponer la cosa breve, probable y abiertamente, de modo que pueda entenderse lo que se actúa; confirmar lo suyo; tras-

efficere non perturbate, sed singulis argumentationibus²⁷⁹ ita concludendis, ut efficiatur quod sit consequens iis quae sumentur ad quamque rem²⁸⁰ confirmandam; post omnia perorationem inflammantem restinguentemue concludere? Has partis quem ad modum tractet²⁸¹ singulas difficile dictu est hoc loco; nec enim semper tractantur uno modo. **123** Quoniam autem non quem doceam quaero, sed quem probem, probabo primum eum qui quid deceat uiderit.

Haec enim sapientia maxime adhibenda eloquenti est, ut sit temporum personarumque moderator. Nam nec semper nec apud omnis nec contra omnis nec pro omnibus nec omnibus eodem modo dicendum arbitror. **XXXVI** Is erit ergo eloquens, qui ad id quodcumque decebit poterit accommodare orationem. Quod cum statuerit, tum ut quidque erit dicendum ita dicet, nec satura ieiune nec grandia minute nec item contra, sed erit rebus ipsis par et aequalis oratio. **124** Principia uerecunda, nondum elatis incensa uerbis, sed acuta sententiis uel ad offensionem aduersarii uel ad commendationem sui. Narrationes credibiles nec historico sed prope cotidiano sermone explicatae dilucide. Dein si tenues causae, tum etiam argumentandi tenue filum et in docendo et in refellendo, idque ita tenebitur ut quanta ad rem tanta ad orationem fiat accessio. **125** Cum uero causa ea inciderit, in qua uis eloquentiae possit²⁸² expromi, tum se latius fundet orator, tum reget et flectet animos et sic afficiet ut uolet, id est ut causae natura et ratio temporis postulabit.

Sed erit duplex eius omnis ornatus ille admirabilis propter quem ascendit in tantum honorem eloquentia. Nam cum omnis

tornar lo adverso, y efectuar esto no perturbadamente, sino concluyendo así una a una las argumentaciones, de modo que se efectúe lo que sea consecuente con aquello que se asume para confirmar cada cosa; después, concluir la peroración que todo lo inflama y lo extingue? En este lugar es difícil de decir de qué modo trate una a una estas partes; pues no siempre se tratan de un solo modo. **123** Empero, ya que no inquiero a quién enseño yo, sino a quién apruebo, aprobaré primero a aquel que haya visto qué es lo decoroso.

Esta sabiduría, pues, ha de ser empleada máximamente por el elocuente, de modo que sea moderador de tiempos y de personas. Pues juzgo que ni siempre ni ante todos ni contra todos ni en favor de todos ni para todos ha de decirse del mismo modo.

XXXVI Por consiguiente, será elocuente aquel que pueda acomodar la oración a todo aquello que sea decoroso. Cuando haya establecido esto, entonces, como cada cosa deba decirse, así la dirá, y no ayunamente lo harto, ni menudamente lo grande, ni viceversa, sino la oración será par e igual a las cosas mismas.

124 Los principios, discretos; aún no incendiados por palabras elevadas, sino agudos por las sentencias, o hacia la ofensa del adversario o hacia la recomendación de sí. Las narraciones, creíbles, y lúcidamente explicadas no por la plática histórica, sino por la casi cotidiana. Luego, si tenues las causas, entonces también tenue el hilo del argumentar en el enseñar y en el rechazar, y esto será tenido de modo que el acceso a la oración se haga tan grande como a la cosa. **125** Cuando, en verdad, ocurra esa causa en la cual pudiera mostrarse la fuerza de la elocuencia, entonces el orador se difundirá más latamente, entonces regirá y doblará los ánimos y los afectará tanto como quiera, esto es, como exijan la naturaleza de la causa y la razón del tiempo.

Pero será doble todo aquel ornato admirable suyo por el cual asciende a tan gran honor la elocuencia. Pues no sólo toda parte

pars orationis esse debet laudabilis, sic ut uerbum nullum nisi aut graue aut elegans excidat, tum sunt maxime luminosae et quasi actuosae partes duae: quarum alteram in uniuersi generis quaestione pono, quam, ut supra dixi, Graeci appellant θέσις; alteram in augendis amplificandisque rebus, quae ab isdem αὐξήσις est nominata. **126** Quae etsi aequaliter toto corpore orationis fusa esse debet, tamen in communibus locis maxime excellet; qui communes sunt appellati eo, quod uidentur multarum idem esse causarum, sed proprii singularum esse debebunt. At uero illa pars orationis, quae est de genere uniuerso, totas causas saepe continet. Quicquid est enim illud, in quo quasi certamen est controuersiae, quod Graece κρινόμενον dicitur, id ita dici placet ut traducatur ad perpetuam quaestionem atque ut de uniuerso genere dicatur, nisi cum de uero ambigetur, quod quaeri coniectura solet. **127** Dicetur autem non Peripateticorum more –est enim illorum exercitatio elegans iam inde ab Aristotele constituta–, sed aliquanto nervosius et ita de re communia dicentur, ut et pro reis multa leniter dicantur et in aduersarios aspere. Augendis uero rebus et contra abiciendis²⁸³ nihil est quod non perficere possit oratio; quod et inter media argumenta faciendum est quotienscumque dabitur uel amplificandi uel minuendi locus, et paene infinite in perorando.

XXXVII 128 Duo sunt enim, quae bene tractata ab oratore admirabilem eloquentiam faciant. Quorum alterum est, quod Graeci ἠθικὸν uocant, ad naturas et ad mores et ad omnem uitae consuetudinem accommodatum; alterum, quod idem παθητικὸν

EL ORADOR PERFECTO

de la oración debe ser laudable, de modo que ninguna palabra escape, si no es grave o elegante, sino también dos partes son máximamente luminosas y, por decir así, actuosas, de las cuales a una la pongo en la cuestión del género universo, la cual, como arriba dije, los griegos llaman *θέσις*; la otra, en aumentar y amplificar las cosas, la cual por los mismos es denominada *αὔξις*. **126** La cual, aunque debe ser difundida de modo igual por todo el cuerpo de la oración, sin embargo máximamente sobresaldrá en los lugares comunes, los cuales se llaman comunes por esto: porque parecen ser los mismos de muchas causas, pero deberán ser propios de cada una. Mas, en verdad, aquella parte de la oración que es acerca del género universo, a menudo contiene las causas enteras. Pues cualquier sea aquello en que hay, por así decir, certamen de controversia, que en griego se dice *κρινόμενον*, place que eso se diga de tal modo, que se convierta a cuestión perpetua y que se diga acerca del género universo, excepto cuando se discuta acerca de la verdad, la cual suele buscarse por conjetura. **127** Empero, se dirá no según la costumbre de los peripatéticos (pues la elegante ejercitación de aquéllos se constituyó ya desde Aristóteles), sino algo más nervudamente, y acerca de la cosa se dirá lo común, de modo que lenemente se diga mucho en pro de los reos, y ásperamente, contra los adversarios. En verdad, nada hay que la oración no pueda hacer cabalmente para aumentar las cosas y, al contrario, para rebajarlas; lo cual, cuantas veces se dé lugar de amplificar o de disminuir, debe hacerse entre los argumentos centrales y casi infinitamente en el perorar.

XXXVII 128 Dos cosas son, pues, las que bien tratadas por el orador hacen admirable la elocuencia. Una de las cuales es la que los griegos llaman *ἡθικὸν*, acomodada a las naturalezas y a las costumbres y a toda consuetud de vida; la otra, la que los mismos denominan *παθητικὸν*, mediante la cual se perturban y

nominant, quo perturbantur animi et concitantur, in quo uno regnat oratio. Illud superius come, iucundum, ad beneuolentiam conciliandam paratum; hoc uehemens, incensum, incitatum, quo causae eripiuntur; quod cum rapide fertur, sustineri nullo pacto potest. **129** Quo genere nos mediocres aut multo etiam minus, sed magno semper usu impetu,²⁸⁴ saepe aduersarios de statu omni deiecimus. Nobis pro familiari reo summus orator non respondit Hortensius; a nobis homo audacissimus Catilina in senatu accusatus obmutuit; nobis priuata in causa magna et graui cum coepisset Curio pater respondere, subito assedit, cum sibi uenenis ereptam memoriam diceret. **130** Quid ego de miserationibus loquar? quibus eo sum usus pluribus quod, etiam si plures dicebamus, perorationem mihi tamen omnes relinquebant; in quo ut uiderer excellere non ingenio sed dolore assequerbar. Quae qualiacumque in me sunt –me enim ipsum paenitet²⁸⁵ quanta sint–, sed apparent in orationibus, etsi carent libri spiritu illo, propter quem maiora eadem illa cum aguntur quam cum leguntur uideri solent.

XXXVIII 131 Nec uero miseratione solum mens iudicum permouenda est –qua nos ita dolenter uti solemus ut puerum infantem in manibus perorantes tenuerimus, ut alia in causa excitato reo nobili, sublato etiam filio paruo, plangore et lamentatione complerimus forum–, sed est faciendum etiam ut irascatur iudex mitigetur, inuideat faueat, contemnat admiretur, oderit diligat, cupiat taedeat, speret metuat, laetetur doleat; qua in uarietate duriorum Accusatio suppeditabit exempla, mitiorum defensiones meae. **132** Nullo enim modo animus audientis aut incitari aut leniri potest, qui modus²⁸⁶ a me non tentatus

se concitan los ánimos, único en lo cual reina la oración. Aquella primera cosa, amable, jocunda, preparada para conciliar benevolencia; la segunda, vehemente, incendiada, incitada, mediante la cual se arrebatan las causas; la cual en ninguna forma puede sostenerse, cuando se lleva rápidamente. **129** Mediante este género, nosotros, medianos o incluso mucho menos, pero que siempre hemos usado de magno ímpetu, a menudo derribamos de todo estado a nuestros adversarios. A nosotros, en pro de un reo familiar,¹² el sumo orador Hortensio no nos respondió; por nosotros acusado en el senado, Catilina, hombre audacísimo, enmudeció; como Curión, padre, hubiera comenzado a respondernos en una causa privada, magna y grave, súbitamente se sentó, diciendo que la memoria le había sido arrancada mediante venenos. **130** ¿Qué hablaré yo de las miseraciones? De muchas de éstas he usado, por esto: porque, aunque muchos decíamos, sin embargo todos me dejaban a mí la peroración; en esto yo conseguía que pareciera sobresalir no por el ingenio sino por el dolor. Pero esto, cualquiera que en mí sea (pues a mí mismo me desagradea cuánto es), aparece en mis oraciones, aunque los libros carecen del espíritu por el cual las mismas cosas suelen parecer mayores cuando se actúan que cuando se leen.

XXXVIII 131 Y, en verdad, la mente de los jueces debe ser movida no sólo por miseración (de la cual nosotros solemos usar tan dolorosamente, que perorando tuvimos en las manos a un niño aún sin habla; que, en otra causa, excitado un reo noble, arrancado también el parvo hijo, llenamos el foro de llanto y lamentación), sino también ha de hacerse que el juez se aïre, se ablande; malquiera, favorezca; desprecie, admire; odie, ame; desee, se hastíe; espere, tema; se alegre, se duela. En esta variedad, la *Acusación* suministrará los ejemplos de lo más duro; mis defensas, los de lo más blando. **132** Pues el ánimo del oyente no puede ser incitado o ser calmado de ningún modo

sit –dicerem perfectum, si ita iudicaret, nec in ueritate crimen arrogantiae pertimescerem; sed, ut supra dixi, nulla me ingeni sed magna uis animi inflamat, ut me ipse non teneam; nec umquam is qui audiret incenderetur, nisi ardens ad eum perueniret oratio. Vterer exemplis domesticis, nisi ea legisses; uterer alienis, uel Latinis, si ulla reperirem, uel Graecis, si deceret. Sed Crassi perpauca sunt nec ea iudiciorum, nihil Antoni, nihil Cottae, nihil Sulpici; dicebat melius quam scripsit Hortensius. **133** Verum haec uis, quam quaerimus, quanta sit suspicemur, quoniam exemplum non habemus, aut si exempla sequimur, a Demosthene sumamus et quidem perpetuae dictionis²⁸⁷ ex eo loco unde in Ctesiphontis iudicio de suis factis, consiliis, meritis in rem publicam aggressus est dicere. Ea profecto oratio in eam formam quae est insita in mentibus nostris includi sic potest ut maior eloquentia non requiratur.

XXXIX 134 Sed iam forma ipsa restat et *χαρακτήρ* ille qui dicitur; qui qualis debeat esse ex iis ipsis quae supra dicta sunt intellegi potest. Nam et singulorum uerborum et collocatorum lumina attigimus; quibus sic abundabit ut uerbum ex ore nullum nisi aut elegans aut graue exeat ex omnique genere frequentissimae translationes erunt, quod eae propter similitudinem transferunt animos et referunt ac mouent huc et illuc, qui motus cogitationis celeriter agitato per se ipse delectat. Et reliqua ex collocatione uerborum quae sumuntur quasi lumina magnum afferunt ornatu orationi; sunt enim similia illis, quae in amplo ornatu scaenae aut fori appellantur insignia, non quia sola ornent, sed quod excellent. **135** Eadem ratio est horum, quae sunt

que no haya sido intentado por mí (yo diría perfecto, si de tal modo juzgara, y en la verdad no temería mucho el reproche de arrogancia; pero, como arriba dije, ninguna del ingenio, sino la magna fuerza del ánimo me inflama, de modo que yo mismo no me contengo; y no se incendiara alguna vez aquel que oía, si no hubiera llegado a él ardiendo la oración). Usaría yo de ejemplos domésticos, si no los hubieras leído; usaría de ajenos: latinos, si descubriera algunos, o griegos, si fuera decoroso. Pero hay muy pocos de Craso, y éstos no de juicios; nada, de Antonio; nada, de Cota; nada, de Sulpicio; Hortensio decía mejor que escribió.

133 Pero en verdad pensemos cuánta es esta fuerza que inquirimos, ya que no tenemos el ejemplo, o, si seguimos ejemplos, tomémoslos de Demóstenes, y, ciertamente, los de perpetua dicción, de aquel lugar de donde comenzó a decir en el juicio de Ctesifonte acerca de sus hechos, consejos, méritos hacia la república. Sin duda, aquella oración puede ser así incluida en la forma que está sembrada en nuestras mentes, de modo que no se requiera elocuencia mayor.

XXXIX 134 Pero ya restan la forma misma, y el que se dice χαρακτήρ, que, por lo mismo que arriba se dijo, puede entenderse cómo deba ser. Pues hemos tocado las lumbres de las palabras aisladas y de las colocadas, de las cuales abundará, de modo que no salga de la boca ninguna palabra, sino elegante o grave, y desde todos los géneros habrá frecuentísimas traslaciones, porque éstas por similitud trasladan los ánimos y los vuelven a llevar y los mueven aquí y allí; este movimiento de la imaginación, céleremente agitado, deleita por sí mismo. Y las demás como lumbres que se toman de la colocación de las palabras, confieren magno ornato a la oración; pues son símiles a las que en el amplio ornato de la escena o del foro se llaman insignias, no sólo porque adornen, sino porque sobresalen.

135 La razón de estas que son las lumbres y de algún modo las

orationis lumina et quodam modo insignia;²⁸⁸ cum aut duplicantur iteranturque uerba aut leuiter commutata ponuntur, aut ab eodem uerbo ducitur²⁸⁹ saepius oratio aut in idem conicitur²⁹⁰ aut utrumque, aut adiungitur idem iteratum aut idem ad extremum refertur aut continenter unum uerbum non in eadem sententia ponitur; aut cum similiter uel cadunt uerba uel desinunt; aut cum sunt contrariis relata contraria;²⁹¹ aut cum gradatim sursum uersus reditur; aut cum demptis coniunctionibus dissolute plura dicuntur; aut cum aliquid praetereuntes cur id faciamus ostendimus, aut cum corrigimus nosmet ipsos quasi reprehendentes; aut si est aliqua exclamatio uel admirationis uel questionis; aut cum eiusdem nominis casus saepius commutantur.

136 Sed sententiarum ornamenta maiora sunt; quibus quia frequentissime Demosthenes utitur, sunt qui putent idcirco eius eloquentiam maxime esse laudabilem. Et uero nullus²⁹² fere ab eo locus sine quadam²⁹³ conformatione sententiae dicitur, nec quicquam²⁹⁴ est aliud dicere nisi omnis aut certe plerasque aliqua specie illuminare sententias. Quas cum tu optime, Brute, teneas, quid attinet²⁹⁵ nominibus uti aut exemplis? Tantum modo²⁹⁶ notetur locus. **XL 137** Sic igitur dicet ille, quem expetimus, ut uerset saepe multis modis eadem et²⁹⁷ in una re haereat in eademque commoretur sententia; saepe etiam ut extenuet aliquid, saepe ut irrideat; ut declinet a proposito deflectatque sententiam; ut proponat quid dicturus sit; ut, cum transegerit iam aliquid, definiat; ut se ipse reuocet; ut quod dixit iteret; ut argumentum ratione concludat; ut interrogando urgeat; ut rursus quasi ad interrogata sibi ipse respondeat; ut contra ac dicat accipi et sentiri uelit;²⁹⁸ ut addubitet quid potius aut quo modo dicat; ut diuidat in partis; ut aliquid relinquat ac neglegat;

insignias de la oración, es la misma; cuando las palabras se duplican y se repiten o se ponen levemente cambiadas, o más a menudo la oración se saca de una misma palabra o a la misma se echa, o ambas cosas, o se añade la misma repetida, o la misma se vuelve a llevar al extremo, o no se pone continuamente una palabra única en la misma sentencia, o cuando las palabras caen o terminan símilmente, o cuando las contrarias están referidas a cosas contrarias, o cuando se vuelve gradualmente hacia atrás, o cuando, quitadas las conjunciones, sueltamente se dicen muchas; o cuando, omitiendo algo, ostentamos por qué lo hacemos; o cuando nos corregimos a nosotros mismos, como reprendiéndonos; o si hay alguna exclamación de admiración o de lamento; o cuando se cambian más a menudo los casos del mismo nombre.

136 Pero los ornamentos de sentencias son mayores; y porque de éstos Demóstenes usa frecuentísimamente, hay quienes piensan que por esto su elocuencia es máximamente laudable. Y en verdad casi ningún lugar es dicho por él sin alguna formación de sentencia, y ninguna otra cosa es el decir, sino, mediante alguna apariencia, iluminar todas o ciertamente la mayoría de las sentencias. Como tú óptimamente tienes éstas, Bruto, ¿qué te detiene de usar de nombres o de ejemplos? Tan sólo nótese el lugar. **XL 137** Por tanto, aquel que buscamos dirá en tal forma que a menudo verse, de muchos modos, en lo mismo y se adhiera en una cosa y se demore en la misma sentencia; que a menudo también extenúe algo; que a menudo ría; que decline de lo propuesto y desvíe la sentencia; que proponga lo que habrá de decir; que, cuando haya terminado ya algo, lo defina; que él mismo se haga volver; que reitere lo que dijo; que mediante razón concluya el argumento; que urja interrogando; que al contrario se responda él mismo, como si se le interrogara; que quiera que se entienda y se sienta contra lo que diga; que dude qué diga preferentemente o de qué modo; que divida en partes;

ut ante praemuniat; ut in eo ipso, in quo reprehendatur, culpam in aduersarium conferat; **138** ut saepe cum iis qui audiunt, non numquam etiam cum aduersario quasi deliberet; ut hominum sermones moresque describat; ut muta quaedam loquentia inducat; ut ab eo quod agitur auertat animos; ut saepe in hilaritatem risumue conuertat; ut ante occupet quod uideat opponi; ut comparet similitudines; ut utatur exemplis; ut aliud alii²⁹⁹ tribuens dispertiat; ut interpellatorem coerceat; ut aliquid reticere se dicat; ut denuntiet quid caueant;³⁰⁰ ut liberius quid audeat;³⁰¹ ut irascatur etiam, ut obiurget aliquando; ut deprecetur, ut supplicet, ut medeatur; ut a proposito declinet aliquantum, ut optet, ut exsecretur; ut fiat iis apud quos dicet familiaris. **139** Atque alias etiam dicendi quasi uirtutes sequetur, breuitatem, si res petet; saepe etiam rem dicendo subiciet oculis; saepe supra feret quam fieri possit; significatio saepe erit maior quam oratio; saepe hilaritas, saepe uitae naturarumque imitatio. **XLI** Hoc in genere –nam quasi siluam uides– omnis eluceat oportet eloquentiae magnitudo.

140 Sed haec,³⁰² nisi collocata et quasi structa et nexa uerbis, ad eam laudem quam uolumus aspirare non possunt. De quo cum mihi deinceps uiderem esse dicendum, etsi mouebant iam me illa quae supra dixeram, tamen iis quae sequuntur perturbabar magis. Occurrebat enim posse reperiri non inuidos solum, quibus referta sunt omnia, sed fautores etiam laudum mearum, qui non censerent eius uiri esse, de cuius meritis tanta senatus iudicia fecisset comprobante³⁰³ populo Romano quanta de nullo, de artificio dicendi litteris tam multa mandare. Quibus si nihil aliud respon-

que deje y descuide algo; que fortifique antes; que en eso mismo en que es reprendido, impute la culpa al adversario; **138** que a menudo, como que delibere con esos que oyen, alguna vez también con el adversario; que describa pláticas y costumbres de hombres; que algunas cosas mudas las introduzca hablando; que aparte los ánimos, de lo que se actúa; que a menudo los vuelva a la hilaridad o la risa; que ocupe antes lo que vea que se opone; que compare las similitudes; que use de ejemplos; que reparta, asignando una cosa a uno, otra a otro; que coerza al interpelador; que diga que él calla algo; que denuncie de qué se cuidan; que más libremente se atreva a algo; que también se aïre, que regañe alguna vez; que depreque, que suplique, que remedie; que de lo propuesto decline algo, que opte, que excre; que se haga familiar a esos ante quienes dirá. **139** Y también seguirá otras como virtudes del decir: la brevedad, si la cosa la pidiera; a menudo también, diciendo, pondrá la cosa bajo los ojos; a menudo la llevará arriba, cuanto pueda hacerse; a menudo la significación será mayor que la oración; a menudo, la hilaridad, a menudo la imitación de la vida y de las naturalezas. **XLI** En este género –pues ves una como selva– es oportuno que luzca toda la magnitud de la elocuencia.

140 Pero estos ornamentos, a no ser colocados y como contruidos y atados a las palabras, no pueden aspirar a la alabanza que queremos. Como yo viera que luego debería decir acerca de esto, aunque ya me movía lo que arriba había dicho, sin embargo era perturbado más por lo que sigue. Ocurría, pues, que podía descubrir no sólo envidiosos, de los cuales todo está repleto; sino también favorecedores de mis alabanzas, los cuales no juzgaran que mandar mucho en letras acerca del artificio del decir, fuera propio de ese varón de cuyos méritos, aprobando el pueblo romano, el senado hubiera hecho tantos juicios cuantos acerca de ninguno. Si a éstos no respondiera ninguna otra cosa,

derem nisi me M. Bruto negare roganti noluisse, iusta esset excusatio, cum et amicissimo et praestantissimo uiro et recta et honesta petenti satis facere uoluisssem. **141** Sed si profiterer –quod utinam possem!– me studiosis dicendi praecepta et quasi uias quae ad eloquentiam ferrent traditurum, quis tandem id iustus rerum existimator reprehenderet? Nam quis umquam dubitauit quin in re publica nostra primas³⁰⁴ eloquentia tenuerit semper urbanis pacatisque rebus,³⁰⁵ secundas iuris scientia? cum in altera gratiae, gloriae, praesidii plurimum esset, in altera persecutionum cautionumque praeceptio, quae quidem ipsa auxilium ab eloquentia saepe peteret, ea uero repugnante uix suas regiones finesque defenderet. **142** Cur igitur ius ciuile docere semper pulchrum fuit hominumque clarissimorum discipulis floruerunt domus,³⁰⁶ ad dicendum si quis acuat aut adiuuet in eo iuuentutem, uituperetur? Nam si uitiosum est dicere ornate, pellatur omnino e ciuitate eloquentia; sin ea non modo eos ornat penes quos est, sed etiam iuuat uniuersam rem publicam, cur aut discere turpe est quod scire honestum est aut quod nosse pulcherrimum est id non gloriosum est docere?

XLII 143 At alterum factitatum est, alterum nouum. Fateor; sed utriusque rei causa est. Alteros enim respondentes audire sat erat, ut ii qui docerent nullum sibi ad eam rem tempus ipsi seponerent, sed eodem tempore et discentibus satis facerent et consulentibus; alteri, cum domesticum tempus in cognoscendis componendisque causis, forense in agendis, reliquum in se ipsis reficiendis omne consumerent, quem habebant instituendi aut docendi locum? Atque haud scio an plerique nostrorum oratorum ingenio plus ualuerint quam doctrina; itaque illi³⁰⁷

sino que yo no quise negar a Marco Bruto cuando me lo rogaba, la excusa sería justa, ya que yo hubiera querido satisfacer al varón amicísimo y prestantísimo que pedía cosas rectas y honestas. **141** Pero si confesara –¡ojalá lo pudiera!– que yo transmitiré a los estudiosos los preceptos y las como vías del decir que llevan a la elocuencia, ¿qué justo crítico de las cosas, al cabo me lo reprendería? ¿Pues quién alguna vez dudó que en nuestra república la elocuencia tuviera el primer lugar, y, pacificadas las cosas urbanas, siempre la ciencia del derecho, el segundo? Como en una hubiera mucho de gracia, de gloria, de protección; en la otra, precepción de persecuciones y cauciones, la cual por cierto, ella misma, a menudo pidiera auxilio a la elocuencia; en verdad, pugnando ésta, apenas defendía sus regiones y confines. **142** ¿Por qué, por tanto, siempre fue bello enseñar el derecho civil, y las casas de los hombres clarísimos florecieron en discípulos? ¿Si alguien aguzara a la juventud para el decir, o coadyuvara en ello, sería vituperado? Pues si es vicioso decir adornadamente, sea expulsada totalmente de la ciudad la elocuencia; en cambio, si ella no sólo adorna a aquellos en cuyo poder está, sino también ayuda a la universal república, ¿por qué es torpe aprender lo que es honesto saber, o no es glorioso enseñar lo que es bellísimo haber conocido?

XLII 143 Mas una cosa se hace reiteradamente; la otra, nueva: lo confieso; pero de una y otra cosa hay causa. Pues a unos era suficiente oírlos cuando respondían, de modo que esos mismos que enseñaban no se apartaban, para sí, ningún tiempo para esa cosa, sino al mismo tiempo satisfacían a los que aprendían y a los que consultaban; otros, como consumieran el tiempo doméstico en conocer y componer causas; el forense, en actuarlas; todo el restante, en rehacerse a sí mismos, ¿qué lugar de instituir o de enseñar tenían? Y no sé si los más de nuestros oradores hayan valido más por el ingenio que por la doctrina; y.

dicere melius quam praecipere, nos contra fortasse possumus. **144** At dignitatem docere non habet. Certe, si quasi in ludo;³⁰⁸ sed si monendo, si cohortando, si percontando, si communicando, si interdum etiam una legendo, audiendo, nescio cur non docendo etiam aliquid aliquando, possis meliores facere, cur nolis? An quibus uerbis sacrorum alienatio fiat docere honestum est, ut est, quibus ipsa sacra retineri defendique possint non honestum est? **145** At ius profitentur etiam qui nesciunt; eloquentiam autem illi ipsi qui consecuti sunt tamen ea se ualere dissimulant, propterea quod prudentia³⁰⁹ hominibus grata est, lingua suspecta. Num igitur aut latere eloquentia potest aut id quod dissimulat effugit aut est periculum ne quis putet in magna arte et gloriosa turpe esse docere alios id quod ipsi fuerit honestissimum discere? **146** Ac fortasse ceteri tectiores; ego semper me didicisse prae me tuli. Quid enim? possem, cum et afuissem domo adulescens et horum studiorum causa maria transissem et doctissimis hominibus referta domus esset et aliquae fortasse inessent in sermone nostro doctrinarum notae cumque uulgo scripta nostra legerentur, dissimulare me didicisse? Quid erat cur probarem³¹⁰ nisi quod parum fortasse profeceram?

XLIII Quod cum ita sit, tamen ea quae supra dicta sunt plus in disputando quam ea de quibus dicendum est dignitatis habuerunt. **147** De uerbis enim componendis et de syllabis propemodum dinumerandis et demetiendis loquemur; quae etiam si sunt, sicuti mihi uidentur, necessaria, tamen fiunt magnificentius quam docentur. Est id omnino uerum, sed proprie in hoc dicitur. Nam omnium magnarum artium sicut

así aquéllos podían decir mejor que preceptuar; nosotros acaso podemos al contrario. **144** Pero el enseñar no tiene dignidad; ciertamente, si como en juego; pero si advirtiendo, si exhortando, si preguntando, si comunicando, si entre tanto también, a una, leyendo, oyendo, no sé por qué no, también enseñando algo alguna vez, podrías hacer mejores, ¿por qué no querías?, ¿o es honesto, como lo es, enseñar con cuáles palabras se hace la alienación de los sacrificios, no es honesto enseñar con cuáles puedan retenerse y defenderse los sacrificios mismos? **145** Pero profesan el derecho también quienes no lo saben; empero, aquellos mismos que consiguieron la elocuencia, sin embargo disimulan que ellos valen por ella, por esto: porque la prudencia es grata a los hombres; la lengua, sospechosa. ¿Acaso, por tanto, la elocuencia puede ocultarse, o rehúye lo que disimula, o tiene el peligro de que alguien piense que en magna y gloriosa arte es torpe enseñar a otros lo que para él mismo haya sido honestísimo aprender? **146** Y acaso más cubiertos los demás; yo siempre puse de manifiesto el haber yo aprendido. ¿Por qué, pues? Yo, cuando de joven estuve ausente de casa, y transité los mares por causa de estos estudios, y mi casa ha estado repleta de doctísimos hombres, y acaso algunas notas de sus doctrinas están en nuestra plática, y cuando nuestros escritos se leen vulgarmente, ¿podría disimular que yo he aprendido? ¿Qué razón había para que yo me aprobara, si no que acaso había avanzado un poco?

XLIII Aunque esto así sea, sin embargo lo que arriba ha sido dicho tuvo más dignidad en el disputar, que aquello acerca de lo cual ha de decirse. **147** Pues hablaremos de componer las palabras y, por así decir, de numerar y medir las sílabas; cosas que, aunque son necesarias, como a mí me parece, sin embargo se hacen más magníficamente que se enseñan. Esto es totalmente verdad, pero en esto se dice más propiamente. Pues nos deleita la altitud de todas las magnas artes, así como la de los

arborum altitudo nos delectat, radices stirpesque non item; sed esse illa sine his non potest. Me autem siue peruolgatissimus ille uersus, qui uetat “*artem pudere proloqui quam factites*”, dissimulare non sinit quin delecter, siue tuum studium hoc a me uolumen expressit, tamen iis quos aliquid reprehensuros suspicabar respondendum fuit. **148** Quod si ea quae dixi non ita essent, quis tamen se tam durum agrestemque praeberet, qui hanc mihi non daret ueniam ut, cum meae forenses artes et actiones publicae concidissent, non me aut desidia, quod facere non possum, aut maestitia, cui resisto, potius quam litteris dederem? Quae³¹¹ quidem me antea in iudicia atque in curiam deducebant, nunc oblectant domi, nec uero talibus modo rebus, qualis³¹² hic liber continet, sed multo etiam grauioribus et maioribus; quae si erunt perfectae, profecto forensibus nostris rebus etiam domesticae litterae respondebunt. Sed ad institutam disputationem reuertamur.

XLIV 149 Collocabuntur³¹³ igitur uerba, aut ut inter se quam aptissime cohaereant extrema cum primis eaque sint quam suauissimis uocibus, aut ut forma ipsa concinnitasque uerborum conficiat orbem³¹⁴ suum, aut ut comprehensio³¹⁵ numerose et apte cadat.

Atque illud primum uideamus quale sit, quod uel³¹⁶ maxime desiderat diligentiam, ut fiat³¹⁷ quasi structura quaedam nec tamen fiat operose; nam esset cum infinitus tum puerilis labor; quod apud Lucilium scite³¹⁸ exagitat in Albucio Scaeuola:

Quam lepide lexis compostae ut tesserulae omnes
arte pauimento atque emblemate uermiculato!

150 Nolo haec tam minuta constructio appareat; sed tamen stilus exercitatus efficiet facile formulam componendi. Nam ut in legendo oculus sic animus in dicendo prospiciet quid sequatur,

árboles; no igualmente las raíces y los troncos; pero sin éstos aquélla no puede ser. Empero, sea que aquel divulgadísimo verso, el cual veta que “te avergüence hablar el arte que reiteradamente haces”, no me permita disimular que me deleito, sea que tu afición haya exprimido de mí este volumen; sin embargo, hube de responder a los que sospechaba que algo reprenderían. **148** Pero si lo que he dicho no fuera así, ¿quién, sin embargo, se mostraría tan duro y agreste, que no me diera esta venia: que, ya que mis artes forenses y acciones públicas han caído juntamente, yo me entregue no a la desidia, lo cual no puedo hacer, o a la tristeza, a la cual resisto, más que a las letras? Por cierto, lo que antes me conducía a los juicios y a la curia, ahora me deleita en la casa, y en verdad no sólo con cosas tales, cuales este libro contiene, sino en mucho incluso más graves y mayores. Si éstas se hicieran cabalmente, sin duda las letras domésticas corresponderán también a nuestras cosas forenses. Pero volvamos a la disputa establecida.

XLIV 149 Por tanto, las palabras se colocarán de modo que entre sí se adhieran lo más aptamente posible las extremas con las primeras, y éstas sean de las más suaves voces, o de modo que la forma misma y la concinidad de las palabras hagan su orbe, o de modo que la comprensión caiga numerosa y adaptadamente.

Y primero veamos cómo es aquello que muy máximamente desea diligencia: que se haga alguna como estructura y sin embargo no se haga trabajosamente; pues la labor sería tan infinita como pueril; lo cual, según Lucilio, Escévola censura sabiamente en Albucio:

*Quam lepide lexis compostae ut tesserulae omnes
arte pavimento atque emblemate uermiculato!*¹³

150 No quiero que aparezca esta construcción tan menuda; pero sin embargo el estilo ejercitado hará fácilmente la fórmula del componer. Pues como el ojo en el leer, así el ánimo en el

ne extremorum uerborum³¹⁹ cum insequentibus primis³²⁰ concursus aut hiulcas³²¹ uoces efficiat aut asperas. Quamuis enim suaues grauesque sententiae tamen, si inconditis uerbis efferuntur, offendent aures, quarum est iudicium superbissimum. Quod quidem Latina lingua sic obseruat, nemo ut tam rusticus sit quin uocalis nolit coniungere. **151** In quo quidam Theopompum etiam reprehendunt, quod eas litteras tantopere fugerit, etsi idem magister eius Isocrates fecerat; at non Thucydides, ne ille quidem haud paulo maior scriptor Plato nec solum in iis sermonibus, qui *διάλογοι* dicuntur, ubi etiam de industria id faciendum fuit, sed in populari oratione, qua mos est Athenis laudari in contione eos qui sint in proeliis interfecti quae sic probata est, ut eam quotannis, ut scis, illo die recitari necesse sit. In ea est crebra ista uocum concursio, quam magna ex parte ut uitiosam fugit Demostenes.

XLV 152 Sed Graeci uiderint;³²² nobis ne si cupiamus quidem distrahere uoces conceditur. Indicant orationes illae ipsae horridulae Catonis, indicant omnes poetae praeter eos qui, ut uersum facerent, saepe hiabant, ut Naeuius:

uos, qui accolitis Histrum fluuium atque algidam

et ibidem:

quam numquam uobis Grai atque barbari.

At Ennius semel: "Scipio inuicte", et quidem nos:

hoc motu radiantis etesiae in uada ponti.

EL ORADOR PERFECTO

decir preverá qué sigue, para que el encuentro de los fines de las palabras con los principios de las siguientes no haga voces hendidas o ásperas. Pues aunque suaves y graves las sentencias, sin embargo, si se sacan de palabras confusas, ofenderán las orejas, cuyo juicio es soberbísimo. Por cierto, la lengua latina de tal modo observa esto: que nadie es tan rústico que no quiera unir las vocales. **151** En lo cual, algunos reprenden también a Teopompo, porque con tanto empeño huyera de estas letras, aunque su maestro Isócrates había hecho lo mismo; pero no Tucídides; ni aun aquel escritor mayor en no poco, Platón, y no sólo en esas pláticas que se dicen *διάλογοι*, donde también eso hubo de hacerse por industria, sino en la oración popular, con la cual en Atenas era costumbre que los que habían sido muertos en batallas, fueran alabados en asamblea, y la cual ha sido aprobada de tal modo, que es de necesidad que cada año, como sabes, ésa se recite en aquel día.¹⁴ En ella es frecuente aquella concurrencia de voces, la cual, como viciosa, en gran parte huyó Demóstenes.

XLV 152 Pero véanlo los griegos; a nosotros, ni aun si lo anhelamos, se nos concede separar las voces. Lo indican aquellas mismas erizadillas oraciones de Catón; lo indican todos los poetas, excepto esos que, para hacer verso, a menudo hacían hiato, como Nevio:

*uos, qui accolitis Histrum fluuium atque algidam*¹⁵

y ahí mismo:

*quam numquam uobis Grai atque barbari.*¹⁶

Pero Enio una vez:

*Scipio inuitae*¹⁷

y ciertamente nosotros:

*hoc motu radiantis etestae in uada ponti.*¹⁸

153 Hoc idem nostri saepius non tulissent, quod Graeci laudare etiam solent. Sed quid ego uocalis? Sine uocalibus saepe breuitatis causa contrahebant, ut ita dicerent: “multi’ modis, in uas’ argenteis, palm’ et crinibus, tecti’ fractis”. Quid uero licentius, quam quod hominum etiam nomina contrahebant, quo essent aptiora? nam ut “duellum” bellum, et “duis” bis, sic Duellium eum qui Poenos classe deuicit “Bellium” nominauerunt, cum superiores appellati essent semper Duelli. Quin etiam³²³ uerba saepe contrahuntur non usus causa sed aurium. Quo modo enim uester Axilla Ala factus est nisi fuga litterae uastioris? quam litteram etiam e “maxillis” et “taxillis” et “uexillo” et “pauxillo” consuetudo elegans Latini sermonis euellit.

154 Libenter etiam copulando uerba iungebant, ut “sodes” pro “si audes”, “sis” pro “si uis”. Iam in uno “capsis” tria uerba sunt. “Ain” pro “aisne”, “nequire” pro “non quire”, “malle” pro “magis uelle”, “nolle” pro “non uelle”, “dein” etiam saepe et “exin” pro “deinde” et pro “exinde” dicimus. Quid, illud non olet unde sit, quod dicitur “cum illis”, “cum” autem “nobis” non dicitur, sed “nobiscum”? quia si ita diceretur, obscaenius concurrerent litterae, ut etiam modo, nisi “autem” interposuissem, concurrissent. Ex eo est “mecum” et “tecum”, non “cum me” et “cum te”, ut esset simile illis “nobiscum” atque “uobiscum”.

XLVI 155 Atque etiam a quibusdam sero iam emendatur antiquitas, qui haec reprehendunt. Nam “prodeum³²⁴ atque hominum fidem” deorum aiunt. Ita credo hoc illi nesciebant, an dabat hanc licentiam consuetudo? Itaque idem poeta qui inusitatius contraxerat: “patris mei meum factum pudet” pro “meorum factorum”, et “textitur, exitium examen rapit”, pro “exitiorum”, non

153 Los nuestros no hubieran soportado más a menudo esto mismo, lo cual los griegos suelen también alabar. ¿Pero qué de la vocal, yo? A menudo, por brevedad, contraían sin vocales, de modo que decían así: *multi' modis, in uas' argenteis, palm' et crinibus, tecti' fractis*.¹⁹ ¿Qué, en verdad, más licencioso que el que contraían también los nombres de hombres, porque fueran más adaptados? Pues como de *duellum, bellum*,²⁰ y de *duis, bis*,²¹ así a aquel *Duellius* que con la escuadra venció a los cartagineses, lo nombraron *Bellius*, aunque sus antepasados habían sido llamados siempre *Duelios*. Y aún más, las palabras a menudo se contraen no por causa del uso, sino de las orejas. ¿De qué modo, pues, vuestro *Axila* se hizo *Ala*, si no por la fuga de la letra más vasta? Esta letra también la consuetud elegante de la plática latina la arrancó de *maxillis* y de *taxillis* y de *uexillo* y de *pauxillo*.²²

154 También con gusto unían las palabras copulándolas, como: *sodes*, por *si audes*; *sis*, por *si vis*.²³ Ya sólo en *capsis* hay tres palabras.²⁴ *Ain*, por *aisne*; *nequire*, por *non quire*; *malle*, por *magis velle*; *nolle*, por *non velle*; también a menudo decimos *dein* y *exin*, por *deinde* y por *exinde*. ¿Qué, no huele de dónde es esto: que se dice *cum illis*, pero no se dice *cum nobis*, sino *nobiscum*? Porque si así se dijera, las letras concurrirían más obscenamente,²⁵ como hubieran concurrido también poco ha, si yo no hubiera interpuesto *autem*.²⁶ Por ello, es *mecum* y *tecum*; no *cum me* y *cum te*, de modo que sea semejante a aquéllas: *nobiscum* y *uobiscum*.²⁷

XLVI 155 Y también por algunos que reprenden esto, tarde ya, es enmendada la antigüedad. Pues en *deum atque hominum fidem* dicen *deorum*. Así, creo, aquéllos no sabían esto, ¿o daba esta licencia la consuetud? Y así el mismo poeta que más inusitadamente había contraído *patris mei meum factum pudet* por *meorum factorum*,²⁸ y *textitur, exitium examen rapit* por

MARCO TULIO CICERÓN

dicit “liberum” ut plerique loquimur, cum “cupidos liberum” aut “in liberum loco” dicimus, sed ut isti uolunt:

neque tuom umquam in gremium extollas liberorum ex te genus,
et idem:

namque Aesculapi liberorum.

At ille alter in Chryse non solum:

ciues, antiqui amici maiorum meum,
quod erat usitatum, sed durius etiam:

consilium socii, augurium atque extuminterpretes;
idemque pergit:

postquam prodigium horrifera, portentum pauos;
quae non sane sunt in omnibus neutris usitata. Nec enim
dixerim tam libenter “armum iudicium”, etsi est apud eundem:

nihilne ad te de iudicio armum accidit?

156 quam “centuriam fabrum” et “procum”, ut censoriae
tabulae loquuntur, audeo dicere, non “fabrorum” aut “procorum”;
planeque “duorum uirorum iudicium” aut “trium uirorum
capitalium” aut “decem uirorum stlitibus³²⁵ iudicandis” dico
numquam.

Atqui dixit Accius:

uideo sepulcra dua duorum corporum;

idemque “mulier una duom uirum”. Quid uerum sit intellego;
sed alias ita loquor ut concessum est, ut hoc uel “pro deum”

EL ORADOR PERFECTO

exitiorum, no dice *liberum*, como la mayoría hablamos cuando decimos *cupidos liberum* o *in liberum loco*,²⁹ sino como éstos quieren:

neque tuom umquam in gremium extollas liberorum ex te genus,³⁰

y lo mismo:

namque Aesculapi liberorum.³¹

Pero no solamente aquel otro³² en *Crises*:

ciues, antiqui amici matorum meum,³³

lo cual era usual, pero más duro también:

consilium socii, augurium atque extum interpretes,³⁴

y el mismo continúa:

postquam prodigium horrifera, portentum pauos,³⁵

lo cual no se ha usado realmente en todos los neutros. Y yo no diría, pues, tan gustosamente *armum iudicium*, aunque en el mismo está:

*nihilne ad te de iudicio armum accidit?*³⁶

156 aunque me atrevo a decir *centuriam fabrum* y *procum*,³⁷ como hablan las tablas censorias, no *fabrorum* o *procorum*; y de plano nunca digo *duorum uirorum iudicium* o *trium uirorum capitalium* o *decem uirorum stlitibus iudicandis*.³⁸ Mas Accio dijo:

uideo sepulcra dua duorum corporum,³⁹

y el mismo: *mulier una duom uirum*.⁴⁰ Entiendo qué es verdadero; pero unas veces hablo así, como es concedido, como

dico uel “pro deorum”, alias ut necesse est, cum “trium uirum”, non “uirorum”, et “sestertium”, “nummum”, non “sestertiorum”, “nummorum”, quod in his consuetudo uaria non est.

XLVII 157 Quid quod sic loqui, “nosse, iudicasse” uetant, “nouisse” iubent et “iudicauisse”? quasi uero nesciamus in hoc genere et plenum uerbum recte dici et imminutum usitate. Itaque utrumque Terentius: “Eho tu, cognatum tuum non noras”? post idem: “Stilponem inquam noueras”. “Sient” plenum est, “sint” imminutum, licet³²⁶ utare utroque. Ergo ibidem:

Quam cara sint quae post carendo³²⁷ intellegunt
Quamque attinendi magni dominatus sient.

Nec uero reprehenderim: “scripsere alii rem”; [et] “scripserunt” esse uerius sentio; sed consuetudini auribus indulgenti libenter obsequor. “Idem campus habet” inquit Ennius; et in templis IDEM PROBAUIT; at “isdem” erat uerius, nec tamen “eisdem” ut opimius; male sonabat “isdem”; impetratum est a consuetudine ut peccare suauitatis causa liceret. Et “pomeridianas”, “quadrigas” quam postmeridianas, quadriugas libentius dixerim et “mehercule” quam mehercules. “Non scire” quidem barbarum iam uidetur, nescire dulcius. Ipsum “meridiem” cur non medidiem? Credo, quod erat insuauius. **158** Insuauissima praepositio est “af”, quae nunc tantum in accepti tabulis³²⁸ manet ac ne his quidem omnium,³²⁹ in reliquo sermone mutata est; nam “amouit”

EL ORADOR PERFECTO

cuando digo esto: *pro deum* o *pro deorum*; otras, como es de necesidad, como *trium uirum*, no *uirorum*, y *sestertium*, *nummum*, no *sestertiorum*, *nummorum*, porque en éstas la consuetud no es variada.

XLVII 157 ¿Por qué vetan hablar así: *nosse*, *iudicasse*; mandan: *nouisse* y *iudicauisse*?⁴¹ Como si en verdad no supiéramos que en este género la palabra correctamente se dice llena, y disminuida conforme al uso. Y así Terencio, ambas formas:

*Eho tu, cognatum tuum non noras?*⁴²

Después el mismo:

*Stilponem inquam noueras.*⁴³

Sient es llena; *sint*, disminuida; es lícito que uses de ambas. Por lo tanto, ahí mismo:

*Quam cara sint quae post carendo intellegunt
Quamque attinendi magni dominatus sient.*⁴⁴

Y yo no reprendería *scripsere alii rem*,⁴⁵ y siento que *scripserunt* es más verdadero; pero con gusto cedo a la consuetud indulgente a las orejas. *Idem campus habet*,⁴⁶ dice Enio, y en los templos: *IDEM PROBAUIT*,⁴⁷ pero *isdem* era más verdadero, y sin embargo no *eisdem*, aunque más opimo; *isdem* sonaba mal; la consuetud alcanzó que, por suavidad, fuera lícito pecar. Y yo diría más gustosamente *pomeridianas*, *quadrigas*, que *postmeridianas*, *quadriugas*, y *mehercule* que *mehercules*.⁴⁸ *Non scire*, ciertamente, ya parece bárbaro; más dulce, *nescire*.⁴⁹ *Meridiem* mismo, ¿por qué no *medidiem*?⁵⁰ Creo, porque era más insuave. **158** Insuavísima es la preposición *af*, la cual ahora solamente permanece en las tablas de lo recibido y en éstas ni aun de todas; en la demás plática se ha cambiado; pues decimos

dicimus et “abegit” et “abstulit”, ut iam nescias a’ ne uerum sit an “ab” an “abs”. Quid, si etiam “abfugit” turpe uisum est et “abfer” noluerunt, “aufugit” et “aufer” maluerunt? quae praepositio praeter haec duo uerba nullo alio in uerbo reperietur. “Noti” erant et “naui” et “nari”, quibus cum “in” praeponi oporteret, dulcius uisum est “ignotos”, “ignauos”, “ignaros” dicere, quam ut ueritas postulabat. “Ex usu”³³⁰ dicunt et “e re publica”, quod in altero uocalis excipiebat, in altero esset asperitas, nisi litteram sustulisses, ut “exegit, edixit”; “refecit, rettulit, reddidit”, adiuncti uerbi prima littera praepositionem commutauit, ut “subegit, summutauit, sustulit”.

XLVIII 159 Quid, in uerbis iunctis quam scite “insipientem” non “insapientem”, “iniquum” non “inaequum” “tricipitem” non “tricapitem”, “concisum” non “concaesum”! Ex quo quidam “pertisum”³³¹ etiam uolunt, quod eadem consuetudo non probauit. Quid uero hoc elegantius, quod non fit natura, sed quodam instituto? “Indoctus” dicimus breui prima littera, “insanus” producta, “inhumanus” breui, “infelix” longa, et, ne multis, quibus in uerbis eae primae litterae sunt quae in “sapiente” atque “felice”, producte dicitur, in ceteris omnibus breuiter; itemque “composuit”, “consueuit”, “concrepuit”, “confecit”. Consule ueritatem, reprehendet; refer ad auris, probabunt. Quaere cur: ita se dicent iuuari. Voluptati autem aurium morigerari debet oratio.

160 Quin ego ipse, cum scirem ita maiores locutos esse ut nusquam nisi in uocali aspiratione uterentur, loquebar sic, ut “pulcros, Cetegos, triumphos, Cartaginem” dicerem; aliquando, idque sero, conuicio aurium cum extorta mihi ueritas esset,

*amonuit*⁵¹ y *abegit*⁵² y *abstulit*,⁵³ de modo que ya no sabes si *a'* es la verdadera, o *ab* o *abs*. ¿Por qué, si también *abfugit* ha parecido torpe y no han querido *abfer*, han preferido *aufugit* y *aufer*?⁵⁴ Esta preposición, excepto en estas dos palabras, en ninguna otra palabra se descubrirá. *Noti* y *naui* y *nari*⁵⁵ eran aquellas a que, cuando era oportuno que se les antepusiera *in*,⁵⁶ pareció que era más dulce decir *ignotos*, *ignauos*, *ignaros*,⁵⁷ que como la verdad postulaba. Dicen *ex usu* y *e re publica*,⁵⁸ porque en uno seguía vocal; en otro, habría aspereza, si no hubieras quitado la letra, como en *exegit*, *edixit*,⁵⁹ en *refecit*, *rettulit*, *reddidit*,⁶⁰ la primera letra del verbo añadido cambió la preposición, como *subegit*, *summutauit*, *sustulit*.⁶¹

XLVIII 159 ¿Qué, en las palabras compuestas cuán sabiamente *insipientem*, no *insapientem*;⁶² *iniquum*, no *inaequum*,⁶³ *tricipitem* no *tricapitem*;⁶⁴ *concisum*, no *concaesum*!⁶⁵ De lo cual, algunos quieren también *pertisum*,⁶⁶ que la misma consuetud no ha aprobado. ¿Qué, en verdad, más elegante que esto, que no se hace por naturaleza, sino por algo instituido? Decimos *indoctus*⁶⁷ con la primera letra breve; *insanus*,⁶⁸ con larga; *inhumanus*,⁶⁹ con breve; *infelix*,⁷⁰ con larga, y, para no abundar mucho, se dice largamente en las palabras en las cuales esas primeras letras son las que en *sapiente* y *felice*;⁷¹ en todas las demás, brevemente, y de igual modo *composuit*, *consuevit*, *concrepuit*, *confecit*.⁷² Consulta a la verdad: lo reprenderá; refiérrete a las orejas: lo aprobarán. Inquiérese por qué: dirán que así se ayudan. Empero, al placer de las orejas debe morigerarlo la oración.

160 Sabiendo que los mayores hablaron de modo que en ninguna parte sino en vocal usaban de aspiración, realmente yo mismo hablaba así, de modo que decía: *pulcros*, *Cetegos*, *trumpas*, *Cartaginem*;⁷³ alguna vez, y esto tardíamente, habiéndome sido arrancada la verdad por el griterío de las orejas, concedí al

usum loquendi populo concessi, scientiam mihi reseruavi. “Orcivios” tamen et “Matones”, “Otones”, “Caepiones”, “sepulcra”, “coronas”, “lacrimas” “dicimus, quia peraurium iudicium licet. “Burum” semper Ennius, numquam “Pyrrhum”; “Vi patefecerunt Bruges”, non “Phryges”, ipsius antiqui declarant libri. Nec enim Graecam litteram adhibebant, nunc autem etiam duas, et cum “Phrygum” et “cum Phrygibus”_dicendum esset, absurdum erat aut etiam in barbaris casibus Graecam litteram adhibere aut recto casu solum Graece loqui; tamen et “Phryges” et “Pyrrhum” aurium causa dicimus. **161** Quin etiam, quod iam subrusticum uidetur, olim autem politius, eorum uerborum, quorum eaedem erant postremae duae litterae quae sunt in “optumus”,³³² postremam litteram detrahebant, nisi uocalis insequeretur. Ita non erat ea offensio in uersibus, quam nunc fugiunt poetae noui. Sic enim loquebamur: “qui est omnibu’ princeps” non “omnibus princeps”, et “uita illa dignu’ loquere” non “dignus”. Quod si indocta consuetudo tam est artifex suauitatis, quid ab ipsa tandem arte et doctrina postulari putamus?

162 Haec dixi breuius quam si hac de re una disputarem³³³ —est enim locus hic late patens de natura usuque uerborum—, longius autem quam instituta ratio postulabat.

XLIX Sed quia rerum³³⁴ uerborumque iudicium³³⁵ in prudentia³³⁶ est, uocum autem et numerorum aures sunt iudices, et quod illa ad intellegentiam referuntur, haec ad uoluptatem, in illis, ratio inuenit, in his sensus artem. Aut enim negligenda fuit nobis uoluptas eorum quibus probari uolebamus, aut ars eius conciliandae reperienda.

163 Duae sunt igitur res, quae permulceant aures, sonus et numerus. De numero mox, nunc de sono quaerimus.

pueblo el uso del hablar; me reservé la ciencia. Sin embargo, decimos: *Orcivios* y *Matones*, *Otones*, *Caepiones*, *sepulcra*, *coronas*, *lacrimas*,⁷⁴ porque es lícito por el juicio de las orejas. Enio, siempre *Burum*, nunca *Pyrrum*;⁷⁵ los antiguos libros de él mismo declaran: *Vi patefecerunt Bruges*,⁷⁶ no *Phryges*.⁷⁷ Y no empleaban, pues, la letra griega; ahora, empero, también los dos, y como debía decirse *Phrygum* y *cum Phrygibus*,⁷⁸ era absurdo emplear también en casos bárbaros la letra griega, o hablar en griego solamente en caso recto; sin embargo, por causa de las orejas, decimos *Phryges* y *Pyrrum*.⁷⁹ **161** Realmente también, lo cual ya parece algo rústico; pero en otro tiempo más pulido, si no seguía vocal, quitaban la última letra de aquellas palabras cuyas eran las dos últimas letras que están en *optumus*.⁸⁰ Así, en los versos, no había aquel tropiezo que ahora los poetas nuevos huyen. Así, pues, hablábamos: *qui est omnibu' princeps*,⁸¹ no *omnibus princeps*,⁸² y *uita illa dignu' loquoque*,⁸³ no *dignus*.⁸⁴ Y si la indocta consuetud de tal modo es artífice de suavidad, ¿qué pensamos, al fin, que se pide del arte misma y de la doctrina?

162 Dije estas cosas más brevemente que si disputara acerca de esta única cosa⁸⁵ —pues es un lugar que se abre latamente éste acerca de la naturaleza y del uso de las palabras—, pero más de lo que pedía la razón que establecí.

XLIX Pero ya que el juicio de las cosas y de las palabras está en la prudencia, empero, de las voces y de los números las orejas son los jueces, y porque aquéllas se refieren a la inteligencia, éstas, al placer, en aquéllas el arte lo halla la razón; en éstas, el sentido. Pues debió descuidarse por nosotros el placer de aquellos por quienes queríamos ser aprobados, o encontrarse el arte de conciliarlo.

163 Dos son, por lo tanto, las cosas que acarician a las orejas: el sonido y el número. Acerca del número, pronto; ahora inquirimos acerca del sonido.

Verba, ut supra diximus, legenda sunt potissimum bene sonantia, sed ea non ut poetae exquisita ad sonum, sed sumpta de medio.

Qua pontus Helles, supera Tmolium ac Tauricos

locorum splendidis nominibus illuminatus est uersus, sed proximus inquinatus insuauissima littera:

Finis, frugifera et efferta arua Asiae tenet.

164 Quare bonitate potius nostrorum uerborum utamur quam splendore Graecorum, nisi forte sic loqui paenitet: “Qua tempestate Helenam Paris” et quae sequuntur.³³⁷ Immo uero ista sequamur asperitatemque fugiamus: “habeo istam ego perterricrepan” idemque: “uersutiloquas malitias”.

Nec solum componentur uerba ratione, sed etiam finientur, quoniam id iudicium esse alterum aurium diximus. Sed finientur aut compositione ipsa et quasi sua sponte, aut quodam genere uerborum, in quibus ipsis concinnitas inest; quae siue casus habent in exitu similes siue paribus paria redduntur³³⁸ siue opponuntur contraria, suapte natura numerosa sunt, etiam si nihil est factum de industria. **165** In huius concinnitatis consecratione Gorgiam fuisse principem accepimus; quo de genere illa nostra sunt in Miloniana: “Est enim, iudices, haec non scripta, sed nata lex, quam non didicimus, accepimus, legimus, uerum ex natura ipsa arripuimus, hausimus, expressimus, ad quam non docti, sed facti, non instituti, sed imbuti sumus”. Haec enim talia sunt, ut, quia referuntur ea quae debent referri, intellegamus non

EL ORADOR PERFECTO

Las palabras, como arriba dijimos, deben elegirse principalmente bien sonantes, pero éstas no rebuscadas según el sonido, como los poetas; sino tomadas del medio.

*Qua pontus Helles, supera Tmolium ac Tauricos*⁸⁶

El verso está iluminado por los espléndidos nombres de los lugares; pero el próximo, inquinado por insuavísima letra:

*Finis, frugifera et efferta arua Asiae tenet.*⁸⁷

164 Por lo cual, usemos más bien de la bondad de nuestras palabras que del esplendor de las griegas, a no ser que por casualidad nos avergüence hablar así: *qua tempestate Helenam Paris*,⁸⁸ y las que siguen. Al contrario, en verdad, sigamos éstas, y huyamos de la aspereza: *habeo istam ego perterricrepam*,⁸⁹ y lo mismo: *uersutiloquas malitias*.⁹⁰

Y mediante razón, no sólo se compondrán las palabras sino también se delimitarán, ya que dijimos que éste es el otro juicio de las orejas. Pero se delimitarán por la composición misma y como por propio impulso, o por algún género de palabras en las cuales mismas hay concinidad; las que tienen casos semejantes en la terminación, o se vuelven las pares a las pares, o se oponen las contrarias, por su naturaleza son llenas de número, aunque nada ha sido hecho de industria. **165** En la persecución de esta concinidad hemos sabido que Gorgias fue el príncipe; acerca de este género está aquello nuestro en la *Miloniana*:

*Est enim, iudices, haec non scripta, sed nata lex, quam non didicimus, accepimus, legimus, uerum ex natura ipsa arripuimus, hausimus, expressimus, ad quam non docti, sed facti, non instituti, sed imbuti sumus.*⁹¹

Esto, pues, es tal, porque se refiere lo que debe referirse, que entendemos que el número no se buscó, sino siguió de suyo.

quaesitum esse numerum, sed secutum. 166 Quod fit item in referendis contrariis, ut illa sunt, quibus non modo numerosa oratio sed etiam uersus efficitur:

Eam quam nihil accusas damnas

–“condemnas” diceret qui uersum effugere uellet–,

bene quam meritam esse autumas [dicis]
male merere? id quod scis prodest nihil; id quod
nescis obest?

Versum efficit ipsa relatio contrariorum.³³⁹ Idem esset in oratione numerosum: “quod scis nihil prodest, quod nescis multum obest”. **L** Semper haec, quae Graeci ἀντίθετα nominant, cum contrariis opponuntur contraria, numerum oratorium necessitate ipsa efficiunt etiam sine industria. 167 Hoc genere antiqui iam ante Isocratem delectabantur et maxime Gorgias, cuius in oratione plerumque efficit numerum ipsa concinnitas. Nos etiam in hoc genere frequentes, ut illa sunt in quarto Accusationis: “Conferte hanc pacem cum illo bello, huius praetoris aduentum cum illius imperatoris uictoria, huius cohortem impuram cum illius exercitu inuicto, huius libidines cum illius continentia; ab illo qui cepit conditas, ab hoc qui constitutas accepit captas dicetis Syracusas”.

168 Ergo et hi numeri sint cogniti et genus illud tertium explicetur quale sit, numerosae et aptae orationis. Quod qui non sentiunt, quas aures habeant aut quid in his hominis simile sit nescio. Meae quidem et perfecto completoque uerborum ambitu gaudent et curta sentiunt nec amant redundantia. Quid dico meas? Contiones saepe exclamare uidi, cum apte uerba cecidissent. Id enim expectant aures, ut uerbis colligetur sententia.

EL ORADOR PERFECTO

166 Esto ocurre igualmente al referir los contrarios, como son aquellos por los cuales se hace numerosa no sólo la oración, sino también el verso:

*Eam quam nihil accusas damnas*⁹²

(*condemnas*,⁹³ diría quien quisiera rehuir el verso),

*bene quam meritam esse autumas, dicis,
male merere? id quod scis prodest nihil; id quod nescis obest?*⁹⁴

El verso lo hace la relación misma de los contrarios. El mismo sería numeroso en la oración: *quod scis nihil prodest, quod nescis multum obest*.⁹⁵ **L** Esto que los griegos denominan ἀντίθετα, cuando a los contrarios se oponen los contrarios, por la necesidad misma, hace siempre el número oratorio, incluso sin industria. **167** En este género, los antiguos, ya antes de Isócrates, se deleitaban, y máximamente Gorgias, en cuya oración la mayoría de las veces la concinidad misma hace el número. Nosotros también en este género, frecuentemente, como es aquello en el cuarto de la *Acusación*: *Conferte hanc pacem cum illo bello, huius praetoris aduentum cum illius imperatoris uictoria, huius cohortem impuram cum illius exercitu inuicto, huius libidines cum illius continentia; ab illo qui cepit conditas, ab hoc qui constitutas accepit captas dicetis Syracusas*.⁹⁶

168 Por consiguiente, conózcanse estos números y explíquese de qué cualidad es aquel tercer género de la oración numerosa y apta. Quienes no lo sienten, no sé qué orejas tengan, o qué en ellos sea semejante al hombre. Las mías ciertamente gozan del perfecto y completo ámbito de las palabras, y sienten lo acortado y no aman lo redundante. ¿Por qué digo las mías? A menudo vi que las asambleas exclamaban, cuando las palabras habían caído aptamente. Pues esto esperan las orejas: que la sentencia se coligue con las palabras.

“Non erat hoc apud antiquos.” Et quidem nihil aliud fere non erat;³⁴⁰ nam et uerba eligebant et sententias graues et suaues reperiebant, sed eas aut uinciebant aut explebant parum.

169 “Hoc me ipsum delectat”, inquiunt. Quid, si antiquissima illa pictura paucorum colorum magis quam haec iam perfecta delectet, illa nobis sit credo repetenda, haec scilicet repudianda! Nominibus ueterum gloriantur. Habet autem ut in aetatibus auctoritatem senectus, sic in exemplis antiquitas, quae quidem apud me ipsum ualet plurimum. Nec ego id quod deest antiquitati flagito potius quam laudo quod est,³⁴¹ praesertim cum ea maiora iudicem quae sunt,³⁴² quam illa quae desunt.³⁴³ Plus est enim in uerbis et in sentiis boni, quibus illi excellunt, quam in conclusione sententiarum, quam non habent. **II** Post inuenta conclusio est, qua credo usuros ueteres illos fuisse, si iam nota atque usurpata res esset; qua inuenta omnes usos magnos oratores uidemus.

170 Sed habet nomen inuidiam, cum in oratione iudiciali et forensi numerus Latine, Graece *ῥυθμὸς* inesse dicitur. Nimis enim insidiarum ad capiendas auris adhiberi uidetur, si etiam in dicendo numeri ab oratore quaeruntur. Hoc freti isti et ipsi infracta et amputata loquuntur et eos uituperant qui apta et finita pronuntiant; si inanibus uerbis leuibusque sentiis, iure; sin probae res, lecta uerba, quid est cur claudere aut insistere orationem malint quam cum sententia pariter excurrere? Hic enim inuidiosus numerus nihil affert aliud nisi ut sit apte uerbis comprehensa sententia; quod fit etiam ab antiquis, sed plerumque casu, saepe natura; et quae ualde laudantur apud illos, ea fere quia sunt conclusa laudantur. **171** Et apud Graecos

“No había esto entre los antiguos”. Y ciertamente casi no había nada diferente; pues elegían las palabras y descubrían las sentencias graves y suaves, pero o las enlazaban o las llenaban poco. **169** “Esto mismo me deleita”, afirman. ¡Qué! ¡Si aquella antiquísima pintura de pocos colores deleita más que ésta ya perfecta, aquélla, creo, ha de ser reclamada por nosotros; ésta, claro, repudiada! Se glorian con los nombres de los viejos. Empero, como en las edades la senectud tiene la autoridad, así en los ejemplos la antigüedad, la cual, ciertamente, en mí mismo vale mucho. Y yo no exijo eso que falta a la antigüedad, más bien que alabo lo que tiene, sobre todo porque juzgo mayor lo que hay, que lo que falta. Pues más hay de bueno en las palabras y en las sentencias, en las cuales sobresalen aquéllos, que en la conclusión de las sentencias, la cual no tienen. **¶** Después se halló la conclusión; de ella, creo, usaran aquellos viejos, si la cosa ya hubiera sido conocida y muy usada; de ella, después de hallada, vemos que todos los grandes oradores han usado.

170 Pero el nombre tiene malquerencia, cuando se dice que en la oración judicial y forense hay, en latín, *numerus*; en griego, ῥυθμός. Pues, para cautivar las orejas, parece que se emplea demasiado de insidias, si también en el decir los números son buscados por el orador. Confiados en esto, ellos mismos hablan cosas quebradas y amputadas, y vituperan a quienes pronuncian cosas aptas y definidas; si con inanes palabras y leves sentencias, según derecho; en cambio, si buenas las cosas, elegidas las palabras, ¿cuál es el motivo porque prefieran que la oración cierre o se detenga, a que corra a la par con la sentencia? Pues este malquerido número ninguna otra cosa lleva, sino que las palabras comprendan aptamente la sentencia; esto se hace también desde los antiguos, pero la mayoría de las veces por caso; a menudo, por naturaleza, y lo que mucho se alaba en ellos, eso por lo común se alaba porque lo concluyen. **171** Y entre los

quidem iam anni prope quadringenti sunt cum hoc probatur; nos nuper agnouimus. Ergo Ennio licuit uetera contemneri dicere:

Versibu' quos olim Fauni uatesque canebant,

mihi de antiquis eodem modo non licebit?³⁴⁴ praesertim cum dicturus non sim "ante hunc", ut ille, nec quae sequuntur: "Nos ausi reserare"; –legi enim audiuique nonnullos, quorum propemodum absolute concluderetur oratio. Quod qui non possunt, non est iis satis non contemni, laudari etiam uolunt. Ego autem illos ipsos laudo idque merito, quorum se isti imitatores esse dicunt, etsi in iis aliquid desidero, hos uero minime, qui nihil illorum nisi uitium sequuntur, cum a bonis absint longissime.

172 Quod si aures tam inhumanas tamque agrestes habent, ne doctissimorum quidem uirorum eos mouebit auctoritas? Omitto Isocratem discipulosque eius Ephorum et Naucratem, quamquam orationis faciendae et ornandae auctores locupletissimi summi ipsi oratores esse debebant. Sed quis omnium doctior, quis acutior, quis in rebus uel inueniendis uel iudicandis acrior Aristotele fuit? quis porro Isocrati est aduersatus³⁴⁵ infensius? Is igitur uersum in oratione uetat esse, numerum iubet. Eius auditor Theodectes in primis, ut Aristoteles saepe significat, politus scriptor atque artifex hoc idem et sentit et praecipit; Theophrastus uero iisdem de rebus etiam accuratius. Quis ergo istos ferat, qui hos auctores non probent? nisi omnino haec esse ab iis praecepta nesciunt.

173 Quod si ita est –nec uero aliter existimo–, quid, ipsi suis sensibus non mouentur? nihilne eis inane uidetur, nihil inconditum, nihil curtum, nihil claudicans, nihil redundans? In

griegos, ciertamente, son casi ya cuatrocientos años cuando esto se aprueba; nosotros recientemente lo conocimos. Por consiguiente, a Enio, despreciando lo viejo, le fue lícito decir:

*Versibu' quos olim Fauni uatesque canebant,*⁹⁷

¿A mí no me será lícito del mismo modo, después de los antiguos?, sobre todo cuando no he de decir: *ante hunc*,⁹⁸ como aquél, y no lo que sigue: *Nos ausi reserare*;⁹⁹ pues leí y oí a algunos cuya oración era absolutamente concluida.¹⁰⁰ A quienes no pueden esto, no les es suficiente no ser desdeñados; quieren también ser alabados. Pero yo alabo, y esto merecidamente, a aquellos mismos de quienes éstos dicen que ellos son imitadores, aunque deseo algo en ellos; muy poco, a esos que no siguen nada de aquéllos, sino el vicio, ya que están lejísimos de lo bueno.

172 Y si tienen orejas tan inhumanas y tan agrestes, ¿ni aun la autoridad de doctísimos varones los moverá? Omito a Isócrates y a sus discípulos Éforo y Naucrates, dado que opulentísimos maestros para hacer y adornar la oración, ellos mismos debían ser oradores sumos. Pero ¿quién de todos fue más docto, quién más agudo, quién más acre en hallar o en juzgar las cosas, que Aristóteles? ¿Quién, nuevamente, se ha opuesto más irritadamente a Isócrates? Éste, por lo tanto, veta que haya verso en la oración; número, manda. Su alumno Teodectes, pulido escritor y artífice, como Aristóteles a menudo lo significa, siente y preceptúa esto mismo en primer lugar; Teofrasto, en verdad, acerca de las mismas cosas, también más cuidadosamente. ¿Quién, por consiguiente, sufriría a esos que no aprueban a estos autores? A no ser que no sepan que esto ha sido preceptuado por ellos.

173 Y si es así —y en verdad no lo estimo de otro modo—, ¿qué, ellos mismos no son movidos por sus sentidos? ¿Acaso nada les parece inane; nada, no mal compuesto; nada, cortado; nada,

uersu quidem theatra tota exclamant, si fuit una syllaba³⁴⁶ aut breuior aut longior; nec uero multitudo pedes nouit nec ullos numeros tenet nec illud quod offendit aut cur aut in quo offendant intellegit: et tamen omnium longitudinum et breuitatum in sonis sicut acutarum grauiumque uocum iudicium³⁴⁷ ipsa natura in auribus nostris collocauit.

LII 174 Visne igitur, Brute, totum hunc locum accuratius etiam explicemus quam illi ipsi, qui et haec et alia nobis tradiderunt, an iis contenti esse quae ab illis dicta sunt possumus? Sed quid quaero uelisne, cum litteris tuis eruditissime scriptis te id uel maxime uelle perspexerim? Primum ergo origo, deinde causa, post natura, tum ad extremum usus ipse explicetur orationis aptae atque numerosae.

Nam qui Isocratem maxime mirantur, hoc in eius summis laudibus³⁴⁸ ferunt, quod uerbis solutis numeros primus adiunxerit. Cum enim uideret oratores cum seueritate audiri, poetas autem cum uoluptate, tum dicitur numeros secutus, quibus etiam in oratione uteremur, cum iucunditatis causa tum ut uarietas occurreret satietati. **175** Quod ab iis uere quadam ex parte, non totum³⁴⁹ dicitur. Nam neminem in eo genere scientius uersatum Isocrate confitendum est, sed princeps inueniendi fuit Thrasy-machus, cuius omnia nimis etiam exstant scripta numerose. Nam, ut paulo ante dixi, paria paribus adiuncta et similiter definita itemque contrariis relata contraria, quae sua sponte, etiam si id non agas, cadunt plerumque numerose, Gorgias primus inuenit, sed iis est usus intemperantius. Id autem est

faltante; nada, redundante? En el verso, ciertamente los teatros enteros exclaman, si hubo una sola sílaba más breve o más larga; y, en verdad, la multitud no conoce los pies, ni retiene algunos números, ni entiende lo que ofende o por qué o en qué, y sin embargo la naturaleza misma colocó en nuestras orejas el juicio de todas las longitudes y brevedades en los sonidos, así como de las voces agudas y graves.

LI 174 ¿Acaso quieres, por lo tanto, Bruto, que también expliquemos entero este lugar, más cuidadosamente que aquellos mismos que nos transmitieron éstas y otras cosas, o podemos estar contentos con lo que fue dicho por aquéllos? ¿Pero por qué pregunto si quieres, cuando en tus cartas, eruditísimamente escritas, he visto claramente que tú lo quieres, y máximamente? Por consiguiente, primero se explicará el origen; luego, la causa; después, la naturaleza; entonces, al final, el uso mismo de la oración apta y numerosa.

Pues los que máximamente admiran a Isócrates, en las sumas alabanzas de él llevan esto: que a las palabras sueltas, el primero, añadió números. Pues como viera que los oradores eran oídos con severidad; pero los poetas, con placer, entonces se dice que siguió los números, para que también usáramos de ellos en la oración, tanto por jocundidad como para que la variedad se opusiera al tedio. **175** Esto es dicho por ellos, conforme a la verdad, por alguna parte, no todo. Pues hay que confesar que en este género nadie se ocupó más sabiamente que Isócrates, pero el primero en hallarlo fue Trasímaco, de quien todo aparece escrito también demasiado numeroso. Pues, como poco antes dije, Gorgias, el primero, halló las cosas pares añadidas a las pares, y las semejantemente definidas, e igualmente las contrarias referidas a las contrarias, las cuales, aunque no lo hagas, la mayoría de las veces por su impulso caen numerosamente, pero de éstas usó de modo más intemperante. Empero, como antes se

genus, ut ante dictum est, ex tribus partibus collocationis³⁵⁰ alterum. **176** Horum uterque Isocratem aetate praecurrit, ut eos ille moderatione, non inuentione uicerit. Est enim, ut in transferendis faciendisque uerbis tranquillior sic in ipsis numeris sedatior. Gorgias autem audior est generis eius et his festiuitatibus –sic enim ipse censet– insolentius abutitur; quas Isocrates, cum tamen audiuisset adulescens in Thessalia senem iam Gorgiam, moderatius temperauit. Quin etiam se ipse tantum quantum aetate procedebat –prope enim centum confecit annos– relaxarat a nimia necessitate numerorum, quod declarat in eo libro quem ad Philippum Macedonem scripsit, cum iam admodum esset senex; in quo dicit sese minus iam seruire numeris quam solitus esset. Ita non modo superiores sed etiam se ipse correxerat.

III 177 Quoniam igitur habemus aptae orationis eos principes auctoresque quos diximus et origo inuenta est, causa quaeratur. Quae sic aperta est ut mirer ueteres non esse commotos, praesertim cum, ut fit, fortuito saepe aliquid concludere apteque dicerent. Quod cum animos hominum auresque pepulisset, ut intellegi posset id quod casus effudisset cecidisse iucunde, notandum certe genus atque ipsi sibi imitandi fuerunt. Aures enim uel animus aurium nuntio naturalem quandam in se continet³⁵¹ uocum omnium mensionem. **178** Itaque et longiora et breuiora iudicat³⁵² et perfecta ac moderata semper exspectat; mutila sentit quaedam et quasi decurtata, quibus tamquam debito fraudetur offenditur, productiora alia et quasi immoderatus excurrentia, quae magis etiam aspernantur aures, quod cum in

dijo,¹⁰¹ de las tres partes, éste es el segundo género de la colocación. **176** De éstos, uno y otro preceden en edad a Isócrates, de modo que él los venció en moderación, no en invención. Pues, como es más tranquilo en el transferir y hacer palabras, así más sosegado en los números mismos. Empero, Gorgias es más ávido de este género y más insolentemente abusa de estas festividades —pues así juzga él mismo—, que Isócrates temperó más moderadamente, aunque, sin embargo, siendo joven había oído en Tesalia a Gorgias ya anciano. Sin duda, también él mismo, tanto cuanto adelantaba en su edad —pues casi cumplió cien años—, se había desatado de la nimia necesidad de los números, lo cual declara en aquel libro que escribió a Filipo el macedón, cuando ya casi era anciano; en él dice que él ya servía a los números menos de lo que había solido. Así, no sólo a sus antecesores, sino también él mismo se había corregido.

LIII 177 Por lo tanto, ya que tenemos a los príncipes y maestros de la oración apta, los cuales dijimos, y ha sido hallado su origen, inquiérase la causa. La cual es tan abierta, que admiro que los viejos no hayan sido conmovidos, principalmente porque, como sucede, fortuitamente a menudo decían algo conclusa y aptamente. Como esto hubiera movido los ánimos y las orejas de los hombres, de modo que pudiera entenderse que eso que la casualidad produjo, aconteció jocundamente, el género debió ser notado de modo cierto y ellos mismos ser imitados por sí mismos. Pues las orejas, o el ánimo mediante el nuncio de las orejas, contienen en sí alguna medición de todas las voces. **178** Y así juzga las más largas y las más breves, y espera siempre las acabadas y las moderadas; siente algunas mutiladas y, por decir así, recortadas, por las cuales es ofendido, como si fuera defraudado en una deuda; otras, más prolongadas y, por decir así, más inmoderadamente escurridizas, que también desprecian más las orejas, porque, tanto en la mayoría como en

plerisque tum in hoc genere nimium quod est offendit uehementius quam id quod uidetur parum. Vt igitur poetica et uersus inuentus est³⁵³ terminatione aurium, obseruatione prudentium, sic in oratione animaduersum est, multo illud quidem serius, sed eadem natura admonente, esse quosdam³⁵⁴ certos cursus conclusionesque uerborum.

179 Quoniam igitur causam quoque ostendimus, naturam nunc –id enim erat tertium– si placet explicemus; quae disputatio non huius instituti sermonis est, sed artis intimae. Quaeri enim potest qui sit orationis numerus et ubi sit positus et natus ex quo, et is unusne sit an duo an plures quaque ratione componatur, et ad quam rem et quando et quo loco et quem ad modum adhibitus aliquid uoluptatis afferat. **180** Sed ut in plerisque rebus sic in hac duplex est considerandi uia, quarum altera est longior, breuior altera, eadem etiam planior.

LIV Est autem longioris prima illa quaestio sitne omnino ulla numerosa oratio; quibusdam enim non uidetur quia nihil insit in ea certi ut in uersibus, et quod ipsi qui affirmant esse eos numeros, rationem cur sint non queant reddere. Deinde, si sit numerus in oratione, qualis sit aut quales, et e poeticisne numeris an ex alio genere quodam et, si e poeticis, quis eorum sit aut qui; namque aliis unus modo aliis plures aliis omnes idem uidentur. Deinde, quicumque sunt siue unus siue plures, communesne sint omni generi orationis –quoniam aliud genus est narrandi, aliud persuadendi, aliud docendi–, an dispares numeri cuique orationis generi accommodentur; si communes, qui sint; si dispares, quid intersit, et cur non aequae in oratione atque in uersu numerus appareat.

este género, lo que es excesivo ofende más vehementemente que lo que parece parvo. Por tanto, como la poética y el verso han sido hallados por la determinación de las orejas, por la observación de los prudentes, así en la oración se ha advertido que, esto ciertamente mucho más tarde, pero aconsejándolo la misma naturaleza, hay, por decirlo así, algunos cursos y conclusiones de palabras.

179 Por tanto —esto era lo tercero—, ya que ostentamos también la causa, ahora, si place, expliquemos la naturaleza; la cual disputación no es propia de esta plática establecida, sino del arte íntima. Puede, pues, inquirirse qué es el número de la oración y dónde está puesto y de qué nació, y si éste es uno o dos o más y de qué razón se compone, y para qué cosa y cuándo y en qué lugar y de qué modo empleado, lleva algo de placer.

180 Pero como en la mayoría de las cosas, así en ésta es doble la vía de considerar, una de las cuales es más larga; más breve, la otra; la misma también más plana.

LIV Empero, la primera cuestión de la más larga es ésta: si absolutamente hay alguna oración numerosa; pues a algunos no lo parece, porque en ella nada hay de cierto, como en los versos, y porque los mismos que afirman que existen esos números, no pueden dar la razón de por qué existen. Luego, si existe el número en la oración, de qué clase o de qué clases, y si de los números poéticos o de algún otro género, y, si de los poéticos, cuál de ellos es o cuáles; pues a unos les parece uno solamente; a otros, más; a otros, todos les parecen los mismos. Luego, cualesquiera que sean, uno o más, si son comunes a todo género de oración —ya que uno es el género de narrar; otro, el de persuadir; otro, el de enseñar—, o si a cada género de oración se acomodan dispares números; si comunes, cuáles son; si dispares, qué se interpone, y por qué el número no aparece igualmente en la oración y en el verso.

181 Deinde, quod dicitur in oratione numerosum, id utrum numero solum efficiatur, an etiam uel compositione quadam uel genere uerborum; an sit suum cuiusque, ut numerus interuallis, compositio uocibus, genus ipsum uerborum quasi quaedam forma et lumen orationis appareat, sitque omnium fons compositio, ex eaque et numerus efficiatur et ea quae dicuntur orationis quasi formae et lumina, quae, ut dixi, Graeci uocant σχήματα.

182 At non est unum nec idem quod uoce iucundum est et quod moderatione absolutum et quod illuminatum genere uerborum; quamquam id quidem finitimum est numero, quia per se plerumque perfectum est; compositio autem ab utroque differt, quae tota seruit grauitati uocum aut suauitati. Haec igitur fere sunt in quibus rei natura quaerenda sit.

LV 183 Eſſe ergo in oratione numerum quemdam non est difficile cognoscere. Iudicat enim sensus; in quo iniquum est quod accidit non agnoscere, si cur id accidat reperire nequeamus. Neque enim ipse uersus ratione est cognitus, sed natura atque sensu, quem³⁵⁵ dimensa³⁵⁶ ratio docuit³⁵⁷ quid acciderit. Ita notatio naturae et animaduersio peperit³⁵⁸ artem. Sed in uersibus res est apertior, quamquam etiam a modis quibusdam cantu remoto soluta esse uidetur oratio maximeque id in optimo quoque eorum poetarum qui λυρικοί a Graecis nominantur, quos cum cantu spoliaueris, nuda paene remanet oratio. **184** Quorum similia sunt quaedam etiam apud nostros, uelut illa in Thyeste:

Quemnam te esse dicam? qui tarda in senectute

et quae sequuntur; quae, nisi cum tibicen accessit, orationis sunt solutae simillima. At comicorum senarii propter similitudinem

181 Luego, si lo que se dice numeroso en la oración, sólo se hace por el número, o también por alguna composición o género de palabras; o si cada cual tiene lo suyo, de modo que el número en los intervalos, la composición en las voces, el género mismo de las palabras apareciera como alguna forma y lumbre de la oración, y de todos fuera la fuente de composición, y de ella se hiciera el número y eso que se dice casi como formas y lumbres de la oración, que, como dije, los griegos llaman σχήματα. **182** Pero no es uno ni lo mismo lo que es jocundo por la voz, y lo que perfeccionado por la medición, y lo que iluminado por el género de las palabras, aunque aun esto es vecinísimo al número, porque por sí la mayoría de las veces es perfecto; empero, difiere de uno y otro la composición que sirve entera a la gravedad de las voces o a su suavidad. Por lo tanto, esto es casi aquello en lo cual debe ser inquirida la naturaleza de la cosa.

LV 183 Por consiguiente, que en la oración hay algún número, no es difícil conocerlo, pues lo juzga el sentido; en el cual es inicuo no reconocer lo que acontece, si no podemos descubrir por qué eso acontece. Pues ni el verso mismo es conocido por la razón, sino por la naturaleza y por el sentido, al cual, midiéndolo, la razón le enseñó lo que ocurre. Así, la observación de la naturaleza y su advertencia parieron al arte. Pero en los versos la cosa es más abierta, aunque también, alejado de algunos modos el canto, parece que la oración es suelta, y esto máximamente en los mejores de aquellos poetas que por los griegos son denominados λυρικοί; cuando a éstos los despojas del canto, su oración queda casi desnuda. **184** De ellos, algo semejante también hay en los nuestros, como esto en el *Tiestes*:

*Quemnam te esse dicam? qui tarda in senectute*¹⁰²

y lo que sigue; lo cual, excepto cuando el flautista se acerca, es muy semejante a la oración libre. Pero los senarios de los cómi-

sermonis sic saepe sunt abiecti, ut non numquam uix in eis numerus et uersus intellegi possit. Quo est ad inueniendum difficilior in oratione numerus quam in uersibus.

185 Omnino duo sunt, quae condiant orationem, uerborum numerorumque iucunditas. In uerbis inest quasi materia quaedam, in numero autem expolitio. Sed ut ceteris in rebus, necessitatis inuenta antiquiora sunt quam uoluptatis; **186** itaque et Herodotus et eadem superiorque aetas numero caruit nisi quando temere ac fortuito, et scriptores perueteres de numero nihil omnino, de oratione praecepta multa nobis reliquerunt –nam quod et facilius est et magis necessarium, id semper ante cognoscitur– **LVI** itaque translata aut facta aut iuncta uerba facile sunt cognita, quia sumebantur e consuetudine cotidianoque sermone. Numerus autem non domo depromebatur neque habebat aliquam necessitudinem aut cognationem cum oratione. Itaque serius aliquanto notatus et cognitus quasi quamdam palaestram et extrema liniamenta orationi attulit. **187** Quod si et angusta quaedam atque concisa et alia est dilatata et fusa oratio, necesse est id non litterarum accidere natura, sed interuallorum longorum et breuium uarietate; quibus implicata atque permixta oratio, quoniam tum stabilis est tum uolubilis, necesse est eius modi naturam numeris contineri. Nam circuitus ille, quem saepe iam diximus, incitator numero ipso fertur et labitur, quoad perueniat ad finem et insistat.

Perspicuum est igitur numeris astrictam orationem esse debere, carere uersibus. **188** Sed hi numeri poeticine sint an ex alio genere quodam deinceps est uidendum. Nullus est igitur³⁵⁹ numerus extra poeticos, propterea quod definita sunt genera numerorum.

cos, por su semejanza con la plática, tan a menudo han sido tan desechados, que difícilmente pueden ser entendidos alguna vez en ellos el número y el verso. Por lo cual, para encontrarse, el número es más difícil en la oración que en los versos.

185 En total, dos son las cosas que condimentan a la oración: la jocundidad de las palabras y la de los números. En las palabras está, por decir así, cierta materia; en el número, empero, el pulimento. Pero como en las demás cosas, los hallazgos de la necesidad son más antiguos que los del placer. **186** Así, Heródoto y su misma edad y la anterior carecieron de número, excepto alguna vez casual y fortuitamente, y los escritores muy viejos nada en total nos dejaron acerca del número; acerca de la oración, muchos preceptos —pues siempre se conoce antes lo que es más fácil y más necesario—; **LVI** así, las palabras trasladadas o las hechas o las juntas se conocieron fácilmente, porque se tomaban de la consuetud y de la cotidiana plática. Pero el número no se sacaba de casa, ni tenía alguna necesidad o parentesco con la oración. Así, más tarde, algo notado y conocido, llevó, por decir así, una palestra y los extremos lineamientos a la oración. **187** Pero si alguna oración es angosta y concisa, y otra, dilatada y difusa, es necesario que esto acaezca no por la naturaleza de las letras, sino por la variedad de los intervalos largos y breves; y si la oración se implica y se mezcla con éstos, ya que es tanto estable como voluble, es necesario que tal naturaleza sea contenida por números. Pues aquel circuito que a menudo ya hemos dicho, se lleva más incitado por el número mismo, y se desliza hasta que llega al fin y se detiene.

Por tanto, es claro que la oración debe ser atada por números; carecer de versos. **188** Pero luego ha de verse si estos números son poéticos o de algún otro género. Por tanto, ningún número hay fuera de los poéticos, por esto: porque los géneros de los números son definidos. Todo número es tal, que uno es

Nam omnis talis est ut unus sit e tribus.³⁶⁰ Pes enim, qui adhibetur ad numeros, partitur in tria, ut necesse sit partem pedis aut aequalem esse alteri parti aut altero tanto aut sesqui esse maiorem. Ita fit aequalis dactylus, duplex iambus, sesquiplez paeon; qui pedes in orationem non cadere qui³⁶¹ possunt? Quibus ordine locatis quod efficitur numerosum sit necesse est.

189 Sed quaeritur quo numero aut quibus potissimum sit utendum. Incidere uero omnes in orationem etiam ex hoc intellegi potest, quod uersus saepe in oratione per imprudentiam dicimus. Est id uehementer uitiosum sed non attendimus neque exaudimus nosmet ipsos; senarios uero et hipponacteos effugere uix possumus; magnam enim partem³⁶² ex iambis nostra constat oratio. Sed tamen eos uersus facile agnoscit auditor; sunt enim usitatissimi; inculcamus autem per imprudentiam saepe etiam minus usitados, sed tamen uersus, uitiosum genus et longa animi prouisione fugiendum. **190** Elegit ex multis Isocrati libris triginta fortasse uersus Hieronymus, peripateticus in primis nobilis, plerosque senarios, sed etiam anapaestos; quo quid potest esse turpius? Etsi in eligendo fecit malitiose; prima enim syllaba dempta ex primo uerbo sententiae postremum ad uerbum primam rursus syllabam adiunxit insequentis sententiae; ita factus est anapaestus is qui aristophaneus nominatur; quod ne accadat obseruari nec potest nec necesse est. Sed tamen hic corrector in eo ipso loco quo reprehendit, ut a me animaduersum est studiose inquirente in eum, immittit imprudens ipse senarium. Sit igitur hoc cognitum in solutis etiam uerbis inesse numeros eosdemque esse oratorios qui sint poetici.

LVII 191 Sequitur ergo ut qui maxime cadant in orationem aptam numeri uidendum sit. Sunt enim qui iambicum putent,

de tres. Pues el pie que se emplea para los números, se parte en tres, de modo que es necesario que parte del pie sea igual a otra parte, o que sea mayor en otro tanto o tanto y medio. Así, se hace igual el dáctilo; doble, el yambo; tanto y medio, el peán; ¿cómo pueden no caer a la oración estos pies? Colocados éstos en orden, es de necesidad que lo que se efectúe, sea numeroso.

189 Pero se inquiere de qué número o de cuáles ha de usarse principalmente. En verdad, también de esto, de que por imprudencia a menudo decimos versos en la oración, puede entenderse que todos caen en la oración. Es esto vehementemente vicioso, pero no nos atendemos ni nos oímos a nosotros mismos; en verdad, difícilmente podemos huir los senarios y los hiponacteos;¹⁰³ pues en magna parte nuestra oración consta de yambos. Pero sin embargo el oyente fácilmente reconoce esos versos; pues son usualísimos; empero, por imprudencia inculcamos a menudo también los menos usuales, pero sin embargo versos, género vicioso y que con larga previsión de ánimo ha de huirse. **190** De los muchos libros de Isócrates, Jerónimo, el peripatético noble entre los primeros, eligió quizá treinta versos, la mayoría senarios, pero también anapestos; ¿qué puede ser más torpe que esto? Aunque al elegir hizo maliciosamente; pues, quitada la primera sílaba a la primera palabra de la sentencia, añadió por detrás a la última palabra la primera sílaba de la siguiente sentencia; así se hizo el anapesto ese que se denomina aristofánico; y no puede ni es de necesidad observarse que esto no acontezca. Pero sin embargo este corrector mismo, imprudente, introduce un senario en ese lugar mismo en que reprehende, como advertí cuando empeñosamente yo lo estudiaba a él. Por tanto, conózcase esto: que también en las palabras sueltas hay números, y que los oratorios son los mismos que son poéticos.

LVII 191 Sigue, por tanto, que ha de verse cuáles números máximamente caen en la oración apta. Pues hay quienes pien-

quod sit orationi simillimus, qua de causa fieri ut is potissimum propter similitudinem ueritatis adhibeatur in fabulis, quod ille dactylicus numerus hexametrorum magniloquentiae sit accommodatior. Ephorus autem, leuis ipse orator sed profectus ex optima disciplina, paeana³⁶³ sequitur aut dactylum, fugit autem spondeum et trochaeum. Quod enim paeon habeat tris breues, dactylus autem duas, breuitate et celeritate syllabarum labi putat uerba procliuius contraque accidere in spondeo et trochaeo; quod alter e longis constet alter e breuibus, fieri alteram nimis incitatam alteram nimis tardam orationem, neutram temperatam. **192** Sed et illi priores errant et Ephorus in culpa est. Nam et qui paeana praetereunt, non uident mollissimum a sese numerum eundemque amplissimum praeteriri. Quod longe Aristoteli uidetur secus,³⁶⁴ qui iudicat heroum numerum grandiore quam desideret soluta oratio, iambum autem nimis e uulgari esse sermone. Ita neque humilem et abiectam orationem nec nimis altam et exaggeratam probat, plenam tamen eam uult esse grauitatis, ut eos qui audient ad maiorem admirationem possit traducere. **193** Trochaeum autem, qui est eodem spatio quo choreus, cordacem appellat, quia contractio et breuitas dignitatem non habeat. Ita paeana probat eoque ait uti omnes, sed ipsos non sentire, cum utantur; esse autem tertium ac medium inter illos, sed ita factos eos pedes esse, ut in eis singulis modus insit aut sesquiple³⁶⁵x, aut duplex aut par. Itaque illi, de quibus ante dixi, tantummodo commoditatis habuerunt rationem, nullam dignitatis. **194** Iambus enim et dactylus in uersum cadunt maxime; itaque ut uersum fugimus in oratione, sic hi sunt euitandi continuati pedes; aliud enim quiddam est oratio nec

san que el yámbico, porque es semejantísimo a la oración; que por esta causa sucede que ése, por su semejanza de verdad, se emplea principalísimamente en las fábulas, porque aquel dactílico número de los hexámetros es el más acomodado a la magnilocuencia. Éforo, empero, orador leve él mismo, pero salido de la óptima disciplina, sigue el peán o el dactilo; pero huye el espondeo y el troqueo. Piensa que, porque el peán tiene tres breves; el dactilo, empero, dos, las palabras se deslizan más proclivemente por la brevedad y la celeridad de las sílabas, y que al contrario acontece con el espondeo y el troqueo; que, porque uno consta de largas; otro, de breves, una oración se hace muy incitada; otra, muy tarda; ni una ni otra, templadas. **192** Pero aquellos primeros yerran, y Éforo está en culpa. Pues los que omiten el peán, no ven que por ellos es omitido un muellísimo número, y él mismo amplísimo. Esto a Aristóteles le parece muy distintamente; él juzga que el número de los héroes¹⁰⁴ es más grande de lo que desea la oración suelta, pero que el yambo está demasiado en la plática vulgar. Así, no aprueba ni la humilde y abyecta oración ni la demasiado alta y exagerada; sin embargo, quiere que ésta sea plena de gravedad, de modo que pueda conducir a mayor admiración a los que oigan. **193** Empero, llama *cordax*¹⁰⁵ al troqueo, el cual es del mismo espacio que el coreo, porque la contracción y la brevedad no tienen dignidad. Así aprueba el peán, y dice que de éste usan todos, pero que ellos mismos no sienten cuando lo usan; empero, que hay un tercero y medio entre aquéllos, pero que esos pies están hechos de modo que en cada uno de ellos se halla un modo de tanto y medio, o doble o par. Y así aquellos acerca de quienes antes dije, solamente tuvieron la razón de la comodidad, ninguna de la dignidad. **194** El yambo, pues, y el dactilo caen máximamente en el verso; y como huimos el verso en la oración, así han de evitarse estos pies continuados, pues alguna otra cosa es la

quidquam inimicius quam illa uersibus; paeon autem minime est aptus ad uersum, quo libentius eum recepit oratio. Ephorus uero ne spondeum quidem, quem fugit, intellegit esse aequalem dactylo, quem probat; syllabis enim metiendos pedes, non interuallis existimat. Quod idem facit in trochaeo, qui temporibus et interuallis est par iambo, sed eo uitiosus in oratione, si ponatur extremus,³⁶⁶ quod uerba melius in syllabas longiores cadunt. Atque haec, quae sunt apud Aristotelem, eadem³⁶⁷ a Theophrasto Theodecteque de paeane dicuntur.

195 Ego autem sentio omnes in oratione esse quasi permixtos et confusos pedes, nec enim effugere possemus animaduersionem, si semper isdem uteremur, quia nec numerosa esse, ut poema, neque extra numerum, ut sermo uulgi, esse debet oratio—alterum nimis est uinctum, ut de industria factum appareat, alterum nimis dissolutum, ut peruagatum ac uulgare uideatur; ut ab altero non delectere, alterum oderis—; **196** sit igitur, ut supra dixi, permixta et temperata numeris nec dissoluta nec tota numerosa, paeane maxime, quoniam optimus auctor ita censet, sed reliquis etiam numeris, quos ille praeterit, temperata.

LVIII Quos autem numeros cum quibus tamquam purpuram misceri oporteat nunc dicendum est atque etiam quibus orationis generibus sint quique accommodatissimi. Iambus enim frequentissimus est in iis quae demisso atque humili sermone dicuntur; **197** paeon autem in amplioribus, in utroque dactylus. Itaque in uaria et perpetua oratione hi sunt inter se miscendi et temperandi. Sic minime animaduertetur delectationis aucupium et quadrandae orationis industria; quae latebit eo magis, si et uerborum et sententiarum ponderibus utemur. Nam qui audiunt

oración, y para los versos nada más enemigo que aquélla; empero, el peán es mínimamente apto al verso, por lo cual la oración lo recibe con más gusto. Éforo, en verdad, ni siquiera entiende que el espondeo, el cual huye, es igual al dáctilo, el cual aprueba; pues estima que los pies han de medirse por sílabas, no por intervalos. Esto mismo hace en el troqueo, el cual, por los tiempos y los intervalos, es par al yambo; pero por eso, más vicioso en la oración, si se pone al extremo, porque las palabras caen mejor en sílabas más largas. Y esto mismo que está en Aristóteles, es dicho por Teofrasto y Teodectes acerca del peán.

195 Yo, empero, siento que todos los pies están casi mezclados y confundidos en la oración, y no podríamos rehuir la animadversión, si siempre usáramos de los mismos, ya que la oración no debe ser ni numerosa, como el poema, ni estar fuera del número, como la plática del vulgo: lo uno está demasiado atado, de modo que parece hecho de industria; lo otro, demasiado suelto, de modo que parece divulgado y vulgar; de modo que por uno no serías deleitado, lo otro lo odiarías; **196** sea, por lo tanto, como arriba dije, mezclada y templada por números y no suelta ni toda numerosa, templada máximamente por el peán, ya que el óptimo autor así juzga, pero también por los demás números que aquél omite.

LVIII Empero, ahora ha de decirse qué números sería oportuno que se mezclaran con cuáles, como la púrpura,¹⁰⁶ y también a qué géneros de oración es más acomodado cada uno. El yambo, pues, es frecuentísimo en lo que se dice en la plática baja y humilde; **197** el peán, empero, en lo más amplio; en uno y otro, el dáctilo. Y así en la oración varia y perpetua éstos han de mezclarse y templarse entre sí. De este modo mínimamente se advertirá la cetrería de la deleitación y la industria de cuadrar la oración, que se ocultará más, si usamos de los pesos de las palabras y las sentencias. Pues los que oyen advierten estas dos

haec duo animaduertunt et iucunda sibi censent, uerba dico et sententias, eaque dum animis attentis admirantes excipiunt, fugit eos et praeteruolat numerus; qui tamen si abesset, illa ipsa delectarent minus. **198** Nec uero is cursus est numerorum—orationis dico, nam est longe aliter in uersibus—nihil ut³⁶⁸ fiat extra modum; nam id quidem esset poema; sed omnis nec claudicans nec quasi fluctuans et aequaliter constanterque ingrediens numerosa habetur oratio. Atque id in dicendo numerosum putatur, non quod totum constat e numeris, sed quod ad numeros proxime accedit; quo etiam difficilius est oratione uti quam uersibus, quod in illis³⁶⁹ certa quaedam et definita lex est, quam sequi sit necesse; in dicendo autem nihil est propositum, nisi ut ne immoderata aut angusta aut dissoluta aut fluens sit oratio. Itaque non sunt in ea tamquam tibicinii percussionum modi, sed uniuersa comprehensio et species orationis clausa et terminata est, quod uoluptate aurium iudicatur.

LIX 199 Solet autem quaeri totone in ambitu uerborum numeri tenendi sint an in primis partibus atque in extremis; plerique enim censent cadere tantum numerose oportere terminarique sententiam. Est autem ut id maxime deceat, non ut solum; ponendus est enim ille ambitus, non abiciendus. Quare cum aures extremum semper expectent in eoque acquiescant, id uacare numero non oportet, sed ad hunc exitum iam a principio ferri debet uerborum illa comprehensio et tota a capite ita fluere ut ad extremum ueniens ipsa consistat. **200** Id autem bona disciplina exercitatis, qui et multa scripserint et quaecumque etiam sine scripto dicerent similia scriptorum effecerint, non erit

cosas, y las juzgan jocundas para sí, digo las palabras y las sentencias, y mientras las captan admirando con los ánimos atentos, a ellos los huye y los sobrevuela el número; sin embargo, si éste faltara, aquellas cosas mismas los deleitarían menos. **198** Y en verdad el curso de los números (digo el de la oración, pues en los versos es muy otro) no es tal que nada se haga fuera de la medida; pues eso ciertamente sería poema; pero no se tiene como oración numerosa la que cojea toda ni la que casi fluctúa e igual y constantemente comienza. Y esto en el decir se piensa numeroso, no porque entero conste de números, sino porque a los números próxima llegue; por lo cual, también es más difícil usar de la oración que de los versos, porque en éstos hay una ley cierta y definida, que es necesario seguir; en el decir, empero, nada hay propuesto, sino que la oración no sea inmoderada o angosta o suelta o fluida. Y así no hay en ella medidas de percusiones, como las de la flauta, sino que la universal comprensión y apariencia de la oración está cerrada y terminada, lo cual se juzga por el placer de las orejas.

LIX 199 Suele, empero, inquirirse si los números han de tenerse en todo el ámbito de las palabras o en las primeras partes y en las extremas; la mayoría, pues, considera que es oportuno solamente que la sentencia caiga numerosa y que sea terminada. Empero, es necesario que eso convenga máximamente, no que solamente; aquel ámbito, pues, ha de ponerse, no de desecharse. Por lo cual, como las orejas siempre esperan el extremo y en éste descansan, no es oportuno que éste esté vacío de número, sino hacia esta salida; ya desde el principio, debe llevarse aquella comprensión de las palabras, y entera desde la fuente debe fluir de modo que ella misma, viniendo hacia el extremo, se detenga. **200** Esto, empero, a los ejercitados en buena disciplina, que hayan escrito muchas cosas y que cualquier cosa que digan, incluso sin lo escrito, la hagan semejante

difficillimum. Ante enim circumscribitur mente sententia confestimque uerba concurrunt, quae mens eadem, qua nihil est celerius, statim dimittit, ut suo quodque loco respondeat; quorum discriptus ordo alias alia terminatione concluditur. Atque omnia illa et prima et media uerba spectare debent ad ultimum. **201** Interdum enim cursus est in oratione incitator, interdum moderata ingressio, ut iam a principio uidendum sit quemadmodum uelis uenire ad extremum.

Nec in numeris magis quam in reliquis ornamentis orationis, eadem cum faciamus quae poetae, effugimus tamen in oratione poematis similitudinem. Est enim in utroque et materia et tractatio: materia in uerbis, tractatio in collocatione uerborum. **LX** Ternae autem sunt utriusque partes: uerborum tralatum, nouum, priscum, –nam de propriis nihil hoc loco dicimus–; collocationis autem eae, quas diximus, compositio, concinnitas, numerus. **202** Sed in utroque frequentiores sunt et liberiores poetae; nam et transferunt uerba cum crebrius tum etiam audacius et priscis libentius utuntur et liberius nouis. Quod idem fit in numeris, in quibus quasi necessitati parere coguntur. Sed tamen haec nec nimis esse diuersa neque nullo modo coniuncta intellegi licet. Ita fit ut non item in oratione ut in uersu numerus exstet idque quod numerosum in oratione dicitur non semper numero fiat, sed non numquam aut concinnitate aut constructione uerborum.

203 Ita si numerus orationis quaeritur qui sit, omnis est, sed alius alio melior atque aptior; si locus, in omni parte uerborum;

EL ORADOR PERFECTO

de sus escritos, no les será difícilísimo. Antes, pues, en la mente se circunscribe la sentencia, y en seguida concurren las palabras, que al instante envía la misma mente (que la cual nada es más célere), de modo que cada una corresponda a su lugar, y su orden descrito se cierra unas veces con una terminación; otras, con otra. Y todas aquellas palabras, las primeras y las medias, deben mirar hacia la última. **201** A veces, pues, la carrera es más incitada en la oración; a veces, el comienzo, moderado, de modo que ya desde el principio ha de verse de qué modo quierres venir al extremo.

Y en los números, no más que en los demás ornamentos de la oración, aunque hagamos lo mismo que los poetas, sin embargo en la oración rehuímos la semejanza con el poema. Hay, pues, en ambos, materia y tratamiento: la materia, en las palabras; el tratamiento, en la colocación de las palabras. **LX** Las partes de ambas cosas, empero, son tres para cada una; de las palabras: lo trasladado, lo nuevo, lo antiguo –pues acerca de las propias nada en este lugar decimos–; de la colocación, empero, aquellas que hemos dicho: composición, concinidad, número. **202** Pero en ambas cosas los poetas son más frecuentes y más libres; pues transfieren las palabras tanto con más abundancia como con más audacia, y usan más gustosamente de las antiguas y de las nuevas más libremente. Esto mismo se hace en los números, en los cuales se obligan a obedecer, por decir así, a la necesidad. Pero, sin embargo, puede entenderse que estas cosas no son muy diversas y que de algún modo están unidas. Así sucede que, en la oración, el número no sobresale igualmente como en el verso, y que eso que en la oración se dice numeroso, no siempre se hace de número, sino, alguna vez, de la concinidad o de la construcción de las palabras.

203 Así, si se inquiere cuál es el número de la oración: todo lo es; pero uno es mejor y más apto que otro; si el lugar: en toda

si unde ortus sit, ex aurium uoluptate; si componendorum³⁷⁰ ratio, dicetur alio loco, quia pertinet ad usum, quae pars quarta et extrema nobis in diuidendo fuit; si ad quam rem adhibeatur, ad delectationem; si quando, semper; si quo loco, in tota continuatione uerborum; si quae res efficiat uoluptatem, eadem quae in uersibus, quorum modum notat ars, sed aures ipsae tacito eum sensu sine arte definiunt.

LXI 204 Satis multa³⁷¹ de natura; sequitur usus, de quo est accuratius disputandum. In quo quaesitum est in totone circuitu illo orationis, quem Graeci περίοδον, nos tum ambitum, tum circuitum, tum comprehensionem aut continuationem aut circumscriptionem dicimus, an in principiis solum an in extremis an in utraque parte numerus tenendus sit; deinde cum aliud uideatur esse numerus aliud numerosum, quid intersit. **205** Tum autem in omnibusne numeris aequaliter particulas deceat incidere an facere alias breuiores alias longiores, idque quando aut cur; quibusque partibus, pluribusne an singulis, imparibus an aequalibus, et quando aut istis aut illis sit utendum; quaeque inter se aptissime collocentur et quo modo, an omnino nulla sit in eo genere distinctio; quodque ad rem maxime pertinet, qua ratione numerosa fiat oratio. **206** Explicandum etiam est unde orta sit forma uerborum dicendumque quantos circuitus facere deceat deque eorum particulis et tamquam incisionibus disserendum est quaerendumque utrum una species et longitudo sit earum ane plures et, si plures, quo loco aut quando quoque genere uti oporteat. Postremo totius generis utilitas explicanda est, quae quidem patet latius; non ad unam enim rem aliquam, sed ad plures accommodatur.

parte de las palabras; si de dónde nació: del placer de las orejas; si la razón de componerlas, se dirá que en otro lugar, porque atañe al uso, la cual parte, en el dividir, fue para nosotros la cuarta y extrema; si a qué cosa se emplea: a la deleitación; si cuándo: siempre; si en qué lugar: en la entera continuación de las palabras; si qué cosa hace al placer: la misma que en los versos, cuya medida nota el arte, pero con callado sentido, sin arte, lo definen las orejas mismas.

LXI 204 Ya bastante y mucho, acerca de la naturaleza. Sigue el uso, del cual ha de disputarse más cuidadosamente. En esto se ha inquirido si en todo aquel circuito de la oración que los griegos llaman περίοδος, nosotros decimos ora *ámbito*, ora *circuito*, ora *comprensión* o *continuación* o *circunscripción*, solamente en los principios o en los extremos o en ambas partes ha de retenerse el número; luego, porque una cosa parece que es el número; otra, lo numeroso, qué interfiere. **205** En seguida, empero, si sea decoroso que las partículas caigan de modo igual en todos los números, o hacer unas más breves; otras, más largas, y esto, cuándo o por qué; y de qué partes ha de usarse, si de muchas o de una en una, de impares o de iguales, y cuándo de éstas o de aquéllas; y cuáles entre sí se colocan más aptamente y de qué modo, o si absolutamente ninguna distinción hay en este género; y por lo que máximamente atañe a la cosa: con qué razón la oración se hace numerosa. **206** También ha de explicarse de dónde nació la forma de las palabras y decirse cuántos circuitos sea decoroso hacer, y ha de discutirse acerca de sus partículas y, por así decir, incisiones, e inquirirse si sólo hay una apariencia y longitud de ellas, o si más, y, si más, en qué lugar o cuándo y de qué género sea oportuno usar. Por último, del género entero ha de explicarse la utilidad, la cual por cierto se extiende más latamente, pues no se acomoda a una sola cosa, sino a más.

207 Ac licet non ad singula respondentem de uniuerso genere sic dicere, ut etiam singulis satis responsum esse uideatur. Remotis igitur reliquis generibus unum selegimus hoc, quod in causis foroque uersatur, de quo diceremus. Ergo in aliis, id est in historia et in eo quod appellamus ἐπιδεικτικόν, placet omnia dici Isocrateo Theopompeoque more illa circumscriptione ambituque, ut tamquam in orbe inclusa currat oratio quoad insistat in singulis perfectis absolutisque sententiis. **208** Itaque posteaquam est nata haec uel circumscriptio uel comprehensio uel continuatio uel ambitus, si ita licet dicere, nemo, qui aliquo esset in numero,³⁷² scripsit orationem generis eius quod esset ad delectationem comparatum remotumque a iudiciis forensique certamine, quin redigeret omnes fere in quadrum numerumque sententias. Nam cum is est auditor qui non uereatur ne compositae orationis insidiis sua fides attemptetur, gratiam quoque habet oratori uoluptati aurium seruienti.

LXII 209 Genus autem hoc orationis³⁷³ neque totum assumendum est ad causas forenses neque omnino repudiandum; si enim semper utare, cum satietatem affert tum quale sit etiam ab imperitis agnoscitur; detrahit praeterea actionis dolorem, aufert humanum sensum actoris, tollit funditus ueritatem et fidem. Sed quoniam adhibenda nonnumquam est,³⁷⁴ primum uidendum est quo loco, deinde quam diu retinenda sit, tum quot modis commutanda. **210** Adhibenda est igitur numerosa oratio, si aut laudandum est aliquid ornatius, ut nos in Accusationis secundo de Siciliae laude diximus, aut in senatu de consulatu meo, aut exponenda narratio, quae plus dignitatis desiderat quam doloris, ut in quarto Accusationis de Hennensi

207 Y puede ser que el que no responda a cada cosa, diga acerca de todo el género, de modo que parezca que también se ha respondido bastante a cada una. Por tanto, removidos los demás géneros, elegimos este solo, que versa en las causas y el foro, y acerca del cual diremos. Por consiguiente, en otros géneros, esto es, en la historia y en ese que llamamos ἐπιδεικτικόν, place que todo se diga, según la costumbre isocratea y teopompea, con aquella circunscripción y ámbito, de modo que la oración corra encerrada como en orbe hasta que se detenga en cada una de las sentencias acabadas y absolutas. **208** Y así después que nació esta circunscripción o comprensión o continuación o ámbito, si así se puede decir, nadie que estuviera en algún número, ha escrito una oración de ese género que está preparado para deleitación y remoto de los juicios y del debate forense, sin que haga volver todas las sentencias casi a cuadro y número. Pues cuando el oyente es tal que no teme que su fe sea amenazada por las insidias de compuesta oración, también tiene gratitud para el orador que sirve al placer de sus orejas.

LXII 209 Empero, este género de oración no ha de asumirse entero para las causas forenses ni repudiarse del todo; pues si siempre lo usas, no solamente ocasiona saciedad, sino también aun los imperitos reconocen de qué cualidad es; además, detrae el dolor de la acción, retira el humano sentido del actor, quita desde lo profundo la verdad y la fe. Pero ya que alguna vez ha de emplearse, primeramente ha de verse en qué lugar; luego, cuán largo tiempo haya de retenerse, y de cuántos modos cambiarse. **210** Por tanto, ha de emplearse la oración numerosa, si algo ha de alabarse más ornadamente, como nosotros dijimos en el segundo de la *Acusación*, acerca de la alabanza de Sicilia, o en el senado acerca de mi consulado; o si ha de exponerse la narración que desea más dignidad que dolor, como dijimos en el cuarto de la *Acusación*, acerca de la Ceres ennense, acerca de

Cerere, de Segestana Diana, de Syracusarum situ diximus. Saepe etiam in amplificanda re concessu omnium funditur numero et uolubiliter oratio. Id nos fortasse non perfecimus, conati quidem saepissime sumus; quod plurimis locis perorationes nostrae uoluisse nos atque animo contendisse declarant. Id autem tum ualet, cum is qui audit ab oratore iam obsessus est ac tenetur. Non enim id agit ut insidietur et obseruet, sed iam fauet processumque uult dicendique uim admirans non anquirat quid reprehendat.

211 Haec autem forma retinenda non diu est, non dico in peroratione, quam in se includit, sed in orationis reliquis partibus. Nam cum sis iis locis usus quibus ostendi licere,³⁷⁵ transferenda tota dictio est ad illa quae nescio cur, cum Graeci κόμματα et κῶλα nomenclant, nos non recte incisa et membra dicamus. Neque enim esse possunt rebus ignotis nota nomina, sed cum uerba aut suauitatis aut inopiae causa transferre soleamus, in omnibus hoc fit artibus, ut, cum id appellandum sit quod propter rerum ignorance ipsarum nullum habuerit ante nomen, necessitas cogat aut nouum facere uerbum aut a simili mutuari.

LXIII 212 Quo autem pacto deceat incise membratimue dici iam uidebimus; nunc quot modis mutantur comprehensiones conclusionesque dicendum est. Fluit omnino numerus a primo tum incitatus breuitate pedum, tum proceritate tardius. Cursum contentiones magis requirunt, expositiones rerum tarditatem. Insistit autem ambitus modis pluribus, e quibus unum est secuta Asia maxime, qui dichoreus uocatur, cum duo extremi chorei sunt, id est e singulis longis et breuibus. Explanandum est

la Diana segestana, acerca del sitio de Siracusa. A menudo también, al amplificar el asunto, la oración se funde numerosa y volublemente, con el consentimiento de todos. Nosotros acaso no hemos hecho esto cabalmente; por cierto, muy a menudo lo hemos intentado, y en muchos lugares nuestras peroraciones declaran que nosotros lo hemos querido y nos hemos esforzado en el ánimo. Empero, esto vale entonces: cuando el que oye ya ha sido asediado y retenido por el orador. Pues no hace esto: que lo insidie y lo observe, sino ya le es favorable, y quiere que prosiga, y admirando su fuerza del decir no busca qué reprenderle.

211 Empero, esta forma ha de ser retenida no largo tiempo, no digo en la peroración, a la cual incluye en sí, sino en las restantes partes de la oración. Pues cuando la hayas usado para esos lugares que ostenté que es lícito, la entera dicción ha de transferirse a aquello que no sé por qué, aunque los griegos lo nombran κόμματα y κῶλα, nosotros le decimos, no rectamente, *incisos* y *miembros*. Pues no puede haber nombres conocidos para cosas desconocidas; pero como, por suavidad o por pobreza, solemos transferir palabras, en todas las artes sucede esto: que, como ha de ser llamado eso que por ignoración de las cosas mismas antes no tenía ningún nombre, la necesidad empuja a hacer una palabra nueva o a que se mude por una semejante.

LXIII 212 De qué manera, empero, convenga decirse por incisos o por miembros, ya veremos; ahora ha de decirse de cuántos modos se mudan las comprensiones y las conclusiones. El número fluye totalmente desde el principio, ora más incitadamente por la brevedad de los pies, ora más tardamente por el alargamiento. Las contiendas requieren más carrera; las exposiciones de las cosas, tardanza. Empero, el ámbito se detiene de muchos modos, de los cuales Asia máximamente ha seguido uno, que se llama *dicoreo*, porque los dos extremos son dico-reos; esto es, cada uno de larga y breve. Ha de explicarse, pues,

enim, quod ab aliis eidem pedes aliis uocabulis nominantur. **213** Dichoreus non est ille quidem sua sponte uitiosus in clausulis, sed in orationis numero nihil est tam uitiosum quam si semper est idem. Cadit autem per se ille ipse praeclare, quo etiam satietas formidanda est magis. Me stante C. Carbo C. F. tribunus plebis in contione dixit his uerbis: “O Marce Druse, patrem appello”; haec quidem duo binis pedibus incisim; dein membratim: “Tu dicere solebas sacram esse rem publicam”; haec item duo membra ternis; **214** post ambitus: “Quicumque eam uiolauissent, ab omnibus esse ei poenas persolutas”; —dichoreus; nihil enim ad rem,³⁷⁶ extrema illa longa sit an brevis; deinde: “Patris dictum sapiens temeritas filii comprobauit”; hoc dichoreo tantus clamor contionis excitatus est ut admirabile esset. Quaero nonne id numerus effecerit? Verborum ordinem immuta, fac sic: “Comprobauit filii temeritas”, iam nihil erit, etsi “temeritas” ex tribus breuibus et longa est, quem Aristoteles ut optimum probat, a quo dissentio. **215** At eadem uerba, eadem sententia. Animo istuc satis est, auribus non satis. Sed id crebrius fieri non oportet; primum enim numerus agnoscitur, deinde satiat, postea cognita facilitate contemnitur.

LXIV Sed sunt clausulae plures, quae numerose et iucunde cadant. Nam et creticus, qui est e longa et breui et longa, et eius aequalis paeon, qui spatio par est, syllaba longior, qui commodissime putatur in solutam orationem illigari, cum sit duplex. Nam aut e longa est et tribus breuibus, qui numerus in primo uiget, iacet in extremo, aut e totidem breuibus et longa, in quem optime cadere censeant ueteres; ego non plane reicio,

el que los mismos pies son nombrados, por unos, mediante unos vocablos; por otros, mediante otros. **213** En las cláusulas, el dicoreo no es él, ciertamente, por su propia naturaleza, vicioso, pero en el número de la oración nada es tan vicioso como que si siempre es el mismo. Empero, por sí, aquel mismo cae muy claramente; por lo cual, también la saciedad ha de temerse más. Estando yo presente, el tribuno de la plebe Cayo Carbón, hijo de Cayo, dijo con estas palabras en la asamblea: *O Marce Druse, patrem appello*;¹⁰⁷ estos dos, ciertamente, de dos pies cada uno, por incisos; luego, por miembros: *Tu dicere solebas sacram esse rem publicam*;¹⁰⁸ igualmente estos dos miembros, de tres; **214** después el ámbito: *Quicumque eam uiolauissent, ab omnibus esse ei poenas persolutas*;¹⁰⁹ dicoreo; nada, pues, importa al asunto que sea larga o breve esta final; luego: *Patris dictum sapiens temeritas filii comprobauit*;¹¹⁰ con este dicoreo se excitó tan grande clamor de la asamblea, que era admirable. Inquiero: ¿acaso eso no lo hizo el número? Cambia tú el orden de las palabras; haz así: *Comprobauit filii temeritas*, ya no será nada, aunque *temeritas* es de tres breves y una larga, pie que Aristóteles, de quien disiento, aprueba como óptimo. **215** Sin embargo, las mismas palabras, la misma sentencia. Para el ánimo hasta ahí es bastante; para las orejas, no bastante. Pero no es oportuno que esto se haga más frecuentemente, pues el número primero se reconoce, luego sacia, después, conocida la facilidad, se desprecia.

LXIV Pero hay muchas cláusulas que caen numerosa y jocundamente. Pues el crético, que es de larga y breve y larga, y su igual el peán, que en espacio le es par, más largo por una sílaba, que, se piensa, se liga convenientísimamente en la oración suelta, ya que es doble. Pues es de larga y tres breves, el cual número tiene vigor al principio, yace en el extremo; o de tantas breves y una larga, en el cual los antiguos juzgan que las cláusulas caen óptimamente; yo no lo rechazo de plano, pero an-

sed alios antepono. **216** Ne spondeus quidem funditus est repudiandus, etsi, quod est e longis duabus, hebetior³⁷⁷ uidetur et tardior; habet tamen stabilem quemdam et non expertem dignitatis gradum, in incisionibus uero multo magis et in membris; paucitatem enim pedum grauitate sua et tarditate compensat. Sed hos cum in clausulis pedes nomino, non loquor de uno pede extremo; adiungo, quod minimum sit, proximum superiorem, saepe etiam tertium. **217** Ne iambus quidem, qui est ebreui et longa, aut par choreo qui habet tres breues trochaeus, sed spatio par non syllabis, aut etiam dactylus, qui est e longa et duabus breuibus, si est proximus a postremo, parum uolubiliter peruenit ad extremum, si est extremus choreus aut spondeus; numquam enim interest uter sit eorum in pede extremo. Sed idem hi tres pedes male concludunt, si quis eorum in extremo locatus est, nisi cum pro cretico postremus est dactylus; nihil enim interest dactylus sit extremus an creticus, quia postrema syllaba breuis an longa sit ne in uersu quidem refert. **218** Quare etiam paeana qui dixit aptiorem, in quo esset longa postrema, uidit parum, quoniam nihil ad rem est, postrema quam longa sit. Iam paeon, quod plures habeat syllabas quam tres, numerus a quibusdam, non pes habetur. Est quidem, ut inter omnes constat antiquos, Aristotelem, Theophrastum, Theodecten, Ephorum, unus aptissimus orationi uel orienti uel mediae; putant illi etiam cadenti, quo loco mihi uidetur aptior creticus. Dochmius autem e quinque syllabis, breui, duabus longis, breui, longa, ut est hoc: "Amicos tenes", quouis loco aptus est, dum semel ponatur; iteratus aut continuatus numerum apertum et nimis insignem facit. **LXV 219** His igitur tot commutationibus tamque uariis si utemur, nec deprehendetur manifesto³⁷⁸ quid a nobis de industria fiat et occurratur satietati.

tepongo otros. **216** Ni aun el espondeo ha ser profundamente repudiado, aunque, porque es de dos largas, parece más embotado y más tardo; tiene, sin embargo, un paso estable y no desprovisto de dignidad; mucho más, en verdad, en las incisiones y en los miembros; compensa, pues, la poquedad de pies, con su gravedad y tardanza. Pero cuando nombro estos pies en las cláusulas, no hablo del pie extremo solo; añadido, porque es mínimo, el próximo anterior; a menudo, también el tercero. **217** Ni aun el yambo, que es de breve y larga, o el troqueo, par al coreo, que tiene tres breves; pero par en espacio, no en sílabas, o también el dáctilo, que es de larga y dos breves, si está próximo del postremo, poco volublemente llega al extremo, si son los extremos el coreo o el espondeo; nunca importa, pues, cuál de ellos esté en el pie extremo. Pero estos mismos tres pies concluyen mal, si alguno de ellos está colocado en el extremo, excepto cuando en lugar del crético el dáctilo es el postremo; nada importa, pues, si el extremo es dáctilo o crético, porque ni aun en verso interesa si la postrema sílaba es breve o larga. **218** Por lo cual también quien dijo que es más apto el peán, en el cual es larga la postrema, vio poco, porque nada importa al asunto cuán larga sea la postrema.¹¹¹ Ya el peán, porque tiene más que tres sílabas, por algunos se tiene como número, no como pie. Hay ciertamente, como consta entre todos los antiguos (Aristóteles, Teofrasto, Teodectes, Éforo), uno aptísimo a la oración, naciente o media; éstos piensan que también a la que cae, en el cual lugar a mí me parece más apto el crético. El docmio, empero, de cinco sílabas: breve, dos largas, breve, larga, como es esto: *Amicos tenes*,¹¹² en cualquier lugar es apto, mientras se ponga sólo una vez; repetido o continuado, hace el número abierto y muy señalado. **LXV 219** Por tanto, si usamos de estos cambios, tantos y tan varios, no se descubrirá manifiestamente lo que nosotros hacemos de industria, y se resistirá a la saciedad.

Et quia non numero solum numerosa oratio sed et compositione fit et genere, quod ante dictum est, concinnitatis –compositione potest intellegi cum ita structa uerba sunt, ut numerus non quaesitus sed ipse secutus esse uideatur, ut apud Crassum: “Nam ubi libido dominatur, innocentiae leue praesidium est”; ordo enim uerborum efficit numerum sine ulla aperta oratoris industria; itaque si quae ueteres illi, Herodotum dico et Thucydidem totamque eam aetatem, apte numeroseque dixerunt, ea sic non numero quaesito, sed uerborum collocatione ceciderunt. **220** Formae uero quaedam sunt orationis, in quibus ea concinnitas est ut sequatur numerus necessario. Nam cum aut par pari refertur aut contrarium contrario opponitur aut quae similiter cadunt uerba uerbis comparantur, quidquid ita concluditur, plerumque fit ut numerose cadat, quo de genere cum exemplis supra diximus,³⁷⁹ ut haec quoque copia facultatem afferat non semper eodem modo desinendi. Nec tamen haec ita sunt arta et astricta, ut ea, cum uelimus, laxare nequeamus. Multum interest utrum numerosa sit, id est similis numerorum, an plane e numeris constet oratio; alterum si fit, intolerabile uitium est, alterum nisi fit, dissipata et inculta et fluens est oratio.

LXVI 221 Sed quoniam non modo non frequenter uerum etiam raro in ueris causis ac forensibus circumscripse³⁸⁰ numeroseque dicendum est, sequi uidetur ut uideamus quae sint illa quae supra dixi incisa, quae membra. Haec enim in ueris causis maximam partem orationis obtinent.

Constat enim ille ambitus et plena comprehensio e quattuor fere partibus, quae³⁸¹ membra dicimus, ut et aures impleat et

Y ya que la oración se hace numerosa no sólo por el número, sino también por la composición y el género de la concinidad, que antes se dijo, puede entenderse que por la composición, cuando las palabras se han construido de modo que parezca que el número no se buscó sino que él mismo siguió, como en Craso: *Nam ubi libido dominatur, innocentiae leue praesidium est*;¹¹³ el orden de las palabras, pues, hace el número sin alguna abierta industria; y así, si aquellos antiguos –digo Heródoto y Tucídides y toda aquella edad– dijeron algunas cosas de modo apto y llenas de número, éstas cayeron así no por haberseles buscado número, sino por la colocación de las palabras.

220 Hay, en verdad, algunas formas de oración en las cuales la concinidad es tal que necesariamente sigue el número. Pues cuando lo par se refiere a lo par, o lo contrario se opone a lo contrario, o se comparan palabras con palabras que caen semejantemente, ocurre que todo lo que así se concluye, la mayoría de las veces caiga numeroso, acerca del cual género arriba dijimos con ejemplos,¹¹⁴ de manera que también esta copia ofrezca la facultad de no terminar siempre del mismo modo. Y sin embargo esto no es tan apretado y estrecho, que, cuando queramos, no lo podamos aflojar. Mucho importa si la oración es numerosa, esto es, semejante a los números, o si de plano consta de números; si ocurre lo uno, es vicio intolerable; si no ocurre lo otro, la oración es dispersa e inculta y suelta.

LXVI 221 Pero ya que no sólo no frecuentemente sino también raramente en verdaderas causas y forenses ha de decirse circunscrita y numerosamente, parece que sigue que veamos qué son los incisos aquellos que arriba dijimos; qué, los miembros. Éstos, pues, en verdaderas causas, ocupan la máxima parte de la oración.

Aquel ámbito y comprensión plena, pues, casi siempre consta de cuatro partes, a las cuales decimos miembros, de modo

neque breuior sit quam satis sit neque longior. Quamquam utrumque non numquam uel potius saepe accidit, ut aut citius insistendum sit aut longius procedendum, ne breuitas defraudasse aures uideatur neue longitudo obtudisse. Sed habeo mediocritatis rationem; nec enim loquor de uersu et est liberior aliquanto oratio. **222** E quattuor³⁸² igitur quasi hexametrorum instar³⁸³ uersuum quod sit constat fere plena comprehensio. His igitur singulis uersibus quasi nodi apparent continuationis, quos in ambitu coniungimus. Sin membratim uolumus dicere, insistimus atque, cum opus est, ab isto cursu inuidioso facile nos et saepe³⁸⁴ diiungimus. Sed nihil tam debet esse numerosum³⁸⁵ quam hoc, quod minime apparet et ualet plurimum.

Ex hoc genere illud est Crassi: "Missos faciant patronos; ipsi prodeant"; –nisi interuallo dixisset "ipsi prodeant", sensisset profecto se fudisse senarium; omnino melius caderet: "prodeant ipsi"; sed de genere nunc disputo–; **223** "cur clandestinis consiliis nos oppugnant? cur de perfugis nostris copias comparant contra nos"? Prima sunt illa duo, quae κόμματα Graeci uocant, nos incisa dicimus; deinde tertium (κῶλον illi, nos membrum) sequitur non longa (ex duobus enim uersibus, id est membris, perfecta est) comprehensio et in spondeos cadit. Et Crassus quidem sic plerumque dicebat, idque ipse genus dicendi maxime probo. **LXVII** Sed quae incisim aut membratim efferuntur, ea uel³⁸⁶ aptissime cadere debent, ut est apud me: "Domus tibi deerat? at habebas. Pecunia superabat? at egebas"; **224** haec incise dicta sunt quattuor; at membratim quae sequuntur duo: "Incurristi amens in columnas, in alienos insanus insanisti." Deinde omnia, tamquam crepidine quadam comprehensione longiore, sustinentur: "Depressam, caecam, iacentem domum

que llene las orejas y no sea más breve ni más largo de lo que sea suficiente. Aunque alguna vez o más bien a menudo acontecen ambas cosas: que haya que detenerse más pronto o avanzar más lejos, de modo que no parezca que la brevedad defrauda a las orejas ni la longitud las aturde. Pero tengo la razón de la medianía, pues no hablo acerca del verso, y la oración es algo más libre. **222** Por tanto, la comprensión plena casi siempre consta de cuatro partes, como el modelo que de los versos hexámetros existe. Por tanto, en cada uno de estos versos aparecen los como nudos de la continuación, los cuales unimos en el ámbito. En cambio, si queremos decir por miembros, nos detenemos, y, cuando es menester, fácilmente y a menudo nos desunimos de esa odiosa carrera. Pero nada debe ser tan numeroso como eso que aparece mínimamente y vale mucho.

De este género es aquello de Craso: *Missos faciant patronos, ipsi prodeant*;¹¹⁵ si no hubiera dicho con intervalo *ipsi prodeant*, sintiera, por cierto, haber fundido él un senario; del todo caería mejor: *prodeant ipsi*;¹¹⁶ pero acerca de este género ahora disputo; **223** *cur clandestinis consiliis nos oppugnant? cur de perfugis nostris copias comparant contra nos?*¹¹⁷ Las dos primeras son las que los griegos llaman κόμματα, nosotros decimos *incisos*; luego al tercero (κῶλον, aquéllos; nosotros, *miembro*) sigue la comprensión no larga (pues está acabada de dos versos, esto es, miembros), y cae en espondeos. Y aun Craso así decía la mayoría de las veces, y yo mismo apruebo máximamente este género del decir. **LXVII** Pero lo que se saca por incisos o miembros, eso debe caer muy aptísimamente, como está en mí:¹¹⁸ *Domus tibi deerat? at habebas. Pecunia superabat? at egebas.*¹¹⁹ **224** Estas cuatro cosas fueron dichas por incisos; pero por miembros, las dos que siguen: *incurristi amens in columnas, in alienos insanus insanisti.*¹²⁰ Luego se sostiene todo en una comprensión más larga, como en un pedestal: *Depressam, caecam,*

pluris quam te et quam fortunas tuas aestimasti.” Dichoreo finitur. At spondeis proximum illud. Nam in his, quibus ut pugiunculis uti oportet, breuitas facit ipsa liberiores pedes; saepe enim singulis utendum est, plerumque binis, et utrisque addi pedis pars potest, non fere ternis amplius. **225** Incisim autem et membratim tractata oratio in ueris causis plurimum ualet, maximeque iis locis, cum aut arguas aut refellas, ut nos in Cornelianae secunda: “O callidos homines, o rem excogitatam, o ingenia metuenda!”. Membratim adhuc; deinde caesim:³⁸⁷ “Diximus”, rursus membratim: “Testes dare uolumus.” Extrema³⁸⁸ sequitur comprehensio, sed ex duobus membris, qua non potest esse breuior: “Quem, quaeso, nostrum fefellit ita uos esse facturos?”

226 Nec ullum genus est dicendi aut melius aut fortius quam binis aut ternis ferire uerbis, nonnumquam singulis, paulo alias pluribus, inter quae uariis clausulis interponit se raro numerosa comprehensio; quam peruerse fugiens Hegesias, dum ille quoque imitari Lysiam uult, alterum paene Demosthenem, saltat incidens particulas. Et is quidem non minus sententiis peccat quam uerbis, ut non quaerat quem appellet ineptum qui illum cognouerit. Sed ego illa Crassi et nostra posui, ut qui uellet auribus ipsis quid numerosum etiam in minimis particulis orationis esset iudicaret.

Et quoniam plura de numerosa oratione diximus quam quisquam ante nos, nunc de eius generis utilitate dicemus. **LXVIII**
227 Nihil enim est aliud, Brute, quod quidem tu minime omnium ignoras, pulchre et oratorie dicere nisi optimis sententiis uerbisque lectissimis dicere. Et nec sententia ulla est, quae fructum oratori

*iacentem domum pluris quam te et quam fortunas tuas aestimasti.*¹²¹ Se termina en dicoreo. Pero en espondeos, el próximo. Pues en estos, de los cuales es oportuno usar como de puñalitos, la brevedad misma hace más libres los pies; a menudo, pues, han de usarse de uno en uno; la mayoría de las veces, de dos, y en uno y otro caso puede añadirse parte de pie; casi nunca, de más de tres. **225** Empero, la oración tratada por incisos y miembros vale mucho en verdaderas causas, y máximamente en esos lugares, cuando arguyas o cuando refutes, como nosotros en la *Corneliana* segunda: *o callidos homines, o rem excogitatam, o ingenia metuenda!*¹²² Por miembros hasta aquí; luego por cortes: *diximus,*¹²³ nuevamente por miembros: *Testes dare uolumus.*¹²⁴ Al extremo, sigue la comprensión, pero de dos miembros, y no puede ser más breve que ésa: *Quem, quaeso, nostrum fefellit ita uos esse facturos?*¹²⁵

226 Y no hay algún género del decir, mejor o más fuerte, que herir con palabras de dos en dos o de tres en tres; alguna vez, de una en una; en otras, de más; entre éstas raramente se interpone con varias cláusulas la comprensión numerosa; Hegesias, huyendo de ésta perversamente, mientras también él quiere imitar a Lisias, casi un segundo Demóstenes, salta cortando partículas. Y aun ése peca no menos en las sentencias que en las palabras, de modo que, quien lo conozca, no inquiera a quién llame inepto. Pero yo puse lo de Craso y lo nuestro, para que quien quiera, juzgue con sus orejas mismas qué es numeroso también en mínimas partículas de la oración.

Y ya que hemos dicho acerca de la oración numerosa más que nadie antes que nosotros, ahora diremos acerca de la utilidad de este género. **LXVIII 227** Decir hermosa y oratoriamente, Bruto, no es ninguna otra cosa, sino decir con óptimas sentencias y palabras selectísimas, y aun esto tú, menos que nadie, lo ignoras. Y no hay alguna sentencia que lleve fruto al orador,

ferat, nisi apte exposita atque absolute, nec uerborum lumen apparet nisi diligenter collocatorum, et horum utrumque numerus inlustrat, numerus autem –saepe enim hoc testandum est– non modo non poetice uinctus uerum etiam fugiens illum³⁸⁹ eique omnium dissimillimus; non quin idem sint numeri non modo oratorum et poetarum uerum omnino loquentium, denique etiam sonantium omnium quae metiri auribus possumus, sed ordo pedum facit ut id quod pronuntiatur aut orationis aut poematis simile uideatur.

228 Hanc igitur siue compositionem siue perfectionem siue numerum uocari placet [et] adhibere necesse est, si ornate uelis dicere, non solum, quod ait Aristoteles et Theophrastus, ne infinite feratur ut flumen oratio quae non aut spiritu pronuntiantis aut interductu librarii, sed numero coacta debet insistere, uerum etiam quod multo maiorem habent apta uim quam soluta. Vt enim athletas nec multo secus gladiatores uidemus nihil nec uitando facere caute nec petendo uehementer, in quo non motus hic habeat palaestram³⁹⁰ quamdam, ut quicquid in his rebus fiat utiliter ad pugnam idem ad aspectum etiam sit uenustum, sic orator nec plagam grauem facit, nisi petitio fuit apta, nec satis tecte declinat impetum, nisi etiam in cedendo quid deceat intellegit. **229** Itaque qualis eorum motus quos ἀπαλαίστρους Graeci uocant, talis horum mihi uidetur oratio, qui non claudunt numeris sententias, tantumque abest ut –quod ii qui hoc aut magistrorum inopia aut ingeni tarditate aut laboris fuga non sunt assecuti solent dicere– eneruetur oratio compositione uerborum, ut aliter in ea nec impetus ullus nec uis esse possit.

sino la expuesta apta y completamente; ni la lumbré de las palabras aparece, sino la de las diligentemente colocadas, y de estas cosas a una y otra ilumina el número, pero el número –pues a menudo ha de testimoniarse esto– no sólo no está atado poéticamente, sino también huyendo a aquél y de entre todos es el más desemejante de él; no que no sean los mismos los números no sólo de los oradores y los poetas, sino por entero de los que hablan, y finalmente también de todo lo sonante que podemos medir con las orejas, pero el orden de los pies hace que eso que se pronuncia, parezca semejante a la oración o al poema.

228 Place que éste se llame composición o perfección o número, y es de necesidad que se aplique, si quieres decir de modo ornado, no solamente, lo cual dicen Aristóteles y Teofrasto, para que no sea llevada infinitamente, como río, la oración, la cual debe detenerse obligada no por la respiración del que pronuncia o por la puntuación del copista, sino por el número; sino también porque lo adaptado tiene fuerza mucho mayor que lo suelto. Así como vemos, pues, que los atletas y no muy diversamente los gladiadores, nada hacen ni para evitar cautamente ni para atacar vehementemente, en que ese movimiento no tenga alguna destreza, de modo que todo lo que en estas cosas se haga útilmente para la pugna, lo mismo también sea elegante para el aspecto; así el orador no hace grave llaga, si el ataque no fue adaptado, y él no suficientemente cubierto desvía el ímpetu, si no entiende también lo que conviene en el ceder. **229** Y así la oración de quienes no cierran con números las sentencias, me parece tal cual el movimiento de quienes los griegos llaman ἀπαλαίστριοι,¹²⁶ y –lo cual suelen decir los que, por la inopia de sus maestros o por la tardanza de su ingenio o por la fuga del trabajo, no han conseguido esto– está tan lejos que la oración se enerva por la composición de las palabras, que de otro modo en ésa no puede haber ímpetu alguno ni fuerza.

LXIX Sed magnam exercitationem res flagitat, ne quid eorum qui genus hoc secuti non tenuerunt simile faciamus, ne aut uerba traiciamus aperte, quo melius aut cadat aut uoluatur oratio; **230** quod se L. Coelius Antipater in prooemio Belli Punici nisi necessario facturum negat. O uirum simplicem, qui nos nihil celet,³⁹¹ sapientem, qui seruiendum necessitati putet! Sed hic omnino rudis; nobis autem in scribendo atque in dicendo necessitatis excusatio non probatur; nihil est enim necesse, et si quid esset, id necesse tamen non erat confiteri. Et hic quidem, qui hanc a L. Aelio, ad quem scripsit, cui se purgat, ueniam petit, et utitur ea traiectione uerborum et nihilo tamen aptius explet³⁹² concluditque sententias. Apud alios autem et Asiaticos maxime numero seruiantes inculcata reperias inania quaedam uerba quasi complementa numerorum. Sunt etiam qui illo uitio, quod ab Hegesia maxime fluxit, infringendis concidentisque numeris in quoddam genus abiectum incidant uersiculorum simillimum. **231** Tertium est, in quo fuerunt fratres illi Asiaticorum rhetorum principes Hierocles et Meneclis minime mea sententia contemnendi. Etsi enim a forma ueritatis et ab Atticorum regula absunt, tamen hoc uitium compensant uel facultate uel copia. Sed apud eos uarietas non erat, quod omnia fere concludebantur uno modo. Quae uitia qui fugerit, ut neque uerbum ita traiciat ut id de industria factum intellegatur, neque inferciens uerba quasi rimas expleat, nec minutos numeros sequens concidat delumbetque sententias, nec sine ulla commutatione in eodem semper uersetur genere numerorum, is omnia fere uitia uitauerit. Nam de laudibus multa diximus, quibus sunt alia perspicue uitia contraria.

EL ORADOR PERFECTO

LXIX Pero la cosa exige magna ejercitación, porque no hagamos algo semejante a lo que esos que, habiendo seguido este género, no lo retuvieron, o porque no movamos abiertamente las palabras, para que la oración o caiga o ruede mejor; **230** Lucio Celio Antípatro, en el proemio de la *Guerra Púnica*, niega que él haría esto, si no necesariamente. ¡Oh varón simple, que nada nos ocultara; sabio, que pensara que ha de servirse a la necesidad! Pero éste, del todo, rudo; por nosotros, empero, no se aprueba la excusa de la necesidad en el escribir y en el decir; pues nada es de necesidad, y si algo lo fuera, sin embargo no sería de necesidad confesarlo. Y aun este que pidió esta venia a Lucio Elio, a quien escribió, ante quien se excusa, usa de ese movimiento de palabras, y sin embargo en nada llena y concluye más aptamente las sentencias. Empero, entre otros servidores del número, y máximamente entre los asiáticos, descubrirías algunas palabras inanes, inculcadas como complementos de los números. También hay quienes por aquel vicio, que máximamente fluyó desde Hegesias, para romper y cortar los números caen en algún género desechado, semejantísimo a versecillos. **231** El tercero es ese en el cual estuvieron aquellos hermanos príncipes de los rétores asiáticos, Jerocles y Menecles, según mi sentencia, mínimamente despreciables. Pues, aunque están lejos de la forma de la verdad y de la regla de los áticos, sin embargo compensan este vicio con su facultad o con su copia. Pero entre éstos no había variedad, porque casi todo se concluía de un solo modo. Quien huye estos vicios, que no mueva la palabra de modo que se entienda que eso se hizo de industria; ni metiendo palabras, por así decir, llene rendijas; ni siguiendo menudos números, corte y deslome las sentencias; ni siempre gire en el mismo género de números, sin alguna conmutación, ése evitará casi todos los vicios. Pues hemos dicho muchas cosas acerca de las alabanzas, a las cuales pertenecen otros vicios claramente contrarios.

LXX 232 Quantum autem sit apte dicere, experiri licet, si aut compositi oratoris bene structam collocationem dissoluas permutatione uerborum –corrumpatur enim tota res, ut et haec nostra in Cornelian³⁹³ et deinceps omnia: “Neque me diuitiae mouent, quibus omnes Africanos et Laelios multi uenalicii mercatoresque superarunt”; immuta paululum, ut sit “multi superarunt mercatores uenalicique”, perierit tota res; et quae sequuntur: “Neque uestis aut caelatum aurum et argentum, quo nostros ueteres Marcellos Maximosque multi eunuchi e Syria Aegyptoque uicerunt”; uerba permuta sic ut sit: “uicerunt eunuchi e Syria Aegyptoque”; adde tertium: “Neque uero ornamenta ista uillarum, quibus L. Paullum et L. Mummius, qui rebus his urbem Italiamque omnem referserunt, ab aliquo uideo perfacile Deliaci aut Syro potuisse superari”; fac ita: “potuisse superari ab aliquo Syro aut Deliaci”; **233** uidesne, ut ordine uerborum paululum commutato, isdem tamen uerbis stante sententia, ad nihilum omnia recidant, cum sint ex aptis dissoluta? Aut si alicuius inconditi arripias dissipatam aliquam sententiam eamque ordine uerborum paululum commutato in quadrum redigas, efficiatur aptum illud quod fuerit antea diffluens ac solutum. Age, sume de Gracchi apud censores illud: “Abesse non potest quin eiusdem hominis sit probos improbare qui improbos probet”; quanto aptius, si ita dixisset: “Quin eiusdem hominis sit qui improbos probet probos improbare!”

234 Hoc modo dicere nemo umquam noluit nemoque potuit³⁹⁴ quin³⁹⁵ dixerit,³⁹⁶ qui autem aliter dixerunt, hoc assequi non potuerunt. Ita facti sunt repente Attici; quasi uero Trallianus fuerit Demosthenes, cuius non tam uibrarent fulmina illa, nisi numeris contorta ferrentur. **LXXI** Sed si quem magis delectant

LXX 232 Empero, es lícito experimentar cuánto sirve decir adaptadamente, ora si mediante cambio de palabras soltaras la bien construida colocación del compuesto orador –pues se corrompería la cosa entera, como estas palabras nuestras en la *Corneliana*, y luego todas: *Neque me diuitiae mouent, quibus omnes Africanos et Laelios multi uenalicii mercatoresque superarunt*;¹²⁷ cambia un poquito, de modo que sea: *multi superarunt mercatores uenalicii*que;¹²⁸ perecerá la cosa entera, y lo que sigue: *Neque uestis aut caelatum aurum et argentum, quo nostros ueteres Marcellos Maximosque multi eunuchi e Syria Aegyptoque uicerunt*;¹²⁹ cambia así las palabras de modo que sea: *uicerunt eunuchi e Syria Aegyptoque*;¹³⁰ añade lo tercero: *Neque uero ornamenta ista uillarum, quibus L. Paullum et L. Mummius, qui rebus his urbem Italiamque omnem referserunt, ab aliquo uideo perfacile Deliaeo aut Syro potuisse superari*;¹³¹ haz así: *potuisse superari ab aliquo Syro aut Deliaeo*;¹³² **233** ¿ves cómo, cambiado un poquito el orden de las palabras; quedando, sin embargo, la sentencia con las mismas palabras, todas recaen a nada, cuando de adaptadas se sueltan?, ora si cogieras alguna disipada sentencia de algún desaliñado, y, cambiado un poquito el orden de las palabras, la hicieras volver al cuadro, se haría adaptado aquello que antes fue disipado y suelto. Vamos, toma del de Graco ante los censores, esto: *Abesse non potest quin eiusdem hominis sit probos improbare qui improbos probet*;¹³³ ¡cuánto más apto, si se hubiera dicho así: *quin eiusdem hominis sit qui improbos probet probos improbare*!¹³⁴

234 Nadie alguna vez no quiso decir de este modo, y no pudo nadie que así no dijera; empero, quienes dijeron diferentemente, no pudieron conseguir esto. Así repentinamente se hicieron áticos; como si en verdad fuera traliano Demóstenes, cuyos rayos aquellos no hubieran vibrado tanto, si no se llevaran torcidos por los números. **LXXI** Pero si a alguien le deleita más lo

soluta, sequatur ea sane, modo sic ut, si quis Phidiae clipeum dissoluerit, collocationis uniuersam speciem sustulerit,³⁹⁷ non singulorum operum uenustatem; ut in Thucydide orbem modo orationis desidero, ornamenta comparent. **235** Isti autem cum dissoluunt orationem, in qua nec res nec uerbum ullum est nisi abiectum, non clipeum, sed, ut in prouerbio est –etsi humiliter dictum est tamen simile est–, scopas, ut ita dicam, mihi uidentur dissoluere.

Atque ut plane genus hoc, quod ego laudo, contempsisse uideantur,³⁹⁸ aut scribant aliquid uel Isocrateo more uel quo Aeschines aut Demosthenes utitur, tum illos existimabo non desperatione reformidauisse genus hoc, sed iudicio refugisse; aut reperiā ipse eadem condicione qui uti uelit, ut aut dicat aut scribat utra uoles lingua eo genere quo illi uolunt; facilius est enim apta dissoluere quam dissipata conectere. **236** Res se autem sic habet, ut breuissime dicam quod sentio: composite et apte sine sententiis dicere insania est, sententiose autem sine uerborum et ordine et modo infantia, sed eius modi tamen infantia,³⁹⁹ ut ea qui utantur, non stulti homines haberi possint, etiam plerumque prudentes; quo qui est contentus utatur. Eloquens uero, qui non approbationes solum sed admirationes, clamores, plausus, si liceat, mouere debet, omnibus oportet ita rebus excellat, ut ei turpe sit quicquam aut spectari aut audiri libentius.

237 Habes meum de oratore, Brute, iudicium; quod aut sequere,⁴⁰⁰ si probaueris, aut tuo stabis, si aliud quoddam est tuum. In quo neque pugnabo tecum neque hoc meum, de quo tantopere hoc libro asseueraui, umquam affirmabo esse uerius

suelto, pues sígalo, con tal que así, como si alguien disolviera el escudo de Fidias, destruya la universal apariencia de la colocación, no la belleza de cada una de las obras; como en Tucídides echo de menos solamente el orbe de la oración, los ornamentos aparecen. **235** Empero, éstos, cuando disuelven la oración en que no hay ni asunto ni palabra alguna, sino abyecta, me parecen disolver, no el escudo, sino, como está en el proverbio –aunque se ha dicho más humildemente, sin embargo es semejante–, por así decir, la escoba.

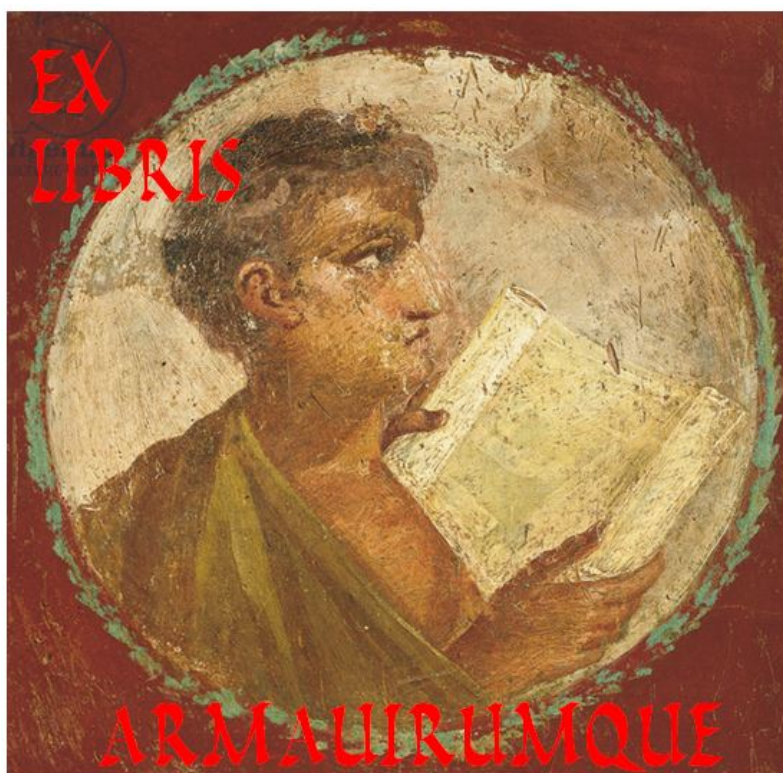
Y cuando llanamente parezcan haber despreciado este género, que yo alabo, o escriban algo ya a la manera isocratea, ya a la que usan Esquines o Demóstenes, entonces estimaré que aquéllos no han temido este género por desesperación, sino que por juicio lo huyeron; o descubriré yo mismo quién quiere usar de la misma condición: que diga o escriba en aquella de las dos lenguas que quieras, en ese género en que aquéllos quieren, pues es más fácil disolver lo adaptado que enlazar lo disipado. **236** Empero, el asunto, para que yo diga brevísimamente lo que siento, se tiene así: decir compuesta y adaptadamente sin sentencias, es insania; empero, sentenciosamente sin orden y medida de palabras, mudez; pero, sin embargo, una mudez tal, que quienes usen de ella pueden ser tenidos como hombres no estultos; también, la mayoría de las veces, prudentes. El que esté contento con eso, úselo. El elocuente, en verdad, que, si le fuera lícito, debe mover no sólo aprobaciones, sino admiraciones, clamores, aplausos, es oportuno que sobresalga en todas las cosas, de modo que le sea torpe que algo se mire o se oiga más gustosamente.

237 Acerca del orador, Bruto, tienes mi juicio; si lo apruebas, lo seguirás, o te estarás en el tuyo, si alguno otro es el tuyo. En esto no pugnaré contigo, ni alguna vez afirmaré que este mío, acerca del cual con tanto trabajo he aseverado en este libro, es

quam tuum. Potest enim non solum aliud mihi ac tibi, sed mihimet ipsi aliud alias uideri. Nec in hac modo re, quae ad uulgi adsensum spectet et ad aurium uoluptatem, quae duo sunt ad iudicandum leuissima, sed ne in maximis quidem rebus quicquam adhuc inueni firmitus, quod tenerem aut quo iudicium meum dirigerem, quam id quodcumque mihi quam simillimum ueri uideretur, cum ipsum illud uerum tamen in occulto lateret. **238** Tu autem, uelim, si tibi⁴⁰¹ ea quae disputata sunt minus probabuntur, ut aut maius opus institutum⁴⁰² putes quam effici⁴⁰³ potuerit, aut, dum tibi roganti uoluerim obsequi, uerecundia negandi scribendi me imprudentiam suscepisse.

EL ORADOR PERFECTO

más verdadero que el tuyo. Puede, pues, no sólo parecernos otro, a mí y a ti; sino a mí mismo uno unas veces; otro, otras. Y no solamente en esta cosa que mira al asentimiento del vulgo y al placer de las orejas, las cuales dos cosas son levísimas para juzgar, sino hasta ahora ni aun en los máximos asuntos he hallado algo más firme que yo retuviera o mediante lo cual dirigiera mi juicio, que aquello que me parecía lo más semejante a la verdad, ya que lo verdadero mismo, sin embargo, se escondía en lo oculto. **238** Empero, yo querría que, si por ti es aprobado menos lo que se ha disputado, pienses que se emprendió una obra mayor que la que pudo hacerse, o que, mientras yo quería complacerte a ti que rogabas, me tomó la imprudencia de escribir por la vergüenza de negarme.



Notas al texto latino

1

- ¹ *roganti* ... Es participio concertado con *tibi*.
² *petenti et ... cupienti* ... Es participio concertado con *ei*.
³ *negare ... utdebatur* ... Nótese el hipérbaton.
⁴ *suscipere* ... Es sujeto de *esse*.
⁵ *complecti* ... Sc. *difficile esset*.
⁶ *et negare ... utdebatur ... et suscipere ... arbitrabar* ... Esta correlación copulativa incluye estas otras: *et iusta ... et praeclara, y non modo ... sed etiam*.

2

- ⁷ *perficiundi spe* ... El genitivo es objetivo.
⁸ *experiundi uoluntate* ... Ídem.
⁹ *malo* ... Es verbo.

3

- ¹⁰ *idque iam saepius* ... Sc. *fit*.
¹¹ *quo* ... Es adverbio, con origen en el dativo. Cfr. Lewis and Short.
¹² *uereor ne ... tardem* ... Esta subordinación tiene origen en la coordinación; en tal forma se entendía así: "temo. ¡Que yo no retarde! (= deseo no retardar)".
¹³ *quod se assequi posse* ... Es oración dependiente de *diffidant*.

4

- ¹⁴ *omnes omnia* ... Es poliptoton.
¹⁵ *magno opere* = *magnopere*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

¹⁶ *teneat* ... El sujeto es el indefinido que se ve en *si quem*.

¹⁷ *uel etiam infra secundos* ... Una traducción menos libre sería: "o también abajo de los segundos". La frase podría leerse así: *uel eis etiam, qui sunt infra secundos*.

5

¹⁸ *se ... remouerunt* ... Nótese la construcción sejante a "peinarse".

¹⁹ *Ialyst* ... Sc. *pulchritudinem*.

²⁰ *potuerunt* ... Sc. *imitari*.

²¹ *imitari* ... Sc. *potuerunt*.

6

²² *eorum ... spes* ... Nótese el hipérbaton.

²³ *industria* ... Sc. *eorum qui*.

²⁴ *neque illud ipsum quod est optimum desperandum est*... Una traducción menos libre sería: "y aquello mismo que es óptimo no ha de desesperarse".

7

²⁵ *qualis fortasse nemo fuit*... Por las mismas razones Quintiliano (I, pr., 25) dice: *qualis fortasse nemo adhuc fuerit*. Si entre los antiguos mismos se negaba la posibilidad de la perfección oratoria, ¿cómo es posible que nosotros, a tantos años de distancia y cultura, la veamos acaso más objetivamente? En cualquier forma, a causa de nuestra superior imperfección en el uso de la palabra, no nos queda más que admirar aquella elocuencia juzgada con tanta severidad, y basados en variedad infinita de conjeturas enaltecer los discursos de todos ellos.

²⁶ *quo nihil esse possit praestantius* ... El relativo, *quo*, es el segundo término de la comparación establecida por *praestantius*. Una traducción menos libre sería: "nada podría ser más prestante que lo cual".

²⁷ *quod ... non saepe* ... Sc. *eluceat*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

²⁸ *atque haud scio an numquam ... Sc. quod elucere.*

²⁹ *idem ... densius ... Sc. haud scio an eluceat.*

³⁰ *apud ... rarius ... Ídem.*

8

³¹ *quo ... exprimatur ...* Yon traduce así: "qu'il ne soit encore inférieur en beauté à ce dont il n'est que le reflet, comme le portrait d'un visage"; Hubbell: "as not to be excelled in beauty by that of which it is a copy, as a mask is a copy of a face"; Tovar y Bujaldón: "que no sea superado por aquello de que es expresión, como lo es el retrato con respecto al rostro"; D'Arbela: "da non riuscire inferiore per bellezza a quel tipo ideale di cui è la copia, come un ritratto è la copia di un volto". *Quo* es segundo término de la comparación introducida por *non pulchrius*, y tiene matiz consecutivo.

³² *id ...* Lo explica *unde ... exprimatur.*

³³ *ore ...* Es sinécdoque.

³⁴ *imago ... Sc. exprimatur.*

9

³⁵ *Vt ... sic ...* Es correlación comparativa.

10

³⁶ *nasci ... occidere ... fluere ... labi ... esse ... Sc. ait.*

11

³⁷ *habituram ... Sc. esse.*

³⁸ *mirabuntur ...* Tiene sujeto indeterminado.

³⁹ *res ipsa cognita ...* El participio tiene valor de abstracto verbal. Una traducción menos libre sería: "la cosa misma conocida".

⁴⁰ *reprehendent ...* Tiene sujeto indeterminado.

12

- ⁴¹ *sim* ... Sc. *orator*.
⁴² *quicumque* ... Ídem.
⁴³ *ex* ... *officinis* ... Sc. *exstitisse*.
⁴⁴ *me* ... *exstitisse* ... Es oración sustantiva, objeto de *fateor*.
⁴⁵ *illa* ... I.e. *spatia*.
⁴⁶ *adiutus* ... Sc. *est*.
⁴⁷ *instructa* ... Sc. *est*.

13

- ⁴⁸ *quidem illa* ... Es aposición enfática.
⁴⁹ *multis... magnisque* ... Nótese el hipérbaton.
⁵⁰ *ornata* ... Sc. *eloquentia haec forensis*.
⁵¹ *eloquentia popularis* ... Sc. *defuit*.

14

- ⁵² *Positum sit* ... Sc. *id*.
⁵³ *primis* ... Sc. *partibus*.
⁵⁴ *non posse* ... Es oración sustantiva, aposición del *quod* anterior.
⁵⁵ *eloquentem* ... Es sujeto de *effici*.
⁵⁶ *non ut ... sint* ... Sc. *positum sit*. También podría sobreentenderse algún verbo con idea de suposición.

15

- ⁵⁷ *hoc ... quod* ... Es correlación causal.
⁵⁸ *cum ... tum* ... Es correlación copulativa.
⁵⁹ *quod ... maximum* ... Es aposición de *gnarumque ... quibus ... pellerentur*.
⁶⁰ *quod* ... Se refiere a *a quo censet eum ... pellerentur*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

16

⁶¹ *cutus* ... Es genitivo objetivo.

⁶² *posse* ... Su sujeto podría ser *aliquid*, sobreentendido. Es objeto de *dicam*.

17

⁶³ *rerum* ... Sc. *doctrina*.

⁶⁴ *ab altis* ... *ab altis quaeritur* ... El ablativo también puede ser agente. Es decir, hay quienes estudian la doctrina de las cosas; otros, la de las palabras.

18

⁶⁵ *primas* ... Sc. *partes*.

⁶⁶ *eloquentem omnino neminem* ... Sc. *se uidisse*.

⁶⁷ *vir* ... I.e. *M. Antonius*.

19

⁶⁸ *eloquentem* ... Concuerda con el más próximo.

⁶⁹ *nullus* ... Tiene valor adverbial.

20

⁷⁰ *et grandiloqui* ... Sc. *quidam oratores*. Está en correlación con *et contra tenues* (q. v. infra).

⁷¹ *uehementes* ... *parati* ... Es atributo de *grandiloqui*.

⁷² *et contra tenues* ... Sc. *quidam oratores fuerunt*. Está en correlación con *et grandiloqui* (q. v. supra).

⁷³ *ietunitate* ... Tiene sentido metafórico.

21

⁷⁴ *hos* ... I.e. *grandiloquos et tenues*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

22

- ⁷⁵ *singulis* ... Tovar y Bujaldón añaden, con Heerdegen, *aetatibus*.
⁷⁶ *quaerendum est* ... Sc. *a nobis*.
⁷⁷ *esse contentos* ... Sc. *esset egregium*.

23

- ⁷⁸ *accommodare* ... Sc. *recordor*.
⁷⁹ *ut mīrentur* ... Es completiva de *monendi sunt*.
⁸⁰ *quo* ... Segundo término de la comparación.
⁸¹ *discant* ... Es subjuntivo exhortativo. Nótese la ironía.
⁸² *ip̄sius* ... I.e. *Demosthēns*.
⁸³ *sua* ... I.e. *ī quorum sermo imperitus increbruit*.

24

- ⁸⁴ *laus Attīcorum* ... El genitivo es objetivo.
⁸⁵ *probari* ... Sc. *se*.

25

- ⁸⁶ *lato interlecto mari* ... Es ablativo absoluto con matiz concesivo.
⁸⁷ *Graecia* ... Sc. *tamquam adipale dictionis genus probavit*.
⁸⁸ *repudiauerunt* ... Sc. *tamquam adipale dictionis genus*.
⁸⁹ *quorum* ... Es antecedente de *Rhodii* y *Athenienses*.
⁹⁰ *eorum* ... I.e. *auditores*.
⁹¹ *nullum uerbum insolens* ... Sc. *ponere audebat*.

26

- ⁹² *summissus* ... Sc. *dixit*.
⁹³ *pressus* ... Ídem.

NOTAS AL TEXTO LATINO

30

⁹⁴ *res gestas* ... Una traducción menos libre sería: "cosas realizadas".

36

⁹⁵ *qui* ... En masculino porque concuerda con *χαρακτήρ*, predicativo de la oración de relativo, no con *formam*, como sería de esperarse. El fenómeno se conoce como "atracción", en este caso, del predicado. Cfr. *animal hoc, quem vocavimus hominem*.

⁹⁶ *Pacuuto* ... Sc. *delector*.

⁹⁷ *fac altum Accio* ... Sc. *delectari*.

42

⁹⁸ *haec* ... Sc. *sunt*.

⁹⁹ *ludorum atque pompae* ... Es genitivo posesivo.

47

¹⁰⁰ *isdem* ... Se puede sobreentender *locis*; pero esta lectura no es necesaria, si consideramos que lugar es la sede de donde se sacan los *argumenta*, o *res*, y que *res*, según definición de los propios latinos, es todo aquello que puede tocarse con el tacto o con el intelecto, lo cual puede caber en cualquier adjetivo neutro, como podría considerarse *isdem*.

51

¹⁰¹ *quibus totis* ... Se refiere a *uerba*.

52

¹⁰² *uidebare* ... Es segunda persona, del pretérito imperfecto de indicativo, en voz pasiva, segunda forma.

¹⁰³ *difficillimam* ... Tiene valor de comparativo.

NOTAS AL TEXTO LATINO

53

¹⁰⁴ *cordi est...* Se trata de la frase *cordi est alicui*, “descansar en el corazón de alguien, agradar, ser agradable”. Cfr. *quod tibi magnopere cordi est, mihi vehementer displicet*, Lucil., apud Non., p. 88, 32, 89, 1; *utut erga me est meritis, mihi cordi est tamen*, Plaut., *Cist.*, 1, 1, 110; *idque eo mihi magis est cordi, quod...*, Cic., *Lael.*, 4, 15.

54

¹⁰⁵ *de actionis ... Sc. modo.*

55

¹⁰⁶ *ille perfectus...* Sc. *orator.*

56

¹⁰⁷ *primas ... Sc. partes.*

¹⁰⁸ *summissa ... Sc. voce.*

¹⁰⁹ *inclinata ... Sc. voce.*

¹¹⁰ *inflexa ... Sc. voce.* Menos libre la traducción sería: “con ella doblada”.

57

¹¹¹ *inflexo ...* Una traducción más gramatical sería: “doblado”.

58

¹¹² *illud ...* Señala a la siguiente oración.

¹¹³ *una ...* Es adverbio.

59

¹¹⁴ *uariabit ... Sc. uocem.*

¹¹⁵ *mutabit ...* Ídem.

60

- ¹¹⁶ *uoltuosum* = *uultuosum*.

64

¹¹⁷ *untus* ... *nomine est* ... Menos libre, la traducción sería: "la locución del orador único ha sido signada con este nombre propio". *Intus* tiene valor adverbial.

67

- ¹¹⁸ *aurium* ... Es genitivo subjetivo.
¹¹⁹ *comitorum poetarum* ... Sc. *locutionem*.

68

- ¹²⁰ *in ea* ... I.e. *voce poetarum*.
¹²¹ *nobis*... I.e., *nobis oratoribus*.
¹²² *inserunt* ... Sc. *poetae*.
¹²³ *a sophistarum* ... Sc. *eloquentia*.
¹²⁴ *ab historicorum* ... Ídem.
¹²⁵ *a poetarum* ... Ídem.

69

- ¹²⁶ *suauitatis* ... Sc. *est*.
¹²⁷ *uictoriae* ... Sc. *est*.

70

¹²⁸ *πρέπον*... Es participio neutro del verbo *πρέπω*; podría significar: "lo que conviene".

71

- ¹²⁹ *tractandus est* ... Sc. *oratori*. Concuerda con el más próximo.

72

¹³⁰ *stillicidiis* ... Está en sentido metafórico, por cosas de menor importancia, pequeñeces.

¹³¹ *summisce et subtiliter* ... Sc. *quam enim indecorum est dicere*.

¹³² *iudicum* ... Sc. *persona*.

¹³³ *aduersariorum* ... Sc. *persona*.

73

¹³⁴ *uidendum est* ... Sc. *oratori*.

¹³⁵ *satis* ... Sc. *est*.

¹³⁶ *dicimus* ... *et* ... *appareat* ... No parece una coordinación canónica: indicativo más subjuntivo. Ernesti lee *dicamus*; Lambinus suprime *dicimus* ... *et id*.

¹³⁷ *in alioque* ... *aliudque* ... Es correlación distributiva.

74

¹³⁸ *offici* = *officii*.

¹³⁹ *decere* ... Sc. *declarat*.

¹⁴⁰ *Vlxxes* ... Sc. *esset*.

¹⁴¹ *uidit* ... *obuoluendum* ... *esse* ... Nótese el hipérbaton.

¹⁴² *uiderit* ... Es perfecto yusivo.

¹⁴³ *partis* = *partes*.

¹⁴⁴ *alias alia* ... Es correlación distributiva.

75

¹⁴⁵ *arduum* ... Sc. *est*.

¹⁴⁶ *considerandum fuit* ... Sc. *nobis*.

¹⁴⁷ *danda* ... Sc. *nobis*.

76

¹⁴⁸ *est ... Sc. imitabile.*

77

¹⁴⁹ *sunt ... obseruandi ...* Nótese el hipérbaton.

¹⁵⁰ *relinquendi ... Sc. sunt.*

¹⁵¹ *sit ... Sc. sibi.*

¹⁵² *ingredi ... Sc. uideatur.*

78

¹⁵³ *erit uidendum ...* Concuerda con el más próximo.

¹⁵⁴ *deceat ...* Rige acusativo de persona.

79

¹⁵⁵ *oratoriae ... supellectilis ...* Yon traduce así: “les accessoires de l'éloquence”; Hubbell: “the orator's stock-in-trade”; D'Arbela: “supelletille oratoria”; Tovar y Bujaldón: “decoración oratoria”.

80

¹⁵⁶ *nostra ...* Lo considero atributo de *supellex*.

¹⁵⁷ *duplex ... Sc. est.*

¹⁵⁸ *quod ... Sc. verbum.*

¹⁵⁹ *mutuo...* Es sustantivo.

¹⁶⁰ *inuitata ac prisca ... Sc. verba.*

¹⁶¹ *quod...* Es frase hecha.

81

¹⁶² *maneant manente ...* Es poliptoton.

¹⁶³ *modo sit = modo ut sit.*

¹⁶⁴ *transferendis ... Sc. uerbis.*

¹⁶⁵ *parcus ... Sc. erit.* Lo mismo para *demissior* y *crebrior*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

¹⁶⁶ *priscis* ... Ídem.

¹⁶⁷ *tralatione* = *translatione*. Sc. *uerborum*.

¹⁶⁸ *gemmae* ... Es palabra trasladada, o metáfora. Lo mismo vale para *sitire* y *laetas*.

¹⁶⁹ *frumenta* ... Sc. *esse*.

82

¹⁷⁰ *audacter* ... Tiene función de adjetivo. Sc. *est*.

¹⁷¹ *simile* ... Puede ser atributo de *nihil* o de *nomen*, sobreentendidos por zeugma. Yo me inclino más por *nomen*, pues siento lógico que el nombre de una cosa sea diferente o similar a su fuente.

¹⁷² *docendi causa* ... Tiene valor final.

¹⁷³ *ludendi* ... Sc. *causa*.

¹⁷⁴ *hic* ... Sc. *orator*.

¹⁷⁵ *hic* ... Es adverbio.

83

¹⁷⁶ *conlocationem* = *collocationem*.

¹⁷⁷ *inluminat is luminibus* ... Nótese la derivación, precisamente al hablar de esquemas. *Inluminat* = *illuminat*.

¹⁷⁸ *Illam autem concinnitatem* ... *adhibet*. Nótese el hipérbaton.

¹⁷⁹ *hic subtilis* ... I.e. *orator*.

¹⁸⁰ *quod* ... Es conjunción.

¹⁸¹ *Illam ... quae ... inluminat is ... quae ... appellant ... σχήματα quod ... transfertur, adhibet ... hic ... quem nisi quod ... uocant ... sed ...* Sin duda, frases tan retorcidas como ésta incitan a expresarse mal de Cicerón.

¹⁸² *quibus* ... I.e. *ornamentis*.

84

¹⁸³ *paria* ... Está en aposición de *illa*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

85

¹⁸⁴ *modo ... relaxet* = *modo ut ... relaxet*.

¹⁸⁵ *deutnciet...* Sc. *multa*.

¹⁸⁶ *ab hoc ...* Indica origen.

¹⁸⁷ *postulanda ...* Sc. *sunt*.

86

¹⁸⁸ *utetur ...* Sc. *orator*.

¹⁸⁹ *talem ...* Sc. *oratore Atticum*.

¹⁹⁰ *non hoc ... sed illo...* Comúnmente se enseña que, de los demostrativos, *hic* señala un objeto situado cerca de la primera persona; *is*, cerca de la segunda, e *ille*, cerca de la tercera, dejando *iste* para casos variables, más bien cerca de la segunda persona. Sin embargo, obsérvese la aparente equivalencia semántica de los pronombres demostrativos del texto comentado; no obstante esta apariencia, quizá podría entenderse: *sed illo, quod nobis modo traditum est*; es decir, aquello alejado en el tiempo, tanto de la primera como de la segunda persona.

87

¹⁹¹ *aspergentur ...* Sc. *ab oratore*.

¹⁹² *nimium quantum...* Es frase hecha, que significa algo en gran cantidad. Literalmente sería: "nimiamente cuanto".

¹⁹³ *Vitetur ...* Sc. *orator*.

¹⁹⁴ *altero ...* En ablativo como aposición de *utroque*.

¹⁹⁵ *altero ... altero ...* En ablativo, como aposición de *utroque*.

88

¹⁹⁶ *usurum ...* Sc. *esse*. Así, la frase *usurum esse* es aposición de *illud*.

¹⁹⁷ *ut ... frequenti ...* Explicada, la frase podría quedar así. *Vi*, en correlación consecutiva con *sic*, necesita subjuntivo, y *frequenti* es ad-

jetivo del implícito *ridículo*; por tanto, puede sobreentenderse *utatur*. Entonces la frase podría rellenarse de este modo: *ut orator nec nimis frequenti ridiculo utatur*.

¹⁹⁸ *nec subobsceno ... Sc. ut*. Por lo demás, como cae bajo la misma consideración de *ut ... frequenti*, la frase explicada quedaría así: *ut orator nec nimis subobsceno ridiculo utatur*.

¹⁹⁹ *ne mimicum ... Sc. sit*.

²⁰⁰ *nec petulanti... Sc. ut*. Por lo demás, como cae bajo la misma consideración de *ut ... frequenti*, la frase explicada quedaría así: *ut orator nec nimis petulanti ridiculo utatur*.

²⁰¹ *ne improbum ... Sc. sit*.

²⁰² *nec in calamitatem ... Sc. ut*. La frase explicada quedaría así: *ut orator nec in calamitatem ridiculo utatur*.

²⁰³ *ne inhumanum ... Sc. sit*.

²⁰⁴ *nec in facinus ... Sc. ut*. La frase explicada quedaría así: *ut orator nec in facinus ridiculo utatur*.

²⁰⁵ *neque ... alienum ... Sc. sit*.

89

²⁰⁶ *quaestita nec ... ficta...* Albert Yon traduce este concepto como uno solo, así: "les plaisanteries laborieuses, qu'on n'invente pas"; Hubbell, en cambio, como dos: "far-fetched jests, and those not made up".

²⁰⁷ *Parcet...* ¿respetará?

²⁰⁸ *nec ... nec ... Sc. figet*.

²⁰⁹ *neminem ... Sc. uti sale et facettis*.

²¹⁰ *cum ...* Tiene matiz causal.

90

²¹¹ *sed ...* Tiene matiz copulativo.

²¹² *faceti ... Sc. sunt*.

²¹³ *et Hyperides ...* Ídem.

NOTAS AL TEXTO LATINO

91

²¹⁴ *minimum* ... Sc. *est*.

²¹⁵ *summissus* ... Ídem.

92

²¹⁶ *plurimumque* ... *suautilitatis* ... Nótese el hipérbaton.

²¹⁷ *iam* ... Hay elisión. Quizá se sobreentiende *transtuli*.

²¹⁸ *mutata*... Sc. *dico*.

93

²¹⁹ *arce et urbe orba* ... Nótese la aliteración.

²²⁰ *rhetores* ... Sc. *uocant*.

94

²²¹ *nomine recte* ... Sc. *appellant*.

²²² *omnia* ... Sc. *ornamenta*.

²²³ *crebriores* ... Sc. *sunt*.

95

²²⁴ *illa* ... I.e. *oratione*.

²²⁵ *coram* ... Sc. *eum*.

²²⁶ *fortior* ... Es comparativo absoluto.

97

²²⁷ *Tertius* ... Sc. *orator*. I.e. *tertium genus oratoris*.

²²⁸ *sed hanc eloquentiam* ... La sintaxis de esta frase podría explicarse así: *sed hanc eloquentiam, quae... in ciuitatibus plurimum ualere passae sunt*, sobreentendiendo *non* en el término zeumático, *eloquentiam... passae sunt*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

²²⁹ *cursu magno sonituque* ... Nótese la endíadis.

²³⁰ *perfringit* ... Sc. *sencus*.

²³¹ *modo ... modo* ... Es correlación disyuntiva inclusiva.

99

²³² *ueteratorie* ... ¿Veteratoriamente?

100

²³³ *pluribus* ... Sc. *verbis*. Es elipsis coloquial.

103

²³⁴ *quod ... genus* ... Nótese el hipérbaton.

²³⁵ *Habiti ... Corneli* ... Sc. *in oratione non reperitur*.

²³⁶ *defensionibus* ... Sc. *non reperitur*.

²³⁷ *at ... tamen* ... Es etmesis de *attamen*. Después de *si, si non, si minus*, tiene el valor que le doy en la traducción.

104

²³⁸ *usque eo ... ut...* Es correlación consecutiva. En esta posición, *usque* intensifica el sentido de adverbios como *eo, illinc, illo, inde*.

105

²³⁹ *magnum* ... Sc. *oratore*. Aunque Yon traduce así: "quelque chose de grand"; asimismo Tovar: "una obra importante".

106

²⁴⁰ *ipse* ... I.e., *Antonius*.

²⁴¹ *Cotta* ... Sc. *dixit*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

²⁴² *Sulpictus* ... Ídem.

²⁴³ *Hortensius* ... Ídem.

²⁴⁴ *auris* = *aures*.

²⁴⁵ *auris ciuitatis* ... Es hipálage, de acuerdo con la doctrina del propio *Orator*. Cfr. 93.

107

²⁴⁶ *ita ... ut* ... Es buen ejemplo de correlación consecutiva.

²⁴⁷ *fluctibus* ... Puede ser también dativo.

108

²⁴⁸ *illa* ... Sc. *oratio*.

²⁴⁹ *pro Roscio ... pro Habito ... pro Cornelio* ... Sc., en cada caso, *oratio*.

²⁵⁰ *compluresque altae* ... Sc. *orationes*.

²⁵¹ *tam multa ... quam multa* ... Nótese la hipérbole con reduplicación.

109

²⁵² *concederem ... accederent ... discederem...* Obsérvese la etimología.

110

²⁵³ *me, te* ... Sc. *elaborare*, en cada caso.

111

²⁵⁴ *uariae* ... Sc. *sunt*.

²⁵⁵ *falsae legationis* ... Sc. *causa*.

²⁵⁶ *illud medium* ... Sc. *genus*.

²⁵⁷ *grauissimo* ... Sc. *genere*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

112

²⁵⁸ *hoc ...* I.e., *Demosthene*.

²⁵⁹ *memtnerimus ...* Es subjuntivo yusivo.

113

²⁶⁰ *disputandi ratio et loquendi ...* Este tipo de hipérbaton se conoce como traiectio.

²⁶¹ *artis* = *artes*.

²⁶² *diduxerat ...* Sc. *digitos*.

114

²⁶³ *contractior ...* Sc. *sit*.

²⁶⁴ *huic summo ...* Es dativo agente de *esse notam*.

²⁶⁵ *spinostora multa ...* Sc. *praecepta*.

115

²⁶⁶ *Ergo ...* Hay que recordar que esta palabra puede ser adverbio, preposición y conjunción. Aquí es conjunción. Hubbell lee *ego*.

²⁶⁷ *eloquentiae laude ...* El genitivo es objetivo.

²⁶⁸ *sua sponte ...* Es frase hecha.

117

²⁶⁹ *nihil ad hoc tempus ...* Sc. *attinet*.

118

²⁷⁰ *dialecticts ...* Hubbell lee *a dialecticts*. A mí me parece que por el contexto se sobreentiende *locts*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

119

²⁷¹ *Volo ... habeat...* Compárese con *esse ... uolo*, abajo. Nótese el subjuntivo subordinado sin conjunción *ut*.

²⁷² *esse ... uolo...* Compárese con *uolo ... habeat*, arriba.

120

²⁷³ *ea memoria ...* Es ablativo.

²⁷⁴ *contextitur ... Sc. aetas hominis.*

121

²⁷⁵ *cognita ...* Es participio predicativo.

²⁷⁶ *praeterito uerbo ...* Es abstracto verbal.

²⁷⁷ *in quo ...* Yo veo antecedente expreso en *praeterito uerbo*.

122

²⁷⁸ *ducantur ...* Es subjuntivo con matiz de finalidad.

²⁷⁹ *singulis argumentationibus ...* Es varición de *quamque rem*. Véase abajo.

²⁸⁰ *quamque rem ...* Es varición de *singulis argumentationibus*. Véase arriba.

²⁸¹ *tractet ... Sc. orator.*

125

²⁸² *possit ...* Tiene matiz de finalidad.

127

²⁸³ *abiciendis = abjiciendis.*

129

²⁸⁴ *magno semper usi impetu ...* Tovar y Bujaldón correctamente sobreentienden *quo genere*, y de esta manera consideran ablativo modal

NOTAS AL TEXTO LATINO

a *magno impetu*, frase que yo veo mejor como complemento de *usi*, lo cual parece comprobar la argumentación de este párrafo 129.

130

²⁸⁵ *paenttet* ... Los códigos más antiguos tienen *paenttet*; los íntegros, *non paenttet*. Obviamente, el significado es opuesto. Para el significado cfr. Lewis & Short, s.v., II, C.

132

²⁸⁶ *modo* ... *modus* ... Nótese la reduplicación y el poliptoton.

133

²⁸⁷ *perpetuae dictionis* ... Sc. *exempla*.

135

²⁸⁸ *insignia* ... Es sustantivo neutro.

²⁸⁹ *ductur* ... Véase la siguiente nota.

²⁹⁰ *ab eodem uerbo ducitur saepius oratio aut in idem conicitur* ...
Yon traduce así: "on introduit plusieurs membres de phrase par le même mot, ou on les fait retomber sur le même mot"; Tovar y Bujaldón: "se desarrolla el periodo haciéndolo comenzar varias veces por una misma palabra, o se lo hace terminar en la misma palabra"; Hubbell: "or several successive phrases begin with the same words, or end with the same"; D'Arbela: "nell'iniziare o terminare più volte la frase con lo stesso vocabolo".

²⁹¹ *contraria* ... Sc. *uerba*.

136

²⁹² *nullus* ... Obsérvese la variación con *nec quicquam*.

²⁹³ *quadam* ... Obsérvese la variación con *quicquam*.

²⁹⁴ *nec quicquam* ... Obsérvese la variación con *nullus*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

²⁹⁵ *quid attinet* ... Es frase hecha.

²⁹⁶ *Tantum modo* = *Tantummodo*.

137

²⁹⁷ *eadem et* ... Es correlación comparativa.

²⁹⁸ *contra ac dicat* ... *uelit* ... El adverbio, *contra*, modifica a *uelit*, y la conjunción, *ac*, es comparativa en esta posición. Se dice que es un giro muy elegante, que se emplea a partir de la época clásica.

138

²⁹⁹ *altud alit* ... Es frase hecha.

³⁰⁰ *quid caueant* ... El pronombre *quid* es acusativo, interrogativo y de relación. Véase *quid audeat*.

³⁰¹ *quid audeat* ... El pronombre *quid* es indefinido.

140

³⁰² *haec* ... Sc. *sententiarum ornamenta* de 36.

³⁰³ *comprobante*... La preposición, *cum*, más que intensidad significa compañía, y más bien la unidad tradicional que se ve en la frase *Senatus Populusque Romanus*.

141

³⁰⁴ *primas* ... Sc. *partes*.

³⁰⁵ *urbanis pacatisque rebus* ... Tanto Hubbell como Tovar y Bujaldón ordenan con *eloquentia tenuerit* este ablativo. A mí me parece que la conjunción, *-que*, lo enlaza a *turis scientia [tenuerit]*. Valdría la pena una reflexión más amplia sobre el significado, ya que la época de oro de la elocuencia latina se dio precisamente durante las turbulencias civiles de Roma; en cambio, el florecimiento del derecho es posterior a la paz augustea. De hecho, Yon traduce así: "l'éloquence ait toujours tenu le premier rang dans les affaires urbaines, et en période de paix vile, la science du droit le second".

142

³⁰⁶ *hominumque clarissimorum discipulis floruerunt domus* ... El genitivo, sin duda, se presta a interpretación, pero ambas formas tienen sentido válido.

143

³⁰⁷ *illi* ... Sc. *possunt*.

144

³⁰⁸ *ludo* ... Comúnmente esta palabra ha sido traducida como "escuela"; sin embargo, a mí me parece que en esa forma pierde sentido, ya que el texto siguiente es el que parece contener sentido de escuela, el cual, por la preposición *sed*, ha de oponerse precisamente a *ludus*.

145

³⁰⁹ *prudentia* ... Hubbell traduce así: "practical knowledge"; Tovar y Bujaldón: "conocimiento del derecho"; D'Arbela: "scienza del diritto"; Yon: "la 'prudence'", entendida, explica el mismo, como la de los jurisconsultos, que son los *prudentes* o *turis periti*.

146

³¹⁰ *Quid erat cur probarem*. Tiene varias lecturas. Cod. Abricensis 238: *Quid probarem*. Barcinonensis Bibl. Universitatis 12: *Quid erat cur probaremur*, que siguen Tovar y Bujaldón.

148

³¹¹ *quae* ... I.e. *artes eloquentiae*.

³¹² *qualis* = *quales*.

149

³¹³ *collocabuntur* ... Sc., por el sentido, *ita*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

³¹⁴ *orbem* ... Cfr. Es variatio de *comprehensto*. Tovar y Bujaldón concuerdan con Hubbell.

³¹⁵ *comprensto* = *comprehensto* ... Es variatio de *orbis*. Tovar y Bujaldón concuerdan con Hubbell.

³¹⁶ *uel* ... Es adverbio de intensidad.

³¹⁷ *ut fiat* ... Es oración apuesta a *illud*. Tradicionalmente se ha considerado final esta frase; cfr., por ejemplo, Tovar-Bujaldón, Yon y Hubbell; vista así, el sentido de *illud* queda incompleto, ya que ese demostrativo con frecuencia reclama un especificativo o un explicativo que remita al sustantivo ausente; podría pensarse que esto se da en la oración de relativo, *quod* ... *desiderat*, "lo que necesita mayor diligencia"; pero esta oración adjetiva es tan poco significativa que no logra expresar todavía una idea sustantiva, la cual, en mi opinión, se refleja con claridad precisamente en *ut fiat*, es decir, lo que necesita mayor diligencia es el hecho de que se haga algo así como una estructura que, sin embargo, no implique tanto trabajo.

³¹⁸ *scite* ... Es adverbio.

150

³¹⁹ *extremorum uerborum* ... Más literalmente sería: "de las extremas palabras". Este tipo de adjetivos se conoce como relativo, "porque no califica al sustantivo completo, sino a una de sus partes".

³²⁰ *insequentibus primis* ... Más literalmente sería: "las siguientes primeras". Véase la nota anterior.

³²¹ *btulcas* ... No parece término propio de alguna jerga, ya que Cicerón mismo en otro lugar emplea el término *btans*, *-tis*, referido a la misma idea.

152

³²² *utiderint* ... Es subjuntivo yusivo.

153

³²³ *Quin etiam* ... Es frase hecha.

NOTAS AL TEXTO LATINO

155

³²⁴ *prodeum* ... Leí *pro deum*.

156

³²⁵ *stilitibus* = *litibus*.

157

³²⁶ *licet* ... Es conjunción.

³²⁷ *carendo* ... Sc. *ets*.

158

³²⁸ *accepti tabulis* ... La frase completa es: *tabulae accepti et expensi*, es decir, los registros de ingresos y egresos.

³²⁹ *his ... omnium* ... ¿Se esperaría una construcción como *his omnibus*?

³³⁰ *Ex usu* ... Esta frase suele acompañarse de *esse*, y entonces puede significar “ser útil”.

159

³³¹ *pertisum* = *pertaesum*, de *pertaedeo*.

161

³³² *optumus* = *optimus*.

162

³³³ *Haec dixi breuitus quam si hac de re una disputarem* ... Parece una contradicción.

³³⁴ *rerum* ... Yon traduce: “idées”; D’Arbela: “pensieri”; Hubbell: “subject-matter”; Tovar y Bujaldón: “significados”.

NOTAS AL TEXTO LATINO

³³⁵ *rerum uerborumque iudicium* ... El genitivo es objetivo.

³³⁶ *prudencia* ... Yon traduce: "métier"; D'Arbela: "retto discernimiento"; Hubbell: "intellect"; Tovar y Bujaldón: "buen sentido".

164

³³⁷ *quae sequuntur* ... I.e., *innuptis iunxit nuptis, / ego sum gravida, expletis iam fere ad parandum mensibus, / per idem tempus Polydorum Hecuba partu postremo parit*. Cfr. *De or.*, III, 219.

³³⁸ *sive paribus paria redduntur* ... Blánquez Fraile traduce así: "sea que miembros iguales están colocados simétricamente"; Yon: "soit que des membres égaux se répondent"; Hubbell: "or if clauses are equally balanced"; Tovar y Bujaldón: "sea que se correspondan como miembros a otros iguales".

166

³³⁹ *contrariorum* ... Sc. *prodest* y *obest*.

168

³⁴⁰ *nil* ... *non* ... Doble negación o se destruye, o se atenúa, o da énfasis positivo. Tovar y Bujaldón traducen así: "casi no les faltaba otra cosa"; Hubbell: "they have almost everything else"; Yon: "il n'avait guère que cela qui n'y fût point".

169

³⁴¹ *quod est* ... Sc. *et*, i.e. *antiquitati*.

³⁴² *quae sunt* ... Sc. *et*, i.e. *antiquitati*.

³⁴³ *quae desunt* ... Sc. *et*, i.e. *antiquitati*.

171

³⁴⁴ *licebit* ... Sc. *dicere*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

172

³⁴⁵ *est aduersatus* ... Es deponente.

173

³⁴⁶ *una syllaba* ... También puede considerarse ablativo, y, entonces, sobreentenderse *uersus* como sujeto.

³⁴⁷ *uocum tudictum* ... El genitivo es objetivo.

174

³⁴⁸ *etus summis laudibus* ... El genitivo es objetivo.

175

³⁴⁹ *totum* ... Es complemento predicativo.

³⁵⁰ *collocationis* ... Sc., *uerborum*.

177

³⁵¹ *continet* ... Está en singular por concordancia con el más próximo, *antmus*. La construcción también se conoce como zeugma.

178

³⁵² *tudicat* ... Sc., *ares uel antmus*. Véase la nota anterior.

³⁵³ *poetica et uersus inuentus est* ... El sujeto múltiple concuerda con el más próximo. La construcción también puede explicarse por hipozeugma, i.e., hay que alternar la simple con oración compuesta: *poetica inuenta est et uersus inuentus est*.

³⁵⁴ *quosdam* ... Unido a otro adjetivo, sirve para suavizar o reforzar la frase.

183

³⁵⁵ *quem* ... Es complemento directo de *dimensa*.

³⁵⁶ *dimensa* ... Es deponente.

NOTAS AL TEXTO LATINO

³⁵⁷ *docuit* ... Rige doble acusativo.

³⁵⁸ *notatio naturae et animaduersio peperit* ... El verbo con sujeto múltiple suele concordar con el más próximo.

188

³⁵⁹ *igitur* ... No es consecuente este enlace conclusivo, parece contradictorio, pues de la frase anterior se presume que hay números de varios géneros: poéticos y otros. Así, no es consecuente afirmar que sólo hay poéticos. Se esperaría más bien una conjunción adversativa, como *sed* o *autem* o *tamen*.

³⁶⁰ *omnis talis est ut unus sit e tribus* ... Yon traduce así: "chacun est l'un de trois"; Hubbell: "they all fall into one of three classes"; Tovar y Bujaldón: "todo ritmo es tal que ha de pertenecer a una de tres clases"; D'Arbela: "tutti sono di tal natura che appartengono ad una delle tre seguenti classi".

³⁶¹ *qui* ... Es adverbio.

189

³⁶² *magnam entm partem* ... Es acusativo adverbial.

191

³⁶³ *paeana* ... Sigue la declinación griega.

192

³⁶⁴ *longe* ... *secus* ... Nótese el hipérbaton.

193

³⁶⁵ *sesquiple* = *sescuplex*.

194

³⁶⁶ *extremus* ... Es predicativo.

³⁶⁷ *eadem* ... Ídem.

NOTAS AL TEXTO LATINO

198

³⁶⁸ *ut* ... Es correlativo de *is*.

³⁶⁹ *illis* ... Nótese que este demostrativo se emplea para designar al sustantivo más próximo, *versibus*, en la sintaxis.

203

³⁷⁰ *componendorum* ... Sc. *numerorum*.

204

³⁷¹ *satis multa* ... Sc. *mibi dicta sunt*. Una traducción menos libre sería: "suficientemente muchas cosas".

208

³⁷² *numero* ... Tovar y Bujaldón traducen así: "nadie que mereciera ser tomado en cuenta"; Yon: "aucun orateur qui compte"; Se distingue de *numerus* con sentido de ritmo.

209

³⁷³ *Genus* ... *hoc orationis* ... I.e. *numerosa oratio*.

³⁷⁴ *adhibenda* ... *est* ... Sc. *oratio huius generis*.

211

³⁷⁵ *ostendi licere* ... Sc. *uti*.

214

³⁷⁶ *nihil enim ad rem* ... Sc. *est*. Cfr. 218: *nihil ad rem est*.

216

³⁷⁷ *hebetior* ... Es comparativo de *hebes*, *etis*.

219

³⁷⁸ *manifesto* ... Es adverbio.

220

³⁷⁹ Cfr. 165.

221

³⁸⁰ Cfr. *circumscriptio*, en 204.

³⁸¹ *quae* = *quas*, i.e., *partes*. Se observa una atracción del complemento predicativo, *membra*.

222

³⁸² *quattuor*... Sc. *partibus*.

³⁸³ *instar* ... Este sustantivo neutro suele tomarse adverbialmente, lo cual en la frase daría lugar a esta lectura: *instar quattuor*, que equivaldría a “como cuatro”; pero visto así, el pronombre relativo, *quod*, no encuentra antecedente. Albert Yon leyó de este modo la frase completa: “C'est donc de quatre parties faisant chacune l'équivalent d'un hexamètre que se compose généralement la période complète”; Tovar y Bujaldón: “Así pues, del equivalente más o menos a cuatro versos hexámetros consta por lo general el periodo pleno”; Hubbell: “The full period, then, consists of four members each approximately equal to a hexameter verse”; D'Arbela: “dunque un periodo pieno consta di quattro membri che hanno l'estensione presso a poco di quattro versi esametri”.

³⁸⁴ *facile* ... *et saepe* ... Es trayección.

³⁸⁵ *tam* ... *numerosum* ... Nótese el hipérbaton, donde cabe la intención de modificar al verbo, así: *tam debet*.

223

³⁸⁶ *uel* ... Junto a un superlativo tiene valor adverbial.

225

³⁸⁷ *caestm* ... Es variatio de *inctism*.

³⁸⁸ *extrema* ... Es predicativo.

227

³⁸⁹ *illum* ... I.e., *numerus poeticum*.

228

³⁹⁰ *palaestram* ... Este vocablo, del griego παλαίστρα, tiene diferentes significados, pero todos íntimamente relacionados: escuela, lugar, de lucha, palestra; ejercicio de lucha, la lucha misma; ejercicios en la escuela de retórica, ejercicios de retórica, la escuela de retórica, escuela en general; por lo tanto, también arte, destreza, habilidad. Cfr. *utemur ea palaestra quam a te didicimus*, en *Att.*, V, xiii, 1.

230

³⁹¹ *nos nihil celet* ... El verbo rige doble acusativo.

³⁹² *et utitur* ... *et* ... *explet* ... Esta correlación copulativa no se une de la misma manera con el trozo precedente. Constituye el predicado de *et hic quidem* ... *ueniam petit*.

232

³⁹³ *haec nostra in Corneltiana* ... Yo no veo anástrofe (*in nostra Corneltiana*), como la vio Yon, por ejemplo.

234

³⁹⁴ *potuit* ... Sc. *dicere*.

³⁹⁵ *quin* = *qui non*.

³⁹⁶ *dixerit* ... Sc. *boc modo*.

³⁹⁷ *sustulerit* ... De *tollo*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

235

³⁹⁸ *ut ... uideantur ...* La considero temporal.

236

³⁹⁹ *infantia* ... También significa “incapacidad de hablar”. Parece indudable que Cicerón empleó aquí esta palabra en su doble sentido, lo cual en español es menos que imposible con otra voz que no sea “infancia”.

237

⁴⁰⁰ *sequere* ... Es segunda persona del singular del futuro imperfecto, forma menos usual.

238

⁴⁰¹ *tibi* ... Es dativo agente.

⁴⁰² *institutum* ... Sc., *mihi*, como dativo agente.

⁴⁰³ *effici* ... Sc., *a me*.

Notas al texto español

6

¹ Por ejemplo, Gorgias, Pericles, Isócrates, Lisias, Esquines, Dinarco, Hipérides, Demades y Demetrio Faléreo.

8

² Cfr., supra, 5.

29

³ Omiten la palabra *poeta* Yon, Hubbell, D'Arbela; no así Tovar y Bujaldón.

37

⁴ Epidíctico, o demostrativo.

74

⁵ *aquel pintor* ... Véase *Timantes* en el Índice de nombres propios.

78

⁶ *calamistros* ... Hierro usado antiguamente para rizar el pelo.

91

⁷ Es decir, el templado. Véase 20.

107

⁸ Se refiere a su edad de 27 años, cuando pronunció su discurso en favor de Roscio de Ameria (cfr. 72). Cicerón repite parte de este pasaje

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

en *Verr.*, II, 96. Respecto al concepto de juventud, cfr., además Gel., XV, 28, y Quint., XII, 6. Así Salustio (C., 49) llama *adulescentulus* a César, cuando éste tenía 33 o 35 años.

108

⁹ Cfr. *De or.* I, 22: *Graecos homines ... otio abundantes*. Los griegos, bajo la dominación romana, estaban libres de la política. La nota es de Tovar.

114

¹⁰ *Aristóteles en el principio del Arte retórica dice que aquella arte...* Argumento innegable contra Solmsen, o contra Tovar, quien afirma que Cicerón nunca vio en lectura directa la *Retórica* de Aristóteles.

115

¹¹ *antigua disciplina* ... Es decir, la dialéctica.

129

¹² *un reo familiar* ... I.e. Verres.

149

¹³ Es decir: "¡Cuán graciosamente compuestas las palabras, como todas las teselas, con vermiculado arte en pavimento y mosaico!"

151

¹⁴ Se refiere a la oración fúnebre contenida en el *Menexeno*.

152

¹⁵ Es decir: "vosotros que habitáis el río Histro y la álgida".

¹⁶ Es decir: "a la cual los griegos y los bárbaros nunca a vosotros".

¹⁷ Es decir: "Escipión invicto".

¹⁸ Es decir: "por este movimiento los etesios a los vados del radiante mar".

153

¹⁹ Es decir: "de muchos modos, en vasos argénteos, en palmas y cabellos, rotos los techos". Las supresiones se explican así: *multis, uasis, palmis, tectis*.

²⁰ Es decir: "guerra".

²¹ Es decir: "dos veces".

²² Es decir: "quijadas, dados, bandera, un poco". Los enunciados son: *maxilla, -ae; taxillus, -i; uexillum, -i; pauxillum, -i*. La contracción daría como resultado: *mala, talus, velum, paulum*. Aunque debe tenerse en cuenta que las formas con *x* no son primitivas, sino derivados diminutivos.

154

²³ Es decir: "si osas", "si quieres".

²⁴ Quintiliano (I, v, 66) no siempre concedía a la lengua latina la formación de una palabra a partir de tres, aunque Cicerón dijera que *capsts* se componía de *cape si uts*, y además hubiera quienes defendían que *Lupercalia* constaba igualmente de tres partes de oración, como si fuera *luere per caprum*; además estaba persuadido de que *Solitaurlia* era *Suovetaurlia*, es decir, *su, ove, tauri* (el puerco, la oveja, el toro, de los sacrificios, igual que en Homero, *Od.*, xi, 130). Parte del texto de Quintiliano, a propósito de este alegato es: *nam ex tribus nostrae utique linguae non concesserim; quamvis 'capsts' Ciceró dicat compositum esse ex 'cape si uts'*. De este pasaje, al parecer, se ha inferido que Cicerón está en error. Esto, sin duda, merece un comentario. Nótese, en primer lugar, el pretérito perfecto de subjuntivo *non concesserim*, libre, con matiz potencial, y, en segundo, lo elíptico del complemento directo oracional, que, pleno, podría ser: *ex tribus eam* (la lengua latina) *coalescere* (verbo tomado, por zeugma, de la oración superior).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

²⁵ Es decir, en ambos casos: “con nosotros”. Por lo demás, quizá el encuentro de *cum nobis*, fonéticamente producía la palabra *cunnus*, -i, que podría significar “coño”, palabra para nombrar irrespetuosamente las partes genitales de la mujer, más *bis*, “dos veces”, o en todo caso *uis*, “quieres”, y todo junto acaso daba lugar a algo muy semejante al tono de nuestros albueros mexicanos.

²⁶ De este modo: “*cum*” *autem* “*nobis*”.

²⁷ Es decir, en ambos casos, “conmigo, contigo, con nosotros, con vosotros”.

155

²⁸ Es decir: “me avergüenzo de mi padre, de mis hechos”.

²⁹ Es decir: “deseos de hijos, en el lugar de los hijos”.

³⁰ Es decir: “y nunca elevarás a tu seno a la estirpe de los hijos nacidos de ti”.

³¹ Es decir: “y pues... de los hijos de Esculapio”.

³² Es decir, aquel otro poeta, o sea Pacuvio.

³³ Es decir: “ciudadanos, antiguos amigos de mis mayores”.

³⁴ Es decir: “socios de consejos, intérpretes de augurios y de entrañas”.

³⁵ Es decir: “después el prodigio horrendo, pavor de portentos”.

³⁶ Es decir: “¿nada te sucede por el juicio de las armas?”

156

³⁷ Es decir: “centuria de artesanos y de pretendientes”.

³⁸ Es decir: “el juicio de dos varones, de tres varones principales, juzgando los pleitos de diez varones”.

³⁹ Es decir: “veo los dos sepulcros de dos cuerpos”.

⁴⁰ Es decir: “una sola mujer de dos varones”.

157

⁴¹ Es decir: “haber conocido, haber juzgado”, en ambos casos.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

⁴² Es decir: "eh tú, ¿no conocías a tu pariente?" Lo que se discute es *noras* por *noueras*.

⁴³ Es decir: "a Estilpón, digo, conocías".

⁴⁴ Es decir: "qué caras son las cosas que después entienden, al carecer de ellas, y qué magnos dominios han de retenerse" (¿"nunca se sabe lo que se tiene hasta que se pierde"?). La comparación es *sínt* contra *stent*, que literalmente significa "sean".

⁴⁵ Es decir: "otros escribieron la cosa". Lo que se supone incorrecto es *scripsere* por *scripserunt*. Ambos quieren decir "escribieron".

⁴⁶ Es decir: "El mismo campo tiene".

⁴⁷ Es decir: "El mismo aprobó".

⁴⁸ Es decir: "posmeridianas, cuadrigas, ¡por Hércules!", equivalente, la última frase, al juramento "palabra de honor".

⁴⁹ Es decir: "no saber".

⁵⁰ Es decir: "mediodía".

158

⁵¹ Es decir: "desaconsejó".

⁵² Es decir: "alejó".

⁵³ Es decir: "apartó".

⁵⁴ Es decir: "huye" y "aparta tú".

⁵⁵ Es decir: "conocidos, activos y conocedor".

⁵⁶ *In* con valor negativo.

⁵⁷ Es decir: "desconocidos, perezosos e ignorantes".

⁵⁸ Es decir: "según el uso, según la cosa pública".

⁵⁹ Es decir: "echó, declaró".

⁶⁰ Es decir: "rehízo, refirió, devolvió".

⁶¹ Es decir: "empujó, cambió, apartó".

159

⁶² Es decir: "no sabio".

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

⁶³ Es decir: "injusto".

⁶⁴ Es decir: "tricípite" (de tres cabezas).

⁶⁵ Es decir: "cortado".

⁶⁶ Es decir: "disgustado".

⁶⁷ Es decir: "indocto".

⁶⁸ Es decir: "insano".

⁶⁹ Es decir: "inhumano".

⁷⁰ Es decir: "infeliz".

⁷¹ Es decir: "sabio, feliz".

⁷² Es decir: "compuso, acostumbró, crepitó, acabó".

160

⁷³ Es decir: "hermosos, Cetegos, triunfos, Cartago".

⁷⁴ Es decir: "Orcivos, Matones, Otones, Cepiones, sepulcros, coronas, lágrimas".

⁷⁵ Es decir: "Pirro".

⁷⁶ Es decir: "por la fuerza descubrieron los frigios".

⁷⁷ Igualmente: "frigios".

⁷⁸ Es decir: "de los frigios, con los frigios".

⁷⁹ Como arriba: "los frigios, Pirro".

161

⁸⁰ Es decir: "óptimo".

⁸¹ Es decir: "el cual es príncipe para todos".

⁸² Es decir: "príncipe para todos".

⁸³ Es decir: "digno de aquella vida y lugar".

⁸⁴ Es decir: "digno".

162

⁸⁵ Esto parece una contradicción.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

163

⁸⁶ Es decir: “de donde el Helesponto, sobre el Tmolo y los táuricos”.

⁸⁷ Es decir: “el fin, frugíferos y repletos campos de Asia tiene”. Sin duda, la *f* es la insuavísima letra.

164

⁸⁸ Es decir: “por la cual tempestad a Helena Paris”.

⁸⁹ Es decir: “tengo yo ésta perterrorífica”.

⁹⁰ Es decir: “malicias versutílocuas”.

165

⁹¹ Es decir: “Pues esta ley, jueces, la cual no aprendimos, recibimos, leímos, sino de la naturaleza misma arrebatamos, tragamos, exprimimos; hacia la cual no fuimos enseñados, sino hechos; no instruidos, sino imbuidos, no fue escrita, sino nació”.

166

⁹² Es decir: “a aquella que en nada acusas, dañas”.

⁹³ Es decir: “condenas”.

⁹⁴ Es decir: “¿afirmas [dices] que mal merece la que bien ha merecido? ¿Aquello que sabes en nada aprovecha?; ¿aquello que no sabes estorba?”

⁹⁵ Es decir: “lo que sabes en nada aprovecha, lo que no sabes mucho estorba”.

167

⁹⁶ Es decir: “comparad esta paz con aquella guerra; la llegada de este pretor, con la victoria de aquel general; la cohorte impura de éste, con el ejército invicto de aquél; las libidos de éste, con la continencia de aquél; diréis que Siracusa fue fundada por quien la tomó; que fue tomada por quien la recibió establecida”.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

171

⁹⁷ Es decir: “Con los versos que otrora Faunos y vates cantaban”.

⁹⁸ Es decir: “antes que éste”.

⁹⁹ Es decir: “Nosotros, habiendo osado abrir”.

¹⁰⁰ Es decir, rítmica.

175

¹⁰¹ Cfr. 149 y 164.

184

¹⁰² Es decir: “¿quién diré que eres tú?, que en la tarda senectud”.

189

¹⁰³ *hiponacteos* ... Adjetivo referente a Hiponacte (véase el Índice de nombres propios).

192

¹⁰⁴ *El número de los héroes* ... I.e., el dácilo.

193

¹⁰⁵ *cordax* ... κόρδαξ. Es el nombre de una danza licenciosa. Yon hace notar que Cicerón no se da cuenta de que Aristóteles parte del verdadero troqueo -, el cual para aquél es el coreo, y no el tribraquio que Cicerón llama troqueo; así, el razonamiento es al contrario.

196

¹⁰⁶ *púrpura* ... Tinte muy costoso que los antiguos preparaban con la tinta de varias especies de moluscos.

213

¹⁰⁷ Es decir: "oh Marco Druso, llamo al padre".

¹⁰⁸ Es decir: "tú solías decir que sacra es la república".

214

¹⁰⁹ Es decir: "que quienesquiera que la hubiesen violado, todos pagaron penas por ella".

¹¹⁰ Es decir: "la temeridad del hijo comprobó el dicho sabio del padre".

218

¹¹¹ *nada ... la postrema ...* Parece que Quintiliano se opone a esta idea, pues él siente que es diferente si se cierra con larga o con breve.

¹¹² Es decir: "a los amigos retienes".

219

¹¹³ Es decir: "pues donde la libido domina, la protección de la inocencia es leve".

220

¹¹⁴ Véase, arriba, 165.

222

¹¹⁵ Es decir: "despidan a sus patronos; ellos mismos preséntense".

¹¹⁶ Es decir: "preséntense ellos mismos".

223

¹¹⁷ Es decir: "¿por qué con clandestinos consejos nos opugnan? ¿Por qué de nuestros tráfugas preparan tropas contra nosotros?"

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

¹¹⁸ Cfr. *Pro Scauro*, fr. 45 n; cfr. Quint., IX, ii, 15. La nota es de Yon.

¹¹⁹ Es decir: “¿te faltaba casa? Pero tenías. ¿Te sobraba dinero? Pero necesitabas”.

224

¹²⁰ Es decir: “corriste demente contra las columnas; contra los ajenos, loco enloqueciste”.

¹²¹ Es decir: “tu casa deprimida, ciega, yacente, estimaste en más que a ti y que a tus fortunas”.

225

¹²² Es decir: “¡oh hábiles hombres, oh cosa reflexionada, oh ingenios terribles!”

¹²³ Es decir: “dijimos”.

¹²⁴ Es decir: “queremos dar testigos”.

¹²⁵ Es decir: “¿a quién de nosotros, pregunto, escapó que vosotros ibais a hacer así?”

229

¹²⁶ ...ἀπαλαίστροι ... Ignorantes de la palestra.

232

¹²⁷ Es decir: “y no me mueven las riquezas, en las cuales a todos los Africanos y a los Lelios, superaron muchos mercaderes de esclavos y comerciantes”.

¹²⁸ Es decir: “superaron muchos comerciantes y mercaderes de esclavos”.

¹²⁹ Es decir: “ni el vestido o el cincelado oro o la plata, con que a nuestros viejos Marcelos y Máximos, muchos eunucos de Siria y Egipto vencieron”.

¹³⁰ Es decir: “vencieron eunucos de Siria y Egipto”.

¹³¹ Es decir: “ni en verdad estos ornamentos de las villas, con que Lucio Paulo y Lucio Mumio, quienes de estas cosas a la urbe e Italia entera colmaron, por algún Deliacos o Siro veo que muy fácilmente pudieron ser superados”.

¹³² Es decir: “que pudieron ser superados por algún Siro o Deliacos”.

233

¹³³ Es decir: “no puede faltar el que sea propio del mismo hombre, improbar a los probos, que aprueba a los improbos”.

¹³⁴ Es decir: “que sea propio del mismo hombre que aprueba a los improbos, improbar a los probos”.

Índice de nombres propios*

Los números que aparecen con letra cursiva después de la entrada, indican los parágrafos del *Orator*; y, sobra decir, todas las fechas se refieren a antes de Cristo.

Academia, 12. En griego Ἀκαδημία o Ἀκαδήμεια, por el nombre del héroe Ἀκάδημος, así se llamaba una región situada al noroeste de Atenas, cerca del río Cefiso. Ahí se encontraba un antiguo santuario de Atena, y había, además de los altares dedicados a Zeus, Eros, las Musas, Hermes y Heracles, una de las más grandes palestras de Atenas y un hermosísimo parque. En éste, Platón comenzó a impartir sus lecciones, hacia el 387. Después adquirió ahí un terreno, y fundó su Academia, la cual pasa por cinco periodos. El primero, con Espeusipo (347-339) y Jenócrates a la cabeza (339-314), se ocupó particularmente de problemas metafísicos y gnoseológicos, sin apartarse substancialmente de las teorías del maestro; con Polemón y sus sucesores Cratetes (314-270) y Crantor, se trataron particularmente problemas morales. El segundo periodo, o academia media, con Arcesilao de Pritane (n. 316 - m. 241), dio orientación escéptica al problema gnoseológico, en oposición a los estoicos. El tercer periodo, con Carnéades de Cirene (214-129), acentuó el escepticismo, cuyos principales representantes fueron Carnéades el joven, Crates de Tarso y Clitómaco de Cartago. El cuarto, con Carmadas y con Filón de Larisa, que fue maestro de Cicerón en el 88 en Roma, admite en general la posibilidad del conocer, acercándose a los estoicos.

* Este índice está tomado principalmente de: Bayet, *Literatura latina*; D'Arbella, *M. Tullio Cicerone, L'Oratore*; Errandonea, *Diccionario del mundo clásico*; Hammond & Schullard, *The Oxford Classical Dictionary*; Hubbell, *Cicero, ... Orator*; Norcio, *Opere retoriche di M. Tullio Cicerone*; Tovar y Bujaldón, *Marco Tullio Cicerón, Orador*; Yon, *Cicéron, L'Orateur*.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

El quinto, con Antíoco de Ascalona, amigo y maestro de Cicerón, dio a la Academia orientación ecléctica; buscaba un acuerdo entre las doctrinas académica, peripatética y estoica.

Accio, 36, 156. Lucio Accio (c. 170-86) fue hijo de un liberto que había recibido un lote de tierra cerca de Pisauro, en la Umbría. Además de algunas obras en verso de carácter didáctico, escribió tragedias de argumento griego, y dos pretextas: *Dectus*, el sacrificio del joven P. Decio Mus en la batalla de Sentino contra los galos (295), y *Brutus*, la expulsión de los Tarquinius y la consiguiente creación de los cónsules. Compuso más de cuarenta y cinco obras, de las cuales se conservan sus títulos y alrededor de setecientos fragmentos. En su retiro de Tarento, leyó su primera obra, *Atreo*, al viejo Pacuvio, quien apreció su valor y sus asperezas. Habiéndose mantenido al margen del “Círculo de los Escipiones”, sostuvo algunas polémicas contra Lucilio. En cambio, en el “Colegio de Poetas” tuvo gran autoridad, sobre todo en materia de lengua, pues se ocupó también de cuestiones gramaticales. Cicerón pudo aún conversar con él.

Acusación, 103, 131, 167, 210. La acusación a que se refiere el texto del *Orator*, comúnmente se conoce en español como *Verrinas*, y fue hecha por Cicerón contra Cayo Verres. Éste había sido legado y procurador en Oriente (80-79), y como gobernador en Sicilia (73-71), cometió muchos latrocinios e ilícitos diferentes. Cicerón, por su parte, siendo cuestor en Lilibea (76), de tal modo se granjeó el afecto de los sicilianos, que éstos, con excepción de los de Mesina y Siracusa, cinco años después le confiaron la acusación contra Cayo Verres, defendido por el célebre Hortensio Hortelano. El primer discurso fue una *Divinatio in Caecilium*, para destruir la intriga con que el partido aristocrático pretendía salvar a Verres, dándole por acusador a un cierto Quinto Cecilio Níger, que bajo sus órdenes había desempeñado la cuestura. Antes de que expirase el año 70, Cicerón pronunció la *actio prima*, en la cual se limitó a presentar lo fundamental de la acusación y un resumen de las declaraciones de los testigos. Verres no esperó los resultados, y se expatrió con parte de sus riquezas. Los cinco discursos restantes, que constituyen la

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

actio secunda, nunca se pronunciaron, pero se conservan para nuestra fortuna, bajo estos títulos: *De praetura urbana*, vida de Verres hasta la terminación de su pretura en Roma; *De iurisdictione Siciliensi*, la administración de justicia del acusado, en Sicilia; *De re frumentaria*, malversación de granos; *De signis*, robo de estatuas y otros objetos de arte, y *De supplicitis*, crímenes contra las personas mismas. En resumen, las *Verrinas* son una valiosísima fuente de información acerca de las instituciones, costumbres y riquezas artísticas de Sicilia en el siglo I, y un documento literario anecdótico, histórico y mitológico insustituible.

Aesculaptus. Véase **Esculapio**.

Africanos, 232. Véase **Escipión**.

Agamemnon, 74. Fue rey de Micenas. En la *Iliada* comanda las fuerzas griegas que marcharon contra Troya, aunque se presenta como un hombre falto de resolución. A su regreso, cayó en el territorio de Egisto, el amante de su esposa Clitemnestra; ahí, en un banquete, ésta lo mató a traición. Véase **Timantes**.

Ala, o **Axila**, 153. Por leyenda se sabe que Cayo Servilio Ala, o Ahala, siendo *magister equitum* de Lucio Quincio Cincinato, en el 439, salvó a su patria, matando a Espurio Melio con una daga que llevaba escondida bajo la axila (de ahí el apodo de *Axila*, o *Ahala*).

Albucio, 149. Tito Albucio fue pretor hacia el 105. Por extorsión cometida en Sardinia, fue condenado al exilio en 103. Su fama como orador, se debe solamente a su grecomanía. Cicerón lo llama docto entre los griegos, o simplemente griego. En su adolescencia estuvo en Atenas, de donde resultó perfecto epicúreo, lo cual de ningún modo es apto para el orador (*Brut.*, 131).

Anaxágoras, 15. Hijo de Hegesíbulo, oriundo de Clazómenes, vivió aproximadamente entre el 500 y el 428. Fue el primer filósofo que residió en Atenas. Niega la creación, basado en que en un principio existía el caos, torbellino, en que se agitaban las homeomerías (partes semejantes), que fueron separadas, agrupadas y ordenadas, según sus afinidades, aunque no completamente, por el *voûs*. La contribu-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ción más valiosa de Anaxágoras consiste en haber intuido la necesidad de ese ser inteligente organizador del caos.

Antonio, 18, 19, 33, 69, 100, 105, 106, 132. Marco Antonio, nacido en 143, fue cuestor (113), y como pretor, o procónsul (102), luchó contra los piratas cilicianos; oponiéndose a Saturnino, amigo de Mario, llegó al consulado (99), y a la censura (97). Era de exquisita cultura y dotes de elocuencia natural. Defendió (94) a Aquilio, quien, como tribuno de la plebe, había hecho condenar a Servilio Cepión, por delito de *maiestas* y recurriendo a la violencia. En la guerra social se volvió contra Mario, y, habiendo sido acusado bajo la ley Varia, fue absuelto, pero en 87 fue víctima de los estragos ordenados por Mario. Antonio y Craso fueron los principales oradores de su tiempo. Ambos fueron escuchados por Cicerón, quien los inmortalizó en el *Brutus* y en el *De oratore* principalmente.

Apeles, 73. Natural de Asia Menor, del siglo IV, y ciudadano de Éfeso, es considerado el más grande pintor griego de la antigüedad. Especialmente célebres fueron su Alejandro divinizado con el rayo de Zeus y el grupo familiar del rey Arquelaos con su mujer e hija. Es el autor de la famosa alegoría de la *Calumnia* descrita por Luciano, y del *Nacimiento de Afrodita*. También escribió un libro sobre pintura.

Arato, 152 (nota a *hoc motu radiantis...*) Arato de Soli, de Cilicia, fue un matemático y astrónomo, nacido hacia el 315. A instancias de Antígono, rey de Macedonia, escribió sus *Φαινόμενα*, descripción de las estrellas y de los signos bajo variaciones meteorológicas. Fue traducido al latín por Varrón Atacino, Cicerón, Germánico y Avieno.

Aristófanes, **aristofánico**, 29, 190. El poeta Aristófanes es el máximo representante de la comedia ática. Escribió cuarenta comedias, de las cuales podemos leer once completas, además de numerosos fragmentos. Podría decirse que su argumentación es de carácter político.

Aristóteles, 5, 46, 62, 94, 114, 127, 172, 192, 194, 214, 218, 228. Hijo de Nicómaco, médico de Amintas II de Macedonia, nació en Estagira en 384 y murió en 322. Desde los diecisiete años de edad ingresó a la Academia de Platón, y permaneció en ella hasta la muerte del

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

maestro (348). Acaso por la hostilidad contra los macedonios fomentada por Demóstenes, entonces se ausentó de Atenas y se estableció en Assos, donde contrajo matrimonio con Pitia, sobrina de Hermias, tirano de Atarneia. De ahí se trasladó a Mitilene, donde aceptó la invitación de Filipo para educar a su hijo Alejandro. En 335-334 abrió la escuela peripatética, o Liceo, cerca del templo de Apolo Λύκειος. A la muerte de Alejandro (323) y con el resurgimiento del partido nacionalista, acusado de impiedad, nuevamente se aleja de Atenas, “para que los atenienses no pecaran por segunda vez contra la filosofía”. Su obra sobre el lenguaje, la *Retórica* y la *Poética*, fue influencia fundamental en el pensamiento de Cicerón.

Arquíloco, 4. Este poeta, el primero autobiográfico, nacido de Teleicles y de una esclava, en Paros, vivió en el siglo VII. Luchó en la isla de Tasos, donde su abuela había fundado una colonia; tomó parte en la contienda entre Cálcidia y Eretria por la posesión de la llanura, y luchó contra Naxos, donde fue muerto por el naxio Colondas. La imposibilidad de casarse con Neobule, hija del pario Licambes, lo llevó a componer tan duros poemas, que padre e hija se suicidaron.

Asia, asiáticos, 27, 163, 212, 230, 231. Después de la conquista de Alejandro Magno, surgieron en Asia Menor (Caria, Frigia, Misia y Licia) florecientes escuelas de elocuencia, donde se enseñaba y practicaba un género de elocuencia propio, con dos variantes: la primera es sentenciosa y aguda, y sus sentencias, más que graves y severas, son concinas y hermosas, tal cual hizo Timeo en la historia, y en el decir Jerocles de Alabanda, o sobre todo su hermano Menecles. La otra variante consiste no en la abundancia de sentencias, sino en la velocidad y vehemencia de palabras adornadas e ingeniosas, como hicieron Esquilo de Cnido y Esquines el milesio. Este género de oratoria asiático es más apto para la juventud que para la ancianidad.

Atenas, 105, 151. La ciudad más importante de la Grecia antigua.

Ático, 120. Tito Pomponio Ático (111-33) fue gran amigo de casi todos los hombres ilustres de su época, incluido Cicerón, a quien además

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

hizo cuñado, pues casó a su hermana con Quinto Cicerón. Durante la guerra civil conservó su amistad a la vez con César y con Pompeyo; con Cicerón y con Antonio; con Bruto y con Octavio, sin comprometerse políticamente con ninguno. Logró vivir honrado, rico y poderoso en un tiempo en que era difícil apenas vivir. Su amor por los libros era tan grande, que mantenía un grupo de esclavos copistas, y además él mismo compuso uno de historia de Roma, según cuenta Cicerón; otro en griego acerca del consulado de éste, y una obra de carácter genealógico, la primera de que se tenga noticias en ese campo. Pero su fama descansa principalmente en los 16 libros de cartas que Cicerón le escribió. Aquejado por una enfermedad incurable, se dejó morir de hambre.

áticos, ático, ática, áticamente, 23, 24, 26, 28, 29, 75, 83, 89, 90, 231, 234. Es decir, los oradores de estilo ático. En general, los oradores hablaban de acuerdo con las exigencias o el gusto de los oyentes, y el gusto de los oyentes dependía de su cultura, y ésta, del lugar de origen de cada uno (Asia, Rodas o Ática). Los áticos, que eran de oído muy fino y escrupuloso, tenían gusto especial por las palabras incorruptas y elegantes, no insolentes ni odiosas; por un discurso elegante y sobrio, pero con sal, que los moderara o los incendiara, como lo hacía Demóstenes, o que los deslumbrara, los trastornara o los hiciera tronar, como Pericles, o como Lisias, que hablaba adornada, grave y copiosamente.

Baco, 99. Baco, hijo de Semele y Júpiter, nació de un muslo de éste, pues la madre estando encinta murió. La frase del texto “celebrar a Baco”, sin duda, significa emborracharse.

Bellius. Véase Duilio.

Bruges, 160. Esta es la grafía usada por Enio para traducir Φρύγες, en latín clásico *Phryges*. Los frigios.

Bruto, 1, 19, 33, 40, 52, 73, 100, 110, 136, 140, 174, 227, 237. Marco Junio Bruto, o Quinto Cepión Bruto, nombre que tomó después de haber sido adoptado por su tío Quinto Servilio Cepión, nació hacia el 85. Se le recuerda más comúnmente como el asesino de César. En la guerra civil se había unido a Pompeyo, a pesar de haber sido éste

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

el responsable de la muerte de su padre. Tras la derrota de Farsalia, César lo perdonó. En 46 fue gobernador de la Galia Cisalpina, y en 44, pretor urbano nombrado por César, hecho que, consideran algunos, provocó la envidia de Casio, que lo llevó a incitar a Bruto a participar en la conspiración contra César; otros dicen que Bruto actuó por impulsos propios, fueran éstos de patriotismo o de rencor a César, su posible padre. Lo cierto es que después del asesinato le fue imposible permanecer en Roma, y tuvo que marcharse a Macedonia. Finalmente se suicidó, después que Antonio y Octavio, con fuerzas inferiores, lo derrotaron en Filipos (42). Fue apreciado de manera especial por Cicerón, tanto que éste le dedicó varias de sus obras, entre las cuales el *Orator*. Fue autor de *De virtute*, *De officiis* y *De patientia*, de las cuales nada queda. También se le recuerda como orador, aunque no todos le conceden gran valor.

Burrus, 160. Es la grafía usada por Enio para Πύρρος, en latín clásico *Pyrrhus*. Véase **Pirro**.

Caepio. Véase **Cepión**.

Calcas, 74. Era un adivino que acompañó a la armada griega a Troya. Véase **Timantes**.

Caria, 25, 57. Región del Asia Menor, cuyas ciudades principales fueron Halicarnaso (patria de Heródoto, Cnido y Milasa). Los carios, en general, tenían fama de ser muelles, cobardes y pérfidos.

Carmadas, 51. Fue discípulo de Carnéades y miembro de la Nueva Academia. Floreció hacia 107. Véase **Academia**.

Carnéades, 51. Carnéades de Cirene (c. 214-129) estudió en la Academia bajo Hegesino. No publicó ningún escrito, pero sus ideas fueron transmitidas por sus discípulos, en especial Clitómaco. Véase **Academia**.

Cartago, cartagineses, 153, 160. Fue una colonia fenicia, fundada en la costa norte de África, junto a la moderna Túnez. Su situación geográfica, en la parte central del Mediterráneo, frente a Sicilia, a igual distancia del Atlántico y de Asia Menor, le permitió convertirse en potencia naval y mercantil, lo cual, sin duda, explica las innumerables hazañas bélicas que hubo de sostener hasta su total des-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

trucción en la tercera de las así llamadas guerras púnicas contra Roma, y su anexión a ésta como provincia. Véanse **Esciplón** y **Duilio**.

Catilina, 129. Lucio Sergio Catilina, de origen patricio, prestó servicio militar en la Guerra Civil, con Pompeyo y Cicerón, y bajo Pompeyo Estrabón; como lugarteniente de Sila, dio muerte a su hermanastro Marco Mario Gratidiano; más tarde fue pretor (68), y por dos años gobernó África; a su regreso, aspiró al consulado de 65 y 64, pero su nombre fue retirado de las listas, por haber sido acusado de abuso de poder; para las elecciones de 63 presentó nuevamente su candidatura junto con C. Antonio, y apoyado entre otros por César y Craso; pero en esta campaña fue derrotado por Cicerón; como tampoco tuvo éxito en las elecciones para 62, organizó una conspiración para dar un golpe de estado; pero descubierta ésta, los cabecillas fueron arrestados y ejecutados, tras el voto del senado arrancado por la fuerza oratoria de Cicerón, manifestada en esa ocasión precisamente en sus famosas *Catilinarias*. Catilina fue alcanzado cerca de Pistoria y muerto por Petreyo en enero de 62.

Catón, 152. Marco Porcio Catón **el Censor** nació en Túsculo (234), de linaje campesino; fue tribuno militar en la segunda guerra púnica, cuestor en Sicilia (204), edil plebeyo (199), y pretor en Cerdeña (198), de donde expulsó a los usureros; siendo cónsul con Lucio Valerio Flaco (195), se opuso a la abolición de las medidas suntuarias en época de guerra; como censor (184), gravó el lujo, revisó los registros senatorial y ecuestre, y controló a los publicanos. En general, representó la política de la reconstrucción moral, social y económica. Después que como embajador (153) contempló la nueva prosperidad de su vieja enemiga Cartago, emprendió su política para la destrucción de esa potencia, quizá no a causa de una consideración comercial, sino por temor al resurgimiento cartaginés. Además de cartas a su hijo, un *Carmen de moribus*, el *De agricultura*, manual totalmente actualizado, que aconsejaba una economía agrícola científica, destinada a los nuevos granjeros capitalistas, escribió una especie de enciclopedia que abarcaba agricultura, retórica, medicina, jurisprudencia y ciencia militar. Sin duda, fue excelente

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

orador, aunque de más de 150 discursos suyos, conservamos sólo fragmentos de 80; Cicerón lo pone, aunque con algunas contradicciones, por encima de Lisias, como modelo que debe ser imitado por la juventud romana.

Catón, 35. Discurso de Cicerón en favor de Catón de Utica.

Catón, 41. Marco Porcio Catón **de Utica** (95-46), bisnieto de su homónimo el Censor, es considerado el héroe ideal, el administrador modelo, y sabio y estoico perfecto. Tuvo tres hijos de Marcia, su segunda esposa, a quien consintió que se uniera a Hortensio, y a la muerte de éste la recibió de nuevo como su mujer; luchó contra Espartaco (72); fue tribuno militar en Macedonia (67), donde se dedicó al estudio del estoicismo, y al cabo de su encargo hizo un viaje de estudio por Asia Menor; fue cuestor (65), y como tribuno (63) se granjeó al pueblo incrementando la distribución de grano barato, pero sin comprometerse con nadie; no admitía las desnudeces en el teatro e intervino en el senado para asegurar la ejecución de los catilenarios (véase **Catilina**). Se opuso al triunvirato de Craso, César y Pompeyo, por lo que éste lo envió a Chipre dizque a confiscar los bienes de Ptolomeo, lo cual, en todo caso, hizo con honradez ejemplar. Hizo cuanto pudo para evitar la guerra, y cuando vio que esto era imposible, se declaró por Pompeyo; después, intentando en vano la defensa de Utica, se suicidó.

Cayo, 213. Cayo Papirio Carbón inició su carrera política siendo contrario a la aristocracia, partidario de Tiberio Graco y tribuno de la plebe (131 y 129) y sublevó al pueblo contra Escipión Emiliano, pero siendo cónsul con Manilio Nepote (120), se pasó al lado de los optimates, donde defendió incluso al asesino de Cayo Graco. Al parecer se envenenó cuando fue acusado de *maiestas* por Licinio Craso, por haber participado en la sediciones de los Gracos; también pudo haber sido desterrado.

Cayo Carbón, 213. Cayo Papirio Carbón Arvina, hijo de Cayo Papirio Carbón (véase **Cayo**), probablemente fue tribuno (90) y pretor (85); apoyando a Cina durante la guerra civil, fue muerto por el pretor mariano Bruto Damasipo (82).

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Cecina, 102. Aulo Cecina, de Volaterra, era amigo de Cicerón, quien había defendido al padre de aquél en un caso de herencia (69). Cecina, apoyando a Pompeyo en 49, escribió un panfleto contra César, por lo cual fue exiliado después de Farsalia (48). Por recomendación de Cicerón fue recibido por los gobernadores de Sicilia y Asia. Se rindió a César en 46. Tuvo reputación de orador.

Cepión, 160. Cepión era sobrenombre de los Servilios, aunque Marco Bruto (véase) lo usó como nombre.

Ceres ennense, 210. Ceres es la divinidad de la tierra, aunque bajo el influjo de Deméter adquiere también la atribución de protectora del matrimonio. La ciudad de Enna, situada al centro de Sicilia, se considera la cuna de su culto, y allí había un santuario consagrado a ella. La Ceres ennense, o de Enna, fue una de las estatuas que Verres se robó de la ciudad durante el tiempo de su gobierno.

Cetego, 160. Era sobrenombre de los Cornelios, por ejemplo Publio Cornelio Cetego, quien tomó parte activa en las proscripciones de Sila.

Clitómaco, 51. Véase **Academia**.

Cornellana. Véase **Cornelio**.

Cornelio, 103, 108, 225, 232. Cayo Cornelio fue cuestor de Pompeyo y tribuno de la plebe (67). Acusado de *maiestas*, el pueblo se amotinó y los acusadores tuvieron que huir de Roma, de modo que el juicio no se llevó hasta 65. Cicerón, acaso para favorecer a Pompeyo, lo defendió exitosamente con dos discursos, de los cuales sólo quedan fragmentos.

Cota, 106, 132. Cayo Aurelio Cota (124-74), asesinado su amigo Livio Druso (véase), fue exiliado (90-82), acaso por haber participado en la revuelta de los italiotas; volvió a Roma con Sila (82), llegó al consulado (75) y fue autor de una ley que devolvió a los tribunos de la plebe el derecho de optar otras magistraturas. Como procónsul luchó en las Galias, y las victorias que ahí obtuvo le hubieran valido el triunfo, de no morir tan repentinamente.

Craso, 19, 106, 132, 219, 222, 223, 226. Lucio Licinio Craso (140-91), a los 21 años de edad, ganó la primera causa en que participó, contra

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Carbón; el acusado se envenenó para evitar la condena. Fue tribuno de la plebe (107), edil (103), pretor (99), cónsul (95), y, como censor (92), él, que sería nada menos que el personaje principal del diálogo ciceroniano *De oratore*, suprimió en Roma las escuelas de los retóricos, "por ser contrarias a las costumbres antiguas". Compartió con Antonio (véase), la gloria de la elocuencia de su época.

Crises, 155. Sacerdote de Apolo y padre de Criseida, raptada por Agamemnón. Es además el título de una tragedia de Pacuvio.

Crisipo, 115. Crisipo (c. 281-204), filósofo estoico, dio a su escuela orientación definitiva en el campo de la lógica. Nació en la ciudad de Soli, Cilicia, cuyos habitantes eran tan incorrectos para hablar, que dieron nombre a los famosos "solecismos".

Ctesifonte, 26, 111, 133. El discurso en favor de Ctesifonte es más comúnmente conocido como *Por la corona*. Véanse **Esquines** y **Demóstenes**.

Curión, 129. Cayo Escribonio Curión fue tribuno de la plebe (90), participó con Sila en la guerra contra Mitrídates, fue cónsul (76) y obtuvo los honores del triunfo por sus victorias contra dárdanos y mesios (72), pero no valía mucho como orador, pues olvidaba lo que iba a decir.

Dellacus, 232. Es adjetivo gentilicio referente a la isla de Delos, una de las Cícladas, en el Mar Egeo.

Demades, 90. Orador y político ateniense del siglo iv, enemigo de Demóstenes, y al servicio de Filipo y de Alejandro, fue mandado asesinar (318) por Antípatro, a la sazón regente de Macedonia. No se conserva nada de sus discursos.

Demetrio Faléreo, 92, 94. Filósofo y orador del siglo iii, de cuya labor literaria se conservan sólo títulos de algunas obras, fue antimacedónico, pero reconciliado con Antípatro ocupó después el gobierno oligárquico de Atenas (317-307); durante el movimiento democrático se retiró a Tebas, y luego en Egipto recibió la hospitalidad de Ptolomeo Lagos, a quien ayudó en el gobierno, pero bajo Ptolomeo Filadelfo fue desterrado al alto Egipto, donde murió por la mordida de un áspid (283).

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Demócrito, 67. Demócrito de Abdera (siglo v), se considera, si no el fundador, el mayor filósofo del atomismo. De sus escritos quedan numerosos fragmentos.

Demóstenes, 6, 15, 23, 26, 27, 29, 56, 57, 90, 104, 110, 133, 136, 151, 226, 234, 235. Demóstenes (384-322), considerado el mayor orador ateniense, se vio obligado a estudiar retórica, para reclamar la herencia paterna derrochada por sus administradores, lo cual logró con cierto éxito, pero más que nada le valió la gran reputación que le permitió componer y vender discursos para ser pronunciados por otros litigantes (logografía). Poco después comienza a actuar en política en el partido conservador; en su discurso *Contra Leptines* (354), acaso el más hermoso, combatió la propuesta de limitar el privilegio de inmunidad de la liturgia pública; en su *Primera Filípica* (350), invitó a los atenienses a defenderse del macedonio; fue enviado a Macedonia a negociar la paz con Filipo, contra quien guarda una actitud de desconfianza; hacia 345, sin éxito, acusó de corrupción a Esquines (véase), otro de los embajadores; después de su misión al Peloponeso (344), pronunció su *Segunda Filípica*. Con el discurso *Contra Conón* se retiró de la logografía; con su discurso *Sobre la embajada infiel* (342), vuelve a fracasar contra Esquines; con la *Tercera Filípica* (341), enardece a los griegos, que finalmente declaran la guerra a Filipo (340), convirtiéndose así en el hombre importante de Atenas, hasta que ésta es derrotada en la batalla de Queronea (338). A la muerte de Filipo cobró nuevos bríos, y pronunció su famoso discurso *Por la corona*, en favor de Ctesifonte, a quien Esquines acusaba por haber pedido una corona de oro para Demóstenes en pago de sus servicios a la patria. Posteriormente, envuelto en un proceso de corrupción al lado de Hárpalo, tesorero de Alejandro, huyó a Trecén, pero a la muerte de éste volvió a Atenas, y tras la derrota de los demócratas se refugió en la isla de Calaurria, y allí se suicidó.

Diana segestana, 210. Se trata de una estatua de bronce, en la ciudad de Segesta, Sicilia, de edad y aspecto de doncella, vestida de túnica talar, con saetas en el hombro, en la mano derecha un arco y en la izquierda una antorcha encendida.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Doríforo, 5. Es decir, el portador de lanza. Se denomina así a una obra de Policleto de Sición (452-412).

Druso, 213. Marco Livio Druso, **padre**, siendo tribuno de la plebe (122) se opuso a las reformas de su colega Cayo Graco, y como cónsul (112) luchó en Macedonia. Murió siendo censor (109). El **hijo**, siendo tribuno de la plebe (91), hizo una propuesta de ley para restituir al senado los tribunales, compuestos sólo de caballeros después de la ley gracana, y aumentar con éstos el número de senadores; al mismo tiempo presenta tres leyes con una sola *rogatio*, a la cual se opone el cónsul Lucio Filipo. Arrestado éste, las leyes se aprueban, pero una vez libre, hace que el senado las declare nulas. Entonces Druso, apoyándose en el pueblo, propone la ciudadanía romana para los italianos, y, acusado por el cónsul de promover una guerra contra Roma, es encontrado muerto en su lecho, acaso por suicidio.

Duellus. Véase **Duilio**.

Duilio, 153. Cayo Duilio, o Belio, siendo cónsul con Cn. Cornelio Escipión Asina (260), enfrentó a los cartagineses, a quienes venció cerca de Mila, enganchando sus naves a las del enemigo con puentes volantes, y convirtiendo así el combate naval en terrestre, donde los soldados romanos eran insuperables. Esta victoria le valió, entre otros honores, la erección de una columna rostrada en el foro, adornada con los picos de bronce de las naves que había capturado.

Éforo, 172, 191, 192, 194, 218. Éforo de Cyme (405-330) escribió varias obras, entre las cuales se contaban un tratado sobre el estilo, una historia de Cyme y otra universal.

En favor de Cornelio. Véase **Cornelio**.

En favor de Hábito. Este discurso es mejor conocido como *En favor de Cluencio*. Véase **Hábito**.

En favor de Roscio. Véase **Roscio**.

Enio, 36, 93, 109, 152, 157, 160, 171. De Rudia, Calabria (239-169), prestaba servicio militar en Cerdeña, en el ejército romano, cuando fue llevado a Roma por Catón (204). Acompañó a M. Fulvio Nobilior a la expedición contra Etolia (189), campaña que Enio celebra en

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

sus *Anales* y en su *Ambracta*. Adquiere la ciudadanía romana (184). El respeto que Cicerón siente por Enio, así como la grandeza de su estilo pueden verse en los 300 fragmentos que poseemos de sus tragedias, entre las cuales se cuentan: *Alexander*, *Andromacha*, *Andromeda*, *Hectoris Lutra*, *Iphigenta*, *Phoenix*, *Thyestes*, representada el año de su muerte, la cual lo sorprendió en la extrema pobreza y víctima del vino.

Escévola, 149. Quinto Mucio Escévola (159-84), el augur, al regreso de su pretura en Asia (120) fue acusado por un tal Tito Albucio (véase) de malversación de fondos; se defendió por sí mismo y resultó absuelto. Fue cónsul (117), hostil a Cayo Graco; no tan buen orador, pero sí excelente jurista, y, como tal, maestro de Cicerón.

Escipión, 152, 232. Los Escipiones, de la *gens* romana de los Cornelios, tienen sus nombres unidos a los hechos históricos más sobresalientes de Roma. A ellos pertenecieron los Africanos, a quienes cita Cicerón en el *Orator*: Publio Cornelio Escipión Africano Mayor y Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Menor. El **Africano Mayor**, de apenas veinticuatro años de edad, fue enviado a España, donde derrotó la Cartago Nueva (210), que era el arsenal y depósito del tesoro de los Barcas; asimismo, en Zama (202) fue el vencedor de Aníbal. Contra Antíoco de Siria obtuvo otra victoria en Magnesia del Sipilo (190). Así, convirtió a Roma en dueña de África, de España y de Asia; sin embargo, sus últimos años se vieron amargados por acusaciones, de las cuales no quiso defenderse; al contrario, despreciándolas, rompió sus registros ante el pueblo, y seguido por éste se dirigió al Capitolio a celebrar el aniversario de Zama. Con todo, herido en su orgullo, Escipión se desterró voluntariamente a su quinta de Literno, disponiendo que cuando muriera sus restos no fueran llevados a Roma. Fue amigo y protector de Enio. El **Africano Menor**, en 147, ascendió al consulado antes de la edad necesaria para ello. Fue el destructor de Cartago en 146, y sitió a Numancia, que finalmente capituló en 133. Se opuso al reparto de tierras propuesto por sus cuñados los Gracos. A su muerte, el tributo más grande que haya recibido, le fue rendido por su enemigo Metelo Macedónico, haciendo que sus hijos llevasen el féretro, porque "ja-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

más tendrían la ocasión de hacerlo con un hombre más ilustre". Cicerón, en el *Sueño de Escipión*, lo presenta como partidario de una monarquía templada.

Esculapio, 155. Según la leyenda, fue hijo de Apolo, el médico del Olimpo y el dios más antiguo de la medicina en el panteón clásico. Su madre fue la ninfa Coronis, hija de Flegias, rey de los lapitas. Nació en Epidauro, y, abandonado en el monte Mirtión, fue recogido por un pastor, y amamantado por una cabra. Según otra versión, fue confiado a los cuidados del centauro Quirón, de quien Esculapio adquirió grandes conocimientos médicos. Con la sangre de la gorgona Medusa, adquirió la facultad de resucitar a los muertos, alarmado por lo cual Plutón consiguió que Júpiter lo fulminara. Se cuenta que estando el dios a la cabecera de un enfermo, surgió una serpiente (su principal atributo), que se enrolló en su bastón. Esculapio, para librarse de ella, la mató, pero detrás de la primera apareció otra que llevaba en la lengua una hierba con la que hizo resucitar a la que el dios había matado. Éste se apoderó entonces de la maravillosa droga y en adelante se sirvió de ella para sus prodigiosas curaciones. En Atenas se le erigió un templo con motivo de la epidemia que asoló al Ática en tiempos de Pericles. A Roma, Esculapio llegó por inspiración de los libros de las Sibilas, pues los pontífices encargados de su consulta determinaron que ése era el único medio que había para erradicar la epidemia que asolaba la región. Se cuenta que al remontar el Tíber los reptiles sagrados se escaparon de la nave en que venían, y llegaron a nado hasta la isla situada frente al Capitolio.

Esquines, 26, 29, 57, 110, 111, 235. Hijo de Atrometo y Glaucótea, de linaje ateniense, pero de condición muy humilde, nació hacia el 390-389. Trabajó primero como actor, y, al parecer después de un ruidoso fracaso en escena, estuvo al servicio, primero, de Aristofonte y, más tarde, de Eubulo. Cumplió honrosamente sus deberes militares; combatió en Mantinea (362) y en Taminas (348). Caída Olinto, Esquines pronunció su primer discurso político para constituir una liga contra las maniobras de Filipo en el Peloponeso (348), pero viendo que no se conseguía concluir nada, pensó, con Eubulo y Foción, que sería

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

útil para Atenas pactar con el rey de Macedonia. Formó parte, junto con Demóstenes, de la primera embajada que los atenienses enviaron a Pella para negociar la paz con Filipo, y, aceptada ésta a propuesta de Filócrates (346), participó en la segunda, de cuya gestión surgió una acusación contra Esquines por alta traición, que formularon Demóstenes y Timarco; pero Esquines, a su vez, acusa a éste de inmoralidad (346-345), y logra que lo priven de la ciudadanía. Tres años después resurge el duelo entre Demóstenes y Esquines, con los discursos que llevan el mismo título: *Περὶ παραπρεσβείας* (sobre la violación de los deberes de embajador). Esquines logró librarse de esta acusación de corrupción. Más tarde se convierte en el principal causante de la guerra contra los locrios, la cual termina en Queronea (338), con la derrota ateniense, y la consiguiente hegemonía macedónica. En 336, Ctesifonte propuso que se otorgara una corona de oro a Demóstenes por los servicios prestados a la patria; esta propuesta, sancionada al parecer por la asamblea, fue impugnada como ilegal por Esquines. Cuando este proceso contra Ctesifonte se llevó a cabo en 330, Demóstenes respondió con su obra maestra *Por la corona*. No habiendo obtenido Esquines el mínimo de los votos en su favor, es condenado a pagar una multa de mil dracmas. Así, convencido de que su carrera política había terminado, se alejó voluntariamente de Atenas. Vivió luego en Éfeso y en Rodas, donde enseñó elocuencia y posiblemente haya fundado la que sería famosa escuela de retórica. En cuanto a su formación, se dice que fue autodidacto, pues no frecuentó ni a los maestros de filosofía ni a los de retórica, y que, de hecho, sus discursos acusan una indudable improvisación, más que un trabajo de escuela. Pero, en el *Orator*, es obvio que Cicerón admira su estilo. Véase **Demóstenes**.

Estilpón, 157. Personaje de la comedia de Terencio intitulada *Formión*.

Etoicos, 113. Véase **Zenón**.

Fauní. Véase **Faunos**.

Faunos, 171. Los faunos, dioses rústicos, descendientes de Fauno y semejantes a los sátiros y silvanos griegos, eran protectores de los campesinos y tenían el don de la profecía.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Fedro. Véase **Platón**.

Fidias, 5, 8, 9, 234. El más famoso escultor griego (n. c. 490), esculpió tres estatuas de Atena: en bronce, *Atena Prómacos* y *Atena Lemnia*, y en oro y marfil, la colosal *Atena Pártenos*, con una estatua de la Victoria en la mano derecha. Quizá por haber desviado parte de este oro y marfil, fue condenado; pero puesto en libertad llevó a cabo su obra maestra: el *Zeus sentado*, colosal, hecho para el templo de este dios en Olimpia.

Filípicas, 111. Véase **Demóstenes**.

Filipo el macedón, 176. Filipo I (382-336), rey de Macedonia, fue padre de Alejandro Magno, y el gran unificador de Macedonia; en Pella recibió a Demóstenes, Esquines y Filócrates, enviados por Atenas para tratar la paz (346). Encabezó la guerra de los griegos contra el Imperio persa (337), un año antes de su muerte, acaecida a manos de un joven macedón, Pausanias.

Frigia, frigio, 25, 57. Véase **Asia**.

Galia, 34. En tiempo de los romanos se llamó Galia a lo que hoy ocupan principalmente Francia, Bélgica, Suiza y parte de Italia. La mejor fuente para el conocimiento de sus tribus, accidentes geográficos, poblaciones, batallas y nombres de caudillos, es la *Guerra gálica* de Julio César, quien, cabe aquí recordar, antes de partir a África, nombró a Bruto gobernador de la Galia Cisalpina (47).

Gorgias, 39, 40, 165, 167, 175, 176. Gorgias de Leontini (n. 483-376) fue maestro de retórica y filósofo, al parecer escéptico. Según él, nada existe, porque si existiera, tendría que proceder de algo inmutable o ser eterno; o, existiendo, no se podría conocer, porque sería distinto del conocedor; o, conocido, no se podría comunicar a los demás, porque la palabra no es suficiente para comunicar conocimientos ajenos al sonido. Con su estancia en Atenas (427), como embajador, introduce en la oratoria política ateniense una nueva técnica, basada principalmente en el estilo, el ritmo, la asonancia y el paralelismo. El *Encomio de Elena* es una de sus más hermosas piezas. Se supone que escribió un *Arte retórica* donde quizá introdujo ensayos semejantes a este *Encomio*.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Graco, 233. Cayo Sempronio Graco estuvo en Numancia (134-133) al lado de su primo Escipión Emiliano; a su regreso, quiso vengar la muerte de su hermano mayor, Tiberio, y continuar el programa político de éste; así, formó parte de la comisión agraria, pero, para ser alejado de Roma, fue enviado como cuestor a Cerdeña, y, a su regreso, acusado al parecer sin fundamentos; así que fue absuelto. Según algunas leyes que propuso durante su tribunateo (123-122), los magistrados depuestos no podrían volver a ocupar cargos públicos; los que hubieran condenado a muerte a un ciudadano sin decreto del pueblo, serían privados de sus derechos civiles; se reduciría la duración del servicio militar; los jueces podrían elegirse no sólo de entre los senadores, sino que se agregaban 300 caballeros; se concedía ciudadanía latina a los itálicos, y romana a los latinos. Los tribunos de 121 abrogaron casi todas sus reformas, excepto las relativas a los juicios y la distribución del trigo. El pueblo, entonces, se amotinó, y Graco tuvo que huir, pero, en cualquier forma, fue asesinado. Cicerón lo detesta como político, aunque no le es fácil desdeñarlo como orador; aquí, en el *Orator*, intenta disminuirlo por la enmienda que en el texto podemos ver; pero en el *Bruto* lo pone como ejemplo de oratoria que deben seguir los jóvenes, pues este Graco "no sólo puede aguzar el ingenio, sino alimentarlo". Era, en resumen, varón de extraordinarias facultades, bien educado y de mucho estudio.

Graeci, 152. Es decir, griegos. Es forma alternante de *Graeci*, menos frecuente pero más poética.

Guerra púnica, 230. Véase **Lucio Celio Antipatro**.

Hábito, 103, 108. Aulo Cluencio Hábito, hijo de un caballero romano, fue acusado (66) por su propia madre, de haber intentado envenenar a su padrastro Albio Opiánico. Cicerón lo defendió exitosamente con el discurso a que se refiere en el *Orator*.

Hegesias, 226, 230. Orador nacido en Magnesia (s. III), conocido generalmente como el primero de los oradores asiáticos. Escribió una historia de Alejandro y compuso discursos judiciales y epidícticos.

Heródoto, 39, 186, 219. Heródoto, de Halicarnaso, Asia Menor (n. c. 484-425), después de haber luchado en su patria por liberarla de la

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

tiranía, se convirtió en incansable viajero. Tuvo que huir a Samos, y más tarde a Atenas, donde gozó de la amistad de Sófocles y de la aceptación de la ciudad, acaso por la recitación de sus narraciones al modo de los rapsodas, por lo cual, además, mereció diez talentos (una altísima cantidad de dinero). Escribió nueve libros de *Historias*, que reciben el nombre de las musas y que tratan en especial el asunto de las Guerras Médicas.

Hipérides, 90, 110. Hipérides (389-322), hijo de buena familia, orador, discípulo de Platón e Isócrates, fue antimacedónico al lado de Demóstenes. Al principio de su carrera actuó como logógrafo, pero pronto participó en procesos públicos: contra Filócrates, quien había negociado la paz con Filipo; contra Demades, quien pedía la protección del Estado para Eutícatres, el cual había entregado Olinto. Muerto Filipo y sofocado el levantamiento de atenienses y tebanos contra Alejandro, tuvo que huir. Curiosamente, en el escándalo de Hárpalo, se convierte en uno de los acusadores de Demóstenes (véase). Murió afrentosamente y su cuerpo permaneció insepulto mucho tiempo.

Hiponacte, 189. Poeta griego (fl. c. 540 y 537), de quien cuenta la leyenda que habiéndose enamorado de una hija del escultor Búpalo, por feo fue rechazado, pero él entonces compuso tan hirientes críticas, que el padre de la pretensa se suicidó. La mayor parte de los fragmentos que se conservan, están escritos en coliambos, y algunos en versos yámbicos puros. Se le atribuye la invención del verso escazonte.

Histrum, 152. El Íster, o Danubio.

Homero, 4, 109. Posible autor de la *Ilíada* y la *Odisea*. De ser cierta su existencia, hay que decir que quizá fue ciego y que muchas ciudades, entre las cuales Esmirna y Quíos, se disputan el honor de ser su patria, y que acaso vivió en el siglo VIII.

Hortensio, 106, 129, 132. Quinto Hortensio Hortalto (114-50), político y quizá el más grande orador romano, igual que Cicerón frecuentó la escuela de Molón de Rodas. Fue tribuno militar (90), cuestor (81), edil (75), pretor (72), cónsul (69) y augur. En su profesión de aboga-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

do, con mucha frecuencia tuvo como adversario a Cicerón, por quien, en el *Brutus*, son descritas sus dotes oratorias, las cuales, por otra parte, no debieron de ser tan grandes si es verdad que era propenso a la corrupción de los jueces, al grado de comprometerse en matrimonio con la hija de Lucio Antistio, presidente del tribunal en el caso de Cneo Pompeyo Estrabón. Nada queda de sus obras, aunque se supone que escribió unos *Anales* y *Tópicos*, así como algunos versos que Ovidio califica de *improba carmina*.

Ifigenia, 74. Hija de Clitemnestra y Agamemnón, hermana de Electra y Orestes. Su propio padre debía sacrificarla, para aplacar los vientos contrarios que impedían la salida de las naves hacia Troya. Agamemnón obedeció el mandato divino; pero cuando iba a consumarse el sacrificio, la misma Artemis sustituyó a Ifigenia por una cervatilla, y la transportó desde aquel puerto de Aulis hasta la región de Tauro, donde la constituyó en sacerdotisa de su templo. Para el *Sacrificio de Ifigenia*, véase **Timantes**.

Isócrates, **Isocrateo**, 37, 38, 40, 41, 42, 62, 151, 167, 172, 174-176, 190, 207, 235. Acaso condiscípulo de Platón, Isócrates (436-338) pudo recibir lecciones de Pródico, Gorgias, Tisias y Protágoras. Primeramente trabajó como escritor de discursos (logógrafo), y luego abre una escuela de retórica en Atenas, y, aunque no nos llegaron sus escritos sobre esta ciencia, sin embargo en su discurso *Contra los sofistas* puede considerarse a Isócrates el precursor de una retórica de contenido moral, o arte de vida. Sus discursos, de los que sobreviven veintiuno, representan la prosa ática en su forma más elaborada. El *Panegírico* es una exhortación a los atenienses y espartanos a que se unan contra Persia, y el *Panatenáico* (339), una apología de Atenas comparada con Esparta y una muestra de su enseñanza personal.

Jenofonte, 32, 62. Uno de los escritores más fecundos de la antigüedad, hijo de Grillo, nació en Erquía (c. 439-350), tuvo dos hijos de su esposa Filesia, y fue discípulo de Sócrates y quizás de Pródico e Isócrates. Fue uno de los 15000 griegos voluntarios que acompañaron a Ciro el Joven en la expedición contra Artajerjes. Tras la derrota de Ciro, Jenofonte encabeza la retirada de sus 10000 compatriotas sobrevivientes, de lo cual da noticia él mismo en la *Anábasis*. Des-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

pués sería desterrado, por haber apoyado a los espartanos contra Atenas, a donde nunca regresó, pues murió en Corinto, a pesar de que había sido perdonado.

Jerocles, 231. Nació en Alabanda (s. I), y junto con su hermano Menecles es de los principales oradores asiáticos. De ambos aprendió retórica Antonio. El nombre latinizado suele transcribirse al español también como *Hierocles*.

Jerónimo, 190. Jerónimo de Rodas (c. 290-230) fue discípulo de Aristóteles y, como se aprecia por el texto de Cicerón, crítico severo de Isócrates. Después de haber abandonado la escuela peripatética, fundó una ecléctica. Sus principales obras son *Acerca de la cabalgata*, *Acerca de la embriaguez*, *Festín*, una obra sobre ética, *Acerca de los creadores*, *Recuerdos históricos*, *Recuerdos de aquí y allá*, *Acerca de Isócrates*, *Cartas*. Los fragmentos sobrevivientes ilustran su amor por el chisme literario.

Júpiter de Olimpia, simulacro, 5, 9. Es decir, Zeus de Olimpia. Zeus es el padre y rey de los dioses y los hombres. Reina en el Olimpo. Es el dios del cielo y de los fenómenos celestes. Véase **Fidias**.

L. Mummius. Véase **Mumio**.

L. Paullus. Véase **Paulo**.

Lelios, 232. Es plural por singular. Cayo Lelio Nepote el Sabio nació hacia 186; fue cuestor (155), tribuno de la plebe (151), legado de Escipión durante el ataque definitivo sobre Cartago (146), pretor (145) y cónsul con Servilio Cepión (140); ayudó a los cónsules Rupilio y Popilio en la persecución de los Gracos. Ha sido juzgado uno de los mejores oradores de su época; entre sus discursos se cuentan: *De collegiis*, en favor de la elección de los sacerdotes por parte de los propios colegios, no por el pueblo como proponía Licinio Craso; *Pro publicanis*, en favor de arrendatarios de la pez acusados de asesinato; contra la *rogatio* de Papirio Carbón, sobre la reelección de los tribunos de la plebe, y el elogio fúnebre de Escipión. Cicerón lo hace el protagonista de su hermosísimo tratado *De amicitia*, e interlocutor en *De republica* y *De senectute*. Tuvo dos hijas, ambas Lelia, que también fueron alabadas por su elocuencia.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- Leptines, 111.** Había hecho aprobar (356) una ley que imponía a los ciudadanos, excepto a los descendientes de Armodio y Aristogitón, la obligación de la liturgia pública, gravámenes a que estaban sometidos los atenienses ricos. Véase **Demóstenes**.
- Ley Manilia, 102.** Se llamó así a la ley que Manilio propuso y Cicerón defendió mediante su discurso *De imperio Cn. Pompei*, para que Pompeyo (véase) asumiera el mando de la guerra contra Mitridates.
- Lisias, 29, 30, 41, 90, 110, 226.** Nació en Atenas (c. 445-378), hijo del rico Céfalo. Tuvo dos hermanos, Polemarco y Eutidemo. De joven se trasladó a Turio, donde vivió varios años con Polemarco. Aprendió retórica con el famoso Tisias. Tras la derrota del ejército ateniense en Sicilia (412), volvió a Atenas, donde, además de fabricar escudos, servido por 120 esclavos, abrió una escuela de retórica. Acosado por el gobierno de los treinta, se refugió en Megara, para huir de la muerte, la cual no pudo evitar su hermano. A la caída de los treinta, regresó a la patria y acusó a Eratóstenes como responsable de la muerte de su hermano; acaso esta acusación sea el único que pronunció, entre los más de 400 discursos que se le han atribuido.
- Lucilio, 149, 161.** Cayo Lucilio nació de familia ecuestre en la colonia Suessa Aurunca, Campania, en 180 y murió en Nápoles en 102; se considera el creador de la sátira romana (Horacio, Persio y Juvenal derivan de él); compuso 30 libros sobre las condiciones sociales y políticas de Roma: lujo ridículo, comidas de glotones, gastrónomos maniáticos, viajes, cuestiones literarias y gramaticales; de su producción quedan algunos 1 400 versos.
- Lucio Celio Antipatro, 230.** Historiador romano, contemporáneo de Escipión Emiliano y de Lelio (s. II). Fue el primero en escribir una monografía: la historia de la segunda guerra púnica, *Guerra púnica*, de cuyos siete libros sólo se conservan algunos fragmentos.
- Lucio Craso.** Véase **Craso**.
- Lucio Elio, 230.** Lucio Elio Estilón Preconino, de familia ecuestre, nació en Lanuvio, y vivió entre el 154 y el 90, en Roma, dedicado a la enseñanza y a la composición de discursos para sus amigos de la nobleza romana. Acompañó a Q. Metelo Numídico en el exilio a

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Creta en el año 100. Fue el primer filólogo romano digno de este nombre. De orientación alejandrina, escribió un comentario sucinto sobre las XII Tablas, así como sobre los cantos de los Salios, las comedias de Plauto, y un *Commentarius de proloquiis*; obras históricas, gramaticales, de antigüedades, etcétera. Discípulos suyos fueron Varrón y Cicerón.

Manilia. Véase **Ley Manilia**.

Marcelo, 232. Marco Claudio Marcelo (270-208), cinco veces cónsul (222, 215, 214, 210 y 208), junto con Fabio Máximo, es considerado el general más grande que Roma haya tenido en la guerra contra Aníbal. Conquistó Siracusa, aun contra los inventos de Arquímedes, y murió combatiendo contra Aníbal. Fue apodado la “Espada de Roma”.

Marcellus. Véase **Marcelo**.

Marcus Drusus. Véase **Druso**.

Matones, 160. Era sobrenombre de la familia Pomponia; por ejemplo: el cónsul Pomponio Matón, vencedor de los sardos, y su hermano Marco Pomponio Matón, también cónsul y milite en Cerdeña.

Máximo, 232. Quinto Fabio Máximo Verrucoso Cunctator (275-203) fue cinco veces cónsul, dos dictador y doce años pontífice. Aconsejó no enfrentarse más a Aníbal, sino seguirlo muy de cerca; pero esta táctica no fue bien vista hasta la derrota de Canas (216). Apodado el “Escudo de Roma”, fue famoso también por la gran capacidad oratoria que desplegó al hacer el elogio fúnebre de su hijo muerto en la guerra contra Aníbal. Véase **Marcelo**.

Maximus. Véase **Máximo**.

Meneclis, 231. Véase **Jerocles**.

Menelao, 74. Hijo de Atreo, hermano de Agamemnon y esposo de Helena. Véase **Timantes**.

Miloniana, 165. Es decir, el discurso en defensa de **Tito Anio Milón**, quien, como tribuno en 57, promovió el retorno de Cicerón del exilio, y por diferentes razones organizó a sus gladiadores contra los de Clodio. En 53 presentó su candidatura al consulado, mientras

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Clodio era candidato a la pretura. En 52, Clodio y Milón, acompañados por sus bandas, se encontraron en la vía Apia cerca de Bovila. En el choque, Clodio fue herido, y en seguida rematado. Su viuda Fulvia presentó el cuerpo a la plebe, que se enardeció y amotinó. Milón fue acusado y mal defendido por un Cicerón amedrentado por el aparato militar que Pompeyo había apostado en el lugar para la seguridad pública. Así, para salvarse, Milón tuvo que huir a Marsella. De nuevo en Italia en 48, participó en la insurrección de Celio Rufo contra César. Por su parte, Cicerón corrigió, pulió y publicó en forma diferente la defensa de Milón. Así que es falso el ejemplo que el maestro nos da aquí basado en ese discurso que no tuvo éxito.

Minerva, estatua de, 9. Es decir, de Atena, hija predilecta de Zeus, engendrada por él mismo. Entre sus múltiples atribuciones, es guardiana de las ciudades, de las hilanderas y tejedoras, del derecho, de la virginidad; descubridora de la ciencia y el arte, inventora de la flauta; diosa de la guerra, cuyo espíritu representan el casco, el escudo y la lanza con que aparece. Véase **Fidias**.

Misia, misio, 25, 27. Véase **Asia**.

Mumio, 232. Lucio Mumio, siendo cónsul (146), destruyó Corinto, e hizo llevar a Roma muchas obras de arte. Por su victoria sobre los aqueos, recibió el sobrenombre de Acaico.

Naucrates, 172. Famoso rétor de Eritre, discípulo de Isócrates, se presentó en un concurso de oratoria organizado por Artemisia en honor de Mausolo, su marido. Resultó vencedor el cómico ateniense Teopompo.

Nevio, 152. Ciudadano romano, oriundo de Campania (235-204), empuñó las armas durante la primera guerra púnica. Escribió nueve tragedias, más de treinta comedias y el poema épico *La guerra púnica*; de todo ello sólo quedan fragmentos.

Orcivio, 160. Nombre romano, por ejemplo Cayo Orcivio, compañero de pretura de Cicerón (66), quien lo defendió cuando fue acusado de peculado.

Orcivus. Véase **Orcivio**.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Oto. Véase **Otón**.

Otón, 160. Era sobrenombre de los Salvios y de los Roscios; por ejemplo, el tribuno Lucio Roscio Otón, que se opuso a Gabinio (67).

Pacuvio, 36. Marco Pacuvio, de Brundisio (220 -c. 130), vino a Roma, llamado por su tío Enio. Escribió por lo menos doce tragedias, entre las cuales *Crises*, y una pretexto; al parecer, también cultivó la pintura.

Pámenes, 105. Ateniese, profesor de retórica, contemporáneo de Cicerón, y maestro de Bruto.

Panatenaico, 38. Véase **Isócrates**.

Panegírico, 37. Véase **Isócrates**.

Paulo, 232. Lucio Emilio Paulo Macedónico, hijo del cónsul homónimo muerto en la batalla de Canas, fue edil curul (193), augur (192), pretor (191), y como procónsul (190) venció a los lusitanos. Siendo cónsul (182) dominó a los ligures ingaunos con Cn. Bebio Pánfilo y obtuvo el triunfo. Electo cónsul nuevamente (168) con C. Licinio Craso, derrotó a Perseo, rey de Macedonia, y con ello aniquiló para siempre los planes de Filipo V, de quitarse el yugo romano impuesto por Flaminio a Macedonia (196), y de abatir a sus antiguos vasallos. Por esa victoria obtuvo un nuevo triunfo. En 164 fue elegido censor, y murió en 160, siendo un hombre de gran integridad moral.

Pericles, 15, 29, 119. General ateniense (c. 495-429), célebre por su elocuencia, guió la política de su patria después de la caída de Temístocles, hasta el segundo año de la guerra del Peloponeso. La perduración de su fama se debe a Tucídides, quien le atribuye un discurso en homenaje a los muertos del primer año de guerra. Nada dejó escrito.

Peripatéticos, 127, 190. Véase **Aristóteles**.

Phryges, 160. Véase **Bruges**.

Píndaro, 4. El mayor de los poetas líricos, de origen aristocrático, nació en Cinocéfalos, cerca de Tebas (518-438). De sus odas se conservan: *Olímpicas*, *Píticas*, *Nemeas* e *Ístmicas*.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Pirro, 160. Pirro (319-272), rey de Epiro, de grandes ambiciones, soñó con formar un gran imperio conquistando Sicilia y Magna Grecia. Como los tarentinos solicitaron su auxilio, llevó a Italia veinticinco mil hombres y 20 elefantes, con los que venció a los romanos en Heraclea (280), con una victoria que según sus propias palabras casi lo deja sin ejército. Después de otras victorias y de su derrota en Benevento, regresó al Epiro, conquistó gran parte de Macedonia, en Esparta apoyó a Cleónimo, pero, finalmente, cuando abandonaba Argos, murió de un tejazo que le lanzara una vieja, a cuyo hijo él había herido.

Platón, 5, 10, 12, 15, 39, 41, 42, 62, 67, 101, 151. Aristocles, mejor conocido como Platón, dedicó de su vida (c. 429-347) cuarenta años a la enseñanza, la cual impartía en los jardines de Academo, de donde el nombre de la escuela que fundó, la Academia (véase). Entre los diálogos que escribió se cuentan *Gorgias* y *Fedro*, donde aborda directamente el tema de la retórica, y el *Menexeno*, que contiene la oración fúnebre a que se hace referencia en esta obra.

Pompeyo, 102. Cneo Pompeyo Magno (106-48), gran militar y excelente ciudadano que dio honra y gloria a Roma, fue general antes que soldado, y cónsul antes que siquiera edil. Partidario de Sila, a los 18 años de edad fue condenado a muerte por los marianos, y también muy joven Sila lo nombró *imperator*, y le encomendó una legación para acabar con aquéllos: en Sicilia, contra Carbón, y en África, contra Domicio Enobarbo, a quien ejecutó en venganza de los proscritos por él; por sus victorias, Sila, aunque forzado, le otorgó el triunfo, el título de Magno y en matrimonio a su hijastra Emilia, quien, por morir, pronto le permitió contraer nuevas nupcias con una hija de Escévola, Mucia, de quien, por infiel, hubo de separarse después de tener dos hijos varones. Para entonces ya había acabado con Mitridates, rey del Ponto. Mucho después, con motivo del primer triunvirato, habría de casarse con la joven Julia, hija de César. Contra Sila ayudó a Emilio Lépido a llegar al consulado (78), pero, por haberlo éste traicionado, en breve tuvo que combatirlo: en Módena hizo rendirse a Marco Bruto, el padre del magnicida, así como a un hijo de Lépido, y luego, a pesar de aceptar su rendición,

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

los ejecutó (al parecer, el único acto realmente reprochable de su vida). Así, el senado lo envió a apoyar a Metelo contra Sertorio, quien prácticamente era amo de España y una inminente amenaza para Roma. Sertorio fue asesinado, gracias a infinidad de acciones emprendidas por Metelo, pero Pompeyo fácilmente cosechó lo que aquél había sembrado, capturando a Perpena, el asesino. En su regreso a Roma (71), casualmente encontró y aniquiló a los restos del ejército de Espartaco, mientras éste huía de Craso, y así cosechó este otro honor. En tres meses acabó con la piratería que asolaba el Mediterráneo, lo que le valió el voto del senado para obtener el mando supremo contra Mitrídates, durante cuatro años (66-62). A su regreso de esta campaña licenció, como siempre, al ejército, pero sin que sus veteranos recibieran la recompensa debida. Este hecho lo llevó a aliarse con César y Craso, formando así el primer triunvirato, alianza que se renovó en la conferencia de Luca. Tres muertes, de Craso, Clodio y Julia, y su extraña calidad de cónsul único, y apoyado por Catón de Utica y Cicerón, lo hicieron volverse contra César, pero en Farsalia fue totalmente derrotado. Huyó a Egipto, mas al desembarcar fue asesinado. El cuerpo recibió honores fúnebres, y la cabeza fue entregada a César, quien no pudo menos que llorar la muerte de este extraordinario varón.

Pyrrhus, 160. Véanse **Burrus** y **Pirro**.

Rabirio, 102. Por instancias de Julio César, Cayo Rabirio, ya anciano, fue acusado de *perduellio* (63), por haber dado muerte por orden del senado, hacía cuarenta años, al demagogo Saturnino. Fue defendido por Hortensio, pero éste, aunque probó su inocencia, no pudo librarlo de la condena; entonces, ante la asamblea del pueblo, Cicerón alcanzó su absolución.

Rodas, **rodios**, 5, 25. Se dice que los primeros habitantes de Rodas, isla y ciudad, tenían fama de brujos. Fue una gran potencia marítima y comercial sometida por los persas, de quienes no se liberaron hasta la paz de Cimón (449); luego de aliarse con Esparta (412), alternativamente fue conquistada por Caria, liberada con la ayuda de los atenienses y sometida por Alejandro, hasta que se convierte en la

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

primera potencia marítima griega. Había ahí una escuela de elocuencia, en la cual enseñó Esquines y Molón, cultivaba un género intermedio entre el de los áticos y el de los asiáticos. Asimismo sus escultores alcanzaron gran renombre: maravillas rodias fueron, por ejemplo, el *Coloso*, dedicado al Sol, y *Laocoonte*.

Roscio, 108. Sexto Roscio de Ameria había sido acusado de parricidio, razón por la cual fue proscrito, y la herencia adjudicada por subasta a un tal Crisógono, amigo de Sila. Los amigos del padre asesinado confiaron la defensa del hijo al joven Cicerón. El discurso, a pesar de ser el inicio de su carrera como abogado, está lleno de ciertas alusiones ofensivas a la política del dictador, aun cuando luego el orador tuviera que huir a Grecia y Asia Menor, alegando motivos de salud, y su deseo de conocer la retórica griega.

Scipio. Véase **Escipión**.

Sicilia, 210. Ésta, la isla más grande del Mediterráneo, al convertirse en provincia romana, se constituyó en granero del imperio, y estuvo sometida al gobierno de funcionarios venales como Verres, a quien Cicerón acusó con sus famosas *Verrinas*. Véase **Acusación**.

Siracusa, 167, 210. Situada en la costa este de Sicilia, es, según Cicerón, la más grande y la más hermosa de las ciudades griegas.

Siria, sirio, 232. Siria fue una satrapía del Imperio Persa, hasta su conquista por Alejandro. Se consideraba sede de blandura y libertinaje.

Sócrates, 15, 39, 41, 42. Oriundo de Atenas (468-399), hijo del escultor Sofronisco y de la comadrona Fenarete, sirvió en el ejército como hoplita. Se propuso corregir las ideas de sus conciudadanos y reformar sus costumbres, por lo cual fue condenado a muerte. Conocemos su pensamiento a través de los escritos de Platón y Jenofonte.

Sofistas, 37, 65. Es importante señalar que la mayor parte de lo que sabemos de los sofistas se encuentra en los *Diálogos* de Platón, de los cuales Sócrates es el protagonista, y no hay que olvidar que era su acérrimo enemigo. En todo caso, aquéllos pretendían enseñar a la juventud el arte de triunfar a través de la palabra aun con tesis inferiores; entre ellos se cuentan Gorgias de Leontini, Trasímaco de Calcedonia, Protágoras de Abdera.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Sófocles, 4. Ateniense, del *demos* de Colono (496-406), escribió 123 tragedias, de las cuales se conservan 7: *Edipo Rey*, *Edipo en Colono*, *Antígona*, *Las Traquinias*, *Electra*, *Filoctetes* y *Ayante*. De los tres grandes dramaturgos griegos, Cicerón cita a Sófocles, con preferencia a Esquilo y Eurípides, quizá porque lo consideraba superior a éstos, aunque la tradición lo pone en segundo lugar.

Stilpo. Véase **Estilpón**.

Sulpicio, 106, 132. Publio Sulpicio Rufo (¿124-?), de origen plebeyo, participó ampliamente en la política al lado de los optimates. Acusó de *maiestas* a Norbano (95), e intentó aun contra su amigo Pompeyo, oponerse a las reformas de Druso. Se apartó definitivamente de los optimates cuando hizo que el mando de la guerra mitridática se diera a Mario, hecho que le costó la muerte, ordenada por Sila, a su regreso de Asia.

Taurici. Véase **Tauros**.

Tauros, 163. Cadena montañosa que nace en el sudoeste de Asia Menor, y continúa a lo largo de las costas de Licia y a través de Pisidia e Isauria hasta las orillas de Cilicia y Licaonia.

Teodectes, 172, 194, 218. Teodectes, de Fasélide, Licia (c. 380-334), estudió en Atenas con Platón, Isócrates y Aristóteles. Ganó fama como orador y retórico. Compuso cincuenta tragedias, y obtuvo ocho victorias en trece competencias en que participó.

Teodoro, 39, 40. Teodoro de Bizancio, contemporáneo de Isócrates, fue sofista y rétor, pero no buen orador.

Teofrasto, 39, 62, 79, 172, 194, 218, 228. Habiendo nacido en Eresos, Lesbos (c. 370-288), estudió y colaboró con Aristóteles, a quien acompañó a Macedonia, y de ahí a Atenas (335), y luego (322) lo sucedió en la escuela peripatética. Hizo investigaciones sobre botánica, caracteres morales y metafísica.

Teopompo, 151, 207. Originario de Quíos (n. c. 378), discípulo de Isócrates, por su simpatía hacia Esparta, fue desterrado junto con su padre, Damasítrato. Lo repatrió Alejandro, a cuya muerte, aquél huyó a Egipto. Su fama se debe a dos historias, *Helénica* y *Filípica*,

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

de las cuales sólo tenemos fragmentos; la primera toma la historia donde la dejó Tucídides; la segunda versa sobre la batalla de Mantinea.

Terencio, 157. Publio Terencio Africano (c. 190-159), comediógrafo latino, tal vez oriundo de Cartago, vino a Roma como esclavo de Terencio Lucano, cuyo nombre adoptó al ser manumitido. Escribió *La andriana*, *El eunuco*, *El atormentador de sí mismo*, *Los hermanos*, *La suegra* y *Formión*.

Tiestes, 184. Tragedia de Enio en que Atreo da en la comida a su hermano Tiestes los miembros de sus hijos Tántalo y Plistene, a quienes había mandado matar.

Timantes, 74 (nota a "aquel pintor"). Pintor griego de la segunda mitad del siglo V, representante, con Zeuxis y Parrasio, de la escuela jónica. Nació en la isla de Citnos. Su obra más conocida es el *Sacrificio de Ifigenia*, célebre, como Cicerón lo explica aquí, en el *Orator*, por la gradación del dolor en los personajes representados: Calcas y Ulises (u Odiseo), tristes; apesadumbrado, Menelao; Agamemnon, cubierto el rostro con el manto. En un concurso celebrado en Samos, para premiar la mejor escena de la lucha entre Ulises y Áyax para apoderarse de las armas de Aquiles, salió triunfante sobre Parrasio. Las fuentes tradicionales para reconstruir este sacrificio, son: Plin., *Nat. hist.*, XXXV, 73; Quint., XII, XIII, 12; Val. Máx., VIII, II, *ext.* 6; Lucil., *lun. Aetn.*, 595; Eusth., *ad Il.*, 1343, 60.

Tmolo, 163. Cadena montañosa de Lidia, Asia Menor.

Tmolus. Véase **Tmolo**.

Trallano, 234. Es decir de Trales, ciudad de Lidia, Asia Menor. Fue destruida por un terremoto, y después de la restauración ordenada por Augusto, recibió el nombre de Cesarea.

Trasímaco, 30-32, 39, 40, 175, 219, 234. De Calcedonia, Bitinia (¿455-400?), sofista y retórico. Es mejor conocido por su tesis de que la justicia favorece a los más fuertes.

Tucídides, 30-32, 39, 151, 219, 234. Originario de Alimunte (c. 460-400), discípulo de Anaxágoras (véase) y quizá del orador Antifonte, escribió la historia de la guerra entre Atenas y Esparta.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Tusculano, 110. De Túsculo, municipio situado en uno de los lugares más hermosos cercanos a Roma. Durante la República decadente e inicios del principado fue refugio de ricos romanos, como Lúculo, Mecenas, o Cicerón mismo, quien compuso ahí precisamente (45) sus *Disputaciones tusculanas*.

Ulises, 74. Es decir, Odiseo, hijo de Laertes, esposo de Penélope y padre de Telémaco. Es importante personaje en la *Ilíada* y el protagonista en la *Odisea*. Véase **Timantes**.

Venus de Cos, 5. Es decir, Afrodita. Véase **Apeles**.

Yaliso, 5. Célebre pintura de Protógenes (s. iv), pintor y escultor de Cauno, cuya producción muestra excesiva elaboración, pero, según Apeles, poca gracia (χάρις).

Zenón, 113. De Citio, Chipre (335-263), escuchó en Atenas (313) las lecciones de Polemón (véase **Academia**). Luego fue llevado al cinismo por Cratetes de Tebas, aunque más tarde, volviendo a la filosofía socrática, se dedicó a enseñar en la *Stoa poikile*, un lugar público de donde tomó el nombre el estoicismo, sistema filosófico que consiste en teoría del conocimiento (lógica y retórica), física (ontología, física y teología) y ética.

BIBLIOGRAFÍA

a) *Manuscritos (Biblioteca Vaticana)*

- Barb. lat. 126 (s. xv), ff. 78-100.
Capp. lat. 16 (s. xv), ff. 67-68.
Ott. lat. 1994 (s. xiv, membr.), ff. 81-109.
Ott. lat. 2057 (an. 1425, membr.), ff. 72-92.
Pal. lat. 1465 (s. xv, membr.), ff. 119v.-155v.
Pal. lat. 1467 (s. xv, membr.), ff. 114v.-151v.
Pal. lat. 1469 (s. xv, membr.), ff. 149v.-192v.
Pal. lat. 1471 (s. xv, membr.), ff. 1-59.
Pal. lat. 1473 (s. xv, membr.), ff. 58v-69.
Pal. lat. 1476 (s. xiv), ff. 278-284.
Pal. lat. 1531 (s. xiv), ff. 105-117.
Ross. 557 (s. xiv, membr.), ff. 61-78v.
Urb. lat. 311 (s. xv, membr.), ff. 149v.-181.
Vat. lat. 1697 (ss. xiv-xv), ff. 162v.-174v (mut.)
Vat. lat. 1701 (s. xv, membr.), ff. 1-51v.
Vat. lat. 1702 (s. xv, membr.), ff. 1-44.
Vat. lat. 1703 (s. xv, membr.), ff. 107v.-125.
Vat. lat. 1704 (s. xv, membr.), ff. 103v.-135v.
Vat. lat. 1706 (s. xv, membr.), ff. 131v.-158.
Vat. lat. 1707 (s. xv), ff. 34v. col. 1-40v.
Vat. lat. 1709 (s. xv), ff. 85-113.
Vat. lat. 1710 (s. xv), ff. 131v.-172v.
Vat. lat. 1712 (s. xv, membr.), ff. 75-94v.
Vat. lat. 1720 (s. xv, membr.), ff. 158-170v.
Vat. lat. 1720 (s. xv, membr.), ff. 38v.-65v.

BIBLIOGRAFÍA

Vat. lat. 3237 (an.1422, membr.), ff. 147-193.

Vat. lat. 3238 (s. xv, membr.), ff. 45-76v.

b) *Ediciones*

ERNESTI, J. A., *M. Tullii Ciceronis libri rhetorici*, Londini, A. J. Valpy, 1830.

KROLL, Wilhelm, *M. Tullii Ciceronis Orator*, Berlin, 1913. (Contiene el estudio acerca de las fuentes griegas.)

WILKINS, A. S., *M. Tullii Ciceronis Rhetorica*, Oxonii, E Typographeo Clarendoniano, 1903 (1982).

D'ARBELA, Edmondo V., *M. Tullio Cicerone. L'Oratore*, Milano, Istituto Editoriale Italiano (Classici Greci e Latini), 1958.

YON, Albert, *Cicéron, L'Orateur. Du meilleur genre d'orateurs*, Paris, "Les Belles Lettres", 1964.

TOVAR, Antonio, y Aurelio R. Bujaldón, *Marco Tullio Cicerón, El orador*, Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1967.

HUBBELL, en Hendrickson-Hubbell, *Cicero, Brutus-Orator*, Cambridge, Mass., Harvard University Press (The Loeb Classical Library, 342), 1939 (1971).

NORCIO, Giuseppe, *Opere retoriche di M. Tullio Cicerone*, vol. I, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1976.

WESTMAN, Rolf, *M. Tullii Ciceronis Scripta quae manserunt omnia*, fasc. 5, *Orator*, Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1980.

c) *Clásicos*

ARISTÓTELES, *Retórica*, versión de Antonio Tovar, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971.

CICERÓN, *Rhetorici libri duo qui uocantur de inuentione. De la invención retórica*, versión de Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997.

BIBLIOGRAFÍA

- , *De oratore. Acerca del orador*, versión de Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2 vols., 1995.
- , *Epistularum ad Atticum libri sedectm. Cartas a Ático*, versión de Juan Antonio Ayala, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 3 vols., 1976.
- QUINTILIANO, *Institutiones oratorias*, en la versión francesa de Jean Cousin, Paris, "Les Belles Lettres", 5 t., 1975.
- VIRGILIO, *Eneida*, versión de Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1972.

d) Estudios

- ABBOIT, K., W. A. Oldfather, H. V. Canter, *Index uerborum in Ciceronis rhetorica*, University of Illinois Press, 1964.
- ALBRECHT, M. von, "Cicéron: théorie rhétorique et pratique oratoire", *Les études classiques*, LII, 1984, pp. 19-24.
- ARRIGONI, Giampiera, *Il De oratore e l'Orator nella tradizione del codice Trivulzintiano 723*, Milano, Istituto Editoriale Cisalpino, 1969.
- BAILEY, Shackleton, *Cicero*, London, Duckworth, 1971.
- BALBO, Andrea, "Alcune considerazioni sull'VIII Colloquium Tullianum 'Cicerone in America'", *Bollettino di studi latini*, XXI-II, 1991, 327-331.
- BARTHES, Roland, *La retorica antica*, trad. Paolo Fabbri, Milano, Bompiani, 1972.
- BÉRANGER, Jean, "Les jugements de Cicéron sur les Gracques", en *Von den Anfängen Roms bis zum Ausgang der Republik*, Berlin, Walter de Gruyter, 1973, v. 1, pp. 732-763.
- BONA, F., "L'ideale retorico ciceroniano ed *ius civile in artem redigere*", *Studia et documenta historiae et iuris*, XLVI, 1980, pp. 282-382.

BIBLIOGRAFÍA

- BONELLIUS, Eduardus, *Lexicon Quintilianicum*, Hildesheim, Georg Olms, 1962 (1834).
- BONIFAZ NUÑO, Rubén. Véase VIRGILIO.
- BORNECQUE, "La façon de designer les figures rhétoriques dans la *Rhét. a Her.* et dans les ouvrages rhétoriques de Cicéron", *Revue de philologie*, 60 (34), pp. 141-158.
- , "Le texte de l'*Orator*", *Revue de philologie*, 27, 1903, pp. 154-157.
- BOWER, E. W., "Some technical terms in Roman education", *Hermes*, 89, 1961, pp. 462-477.
- CALBOLI MONTEFUSCO, Lucia, "L'*auctoritas* nella dottrina retorica", *Vichiana*, 3^a, 1, 1-2, 1990, pp. 41-57.
- CALBOLI, Gualtiero, "Cicerone, Catone e i neoatticisti", en Alain Michel et Raoul Verdière (eds.), *Ciceroniana, hommages à Kazimierz Kumaniecki*, Leiden, E. J. Brill, 1975, pp. 51-103.
- , "La formazione oratoria di Cicerone", *Vichiana*, 2, 1965, pp. 3-30.
- CANCELLI, Filippo, "Teoria e prassi nel pensiero ciceroniano", *Rivista di cultura classica e medioevale*, XXIII, 3, 1981, pp. 41-64.
- CAPLAN, Harry, *Of Eloquence. Studies in Ancient and Medieval Rhetoric*, ed. by Anne King and Helen North, Ithaca and London, Cornell University Press, 1970.
- CASACELI, Francesco, "Osservazioni sul linguaggio tecnico-retorico di Cicerone (a proposito di *gravis*)", *Helikon*, XI-XII, 1971-1972, pp. 461-465.
- CASTORINA, Emanuele, "Cicerone e la crisi della repubblica romana", *Rivista di filologia e di istruzione classica*, 102, 1974, pp. 258-268.
- , "Postilla a proposito degli atticisti", *Giornale italiano di filologia*, V, XXVI, 1974, pp. 179-180.
- CECCARELLI, Lucio, "Prosodia e metrica latina arcaica 1956-1990", *Lustrum*, 33, 1991, pp. 227-415.
- CIACERI, Emanuele, *Ciceroni e i suoi tempi*, Milano, Danti Alighieri, 1939.
- CLARKE, M. L., "Ciceronian oratory", *Greece and Rome*, 14, 1945, pp. 72-81.
- , "Cicero at school", *Greece and Rome*, XV, 1968, pp. 18-22.

BIBLIOGRAFÍA

- , *Rhetoric at Rome. A historical survey*, New York, Barnes & Noble, 1963.
- CLASSEN, C. Joachim, "Rhetoric and literary criticism: their nature and their functions in antiquity", *Mnemosyne*, XLVIII, 5, 1995, pp. 513-535.
- CURCIO, Gaetano, *Le opere retoriche di M. Tullio Cicerone. Studio critico*, Roma, L'Erma, 1972 (1900).
- CHAIGNET, *La rhétorique et son histoire*, Frankfurt/Main, Minerva GMBH, 1982 (Paris, 1888, Unveränderter Nachdruck der Ausgabe).
- DAVIES, J. C., "Molon's influence on Cicero", *The classical quarterly*, XVIII, 2, november 1968, pp. 303-314.
- , "Phrasal *abundantia* in Cicero's speeches", *The classical quarterly*, XVIII, november 1968, pp. 142-149.
- DEVINE, A. M., and Laurence D. Stephens, "Latin prosody and meter: *brevis breuians*", *Classical philology*, 75, 2, 1980, pp. 142-157.
- DOUGLAS, Alan Edward, "A ciceronian contribution to rhetorical theory", *Eranos*, 26, LV, 1957, pp. 18-25.
- , "The intellectual background of Cicero's *Rhetorica*: a study in method", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, I, 3, 1973, pp. 95-138.
- DREXLER, Hans, "Concetti fondamentali di metrica", *Rivista di filologia e di istruzione classica*, 93, 1965, pp. 5-23.
- EARLE, M. L., "Orator 30", *Revue de philologie*, 29, 1905, p. 32.
- ENK, Petrus Johannes, "Le caractère de Cicéron", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Ciceroniani, Roma, aprile 1959*, Roma, Centro di Studi Ciceroniani Editori, 1961, pp. 55-65.
- ERRANDONEA, Ignacio, *Diccionario del mundo clásico*, Barcelona, Labor, 2 vols., 1954.
- FANTHAM, Elaine, "Imitation and evolution: the discussion of rhetorical imitation in Cicero *De oratore* 2, 87-97 and some related problems of Ciceronian theory", *Classical philology*, 73, 1978, pp. 1-16.
- , "Imitation and decline. Rhetorical theory and practice in the first century after Christ", *Classical philology*, 73, 1978, pp. 102-116.

BIBLIOGRAFÍA

- FORSYTH, William, *Life of Marcus Tullius Cicero*, 2nd. ed., London, John Murray, 1867.
- FORTENBAUGH, William W., "Aristotle's distinction between moral virtue and practical wisdom", en ANTON, John P. and Preus Anthony (eds.), *Essays in ancient Greek philosophy*, IV: *Aristotle's Ethics*, Albany, New York, State University of New York Press, 1991.
- FUNAIOLI, *Studi di letteratura antica*, Bologna, Zanichelli, 1946, pp. 175-184.
- GAGLIARDI, Donato, "Cicerone e il neoterismo", *Rivista di filologia e di istruzione classica*, 96, 3, 1968-1, pp. 269-287.
- GAMBERALE, Leopoldo, "Alcuni studi recenti su Cicerone imitatore di Demostene", *Rivista di filologia e di istruzione classica*, 112, 1984, pp. 499-502.
- , "Coloquium Tullianum anni MCMLXXVI", *Rivista di filologia e di istruzione classica*, 106, 1978, pp. 116-121.
- GAOS SCHMIDT, Amparo, *Cicerón y la elocuencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas, 1993.
- , *De oratore. Acerca del orador*. Véase CICERÓN.
- GAREAU, Étienne, "Bene et vere loquit. Lactance et la conception cicéronienne de l'orateur idéal", *Revue des études latines*, 55, 1977, pp. 192-202.
- GILSON, E., "Éloquence et sagesse selon Cicéron", *The phoenix*, VII, 1953, pp. 1-19.
- GLUCKER, John, "Some passages in Cicero's *Orator*", *Giornale italiano di filologia*, V, XXVI, 1974, pp. 170-179.
- GONZÁLEZ A. A., "Cicerón y Quintiliano ante la retórica. Distintas actitudes adoptadas", *Helmantica*, XXXIV, 1983, pp. 249-266.
- GOTOFF, Harold, "Oratory: the art of illusion", *Harvard studies in classical philology*, 95, 1993, pp. 289-313.
- GRANT, W. L., "Cicero on the moral character of the orator", *The classical journal*, 1943, pp. 472-478.

BIBLIOGRAFÍA

- GRASSI, E., "Rhetoric and philosophy" (trad. A. Azodi), *Philosophy and rhetoric*, IX, 1976, pp. 200-216.
- GRIMAL, P., *Cicéron*, Paris, Presses Universitaires de France (Que sais-je?, 2199), 1984.
- GUILLÉN, JOSÉ, "La sabiduría y el sabio en Cicerón", *Helmantica*, XLIV, 133-135, 1993, pp. 413-434.
- , *Cicerón: su época, su vida y su obra*, Madrid, Escelicer, 1950.
- HALLORAN, S. M., "Tradition and theory in rhetoric", *The quarterly journal of speech*, 1976, pp. 234-241.
- HAMMOND-SCULLARD (eds.), *The Oxford classical dictionary*, 2nd. ed., Oxford, At the Clarendon Press, 1978.
- HIDALGO, A., "El concepto de elocuencia en Cicerón y Quintiliano", *Revista de estudios clásicos* (Mendoza) I, 1944, pp. 179-199.
- HOWATSON, M. C., *Diccionario de la literatura clásica*, coord. ed. Antonio Guzmán Guerra y trad. Carmen Ma. Ávila et al., Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- HUBBELL, H. M., "Cicero on styles of oratory", *Yale classical studies*, XIX, 1966, pp. 171-186.
- INNES, D. C., "Cicero on tropes", *Rhetorica*, VI, 1988, pp. 307-325.
- IODICE DI MARTINO, M. Grazia, "La metafora del corpo nelle opere retoriche di Cicerone", *Bollettino di studi latini*, XVI, 1986, 22-30.
- KENNEDY, George, *The art of rhetoric in the Roman world 300 B.C.- A.D. 300*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1972.
- , *Classical rhetoric and its Christian and secular tradition from ancient to modern times*, London, Croom Helm, 1980.
- , *A New History of Classical Rhetoric*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1994.
- KITSLER, "Molon's influence on Cicero", *Ortens Christianus*, 18, 1968, pp. 303-314.
- KROLL, Wilhelm, "Cicero und die Rhetorik", *Jahrgang*, 6, 1903, pp. 681-689.
- KUMANIECKI, Kazimierz, "De numeris Tullianis et arte critica factitanda observationes aliquot", *Ciceroniana*, 1973, pp. 69-82.

BIBLIOGRAFÍA

- LANHAM, Richard A., *A handlist of rhetorical terms*, 2nd ed., Berkeley California University Press, 1991, xv y 205 pp.
- LAURAND, De M. *Tulli Ciceronis studitis rhetoricis*, Paris, Librairie Alphonse Picard & Fils, 1907.
- , *Études sur le style des discours de Cicéron*, II: *Le rythme oratoire*, Paris, 1938.
- , *Études sur le style des discours de Cicéron*, Paris, Librairie Hachette, 1907.
- , Ídem, *avec un esquisse de l'histoire du "cursus"*, I t., 3e. éd., Paris, "Les Belles Lettres", 1928.
- , "L'art oratoire de Cicéron. Théorie et pratique", *Les études classiques*, 1932, pp. 381-387.
- , "Pour comprendre l'éloquence antique", *Musée Belge*, 1925, pp. 39-55.
- LAVENCY, "La préparation du discours dans la rhétorique primitive", *Les études classiques*, 27, 1959, pp. 353-361.
- LEBRETON, Jules, *Études sur la langue et la grammaire de Cicéron*, Hildesheim/New York, Georg Olms, 1979 (1901).
- LEEMAN, A., *Orationis ratio. Teoria e prattica stilistica degli oratori, storici e filosofi latini*, trad. Gian Carlo Giardina e Rita Cuccioli Melloni, Bologna, Il Mulino, 1963.
- , "The variety of classical rhetoric", *Rhetoric revalued*. Papers from the International Society for the History of Rhetoric, ed. by Vickers B., Medieval & Renaissance Texts & Studies XIX, International Society for the History of Rhetoric I. Birhampton, New York Center for Medieval & Early Renaissance Studies, State University of New York, 1982, pp. 41-45.
- , "Cicero and the rhetoric of art", *American journal of philology*, 112, 2, 1991, pp. 229-245.
- LEFF, Michael, "*Decorum* and rhetorical interpretation: the Latin humanistic tradition and contemporary critical theory", *Vichiana*, 3ª, 1, 1-2, 1990, pp. 107-126.

BIBLIOGRAFÍA

- LEEN, Anne, "Cicero and the rhetoric of art", *American journal of philology*, 112, 2, 1991, pp. 229-245.
- MAGNINO, Domenico, "A proposito di una nuova edizione dell'*Orator*", *Athenaeum*, LXI, I-II, 1983, pp. 233-236.
- MALCOVATI, Enrica, "Sulle opere retoriche di Cicerone", *Athenaeum*, XLIX, 1971, pp. 398-400.
- MARROU, H.-I., *Historia de la educación en la antigüedad*, 2a. ed., trad. José Ramón Mayo, EUDEBA, 1970.
- MARTIN, J., *Antike Rhetorik. Technik und Methode*, München, C. B. Beck, 1974.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., "Elocuencia y retórica en Roma a fines del s. I", *Helmantica*, XXIX, 1978, pp. 77-90.
- MEADOR, F. H., "Rhetorical humanism in Cicero", *Philosophy and rhetoric*, III, 1970, pp. 1-12.
- MERGUET, *Handlexicon zu Cicero*, Hildesheim, Georg Olms, 1964.
- MICHEL, Alain, "La théorie de la rhétorique chez Cicéron; éloquence et philosophie", *Éloquence et rhétorique*, pp. 109-147.
- , "L'originalité de l'idéal oratoire de Cicéron", *Les études classiques*, 39, 1971, pp. 311-328.
- , "Rhétorique et maladie de l'âme. Cicéron et la consolation des passions", *Littérature médecine et société*, V, 1983, pp. 11-22.
- , "Rhétorique, philosophie et esthétique générale: de Cicéron a Eupalinos", *Revue des études latines*, 51, 1973, 302-326.
- , "Rhétorique et poétique: la théorie du sublime de Platon aux modernes", *Revue des études latines*, 54, 1976, pp. 278-307.
- , *Les rapports de la rhétorique et de la philosophie chez Cicéron*, Paris, 1960.
- , *Rhétorique et philosophie chez Cicéron. Essai sur les fondaments philosophiques de l'art de persuader*, Paris, Presses Universitaires, 1960.
- MILITERNI DELLA MORTE, Paola, "Alcune osservazioni sul termine *moderatio* in Cicerone", *Bollettino di studi latini*, X, 1980, pp. 26-37.

BIBLIOGRAFÍA

- MINARINI, Alessandra, "Metrica classica e linguistica. *Atti del Colloquio-Urbino 3-6 ottobre 1988*, Urbino, Quattroventi, 1990", *Bollettino di studi latini*, XXIII, II, 1993, pp. 502-509.
- MOMMSEN, T., *Historia de Roma*, Joaquín Gil, Buenos Aires, 1953.
- MURGIA, Charles E., "Analyzing Cicero's style from the text of Cicero: a replay", *Classical philology*, 77, jan.-oct., 1982, pp. 336-341.
- NARDUCI, Emanuele, *Introduzione a Cicerone*, Roma, Laterza, 1992.
- NORDEN, Eduard, *La prosa d'arte antica dal VI secolo a. C. all'età della Rinascenza*, ed. it. Benedetta Heinemann Campana, not. di aggiornamento di Gualtiero Calboli, prem. di Scevola Meriotti, vol. 1, pp. 225-245.
- OBERHELMAN, Steven M., and Ralph G. Hall, "A new statistical analysis of accentual prose rhythms in imperial Latin authors", *Classical philology*, 79, 2, 1984, pp. 114-130.
- , "Meter in accentual clausulae of late imperial Latin prose", *Classical philology*, 80, 3, 1985, pp. 214-227.
- OLASEHINDE, M. B., "The principles and practice of ancient rhetoric with special reference to Cicero", *Phrontisterion*, III, 1964, pp. 42-43.
- ORELLIUS, I. C., et Baierus, I. G., *Onomasticon Tullianum*, Hildesheim, Georg Olms, 1965 (1836), 3 vols.
- PALADINI, "Cicerone retore ed oratore", en VARIOS, *Marco Tullio Cicerone*, Roma, 1961, pp. 117-173.
- , *Scritti minori*, Roma, 1973, pp. 39-97.
- PARODI SCOTTI, Franca, "Valenze dell'*ethos* e consenso", *Vichiana*, 3ª., 1, 1-2, 1990, pp. 203-209.
- PAULYS-WISSOWA, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, s. v. *Rhetorik*, trad. hasta Teofrasto por Silvia Pappe, México, Universidad Autónoma Metropolitana U. Azcapotzalco, 1981.
- PENNACINI, Adriano, "Lessico de la rhetorica classica", *Atti del I seminario di studi sui lessici tecnici greci e latini (Messina, 8-10 marzo 1990)*, a cura di Paola Radici Colace y Maria Caccamo Caltabiano, Accad. Peloritana dei Pericolanti Cl. di Lettere, Filosofia e BB. AA. Nº 66, 1990, suppl. Nº 1, Messina Accad. Peloritana dei Pericolanti 1991.

BIBLIOGRAFÍA

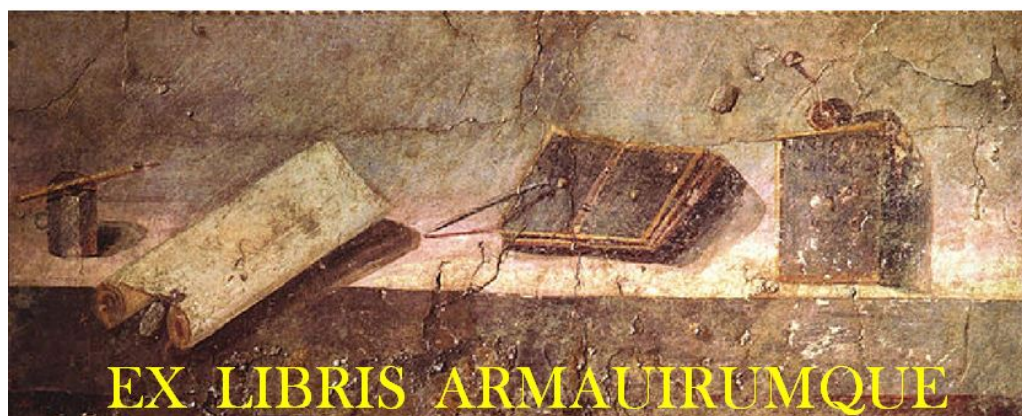
- PERELMAN-OLBRECHTS-TYTECA, *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*, 3a. ed., Belgique, Institut de Sociologie, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1976. (Hay traducción española: *Tratado de la argumentación retórica*, Madrid, Gredos, 1989.)
- y DOBROSIELSKI, *Retórica y lógica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos (Suplementos, 20), 1987.
- PETERSON, T., *Cicero: a biography*, Berkeley, University of California, 1920.
- PIGHI, Giovanni Battista, *La metrica latina*, en *Enciclopedia Classica*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1968, sez. II, vol. VI, pp. 217-735.
- REYES CORIA, B., *La retórica en la partición oratoria de Cicerón*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas (Serie didáctica, 12), 1987.
- , *Límites de la retórica clásica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas (Serie didáctica, 16), 1995.
- , "Homero, maestro / estudiante de retórica. ¿Una fantasía II., vv. 443-444?", *Noua tellus*, 14, 1996, pp. 9-34.
- , "Retórica ciceroniana: arte de vida", *Noua tellus*, 13, 1995, pp. 71-79.
- , "Convencer o no convencer... ése no es el problema... sino convencer de no convencer", en *Utillaje*, enero, 1998, pp. 32-35.
- , *Arte de convencer: lecciones ciceronianas de oratoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas (Manuales didácticos, 7), 1998.
- REYES, Alfonso, *La crítica en la edad ateniense. La antigua retórica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961 (Letras Mexicanas. Obras Completas de Alfonso Reyes, XIII).
- , *Sobre una epidemia retórica*, México, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas. Obras Completas de Alfonso Reyes, IV), 1956, pp. 348-351.

BIBLIOGRAFÍA

- RIPOSATI, G. M., "La terminologia logica nelle opere retoriche di Cicerone", *Hommages à Henry Bardon*, publicado bajo los auspicios de Institut de Latin de l'Université de Poitiers por Renard M. & Laurens P., Coll. Latomus CLXXXVII, Bruxelles, Ed. Latomus, 1985.
- RIPOSATI, Benedetto, "La retorica", *Introduzione allo studio della cultura classica*, II, Milano, 1973, pp. 93-112.
- ROBLEDA, O., "La *aequitas* en Cicerón", *Humanidades*, II, 1950, pp. 31-57.
- ROHLER, Lloyd, "Rhetorical Systems", internet.
- , "Definitions of Rhetoric", loc. cit.
- , "Topical", loc. cit.
- ROSALIA, De, "Condizione umana dell'oratore ciceroniano", *Annali del liceo G. Garibaldi*, Palermo, 1972-1973, pp. 121-152.
- SADDINGTON, D. B., "The education of ideal man. The views of Cicero", *Akroterion*, XXV, 1970, 5-16.
- SAINT-DENIS, E., "Cicéron et son goût, essai sur une définition d'une esthétique romaine a la fin de la République, par André Desmouliez", *Revue de philologie*, LII, 1978-2, 331-342.
- SANCTIS, Gaetano de, *Storia dei Romani*, Florencia, "La Nuova Italia", 1971 (1906; 2a. ed., 1956).
- SOLMSEN, Friedrich, "Aristotle and Cicero on the orator's playing upon the feelings", *Classical philology*, XXXIII, 1938, pp. 390-404.
- , "The Aristotelian tradition in ancient rhetoric" (primera parte), *American journal of philology*, LXII, 1, 1941, pp. 35-50.
- , "The Aristotelian tradition in ancient rhetoric" (segunda parte) *American journal of philology*, LXII, 2, 1941, pp. 169-190.
- SOUBIRAN, Jean, "Giovanni Battista Pighi, *Studi di ritmica e metrica...*", *Revue de philologie*, XLVI, 1972, pp. 146-149.
- SPROTT, "Cicero's theory of prose style", *Philological quarterly*, 34, 1955, pp. 1-17.
- SWAIN, Simon, "Plutarch's lives of Cicero, Cato, and Brutus", *Hermes*, 1988, pp. 192-203.
- TORDEUR, Pol, "Réflexions sur la rime", *Latomus*, 51, 2, 1992, pp. 315-328.

BIBLIOGRAFÍA

- UTČENKO, S. L., *Cicerone e il suo tempo*, Roma, Editori Riuniti, 1975.
- VALENTI PAGNINI, Rossana, "La retorica di Cicerone nella moderna problematica culturale", *Bollettino di studi latini*, VII, I-II, 1977, pp. 327-342.
- VALENTI, Rossana, "In margine ad un 'lessico della terminologia retorica': alcuni problemi generali ed una indagine particolari", *Vichiana*, 3ª, 1, 1-2, 1990, pp. 183-189.
- , "Lessico retorico tra stile, etica e argomentazione", *Bollettino di studi latini*, XXIII, I, 1993, pp. 51-58.
- VALLOZZA, Maddalena, "Un motivo del discorso di lode: la superiorità della parola sull'immagine", *Vichiana*, 3ª, 1, 1-2, 1990, pp. 211-216.
- VOLKMAN, R., *Die Rhetorik der Griechen und Römer in systematischer Übersicht*, Hildesheim, Georg Olms, 1963 (1985).
- WALKER, Jeffrey, "Definitions of Rhetoric", internet.
- WELFING, P., "Rhétorique et démocratie", *Les études classiques*, XLIII, 1975, pp. 107-118.
- ZETZEL, J. E. G., "Cicero and the Scipionic circle", *Harvard studies in classical philology*, 76, 1972, pp. 173-179.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. Título y fecha de composición del <i>Orator</i>	IX
II. Del <i>De inuentione</i> al <i>Orator</i> : la fuente de la persuasión.	XV
III. Descripción del <i>Orator</i>	XXXIII
IV. La traducción y las notas	LXI

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

M. Tulli Ciceronis Orator ad M. Brutum	1
<i>El orador perfecto</i> de Marco Tulio Cicerón a Marco Bruto	1
Notas al texto latino	LXV
Notas al texto español	XCVII
Índice de nombres propios	CIX
Bibliografía	CXLI

El orador perfecto de Marco Tulio Cicerón, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V., Av. Coyoacán 1031, Col. Del Valle, México 03100, D. F., el 1 de junio de 1999. Su composición se hizo en tipo Garamond de 10:11, 9:10 y 8:9. La edición consta de 2000 ejemplares en rústica y 1000 empastados, en papel cultural de 44.5 kg.

La formación tipográfica estuvo a cargo de Elizabeth Olguín Martínez.